

ROMAN JAKOBSON

ENSAYOS
DE LINGÜÍSTICA GENERAL



BIBLIOTECA BREVE
EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.
BARCELONA

725m
Traducción de:
JOSEP M. PUJOL y JEM CABANES

Cubierta: Alberto Corazón

Primera edición: julio de 1975

© 1974: Roman Jakobson, Cambridge (Mass.)

Derechos exclusivos de edición
reservados para todos los países de habla española
y propiedad de la traducción castellana:

© 1974: Editorial Seix Barral, S. A.,
Provenza, 219 - Barcelona

ISBN: 84 322 0276 2
Depósito legal: B.35.107-1975

Printed in Spain

ÍNDICE

Lista de abreviaturas

9

PROBLEMAS GENERALES

- | | |
|---|----|
| I. El lenguaje común de antropólogos y lingüistas | 13 |
| II. Los estudios tipológicos y su contribución a la lingüística histórica comparada | 35 |
| III. Importancia de los universales del lenguaje para la lingüística | 47 |
| IV. En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción | 67 |
| V. La lingüística y la teoría de la comunicación | 79 |

FONOLOGÍA

- | | |
|---|-----|
| VI. La estructura del fonema | 97 |
| VII. Panorama retrospectivo | 139 |
| VIII. La identificación de las entidades fonémicas | 183 |
| IX. Sobre la teoría de las afinidades fonológicas entre las lenguas | 197 |
| X. Los aspectos fonémicos y gramaticales de la lengua en sus interrelaciones | 217 |
| XI. Contribución a la teoría general de los casos. Significaciones generales de los casos rusos | 235 |
| <i>Apéndice.</i> Estudio morfológico de la declinación eslava (Estructura de las formas casuales rusas) | 303 |

XII. Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso	307
1. Conmutadores y otras estructuras dobles	307
2. Tentativa de clasificación de las categorías verbales	312
3. Los conceptos gramaticales del verbo ruso	316
4. Los procedimientos gramaticales del verbo ruso	326
XIII. La significación gramatical según Boas	333

POÉTICA

XIV. Lingüística y poética	347
----------------------------	-----

Índice alfabético	397
-------------------	-----

LISTA DE ABREVIATURAS

AA	<i>American Anthropologist</i>
AL	<i>Acta Linguistica</i>
AnL	<i>Anthropological Linguistics</i>
ANPhE	<i>Archives Néerlandaises de Phonétique Expérimentale</i>
AO	<i>Archiv Orientální</i>
AR	<i>Archivum Romanicum</i>
ASPb	<i>Archiv für Slawische Philologie</i>
BMFJ	<i>Bulletin de la Maison Franco-Japonnaise</i>
BOPMP	<i>Bjulleten' Ob' edinenia po Problemam Mašinnogu Porovoda</i>
BSLP	<i>Bulletin de la Société de Linguistique de Paris</i>
CFS	<i>Cahiers Ferdinand de Saussure</i>
CSP	<i>Cahiers S. Pușcariu</i>
DRAN	<i>Doklady Rossiskoj Akademii Nauk</i>
ÉPHÉ	<i>École Pratique des Hautes Études. Anuario</i>
FFC	<i>Folklore Fellows Communications</i>
IF	<i>Indogermanische Forschungen</i>
IJ	<i>Indogermanistisches Jahrbuch</i>
IJAL	<i>International Journal of American Linguistics</i>
IJSLP	<i>International Journal of Slavic Linguistics and Poetics</i>
JASA	<i>Journal of the Acoustical Society of America</i>
JEP	<i>Journal of Experimental Psychology</i>
JP	<i>Journal de Psychologie</i>
JPh	<i>The Journal of Philosophy</i>

KS	<i>Kant-Studien</i>
LP	<i>Lingua Posnanensis</i>
LS	<i>Linguistica Slovaca</i>
MAG	<i>Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft</i>
NTS	<i>Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap</i>
OSP	<i>Oxford Slavonic Papers</i>
PhP	<i>Philologica Pragensia</i>
PPR	<i>Philosophy and Phenomenological Research</i>
RÉS	<i>Revue des Études Slaves</i>
RIPh	<i>Revue Internationale de Philosophie</i>
SL	<i>Studia Linguistica</i>
TCLP	<i>Travaux du Cercle Linguistique de Prague</i>
WPP	<i>Wybór Pism Polonistycznych</i>

EL LENGUAJE COMÚN DE ANTROPÓLOGOS Y LINGÜISTAS

PODRÍA DECIR que de este congreso me ha gustado todo. Para mí, la única pega es que tengo que dar una síntesis de los resultados lingüísticos logrados. Para empezar podría decir que el congreso ha sido un gran éxito. Pero, habiendo estudiado la teoría de la comunicación, sé que una afirmación sólo contiene información cuando se da una situación de elección binaria. Pero para quien clausura un congreso no hay elección binaria: nunca se le oirá decir que el congreso fue un fracaso.

Me gustaría poder presentar los resultados lingüísticos de este congreso tal como yo los veo. Claro está que voy a interpretarlos sin limitarme a ser la máquina traductora que, como magníficamente nos hizo ver nuestro amigo Bar-Hillel, al no comprender, traduce literalmente. Una vez tropezamos con la interpretación, surge el principio de complementación que estimula una interacción entre el instrumento de observación y el objeto observado. Sin embargo, procuraré ser todo lo objetivo que pueda.

Discurso de clausura del Congreso de Antropólogos y Lingüistas celebrada en la Universidad de Indiana en 1952. "Results of the Conference of the Anthropologists and Linguists", en *Supplement to the IJAL*, XIX 2 (Abril 1953), cap. II, pp. 11-21. Traducción de J. C.

¿Cuál es, en opinión mía, el resultado más importante de este congreso? ¿Qué es lo que más me ha llamado la atención? Ante todo, su gran unanimidad. La unanimidad ha sido asombrosa. Y, claro está, al decir unanimidad, no quiero decir uniformidad. Ha sido algo así como una estructura polifónica. Todos los aquí presentes—podría decir—han ejecutado sonidos diferentes, pero todos nosotros semejábamos a los alófonos que se atribuyen a un mismo fonema.

Ni que decir tiene que el hecho más sintomático ha sido una clara liquidación de todo tipo de aislacionismo, tan odioso en la vida científica como en la política. Nada de lemas tipo "La lingüística frente a la antropología", "La lingüística del hemisferio occidental frente a la del hemisferio oriental", "Análisis formal frente a análisis semántico", "Lingüística descriptiva frente a lingüística histórica", "Perspectiva mecanicista frente a mentalismo", y así sucesivamente. Lo que no significa que no se requiera especialización y que no haya necesidad alguna de centrarse sobre unos pocos problemas, pero todo ello no pasa de modos de experimentación y en modo alguno se trata de tendencias diferentes. Como con gran belleza se dijo aquí, no podemos realmente aislar los elementos; sólo podemos distinguirlos. Si los estudiamos aparte en el proceso del análisis lingüístico, debemos con todo recordar que se trata de una separación artificial. Podemos analizar la lengua a nivel morfémico sin referirnos al plano fonémico. Podemos examinar el plano formal sin referirnos al plano semántico, y así sucesivamente. Pero todos sabemos que, al proceder así, operamos de modo parecido a un filtro acústico: podemos eliminar las frecuencias altas o las bajas, pero sabiendo que se trata únicamente de un experimento científico. Muy interesante es observar el juego de la gallina ciega: ¿cómo se comporta una persona con los ojos vendados? ¿Qué podemos decir de una lengua cuando ignoramos sus significados? Una vez más puede resultar muy instructivo observar a una persona corriendo con sus movimien-

tos obstaculizados como en las carreras de sacos, pero nadie pretenderá que es más eficaz correr metido en un saco que con los pies sueltos. De esta manera nos percatamos aún mejor de que nuestra meta máxima consiste en la observación de la lengua en toda su complejidad. Parafraseando a Terencio, podríamos decir: "Linguista sum, linguistici nihil a me alienum puto".

Pero ahora, al estudiar el lenguaje de consuno con los antropólogos, su ayuda nos resulta de lo más oportuna y estimulante, porque los antropólogos nos prueban, repitiéndolo sin cesar, que lengua y cultura se implican mutuamente, que la lengua debe concebirse como parte integrante de la vida de la sociedad y que la lingüística está en estrecha conexión con la antropología cultural. Innecesario sería ahora examinar aquí esta relación tan reveladoramente expuesta por Lévi-Strauss. Pero me gustaría secundar a Bidney acerca de lo que dijo en su estudio de esta tarde: todavía hay un género más estricto en el que comprender la especie *lengua*. La lengua es un ejemplo de aquella subclase de *signos* que bajo el nombre de *símbolos* de modo tan penetrante ha definido Chao, quien, de modo bien simbólico, encarna lo que de mejor hay en el pensamiento de Oriente y Occidente. Así pues, al tratar de especificar la lengua, debemos tomar nota, con Smith, de otros modelos simbólicos con vistas a una comparación: así, por ejemplo, el sistema de los gestos, abordado de manera tan estimulante por Kuleshov, Critchley y ahora por Birdwhistell. Sistema que presenta, lo admito, semejanzas instructivas con la lengua y, me apresuro a decir, también diferencias de bulto. En la labor actual de análisis y comparación de los diferentes sistemas semióticos, debemos recordar no solamente el lema de F. de Saussure de que la lingüística forma parte de la ciencia de los signos, sino primero, y sobre todo, el trabajo de toda la vida de su contemporáneo, no menos eminente, y uno de los más grandes pioneros del análisis lingüístico estructural, Charles Sanders

Peirce. Peirce no solamente indicó la necesidad de la semiótica, sino que, además, esbozó sus líneas esenciales. Sus ideas básicas y sus procedimientos relativos a la teoría de los símbolos y en particular de los símbolos lingüísticos, cuando se estudien diligentemente, nos proporcionarán unas bases fundamentales para la investigación del lenguaje con relación a los demás sistemas de signos. Entonces podremos percibir los rasgos peculiares del signo lingüístico. Ahora sólo podemos decir con nuestro amigo McQuown que no se da igualdad perfecta entre los sistemas de signos, y que el sistema semiótico primordial, básico, y más importante, es la lengua: la lengua es, a decir verdad, el fundamento de la cultura. Con relación a la lengua, los demás sistemas de símbolos no pasan de ser o concomitantes o derivados. La lengua es el medio principal de comunicación informativa.

Para el estudio de la lengua en funcionamiento, la lingüística ha recibido un impulso extraordinario de los resultados conseguidos por dos disciplinas conjuntas: la teoría matemática de la comunicación y la teoría de la información. Por más que la ingeniería de la comunicación no figuraba en el programa de nuestro congreso, muy sintomático resulta que apenas hubiera artículo no influenciado por los trabajos de Shannon y Weaver, de Wiener y Fano, o del excelente grupo londinense. Sin proponérselo, hemos hablado en términos que les son propios: codificadores, descodificadores, redundancia, etc. ¿Cuál es, exactamente, la relación entre esta ingeniería de la comunicación y la lingüística? ¿Existe por casualidad algún conflicto entre estos dos tipos de enfoque? ¡De ninguna manera! En realidad, la lingüística estructural y la investigación llevada a cabo por los teóricos de la comunicación tienen unos fines convergentes. Siendo así, ¿qué utilidad tiene, en realidad, la teoría de la comunicación para la lingüística, y viceversa? Admitamos que en algunos puntos el intercambio de información ha encontrado por parte de los teóricos una formulación más precisa y menos ambigua,

un control más eficaz de las técnicas empleadas, así como la prometedora posibilidad de la cuantificación. Por otra parte, la inmensa experiencia de los lingüistas con el lenguaje y su estructura les permite descubrir las incoherencias y fallos de los teóricos cuando manejan el material lingüístico. Juntamente con la cooperación entre lingüistas y antropólogos, creo que una cooperación coherente entre lingüistas—y tal vez también antropólogos—con los teóricos de la comunicación puede dar resultados óptimos.

Analicemos los factores básicos que integran la comunicación lingüística: todo hecho lingüístico implica un mensaje y cuatro elementos en conexión con él: el emisor, el receptor, el contenido del mensaje y el código empleado. La relación entre estos cuatro elementos es variable. Sapir analizó los fenómenos lingüísticos sobre todo desde el punto de vista de su "función cognoscitiva", que él entendía como la función primordial de la lengua. Pero esta preponderancia del contenido del mensaje dista mucho de ser la única posibilidad. Actualmente, la importancia de los demás factores del mensaje empieza a llamar más y más la atención de los lingüistas, tanto en este país como en el extranjero, especialmente los protagonistas del acto: emisor y receptor. Así recibimos con agrado las observaciones muy pertinentes de Smith acerca de aquellos componentes lingüísticos que sirven para caracterizar al hablante y su actitud para con lo que dice, así como para con el oyente.

A veces estas diferentes funciones operan de modo separado, pero lo normal es que se dé un haz de funciones. Este haz no es una simple acumulación, sino una jerarquía de funciones, por lo que tiene mucha importancia saber cuál es la función primaria, y cuál la secundaria. Los incentivos que encontré en el artículo de Smith sobre este problema me complacieron sobremanera. Pero no me serviré de su riquísima terminología. Confieso que al respecto estoy de acuerdo con Ray. Los términos nuevos son, muy a menudo, la enfer-

medad infantil de una nueva ciencia o rama de la misma. Actualmente prefiero evitar demasiados términos nuevos. Cuando por los años veinte nos ocupábamos de problemas fonémicos, introduje personalmente muchos términos nuevos hasta que por casualidad me vi liberado de esta enfermedad terminológica. Estando en Suecia, Collinder, a quien nada le gustaba la fonémica, me dijo que le gustaría que le hiciera un libro para la Sociedad Lingüística de Uppsala: "pero sin fonémica, por favor". Por entonces estaba ultimando mi libro sobre la fonémica del lenguaje infantil y la afasia, del que me limité a eliminar los términos fonémicos, a lo que él dijo: "Esto está como Dios manda". De hecho, el libro se entendió muy bien, al mismo tiempo que yo comprendía que incluso en el estudio de problemas enteramente nuevos se podía liberar una obra de términos nuevos. Poco me importa, si yo digo "lingüística", el que otro diga "microlingüística". Yo llamo a las diferentes secciones de la lingüística con términos tradicionales; otro preferirá los compuestos "microlingüística" y "metalingüística". Aunque los términos tradicionales son perfectamente aceptables, "microlingüística" no hace daño a nadie. "Metalingüística"—y en ello estoy de acuerdo con Chao y otros—es un tanto peligroso, porque metalingüística y metalenguaje ya significan otras cosas en lógica simbólica. Y como es mucho mejor mantener relaciones despejadas entre los diferentes departamentos, habría que tratar de evitar semejantes equívocos. Además, cualquiera se sentiría sorprendido si un zoólogo, al describir lo que un animal come y en qué partes del mundo se encuentra, decidiera bautizar estas cuestiones con el nombre de metazootología. Pero ni a eso me opongo. Continúo siendo fiel a mi viejo maestro Peškovskij, que decía: "No seamos puntillosos con las terminologías; si uno siente debilidad por los términos nuevos, en buena hora. Hasta podría llamarse a algo 'Ivan Ivanovich' con tal de que todos supiéramos de qué se trataba".

Volvamos a las funciones lingüísticas. Hablé de la insis-

tencia en el contenido, el emisor, el receptor; y de pronto nos percatamos de la gran cantidad de cosas nuevas que podemos hacer al analizar este problema capital del emisor y el receptor. Es más, incluso se puede poner de relieve ora el código, ora el mensaje. Esta puesta de relieve del mensaje en sí mismo es lo que se llama la función poética. Mucho me alegra saber que, si no en el presente, por lo menos en el próximo congreso, como se ha dicho, esta función pasará a formar parte del debate. El logrado seminario de Hill y Whitehall sobre el lenguaje poético en este Instituto Lingüístico es una de las pruebas clarísimas de que los problemas de lengua poética están pasando a primer plano en la lingüística americana. Me alegra que, como Whitehall refiere en su excelente opúsculo recientemente publicado por el Foreign Service Institute, se tienda por fin un puente entre la lingüística y la crítica literaria de este país. El tema de investigación propio de la poesía es precisamente la lengua vista desde el punto de vista de su función predominante: la insistencia en el mensaje. Esta función poética, empero, no se limita a la poesía. Hay solamente una diferencia de jerarquía: esta función puede o bien estar subordinada a otras funciones o aparecer como la función organizadora. La concepción de la lengua poética como lengua con una función poética predominante nos ayudará a comprender la lengua prosaica de todos los días, en la que la jerarquía de funciones es diferente, sí, pero en la que esta función poética (o estética) se da necesariamente, jugando un papel bien perceptible tanto en el aspecto diacrónico como en el sincrónico del lenguaje. He ahí algunos casos fronterizos instructivos: la unidad codal lingüística máxima funciona al mismo tiempo como el menor de los conjuntos poéticos, y en esta esfera marginal la investigación llevada a cabo por mi amigo Shimkin sobre los refranes resulta ser un tema fascinante, ya que el refrán es a la vez unidad fraseológica y obra poética.

Hablamos de los factores implícitos en un hecho lingüís-

ahora de gran auxilio. Una de las experiencias más satisfactorias que tuvimos en este congreso fue la sabia exposición de Osgood referente al análisis psicolingüístico de los procesos de descodificación y codificación.

El receptor entiende el mensaje a partir del código. La posición del lingüista que descifra una lengua que ignora es diferente. Su tarea consiste en deducir el código a partir del mensaje; es decir, no es un descodificador, sino lo que se llama un criptoanalista. El descodificador es un destinatario virtual del mensaje. Los criptoanalistas americanos que durante la guerra leyeron los mensajes secretos japoneses no eran los destinatarios de aquellos mensajes. Sin duda, el lingüista debe desarrollar la técnica de los criptoanalistas y, como es natural, cuando uno está ocupado demasiado tiempo en una técnica, empieza por creer que se trata del procedimiento normal. Pero en realidad semejante procedimiento es, en la comunicación normal, enteramente marginal y excepcional, e incluso si la tarea del lingüista tiene que empezar por el criptoanálisis, debe acabar en calidad de descodificador normal de aquella lengua. Su ideal debe cifrarse en convertirse en un miembro ideal de la comunidad lingüística estudiada. El criptoanalista toma nota de los alófonos buscando los fonemas. Pero los fonemas, las invariantes, es lo que más de cerca conoce el descodificador, el miembro de la comunidad lingüística, y no así las variaciones. Sin cuidado le tiene saber cuáles son los alófonos. Lo que quiere es captar los contrastes fonémicos con el fin de entender el texto. (Diré de paso que los términos "alófono" y "contraste" ilustran, en mis expresiones, lo de la adaptación del hablante a sus oyentes, de otro modo yo diría "variante" y "oposición".)

En el campo de la interacción entre código y mensaje, este congreso ha hecho patente un gran progreso. Aquí hemos examinado, en varios planos, la relación existente entre dos protagonistas de una comunicación lingüística. Y, como muy bien sabemos, uno de los deberes esenciales de la lengua con-

siste en salvar el espacio, franquear las distancias, crear una continuidad espacial, buscar y establecer una lengua común a través de las ondas. Claro está, si lo que está en juego es la distancia, mayores y más numerosas serán las diferencias dialectales que aparecerán. En dos comunidades lingüísticas vecinas, el código no es el mismo, pero aun así no puede hablarse de aislamiento hermético de ambas comunidades. Podría ocurrir, pero sería algo anormal, más bien patológico. Por lo general se da una tendencia a entender a los miembros de la otra comunidad lingüística: el revelador trabajo de mi probado amigo Twaddell nos hizo ver cómo funciona este mecanismo. Es, ni más ni menos, la "interconexión codal" [*code switching*] de que hablan los ingenieros de la comunicación. Twaddell es sensible no sólo a los problemas de la lingüística de hoy, sino también a los de mañana. De la misma manera que su monografía sobre la definición del fonema era un intento de búsqueda de un análisis fonémico rigurosamente científico, su nuevo trabajo reclama una plena atención al problema lingüístico focal de la "interconexión codal".

Pasemos ahora a los enigmas del bilingüismo, gráficamente examinados por Haas y Casagrande. Estamos todavía con el problema de salvar el espacio. Aquí, casi nada viene de un fondo común. Los códigos se vuelven cada vez más diferentes. Pero no deja de haber una cierta correspondencia, una cierta relación entre los dos códigos. Existe la posibilidad de la búsqueda de por lo menos una comprensión parcial, y ya nos hallamos con los mediadores e intérpretes interlingüísticos de estas relaciones: los hablantes bilingües. Aquí llegamos a un punto de gran importancia, a un punto decisivo. El bilingüismo es, para mí, el problema fundamental de la lingüística, siendo así que la división en departamentos se me antoja artificial: departamento de francés, de italiano, etc. ¿Es que se da un aislamiento completo entre lenguas contiguas? Incluso cuando nos hallamos frente a un telón de ace-

ro, muy bien sabemos cuán fácilmente podemos atravesarlo con varias formas de comunicación lingüística. Sabemos que se dan áreas bilingües o grupos bilingües de hablantes, y la sociología del lenguaje nos ofrece a su respecto relaciones muy interesantes. Como los bilingües pueden hablar con un número mayor de oyentes e influenciarlos, disponen de mayor fuerza, de mayor prestigio. ¿Cuál es luego el resultado? Una adaptación por parte del bilingüe de una lengua a la otra con la consiguiente difusión de ciertos fenómenos que los bilingües estimulan entre los no bilingües. Como muy bien señalaba el importantísimo artículo de Sommerfelt, nos enfrentamos con el problema de la difusión de modelos [*patterns*]: de modelos fonémicos, de categorías gramaticales, de lo que Sapir llamó los "procedimientos gramaticales". Y veremos cuán enorme esta difusión es cuando tengamos el atlas iniciado en Oslo antes de la última guerra, el atlas de estos fenómenos, registrados independientemente de las fronteras e interrelaciones de las lenguas en las que tales fenómenos se perciben. He hablado con uno de los más ponderados de los lingüistas, Haas, y con uno de los antropólogos más ponderados también, Ray. La extensión de una semejante difusión fonémica y gramatical entre lenguas vecinas de origen netamente diferente nos pareció tan sorprendente, tan difícil de explicar, que unánimemente acentuamos la urgente necesidad de un estudio sistemático, internacional, de fenómenos parecidos. Esta labor en modo alguno elimina el problema del parentesco genético, pero no por ello es el problema de la afinidad menos importante. Y sin saber con exactitud qué es la afinidad, nunca lograremos captar los rasgos genéticos.

Y dejemos ya el espacio. Pasemos ahora al factor tiempo. Del mismo no se habló en este congreso, pero se estudia en el brillante artículo de Hill que se ha distribuido multicopiado. Estábamos acostumbrados a los manuales que propugnan una escisión total entre lingüística sincrónica y diacró-

nica. Se presentaban como dos metodologías por entero diversas, como dos problemas básicamente diferentes. Pero esto está ya, en mi opinión, anticuado y estamos plenamente de acuerdo con Hill: la historia de una lengua no puede ser otra cosa que la historia de un sistema lingüístico, sistema que pasa por mutaciones diferentes. Cada mutación tiene que analizarse desde el punto de vista del sistema, de como estaba antes y después de la mutación. Y es aquí donde llegamos a una cuestión importante. Yo la formularé en términos diversos de los de Hill, pero confío en que no por ello estaremos menos de acuerdo. Me parece que el gran error y confusión existente en la tajante separación entre sincronía y diacronía se debió en gran parte a la confusión entre dos dicotomías. Una es la dicotomía de sincronía y diacronía; la otra, lo estático y lo dinámico. Sincrónico no es igual que estático. Cuando en una película pregunto a alguien qué está viendo en un momento dado sobre la pantalla, no se me responderá que lo que ve es estático: lo que ve son caballos que corren, gente que anda y otros movimientos más. ¿Dónde está lo estático? Sólo en las carteleras. En las carteleras está lo estático, pero no necesariamente lo sincrónico. Supongamos que una cartelera permanece inmodificada durante un año: ¡eso sí es estático! Y enteramente justificado será preguntar qué hay de estático en la diacronía lingüística. Seguro estoy de que Hahn estaría interesado en que yo intentara definir lo que de estático e inmutable ha habido en el eslavo desde la alta Edad Media o desde el indoeuropeo común hasta el presente. Éste es, sí, un problema estático, pero también diacrónico.

Abordemos lo de los problemas dinámicos. Como ejemplo me serviré de un cambio que he venido observando desde mi niñez: en el sistema vocálico del ruso normativo actual se ha producido un cambio notable. En posición átona, especialmente en la pretónica, la generación moscovita de nuestros abuelos diferenciaba los dos fonemas /e/ e /i/. En el habla

de nuestra generación y de los más jóvenes, estos dos fonemas se resolvieron en /i/. En la generación intermedia, la de nuestros padres, la distinción era opcional. ¿Qué quiere eso decir? Que la generación intermedia dispone de un código que contiene esta distinción. Cuando se precisa la distinción para evitar equívocos o para que el discurso sea bien claro, en la pronunciación se distinguen los dos fonemas. Pero en un estilo suelto, descuidado, elíptico por así decir, esta distinción, juntamente con otras, puede omitirse: el discurso se vuelve menos explícito. Así, por un tiempo, tanto el punto de partida como el de llegada de una mutación parecen coexistir como dos estratos estilísticos y, lo que es más, cuando el factor tiempo penetra en un sistema de valores simbólicos como la lengua, se convierte de por sí en símbolo que puede emplearse para fines estilísticos. Así, por ejemplo, al hablar en un estilo más conservador, nos servimos de formas más arcaicas. En el ruso de Moscú, la generación de nuestros padres no hacía la distinción entre /e/ e /i/ átonas en el habla familiar: más bien seguía la moda de fundir ambos fonemas para dar la impresión de que se era más joven de lo que en verdad se era. Pero supongamos que se diera una generación que hiciera siempre esta distinción, mientras que la generación siguiente no la hiciera nunca. Lo que no puede ocurrir jamás es que sólo exista una única generación y que la generación anterior se muera en un mismo día. De esta manera los dos sistemas tienen que coexistir por un tiempo y, por lo general, se da alguna interrelación entre las dos generaciones, a la par que el receptor de una de ellas está habituado a recodificar el mensaje del emisor de la otra. Así, un cambio es, al principio, un hecho sincrónico y, en la medida que no queramos simplificar demasiado, el análisis sincrónico tendrá que abarcar los cambios lingüísticos, y viceversa, los cambios lingüísticos sólo podrán entenderse a la luz de un análisis sincrónico.

Un problema se está volviendo especialmente apremiante

para la lingüística estructural. No hemos examinado aquí esta cuestión, pero habrá que presentarla en alguno de los congresos próximos: el problema tan traído en este país y fuera de él, por más que está todavía en su fase de laboratorio. Me refiero al problema de la tipología lingüística: la tipología de los sistemas y de las leyes universales subyacentes a la misma. ¿Qué elementos pueden darse a la vez, y cuáles no? ¿Qué elementos tienen que darse necesariamente juntos? ¿Qué elemento B implica tal elemento A y qué elementos no se implican uno al otro? ¿Qué elementos implican la ausencia de otros?

El debate iniciado por Osgood en lo tocante a la afasia y al problema conexo del lenguaje infantil nos lleva derechamente a la cuestión de las leyes generales de sistematización. Cuando abordo estos problemas suele aparecer inevitablemente el escéptico que dice: sin conocer aún todas las lenguas, ¿cómo se puede afirmar que no se da cierto fenómeno estructural? Pues sí, pero ya conocemos un número lo bastante grande de lenguas para poder decir que, si en lo sucesivo tropezáramos con una excepción a la supuesta ley, no pasaría de ser una mera fracción del orden del uno por ciento, y la ley mantendría su valor de enunciado con bastante solidez estadística, con una probabilidad inferior a uno, pero muy cerca de uno. Además, también se dan leyes de sistematización allí donde es muy improbable que se encuentre alguna que otra desviación solitaria. Las lenguas que no aceptan vocales en principio de palabra no son raras, pero dudo de que existan lenguas que rechacen las consonantes iniciales.

Si existen leyes generales subyacentes a los diferentes sistemas fonémicos y gramaticales, apenas encontraremos leyes generales de los cambios lingüísticos. Sólo se darán observaciones de tendencias, constataciones de una probabilidad mayor o menor respecto de cambios varios. La única limitación en la posibilidad de un cambio es que no haya cambios que den como resultado un estado que contradiría las leyes es-

estructurales generales. Esta validez superior de las leyes estáles y los situacionales. Pero no pueden reconocerse las variaciones si no existen invariantes. A nivel de significado, progresos de las ciencias modernas registran conclusiones tanto como de sonido, el problema de las invariantes es de semejantes en campos diferentes. Así, hemos visto que—y decisivo para el análisis de una lengua dada en una fase dada. cito—la mecánica cuántica es mórficamente determinista. Estas invariantes, enigmáticas para el criptoanalista, son conocidas por el descodificador habitual que escucha un nuevo estado estacionario a otro, se gobiernan por leyes estadísticas contexto y sin embargo sabe de antemano lo que sus palabras significan—suponiendo que pertenezca a la misma comunidad lingüística y que no se trate de un caso patológico. terminismo temporal. A aquellos que fácilmente se asustan El descodificador normal reconoce, mediante los fonemas, las ante analogías descabelladas les diré que también a mí me realizaciones fónicas de los mismos, así como los significados de las palabras y morfemas en el mensaje en cuestión disgustan las analogías peligrosas, pero que me gustan las gracias a los modelos léxicos y morféminos de su código. que se me antojan fecundas. Y si estas analogías interdisciplinarias son peligrosas o fecundas ya lo dirá el futuro. Si a uno no le gusta la palabra “significado” por demasiado

Finalmente, uno de los rasgos más sintomáticos de este ambigua, ocupémonos simplemente de invariantes semánticas, no menos importantes para el análisis lingüístico que las de problemas del significado. Incluso hubo quien dijera que invariantes fonémicas. unos pocos años atrás apenas habría sido posible algo así. Smith, quien posee el raro don de presentar e ilustrar las Pero, en fin, no dejó de ser útil el que estos problemas no se cosas de modo muy concreto, y que manipula el “significado abordan antes. También las reflexiones tienen su agenda diferencial” de un modo tan tangible como su rico tío de la No se puede examinar todo a un tiempo. Pero todavía hay preciosa historia que nos contó, decía que debemos averiguar quien sostiene que para él los problemas de significación no si el significado es el mismo o bien es diferente. Muy bien significan nada, pero al decir “no significan nada” o bien sabe ve él que es más fácil proclamar el principio de la *identidad* y lo que significa ‘significar’, y por ello mismo el problema la *alteridad* que ver si en verdad dos *manifestaciones semióticas* forman parte integrante de un mismo *modelo*, o si a las de la significación se vuelve significativo, o no lo sabe, y entonces su fórmula carece de significado. *cas* forman parte integrante de un mismo *modelo*, o si a las dos *realizaciones* hay que atribuirles dos *tipos semióticos* diferentes. La identificación y la diferenciación no son más que dos caras de un mismo problema, el problema primordial del conjunto de la lingüística en sus dos planos: *signans* y *signatum*—para usar los viejos y buenos términos de san Agustín—o “expresión” y “contenido”, como los bautiza Hjelmslev en su obra. Este problema de identificación y diferenciación, tanto a nivel de “expresión” como de “contenido”, es para nosotros, lingüistas, una cuestión intrínsecamente lingüística.

Creo que la expresión de Smith, “significado diferencial”, es óptima. Sólo quisiera añadir que todo significado lingüístico es diferencial. Los significados lingüísticos son diferenciales en el mismo sentido que los fonemas son unidades de sonido diferenciales. Un lingüista sabe que los sonidos lingüísticos presentan, además de fonemas, variantes situacionales, contextuales y opcionales (o, bajo otro nombre, “alófonos” y “metáfonos”). Del mismo modo, hemos observado a nivel semántico la existencia de los significados contextua-

Cierto es que algunos teóricos pretenden que la sintaxis trata de la relación entre signos y la semántica de la relación entre signos y cosas. Examinemos en el marco de la lingüística sincrónica cuál es la diferencia entre sintaxis y semántica. La lengua implica dos ejes. La sintaxis está en relación con el eje de la concatenación, la semántica con el de la sustitución. Si, por ejemplo, digo "el padre tiene un hijo" las relaciones entre "el", "padre", "tiene", "un" e "hijo" son relaciones en el interior de una secuencia: son relaciones sintácticas. Si comparo los contextos "el padre tiene un hijo", "la madre tiene un hijo", "el padre tiene una hija" y "el padre tiene dos hijos", sustituyo ciertos signos por otros y las relaciones semánticas de las que nos ocupamos no son menos lingüísticas que las relaciones sintácticas. La concatenación implica sustitución.

Cuando hago hincapié en el carácter intrínsecamente lingüístico de la semántica no propalo ninguna novedad. Eso mismo había sido dicho ya muy claramente; lo que ocurre es que lo que se ha dicho muy claramente queda muy a menudo enteramente olvidado. Ya desde 1867 lo había formulado Peirce, quien, repito, debe considerarse como el auténtico y animoso precursor de la lingüística estructural. Como él dijo, el signo, para que sea entendido—en particular el signo lingüístico—, requiere no sólo dos partícipes de un acto lingüístico dado, sino que, además, precisa un interpretante. Según Peirce, la función de tal interpretante la realiza otro signo o conjunto de signos que se da conjuntamente con un signo dado, o que podría darse en su lugar. Ésta es la base de nuestras reflexiones ulteriores sobre las operaciones lingüísticas con los significados, y no dudo de que constituirán nuestra preocupación en un futuro próximo. Es seguro que habrá polémica—sobre la terminología, sobre los recursos técnicos y sobre algunos aspectos de la teoría—pero los hitos están a la vista.

El brioso examen llevado a cabo por nuestros amigos de

Yale, Lounsbury y Wells, nos ha enseñado cómo integrar los significados gramaticales en el análisis estructural. Pero, incluso al interpretar los significados léxicos de sistematización menos esquemática, podemos y debemos mantenernos dentro del cuadro de la metodología lingüística. Incluso si tuviéramos que meternos con el estudio de varios contextos y limitar este estudio a un análisis distribucional, el significado léxico entraría aún dentro de su objetivo: una sentencia ecuacional reversible—A es B, B es A—es también un contexto, y una de las tesis más ilustrativas de Peirce propugna que el significado de un signo es el signo al que hay que traducirlo. Cuando leo en el periódico: "El MEC estudia la importación de X", y personalmente ignoro qué significan "MEC" y "X", sé qué significan "estudia", "importación", "el", "la", "de". ¿Cómo definir lingüísticamente la "importación"? "La importación es la introducción de productos extranjeros". Un tal contexto ecuacional es bien aceptable para la comunidad lingüística, lo mismo que el enunciado inverso de que la introducción de productos extranjeros es la importación. La proposición nos dice cuál es el significado léxico de la palabra "importación" en español. Otras maneras hay de interpretar la palabra "importación" por medio de signos diferentes. Aquí nos hemos servido de una circunlocución, cosa que siempre podremos hacer: tal como Peirce definió tan clarivamente el principio estructural básico de la lengua, todo signo se traduce a otro signo en el que se desarrolla más plenamente. En lugar de un método intralingüístico, podemos utilizar un sistema interlingüístico de interpretación, traduciendo la palabra "importación" a otra lengua. El método sería intersemiótico si hiciéramos recurso a un signo no lingüístico, pictórico por ejemplo. Pero en todos estos casos sustituimos signos por signos. Siendo así, ¿cuál es la relación directa existente entre el signo y la cosa?

Con unas pocas observaciones me gustaría contribuir al interesante estudio del problema de "señalar con el dedo"

del artículo distribuido por Harris y Voegelin. Supóngase que quiero explicar a un indio unilingüe qué son "Chesterfield" y señalo un paquete de cigarrillos. ¿Qué concluirá el indio? No sabrá si quiero decir tal paquete particular o paquete en general, un cigarrillo o muchos, una cierta clase de cigarrillos o cigarrillos en general, o, de manera todavía más genérica, algo para fumar, o, de manera universal, un objeto agradable. No sabrá, además, si le enseño, le doy, le vendo o le prohíbo los cigarrillos. Sólo captará lo que son y no son "Chesterfield" si domina una serie de otros signos lingüísticos que sirvan de interpretantes del signo al que nos hemos referido.

Recordarán que en los *Viajes de Gulliver* aparece un sabio, Balnibarbi, quien decidió que, "puesto que las palabras no son más que un nombre de las cosas, más convendría a los hombres llevar consigo lo necesario para expresar el asunto particular de que iban a hablar". Pero no dejó de presentarse un inconveniente, indicado por Swift, que era tan agudo en la sátira como en la ciencia de la comunicación: "si los asuntos de una persona fueran muy grandes, y de varios tipos, estaría obligada proporcionalmente a llevar sobre sus espaldas un bulto mayor de cosas", con riesgo de quedar aplastado bajo su peso. Difícil sería hablar con cosas de "una ballena", aún más comprometido hablar de "ballenas" y decididamente imposible hablar de "todas las ballenas" o de "las ballenas ausentes". Incluso si por milagro se lograra recoger todas las ballenas del mundo, ¿cómo decir con cosas que estaban todas?

Como de manera persistente nos ha recordado la lógica simbólica, los "significados lingüísticos", constituidos por el sistema de las interrelaciones analíticas de una expresión con las demás, no presuponen que las cosas estén presentes. Los lingüistas, por el contrario, hicieron todo cuanto a su alcance estuvo para excluir la significación y todo recurso a la misma por parte de la lingüística. Así, la significación con-

tinúa siendo tierra de nadie. Este juego de tira y afloja tiene que terminar. Durante años y lustros hemos luchado por la anexión de los sonidos lingüísticos a la lingüística, constituyendo así la fonémica. Ahora nos enfrentamos ante una segunda tarea: la de integrar el significado lingüístico a la ciencia del lenguaje.

Me doy cuenta de que mis observaciones sobre los problemas pendientes son tan fragmentarias como el *trailer* de una película, pero ustedes ya saben de qué se trata, si Peirce está en lo cierto al decir que todo signo puede ser traducido a otro signo más explícito.

LOS ESTUDIOS TIPOLÓGICOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA COMPARADA

LA FRASE DE ALF SOMMERFELT que encabezaba mi monografía sobre las leyes fonéticas generales sigue siendo válida todavía: "Il n'y a pas de différence de principe entre les systèmes phonétiques du monde",¹ o, para decirlo de modo más general, "*entre les systèmes linguistiques*".

I. *Los hablantes comparan las lenguas.* Al decir de los antropólogos, uno de los caracteres más significativos de la comunicación entre los hombres es que no hay pueblo, por primitivo que sea, que no pueda decir: "Aquella gente tiene una lengua distinta; la hablo o no la hablo; la oigo o no la oigo". Tal como Margaret Mead añade, la gente concibe el lenguaje "como el aspecto susceptible de aprendizaje de la conducta de los demás".² La interconexión codal puede ser practicada y de hecho lo es porque las lenguas son isomórficas, es decir, que subyacen a sus estructuras unos principios comunes.

¹ A. Sommerfelt, "Loi phonétique", *NTS*, I (1928).

² M. Mead, *Cybernetics*, Transactions of the Eighth Conference (Nueva York 1951), p. 91.

"Typological studies and their contribution to historical comparative linguistics", en *Proceedings of the VIIIth International Congress of Linguists*, Oslo, 5-9 Agosto 1957 (Oslo: Oslo University Press, 1957). Traducción de J. M. P.

Los lógicos denominan "metalenguaje" a cualquier referencia hecha en una comunidad lingüística a otra lengua, en general, a cualquier referencia al lenguaje dentro del lenguaje. Tal como intenté demostrar en mi comunicación a la Linguistic Society of America en 1956, el metalenguaje, igual que el lenguaje-objeto, forma parte de nuestra conducta verbal y es, por lo tanto, un problema lingüístico.

Con su rara perspicacia para los temas aparentemente sencillos y humildes, Sapir dijo de nosotros en cuanto a hablantes: "Podemos ... decir que todas las lenguas difieren entre sí, pero que algunas de ellas difieren mucho más que otras, lo cual equivale a decir que es posible agruparlas formando tipos morfológicos"³ (y podríamos añadir: fonológicos y sintácticos). Para nosotros, en tanto que lingüistas "sería demasiado sencillo descargarnos de la tarea de pensar constructivamente y establecer que cada lengua tiene una historia única, y por lo tanto una estructura única".

2. *Atraso y progreso en los estudios tipológicos.* El hecho de que Friedrich Schlegel fracasara en su intento de establecer una tipología lingüística básica, y que su concepción de la familia lingüística indoeuropea fuera errónea, no soluciona el problema, sino que, al contrario, reclama para él una solución adecuada. Las primeras especulaciones en torno al parentesco lingüístico dieron paso muy pronto a las primeras encuestas y a los primeros resultados del método histórico-comparativo, en tanto que las cuestiones tipológicas permanecían durante largo tiempo en un estadio especulativo y pre-científico. Mientras la agrupación genética de las lenguas hacía extraordinarios progresos, los tiempos no estaban aún maduros para su clasificación tipológica. La premacia de los problemas genéticos en el esquema cultural del siglo pasado dejó una huella particular en los estudios tipológicos de aquella época: los tipos morfológicos fueron con-

cebidos como etapas evolutivas. La doctrina de Marr (*učenie stadial'nosti*) fue quizá la última muestra de esta tendencia. Incluso con una orientación tan cuasi-genética, los neogramáticos desconfiaron de la tipología, puesto que los estudios tipológicos implicaban la técnica descriptiva y cualquier estudio descriptivo había sido tachado de anticientífico por los logmáticos *Prinzipien der Sprachgeschichte*.

Es cosa natural que Sapir, pionero de la lingüística descriptiva, abogara por una investigación sobre los tipos de estructuras lingüísticas. Sin embargo, la elaboración de una técnica para la descripción comprehensiva de las distintas lenguas absorbió a la mayor parte de los investigadores de la nueva tendencia, y cualquier comparación se hacía sospechosa de distorsionar los criterios intrínsecos de las monografías dedicadas a una sola lengua. Costó todavía algún tiempo darse cuenta de que la descripción de los sistemas sin su taxonomía, al igual que la taxonomía sin la descripción de los sistemas particulares, es una flagrante contradicción de términos, ya que una implica a la otra.

Si en el período de entreguerras cualquier referencia concreta a la tipología provocaba el escepticismo, "jusqu'où la typologie peut égarer un bon linguiste", actualmente se siente más que nunca la necesidad de sistematizar los estudios tipológicos. Veamos algunos ejemplos notables: Bazell, pletórico como siempre de nuevas y fructuosas sugerencias, esbozó un programa para la tipología lingüística a la luz de las relaciones sintácticas;⁴ Milewski fue el primero en ofrecer un notable y polémico ensayo sobre la tipología fonológica de las lenguas amerindias;⁵ Greenberg, excelente genetista, recogió eficazmente la iniciativa de Sapir en el terreno tipológico trasladándola a la morfología, y analizó los tres princi-

³ E. Sapir, *Language* (Nueva York, 1921), cap. VI.

⁴ C. E. Bazell, *CFS*, VIII (1949), 5 ss.

⁵ T. Milewski, *LP*, IV (1935), 229 ss.

pales métodos de la clasificación de las lenguas: el genético, el geográfico y el tipológico.⁶

El método genético trabaja sobre el parentesco, el geográfico sobre la afinidad y el tipológico sobre el isomorfismo. Como trariamente al parentesco y a la afinidad, el isomorfismo implica necesariamente los factores espacio y tiempo. Isomórficamente pueden relacionarse diferentes estadios de una misma lengua o dos estadios (simultáneos o alejados temporalmente) de dos lenguas diferentes, tanto si están contiguas como alejadas, emparentadas genéticamente o no.

3. *La base de la tipología no es el inventario, sino el sistema.* La pregunta retórica de Menzerath, uno de los pioneros de la tipología, sobre si un determinado nivel de una lengua "es simplemente una multitud aditiva o está ligada por alguna estructura",⁷ ha obtenido una respuesta inequívoca en la lingüística moderna. Hablamos del sistema gramatical y fonológico de una lengua, de las leyes de su estructura, de la interdependencia de sus partes, y de las partes en el todo. Para comprender este sistema es insuficiente un mero inventario de sus componentes. Si el aspecto sintagmático del lenguaje ofrece una compleja jerarquía de constituyentes mediatos e inmediatos, la disposición del aspecto paradigmático se caracteriza, a su vez, por una estratificación múltiple. La comparación tipológica de varios sistemas de lenguas, como no los daría una clasificación del reino animal que tiene en cuenta también esta jerarquía. Cualquier desviación del orden dado y detectable hace imposible la clasificación tipológica. El principio de la división ordenada tiene sus más profundas raíces en la gramática y en la fonología, y nos percatamos de los progresos conseguidos al releer el *Cours* de Ferdinand de Saussure,

primero que entendió plenamente el significado del concepto de sistema para la lingüística y que, al mismo tiempo, no se limitó a discernir el rígido orden que gobierna un sistema tan claramente jerárquico como la estructura de los casos gramaticales: "C'est par un acte purement arbitraire que le grammairien les groupe d'une façon plutôt que d'une autre".⁸ Incluso el *caso cero*, tan obviamente inicial como el nominativo, ocupa, en opinión de Saussure, un puesto arbitrario en el sistema de casos.

Greenberg está en lo cierto al afirmar que la tipología fonológica no puede reducirse a un disfraz de la vaga terminología de la fonética tradicional. Para conseguir una tipología de los sistemas fonémicos ha sido lógicamente necesario someterlos a un consistente análisis: "la presencia de ciertos atributos se emplean como criterios".⁹ No puede obtenerse una tipología de los sistemas gramaticales o fonológicos sin un replanteamiento previo del sistema capaz de dar la máxima economía mediante una reducción estricta de las redundancias. Una tipología lingüística basada en rasgos arbitrariamente seleccionados no puede dar resultados satisfactorios, como no los daría una clasificación del reino animal que en lugar de la división entre vertebrados e invertebrados, usa, por ejemplo, el criterio del color de la piel, y según éste agrupara la raza blanca humana con los cerdos de piel rosada. El principio de los constituyentes inmediatos es no menos productivo para el análisis del aspecto paradigmático que el de las frases. Una tipología basada en este principio descubre tras la diversidad de esquemas fonológicos y gramaticales una serie de elementos unificadores y reduce de modo sustancial una variedad que parece infinita.

⁶ Cf. J. H. Greenberg, en R. F. Spencer, ed., *Methods and perspectives in anthropology: Papers in honor of Wilson D. Walis* (1954) pp. 192 ss.; id., *Essays in linguistics* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), cap. VI; id., *IJAL*, XXIII (1957), 68 ss.

⁷ P. Menzerath, *JASA*, XXII (1950), 698.

⁸ F. de Saussure, *Cours de linguistique générale* (1922²), p. 175.

⁹ J. H. Greenberg, *IJAL*, XXIII (1957), 70.

4. *Universales y cuasi-universales.* La tipología descubre las leyes que subyacen a la estructura fonológica y, aparentemente, a la morfología de las lenguas: la presencia de A implica la presencia (o por el contrario la ausencia) de B. De este modo pueden detectarse en los lenguajes, como los antropólogos gustan decir, uniformidades o cuasi-uniformidades.

No hay duda de que una descripción más exacta y exhaustiva de las lenguas del mundo completará, corregirá y perfeccionará el código de leyes generales. Pero sería obrar sin cordura posponer la investigación de estas leyes hasta haber conseguido una ampliación de nuestros conocimientos. Hay que atacar la cuestión de los universales lingüísticos y particularmente la de los fonémicos. En caso de encontrar en alguna lengua remota que pueda ser estudiada en el futuro alguna peculiaridad que pueda contradecir alguna de estas leyes, la generalización obtenida de las lenguas hasta ahora estudiadas en número impresionante no sufrirá ninguna desvalorización. La uniformidad observada se convertirá en una cuasi-uniformidad, en una regla de alta probabilidad estadística. Antes del descubrimiento del ornitorrinco en Tasmania y Australia del Sur, los zoólogos no habían previsto en sus definiciones de los mamíferos la posibilidad de que los hubiera ovíparos, y sin embargo las antiguas definiciones conservan todavía su validez para la inmensa mayoría de los mamíferos del mundo y siguen vigentes como importantes leyes estadísticas.

Pero, incluso en la época actual, la rica experiencia adquirida por la ciencia del lenguaje nos permite descubrir constantes que será muy difícil reducir a la categoría de cuasi-constantes. Hay lenguas carentes de sílabas iniciadas por vocal y/o sílabas con consonantes finales, pero no hay ninguna desprovista de sílabas con consonantes iniciales o de sílabas terminadas en vocal. Hay lenguas desprovistas de fricativas, pero no hay ninguna desprovista de oclusivas. No

existe lengua ninguna que tenga una oposición de oclusivas propiamente dichas y africadas (por ejemplo /t/-/ts/), pero sin fricativas (por ejemplo /s/). No hay ninguna lengua que tenga vocales anteriores redondeadas y que esté desprovista de la correspondiente serie posterior.

Por lo demás, las excepciones parciales a algunos casos de cuasi-universales no requieren más que una formulación más precisa de una determinada ley general. En 1922 hice notar que el acento dinámico libre y la oposición independiente de vocales breves y largas son incompatibles dentro de la misma estructura fonémica. Esta ley, que explica satisfactoriamente la evolución prosódica del eslavo y de algunos otros grupos indoeuropeos, es válida para una gran mayoría de lenguas. La libertad de acento y cantidad, aparentemente descubierta en algunas lenguas, se ha visto desmentida por investigaciones posteriores. Se dijo, por ejemplo, que el wichita de Oklahoma tenía acento y cantidad fonémicos, pero, según las investigaciones de Paul Garvin, el wichita es en la actualidad una lengua tonal que presenta una oposición acentual ascendente y descendente ignorada hasta hoy. Por lo visto esta ley general requiere una formulación mucho más cautelosa. Si en una lengua determinada el acento fonémico coexiste con la cantidad fonémica, uno de los dos elementos está subordinado al otro y sólo son admisibles tres y nunca cuatro entidades distintas: o se distingue entre vocales largas y breves solamente en las sílabas tónicas, o bien una de las dos categorías cuantitativas, longitud o brevedad, puede llevar un acento libre y distintivo. A lo que parece, en tales lenguas la categoría marcada no es la de vocal larga opuesta a breve, sino la de vocal reducida opuesta a la de no-reducida. Creo, con Grammont, que una ley susceptible de enmiendas es más útil que la ausencia de ley.

5. *Determinismo mórfico.* Teniendo en cuenta que son cuestión central en la tipología "los puntos invariables de referencia para la descripción y la comparación" (y seguimos

en ello a Kluckhohn),¹⁰ me permitiré ilustrar estos problemas relativamente nuevos en el terreno de la lingüística mediante un paralelo muy claro extraído de otra ciencia.

El progreso de la ciencia del lenguaje, especialmente la transición desde un punto de vista primordialmente genético a otro primordialmente descriptivo, se corresponde en una medida sorprendente con la metamorfosis sufrida en la misma época por otras ciencias, particularmente con la diferencia entre la mecánica clásica y la cuántica. Tal paralelismo me parece altamente fructífero para aclarar algunas cuestiones de tipología lingüística. Permítaseme citar un artículo sobre mecánica cuántica y determinismo, redactado por un eminente especialista, L. Tisza, leído en la American Academy of Arts and Sciences: la mecánica cuántica (y añadiríamos: la moderna lingüística estructural) es morficamente determinista, mientras que los procesos temporales, las transiciones entre estados estacionarios, están gobernados por leyes estadísticas de probabilidad. Tanto la lingüística estructural como la mecánica cuántica ganan en determinismo morfico lo que pierden en determinismo temporal. "Los estados se caracterizan más por variables integrales que continuas", y "ya que dos números reales empíricamente dados no pueden ser nunca rigurosamente idénticos, no es sorprendente que la física clásica rechazara la idea de objetos definidos de identidad perfecta".

Tal como expuse en mi nota necrológica a la muerte de Boas,¹¹ las leyes estructurales del lenguaje son un objetivo cada vez más próximo y más claro no sólo de la tipología, sino de toda la lingüística descriptiva en su fase más reciente; y aunque se deben aplaudir las luminosas aportaciones de Greenberg y Kroeber¹² sobre el carácter estadístico de

¹⁰ C. Kluckhohn, *Anthropology today* (1953), pp. 507 ss.

¹¹ *IJAL*, X (1944), 194 ss.

¹² A. L. Kroeber, *Methods and perspective in anthropology*, pp. 294 y siguientes.

las "tipologías diacrónicas" con sus índices direccionales, la tipología estacionaria debe operar más con enteros que con variables continuas.

Hemos evitado la denominación corriente de "tipología sincrónica". Si para la física moderna la "peculiar conjunción de la identidad cuasi-permanente con un cambio temporal casual parece ser una característica de la naturaleza", de igual modo lo "estático" y lo "sincrónico" no coinciden en el terreno de la lingüística. Cualquier cambio pertenece originariamente a la sincronía lingüística: tanto la variedad antigua como la nueva coinciden en la misma época y en la misma comunidad lingüística como formas más arcaicas y más recientes, la primera perteneciente al estilo más explícito y la segunda al más elíptico, siendo ambas subcódigos del mismo código convertible. Cada subcódigo es en sí y en un momento dado un sistema estacionario gobernado por rígidas leyes estructurales, mientras que la conjugación de estos sistemas parciales ofrece las flexibles y dinámicas leyes de la transición de un sistema a otro.

6. *Tipología y reconstrucción.* Como corolario de lo que hemos dicho se sigue una respuesta a nuestra cuestión central: ¿De qué modo pueden contribuir los estudios tipológicos a la lingüística histórica comparada? Según Greenberg, la tipología lingüística aumenta "nuestro poder de predicción, dado que, en el interior de un sistema sincrónico determinado, ciertos fenómenos adquieren la característica de altamente probables, otros de menos probables y algunos pueden ser prácticamente excluidos".¹³ Schlegel, precursor de la lingüística comparativa y de la tipología, describió al historiador como un profeta que predecía el pasado. A la hora de reconstruir, nuestro "poder de predicción" se ve reforzado por los estudios tipológicos.

El conflicto entre el estado reconstruido de una lengua

¹³ J. H. Greenberg, *IJAL*, XXIII (1957), 68 ss.

y las leyes generales que descubre la tipología se resuelve en perjuicio del primero. En el Linguistic Circle de Nueva York, en 1949, llamé la atención de G. Bonfante y de otros indoeuropeístas sobre algunos temas sujetos a controversia. La descripción monovocálica del protoindoeuropeo no puede apoyarse en los lenguajes conocidos hasta la actualidad. Por lo que sé, no existe ninguna lengua que añada una aspirada sonora /d^h/ a la pareja /t/-/d/ sin su correspondiente sorda /t^h/, mientras que /t/, /d/ y /t^h/ se presentan con frecuencia sin el comparativamente raro /d^h/, de modo perfectamente explicable;¹⁴ por lo tanto, las teorías que operan con los tres fonemas /t/-/d/-/d^h/ en protoindoeuropeo deben revisar los fundamentos de su esencia fonémica. La supuesta coexistencia de un fonema "oclusivo aspirado" y de un grupo de dos fonemas—"oclusiva" + /h/ u otra "consonante laringal"—es muy dudosa a la luz de la tipología fonológica. Por otra parte, las opiniones anteriores u opuestas a la teoría laringal, que no atribuyen ninguna /h/ al indoeuropeo, están en desacuerdo con la experiencia tipológica: como regla general, las lenguas que poseen las parejas sorda-sonora, aspirada-no aspirada tienen también el fonema /h/. En relación con esto adquiere significado el hecho de que, en aquella rama de las lenguas indoeuropeas que perdieron la arcaica /h/ sin adquirir otro nuevo, las aspiradas se confundieron con las oclusivas no aspiradas correspondientes: véase, por ejemplo, la pérdida de diferencia entre aspiradas y no aspiradas en eslavo, báltico, celta y tocario, con el distinto tratamiento de las dos series en griego, indico, germánico y armenio, lenguas todas ellas que cambiaron muy pronto algunos de sus fonemas bucales en /h/. La misma ayuda puede esperarse de la investigación tipológica de los procesos y los conceptos gramaticales.

¹⁴ R. Jakobson y M. Halle, *Fundamentals of language* (La Haya: Mouton, 1956), pp. 43 ss.

Tales discrepancias pueden evitarse practicando el método saussureano para la reconstrucción de un fonema indoeuropeo: "On pourrait, sans spécifier sa nature phonique, le cataloguer et le représenter par son numero dans le tableau des phonèmes indo-européens".¹⁵ En la actualidad, sin embargo, estamos igualmente lejos del ingenuo empirismo que soñaba con la reproducción fonográfica de los sonidos indoeuropeos, y de su contrario, la agnóstica resistencia a investigar la estructura de los fonemas indoeuropeos y la tímida reducción de su sistema a un mero catálogo numérico. Si nos abstenemos del análisis estructural de dos estados sucesivos, no podremos interpretar la transición del primero al segundo, y la fonología histórica quedará frustrada más allá de todo punto deseable. Un enfoque realista de las técnicas de reconstrucción lo constituyen el camino retrospectivo que guía de estado a estado y un estudio estructurado de cada uno de tales estados con respecto a las pruebas aportadas por la tipología.

No se puede entender ningún cambio en el interior de un sistema lingüístico sin hacer referencia al sistema que lo sufre. Esta tesis, debatida y apoyada por el Primer Congreso Internacional de Lingüistas hace casi treinta años,¹⁶ está hoy ampliamente aceptada (véase el reciente e impresionante debate sobre la relación entre la lingüística sincrónica y la diacrónica en la Academia de Ciencias de la URSS).¹⁷ Las leyes estructurales del sistema reducen el inventario de posibles transiciones de un estado a otro. Estas transiciones son, repitémoslo, parte del total del código lingüístico y componente dinámica del sistema lingüístico general. Se puede calcular la probabilidad de la transición, pero posible-

¹⁵ F. de Saussure, *Cours*, p. 303.

¹⁶ *Actes du I^{er} Congrès International de Linguistes de 10-15 avril, 1928*, pp. 33 ss.

¹⁷ *Tezisy dokladov na otkrytom rasshirennom zasedanii učenogo sove-*

mente sea inútil encontrar leyes universales para esos sucesos temporales. El tratamiento cuantitativo a que Greenberg somete la tipología diacrónica es un método muy prometedor para examinar la relativa coherencia de las direcciones y las tendencias del cambio y la proporción y la distribución de la mutabilidad y la inmutabilidad. En este punto, la evolución convergente y divergente de lenguas emparentadas o contiguas ofrece una rica e importante información, útil a la investigación histórico-comparativa. De este modo, el mito del cambio y de la permanencia, debidos ambos a lo fortuito de una evolución ciega y azarosa,¹⁸ queda destruido de modo irrefutable. La permanencia, estática en un tiempo, se convierte en un problema pertinente para la lingüística diacrónica, mientras que la dinámica, la conjugación de los subcódigos dentro de la totalidad de una lengua, se convierte en un tema crucial para la lingüística sincrónica.

ta, posvjaščennom diskussii o sootnošenii sinxronnogo analiza i istoričeskogo issledovanija jazyka, AN URSS, 1957.

¹⁸ F. de Saussure, *Cours*, p. 316.

III

IMPORTANCIA DE LOS UNIVERSALES DEL LENGUAJE PARA LA LINGÜÍSTICA

SIN DUDA ALGUNA, los lingüistas aquí presentes habrán correspondido a la alta categoría científica de esta sugestiva conferencia con un sentimiento de alivio. Se ha dicho a menudo que la lingüística es un puente entre las ciencias y las humanidades, pero se ha tardado mucho tiempo antes de conseguir ver consolidada la unidad de la lingüística y las ciencias exactas.

Hermann Helmholtz¹ profetizó que "los estudiosos se verán obligados a seguir una disciplina más estricta de lo que la gramática está en situación de proporcionar". El gran científico alemán del pasado siglo se horrorizaba ante los indicios de "cierta indolencia y vaguedad mental" que encontraba entre los estudiosos de la gramática, compatriotas suyos, y sobre todo al notar su "pereza en la aplicación de leyes estrictamente universales. Las reglas gramaticales a las que han sido habituados van seguidas, en su mayor parte,

¹ H. Helmholtz, *Popular lectures on scientific subjects* (Nueva York 1900), vol. II, pp. 25-6.

"Implications of language universals for linguistics", en J. H. Greenberg, ed., *Universals of language* (Cambridge, Mass.: M. I. T. Press, 1963), pp. 208-19. Traducción de J. M. P.

de largas listas de excepciones, y no es de extrañar que *mesure*² había observado en la lengua vale también para la lingüística: “las definiciones orientadas monolingüísticamente” teza de una deducción legítimamente extraída de una ley la concentración sobre las particularidades diferenciales se estrictamente universal”. Según Helmholtz, el mejor reme alternan, en este caso, con la búsqueda de un común denominador. De este modo, entre los teóricos escolásticos del cas, en las cuales existe una absoluta certeza de razonamien lenguaje, el famoso erudito perisiense del siglo XII, Pedro to, y no se reconoce ninguna autoridad fuera de la propia Hélie, declaró que hay tantos tipos de gramáticas como de inteligencia”. lenguajes, mientras que en el siglo XIII la *grammatica uni-*

Nuestro siglo ha sido testigo de las sucesivas etapas hacia *universalis* se consideraba indispensable para proporcionar ca- un espectacular *rapprochement* entre la lingüística y el pen- tegoría científica a la gramática. Roger Bacon enseñaba que samiento matemático. El concepto de invariancia, que en la la “grammatica una et eadem est secundum substantiam in lingüística sincrónica había sido aplicado primeramente a l omnibus linguis, licet accidentaliter varietur”.³ No obstante, comparación intralingüística de contextos variables, se ex- ha sido preciso llegar hasta hoy para que la lingüística tu- tendió finalmente a la comparación interlingüística. La con- viera a su disposición los elementos metodológicos neces- frontación tipológica de lenguas distintas descubre invarian- rios para construir un modelo universal adecuado. tes universales; sin embargo—y cito la memoria inaugura En el curso de nuestras deliberaciones se ha hecho notar de la presente conferencia, el “Memorandum Concerning repetidas veces el carácter estrictamente relacional y topoló- Language Universals”, preparado por J. H. Greenberg gico de las invariantes interlingüísticas. Los esfuerzos ante- G. Osgood y J. Jenkins—, “en su infinita diversidad, toda- riores para definir las invariantes interlingüísticas en térmi- las lenguas están como si fueran cortadas por el mismo pa- nos *absolutamente* métricos no podían menos que fracasar. trón”. Podemos ver cómo surgen “uniformidades de alcan- Existe un complejo de relaciones simples, comunes a todas ce universal”, siempre nuevas, imprevistas, pero perfecta las lenguas del mundo. Tales relaciones pertenecen tanto a las mente discernibles, y nos complacemos en reconocer que la primeras adquisiciones del lenguaje infantil como a las pro- lenguas del mundo pueden ser ya estudiadas como variante- piedades verbales más estables en aquellos tipos de regresión múltiples de un único tema omnicompreensivo: el lenguaje afásica que reproducen un proceso semejante al del desarro- llo lingüístico de los niños. Este repertorio⁴ puede ejempli- ficarse en fonología por relaciones tan simples como las

Este punto de vista se nos hace particularmente agrada- ble después de la dura oposición a toda comparación *tipoló- gica*, que era moneda corriente en la lingüística americana durante la década de los cuarenta, y mutatis mutandis se co- rrespondió, por la misma época, en la Rusia soviética, con la prevención impuesta por los dogmas dictatoriales de Man- contra los estudios *histórico-comparativos*.

La tensión entre las oposiciones extremas (el particularis- mo de campanario y la solidaridad universal) que ya Saus-

² F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*.

³ G. Wallerand, *Les œuvres de Siger de Courtrai* (Louvain 1913), p. 43.

⁴ R. Jakobson, *Selected writings* (La Haya: Mouton), vol. I [1962], pp. 484 ss.

universalmente en el consonantismo y/o en el vocalismo, es el primer caso de modo cuasi-universal), y nasal/no-nasal (cuasi-universal en el consonantismo). Para dar ejemplo de relaciones simples entre diversos universales gramaticales podríamos citar la diferencia entre las clases de sustantivos y verbos (que asignan a sus referentes los papeles de "existentes" y "ocurrentes" respectivamente, tal como Sapir gustaba denominarlos).⁵ Esta diferencia se corresponde, pero no se confunde en ningún caso, con la diferencia, también universal, entre dos funciones sintácticas: sujeto y predicado. Veamos algunos ejemplos más: la clase particular, los propios nombres (en la terminología de Charles Peirce, "indexical symbols");⁶ la categoría de número, con su distinción básica entre singular y plural; y la categoría de persona, con su oposición entre formas impersonales (la tercera persona) y las personales, que, a su vez, incluyen una oposición entre el receptor (la segunda persona) y el emisor (la primera persona): tal como señala J. H. Greenberg, los dos números y las tres personas se representan, universalmente, mediante propios nombres.

Otro ejemplo de universales, mucho más rico, consiste en las reglas implicacionales que establecen una conexión de necesidad entre dos propiedades relacionales diferentes del lenguaje. Por ejemplo, en fonología, la combinabilidad de los rasgos distintivos en grupos o secuencias se ve restringida y determinada por un número considerable de reglas implicacionales universales. Por ejemplo, la concurrencia de la nasalidad con el rasgo vocálico implica su concurrencia con el rasgo consonántico. Una consonante nasal compacta (/ɲ/ o /ŋ/) implica la presencia de dos consonantes difusas, una

aguda (/n/) y la otra grave (/m/). La oposición aguda/grave entre las consonantes nasales compactas (/ɲ/ frente a /ŋ/) implica una oposición idéntica en el cuadro de las oclusivas orales compactas (/c/ frente a /k/). Cualquier otra oposición tonal entre las consonantes nasales implica una oposición correspondiente en el cuadro de las consonantes orales, y cualquier oposición entre las vocales nasales implica su correspondiente oposición entre las vocales orales (cf. C. A. Ferguson, "Assumptions about nasals").

Las investigaciones que se llevan a cabo hoy día sobre la disposición jerárquica de los sistemas fonémicos nos permite descubrir la base de cada una de las reglas implicacionales encontradas. Cuanto más compleja es una entidad fonémica, menos susceptible es de fisiones ulteriores. El importante papel que el malogrado Viggo Brøndal asignaba a las leyes de compensación en la estructura gramatical de las lenguas⁷ tiene, quizá, mucha más importancia por lo que se refiere a su estructura fonémica.⁸ Por ejemplo, el carácter marcado de las nasales en relación con las orales se resuelve en la menor combinabilidad de la nasalidad con los demás rasgos. El carácter marcado de la compactidad en la oposición difusa/compacta de las consonantes explica el carácter cuasi-universal de las nasales compactas y la limitada extensión de sus correspondientes difusas. De modo inverso, el carácter marcado de la difusividad en la oposición difusa/no difusa de las vocales explica por qué hay menos fonemas difusos que no-difusos entre las vocales nasales de todas las lenguas del mundo.⁹ Por otra parte, entre las dos oposiciones, grave/aguda y compacta/difusa, la primera tiene un lugar predominante en la estratificación fonémica de la estructura

⁵ Cf. resp. E. Sapir, *Totality*, LSA Language Monographs No. 1 (1930), p. 1; id., *Selected writings* (Berkeley y Los Angeles 1949), p. 123.

⁶ C. S. Peirce, *Collected papers* (Cambridge, Mas. 1932), vol. II, pp. 275 ss.

⁷ V. Brøndal, *Essais de linguistique générale* (Copenhague 1943), pp. 105 ss.

⁸ R. Jakobson, *Selected writings*, pp. 491 ss.

⁹ A. Issatschenko, "À propos des voyelles nasales", *BSLP*, CXII (1937), 267 ss.

consonántica; por lo tanto, la oposición compacta/difusa, puesto que cualquier definición distribucional de entre las nasales implica su oposición grave/aguda, como las vocales presupone el hecho de que identificamos los fonemas señalados anteriormente (cf. las forzadas conclusiones de Greenberg en cuanto a las distinciones presentes en una categoría morfológica no marcada, pero neutralizadas en su correspondiente serie marcada).

La justificación de los universales fonológicos se encuentra en la estructura relacional del esquema fonético. Por ejemplo, en las lenguas que no presentan oposición en el cuadro de las oclusivas y sus correspondientes continuas, las obstruyentes se utilizan exclusivamente o privativamente como oclusivas, porque las oclusivas son, presentes por observación empírica, como la sílaba, no tiene simplemente, las que ofrecen un máximo contraste frente a las vocales.

La distinción entre entidades fonémicas "universalmente presentes por definición, es decir, universalmente necesarias", como el fonema, y las que son "universalmente preponderantemente como oclusivas, porque las oclusivas son, presentes por observación empírica", como la sílaba, no tiene simplemente, las que ofrecen un máximo contraste frente a las vocales.

Cuando examinamos las escasas oposiciones que subyacen a toda la estructura fonológica del lenguaje, estudiamos las leyes de su interrelación nos vemos necesariamente obligados a buscar para las invariantes interlingüísticas la secuencia "consonante más vocal". La suposición de Sacca el mismo principio isomórfico que para dilucidar las variantes intralingüísticas, y progresar así, fácilmente, en una lengua imaginaria en la que todas las palabras tuvieran intento de esbozar la tipología de los sistemas fonéticos existentes y sus fundamentos universales. La pertinaz opinión de quienes mantienen que la diversidad de las lenguas es más amplia en el terreno de la fonología que en el de la gramática no se encuentra confirmada por los hechos observados.

Las "operaciones lógicas" que H. J. Pos, el notable teórico holandés del lenguaje, descubrió en las oposiciones binarias de rasgos distintivos¹⁰ proporcionan también las bases puramente formales para una investigación exacta de la tipología de las lenguas y los universales. La separación establecida por Sol Saporta entre las vocales como "clase definida en términos formales" y las nasales como "clase de fenómenos definida en términos de substancia", no tiene fundamentos.

¹⁰ H. J. Pos, "Perspectives du structuralisme", *TCLP*, VIII (1939) 71 ss.

ninguno, puesto que cualquier definición distribucional de las vocales presupone el hecho de que identificamos los fonemas señalados anteriormente (cf. las forzadas conclusiones de Greenberg en cuanto a las distinciones presentes en una categoría morfológica no marcada, pero neutralizadas en su correspondiente serie marcada).

que poseen el rasgo distintivo de la nasalidad. En ambos casos, debemos operar con conceptos relacionales sobrepuestos los datos sensibles.

La distinción entre entidades fonémicas "universalmente presentes por definición, es decir, universalmente necesarias", como el fonema, y las que son "universalmente preponderantemente como oclusivas, porque las oclusivas son, presentes por observación empírica", como la sílaba, no tiene simplemente, las que ofrecen un máximo contraste frente a las vocales.

La distinción entre sílaba y fonema desaparece, pero un lenguaje semejante es absolutamente imposible, puesto que la única forma silábica admitida universalmente es la secuencia "consonante más vocal". La suposición de Sacca es tan disparatada y arbitraria como si se refiriera a una lengua imaginaria en la que todas las palabras tuvieran un único fonema o en la que cada fonema contuviera únicamente un rasgo. La jerarquía de unidades lingüísticas universales, desde el discurso hasta el rasgo distintivo, debe poseer una definición formal que sea aplicable a la experiencia verbal de todas las lenguas del mundo. Nos encontramos aquí con el tema de las leyes generales que gobiernan las relaciones entre unidades lingüísticas que difieren en su rango respectivo. De este modo, por lo que se refiere tanto al fonema como a la palabra, cuanto más pequeño sea el número de fonemas y el número de sus combinaciones y cuanto más breve sea la estructura de las palabras en una lengua determinada, más elevada será la carga funcional soportada por los fonemas. De acuerdo con J. Krámský,¹¹ cuanto más

¹¹ J. Krámský, "Fonologické využití samohláskových foném", *LS*, Nos 4 y 5 (1946-48), 39 ss.

alto es el porcentaje de consonantes en el código, más baja es la proporción de su ocurrencia en el corpus. Si esta afirmación resulta correcta, ello significaría que los rasgos distintivos tienden hacia una frecuencia universalmente constante en el corpus.

A nivel de la gramática, la lista de los 45 universales implicacionales que ofrece J. H. Greenberg constituye un triunfo impresionante. Incluso si la investigación reduce en el futuro el número de universales sin excepciones y aumenta el de los cuasi-universales, sus datos seguirán siendo valiosísimos como preliminares indispensables para una nueva tipología de las lenguas y para una descripción sistemática de las leyes universales de la estratificación gramatical. Quienes alegan escépticamente que existen todavía lenguas no conocidas hasta ahora, no logran convencernos. En primer lugar el número de lenguas analizadas o simplemente inventariadas y listo para ser analizadas es enorme y, en segundo lugar, aun en el caso posible de que el número de cuasi-universales se vea aumentado a expensas de los universales sin excepciones, el interés de la investigación no se ve con ello disminuido. Por el contrario, podemos esperar que con el progreso de tales investigaciones y con el perfeccionamiento de sus métodos se descubran numerosos y nuevos universales gramaticales junto con nuevos cuasi-universales.

Las afirmaciones hechas por Greenberg sobre los universales en cuanto al "orden de los elementos significativos" no llevan a la noción de un orden "dominante". Recordemos que la idea de dominancia no se basa en la ocurrencia más frecuente de un orden dado: en realidad, lo que se introduce en el terreno de la "tipología del orden" con la noción de *dominancia* es un criterio estilístico. Por ejemplo, de los seis órdenes relativos matemáticamente posibles, de la secuencia sujeto nominal, verbo y objeto nominal (SVO, SOV, VSO, VOS, OSV y OVS), todos ellos ocurren en ruso: La frase "Lenin cita a Marx" puede decirse como SVO (*Lenin*

citiruet Marksa), SOV (*Lenin Marksa citiruet*), VSO (*Citiruet Lenin Marksa*), VOS (*Citiruet Marksa Lenin*), OSV (*Marksa Lenin citiruet*), y finalmente OVS (*Marksa citiruet Lenin*); sin embargo, estilísticamente hablando, sólo el orden SVO es neutro, mientras las "alternativas recesivas" son consideradas por los hablantes y oyentes nativos con diferentes sentidos enfáticos. SVO es el único orden de palabras usado inicialmente por los niños rusos, y si en una frase como *Mama ljubit papu* 'Mamá quiere a papá' se invierte el orden de palabras: *Papu ljubit mama*, los niños pequeños tienden a interpretar: "Papá quiere a mamá", como si hubiéramos dicho *Papa ljubit mamu*. En correspondencia, el primer universal de Greenberg podría reformularse tal como sigue: En las frases enunciativas con sujeto y objeto nominales, el único orden neutro (no marcado) es, casi siempre, aquel en que el sujeto precede al objeto. Si en una lengua como el ruso el sujeto y el objeto nominales no se distinguen morfológicamente, el orden relativo SO es obligatorio: *Mat' ljubit doč* 'La madre quiere a su hija'; en este caso, la inversión de nombres significaría 'La hija quiere a su madre'. En las lenguas que no presentan características distintivas entre objeto y sujeto el orden SO es el único admisible.

Greenberg ha acometido la importantísima labor de deducir universales empíricos en el terreno de la gramática "a partir del menor número posible de principios generales"—y que puede ya lograrse perfectamente en el terreno de la fonología—, con conclusiones mucho más que satisfactorias. Particularmente sugestivas son sus aportaciones a lo que en términos de Charles Peirce¹² llamaríamos el aspecto "icónico" del orden de las palabras: "El orden de los elementos en una lengua es un paralelo del que se produce en la experiencia física o en el orden del conocimiento". La posición inicial de una palabra en el habla no enfática refleja no so-

¹² C. S. Peirce, *loc. cit.*

lamente una precedencia en el tiempo, sino prioridad en cuanto al rango (la secuencia "presidente y secretario de Estado" es más usual que su inversa), o puede también reflejar un papel primario e inamovible dentro del mensaje dado. En las frases *Lenin citiruet Marksa* 'Lenin cita a Marx' y *Marks citiruetsja Leninym* 'Marx es citado por Lenin' (con sus alternativas recesivas *Marks Leninym citiruetsja*, *Citiruetsja Marks Leninym*, *Citiruetsja Leninym Marks*, *Leninym Marks citiruetsja*, y *Leninym citiruetsja Marks*, cada variante con su peculiar tinte estilístico), el único término que puede dejar de omitirse entre los dos nombres es el primero el sujeto, pero el término oblicuo, el acusativo *Marksa* y el instrumental *Leninym*, puede omitirse. La precedencia cuasi-universal del sujeto en relación con el objeto, por lo menos en las expresiones no marcadas, descubre claramente una jerarquía de intereses. No es por casualidad que el artículo de Greenberg estudie los universales de la gramática "con particular referencia al orden de los elementos significativos" (constituyentes sintácticos o morfológicos).

En general, los "símbolos icónicos" del lenguaje muestran una marcada tendencia universalística. De este modo dentro de una correlación gramatical, el afijo cero no puede asignarse de modo estable a la categoría de marcada, y el afijo "no cero" (real) a la de no marcada. Por ejemplo, según Greenberg, "no hay ninguna lengua en la que el plural carezca de algunos alomorfos no cero, mientras que hay lenguas en las que el singular se expresa únicamente mediante el grado cero. El dual y el trial casi nunca se expresan solamente con el grado cero". Dentro de la declinación, el caso cero ("que incluye, entre sus significados, el de sujeto de verbo intransitivo") se asimila al singular con respecto a los demás números. En resumen, el lenguaje tiende a evitar, por una parte, el quiasmo entre pares de categorías no marcada/marcada y, por la otra, los pares de afijos cero/no cero (o de formas gramaticales simple/compuesta).

La experiencia obtenida en el terreno de la fonología puede proporcionar algún estímulo para la investigación y la interpretación de los universales gramaticales. En particular, puede esperarse que el orden de las adquisiciones infantiles y de las pérdidas en los procesos afásicos dé nueva luz sobre el problema de la estratificación de los sistemas morfológicos y sintácticos.

Tal como hemos observado, el miedo inexplicable a deslizarse hacia el terreno de la substancia fonética puede redundar en perjuicio de la tipología fonológica de las lenguas y del descubrimiento de leyes generales fonológicas. Del mismo modo, la exclusión de las consideraciones de tipo semántico (que ha sido el suplicio de Tántalo de las descripciones gramaticales) sería, con respecto a la tipología, una flagrante contradicción de términos. Estamos de acuerdo con Greenberg cuando afirma que sería imposible la identificación de fenómenos gramaticales en lenguas de distinta estructura sin "recurrir a criterios semánticos". La tipología morfológica y la sintáctica, y la gramática universal como base suya, operan primariamente con "conceptos gramaticales", según la denominación de Sapir. Es evidente que en la gramática no hay ninguna oposición conceptual sin su correspondiente distinción formal, pero, ni a nivel intralingüístico ni interlingüístico, ninguna distinción recurrirá al mismo "proceso gramatical". Por ejemplo, en inglés, la oposición única singular/plural se expresa o bien mediante sufijos o con alternancia vocálica (*boy:boys*; *man:men*). Aunque una lengua exprese esta oposición mediante sufijos solamente y otra solamente mediante vocales, la distinción básica de los dos números gramaticales sigue siendo común a las dos lenguas.

No sólo los conceptos gramaticales, sino también su interconexión con los procesos gramaticales (que acabamos de ejemplificar con el análisis del orden de las palabras) y, finalmente, los principios estructurales de tales procesos exigen la obtención de universales implicacionales.

Afortunadamente, Greenberg, en sus investigaciones sobre los universales de la gramática, no comparte el ridículo prejuicio contra "las definiciones orientadas hacia la semántica" que, aunque parezca extraño, se han introducido incluso en nuestra conferencia sobre universales del lenguaje. No podemos menos que aprobar plenamente las palabras de Uriel Weinreich cuando hace notar que, si en fonología no tuviéramos más que un par de afirmaciones vulgares sobre las propiedades de todas las lenguas, "mal podría decirse que estábamos reunidos en una conferencia sobre universales fonológicos", y que unos cuantos axiomas aislados sobre las propiedades semánticas componentes y operar con estas propiedades semánticamente universales de las lenguas "no sugieren grandes posibilidades". Un enfoque realista de la investigación en este terreno abre una panorámica inmensa para nuevas generalizaciones a alto nivel. Una *conditio sine qua non* en este caso es la distinción consistente entre significados gramaticales y léxicos (o, en la terminología de Fortunatov, significados formales y reales),¹³ que, a pesar de los itinerarios metodológicos trazados particularmente por los adelantados de la lingüística en América y en la URSS sigue confundiendo y perjudicando a algunos estudiosos del lenguaje. Algunos de ellos parecen incluso quedar vencidos ante cuestiones tan rudimentarias como, por ejemplo, si el plural, el pretérito perfecto o el género inanimado significan algo en el código verbal, o si éste posee, en general, algún significado.

Dentro de la ciencia lingüística actual, el estudio prudente y tenaz de las invariantes semánticas intralingüísticas y, con ellas, las interlingüísticas en las correlaciones de categorías gramaticales como por ejemplo los aspectos verbales, los tiempos, las voces y los modos, se convierte en una meta imperativa y perfectamente alcanzable. El resultado de estas in-

vestigaciones nos permitirá identificar las oposiciones gramaticales que son equivalentes dentro de "lenguas de estructura distinta" y buscar las reglas de implicación universales que relacionan algunas de estas oposiciones entre sí. El gran matemático A. Kolmogorov, experto también en la ciencia del lenguaje, define muy razonablemente los casos gramaticales como aquellas clases de substantivos que expresan "estados totalmente equivalentes" con respecto a sus referentes (*absoljutno èkvivalentnye sostojanija otnositel'no dannogo predmeta*).¹⁴ Podemos analizar un caso gramatical en sus propiedades componenciales del mismo modo que lo hacemos con los rasgos distintivos en fonología: es decir, que podemos definirlos a ambos como términos de oposiciones *invariantes*, y *variables*, respectivamente, dependientes de diferentes contextos o de diferentes subcódigos (estilos de lengua). Incidentalmente, aunque ocurre que en algunos contextos el uso de un determinado caso es obligatorio y que su significado se convierte entonces en redundante, esta circunstancia no nos autoriza a confundir la previsibilidad con la falta de significado. Sería un craso error imaginar que tales redundancias ocasionales pudieran invalidar, hasta cierto punto, la investigación de los significados generales de los casos gramaticales. Es cierto que la preposición rusa *k* 'a' implica que sea seguida por el caso dativo, pero el dativo ruso no implica que deba ser precedido siempre por la preposición *k*, así es que conserva su significado general propio de 'dirección hacia', de igual modo que la palabra rusa *xleb* 'pan' no pierde su significado aunque vaya precedida por el adjetivo *peklevannyj* 'de flor de harina', aunque *xleb* es el único substantivo que puede esperarse después de este adjetivo. En inglés, en una secuencia de dos obstruyentes, si la

¹³ W. Porzezinski, *Vvedenie v jazykovedenie* (Moscú, 1913³), capítulo VII.

¹⁴ V. A. Uspenskij, "K opredeleniju padeža po A. N. Kolmogorovu", BOPMP, V (1957), 11 ss.

primera es muda la segunda debe serlo también: [kukt] *cooked*. En este caso, sin embargo, la aparente analogía entre las secuencias gramaticales y fonológicas es peligrosa. La redundancia priva al rasgo fonológico de su valor distintivo, pero no puede despojar a las unidades significativas del sentido que les es propio.

Las ingenuas tentativas de atacar el problema de las variaciones, sin hacerlo con el de las invariantes, están condenadas al fracaso. Quienes las sustentan convierten el sistema casual de una estructura jerárquica en un agregado acumulativo y ocultan los universales implicacionales que forman, realmente, el punto central de la estructura flexional. Una diferencia interlingüística en el terreno de las variantes contextuales no afecta la equivalencia de las oposiciones invariantes. Aunque el genitivo de negación existe en polaco o en gótico, pero no en checo o en griego antiguo, el genitivo actúa como cuantificador en todos los casos anteriores.

Existe, actualmente, "el irreductible convencimiento" como escribe H. M. Hoenigswald en su juicioso artículo "de que los universales pueden formar una especie de sistema por derecho propio". El elevado número de universales gramaticales basados sobre "criterios semánticos" demuestra de modo elocuente el fracaso de la creencia tradicional citada por Weinreich, según la cual "la clasificación semántica del universo de cada lengua es, en principio, arbitraria".

El aspecto más interesante del artículo "On semantic universals" de Weinreich es su voluntad de dar con una respuesta a la cuestión de si es posible sacar generalizaciones de cualquier vocabulario, como conjunto estructurado, por imperfecta que sea su estructuración. Las opiniones que la hija de Weinreich (que cuenta seis años) tiene sobre el lenguaje (y que su padre nos da a conocer entre las sesiones de la conferencia) proporcionan una corroboración particularmente valiosa y realista a su razonamiento. Weinreich afirma que "los clásicos de la semántica están absolutamente preocupa-

dos sólo por el proceso semiótico que da nombre a las cosas". Su hija, sorprendida ante el hecho de que cada lengua tiene miles y miles de palabras, supone que la mayor parte de ellas serán "nombres" (es decir, substantivos, para ella) y que, por otra parte, esta inmensa cantidad de palabras no es tan enorme, ya que van por parejas (de antónimos), tales como *arriba* y *abajo*, *hombre* y *mujer*. Agua, piensa la pequeña Shifra, va emparejada con *seco*, y *comprar* con *hacer uno mismo* (ya que ella está acostumbrada a comprar, pero no a vender, y, por lo tanto, no existe en su imaginación la alternancia *comprar-vender*). Haciendo gala de su inteligencia, la niña observó dos propiedades importantes del vocabulario: su disposición estructurada y el diferente status de las distintas clases de palabras, especialmente el carácter más abierto y expansivo de la clase de los nombres.

El estudio de los sistemas léxicos se vería facilitado y se haría más productivo si en lugar de empezar por los substantivos, como es corriente, se empezara por otras clases de palabras de ámbito más restringido. Entonces se mostrarían particularmente reveladoras las relaciones existentes entre las subclases semánticas y sus diferentes tratamientos sintácticos. De este modo la investigación dirigida por la profesora Gerta Worth (UCLA) en el marco de nuestro equipo de trabajo de Harvard (Description and Analysis of Contemporary Standard Russian) nos enseña que la división de todos los verbos rusos primarios (sin prefijo) en los que *deben*, los que *pueden* y los que *no pueden* ser combinados con un caso determinado o con un infinitivo resulta ser un conjunto de clases verbales substanciadas tanto formal como semánticamente. Aunque más laborioso, es también factible un deslinde binario similar para las clases nominales. Por ejemplo, en eslavo y en otras muchas lenguas, la clase de substantivos que designa un espacio de tiempo se fundamenta sintácticamente en el hecho de que sólo pueden ser usados en acusativo con verbos intransitivos (en ruso, *bolet*

nedelju 'estuvo enfermo una semana') y como segundo acusativo con verbos transitivos (en ruso, *godý pisal knigu* 'durante años estuvo escribiendo un libro'). Para la investigación de las uniformidades léxicas entre las lenguas es requisito previo e indispensable una clasificación intralingüística de las palabras que tienda un puente entre los problemas de la lexicología y la gramática.

Hemos podido observar que nuestro común regocijo ante las perspectivas universalistas de esta conferencia estuvieron a punto de convertirse en un sentimiento de frustración al ver que carecer de resultado concluyente los debates finales sobre la futura organización y los futuros avances de la investigación. Puesto que es cosa clara que la tipología y los universales no pueden borrarse de la agenda y que la investigación puede proseguir adecuadamente sin el esfuerzo colectivo continuado, propongo, por lo menos, una medida concreta

Necesitamos trazar con la mayor urgencia y de modo sistemático los mapas a escala universal de la distribución de propiedades lingüísticas estructurales: los rasgos distintivos inherentes y prosódicos, y sus tipos de concurrencia y concatenación, los conceptos gramaticales y los principios de su expresión. La tarea más fácil y que debe emprenderse en primer lugar sería preparar un atlas fonémico del mundo. El 29 de agosto de 1936 se suscitaron los primeros debates en torno a tal atlas en una asamblea internacional de fonólogos en Copenhague, se prolongaron en los años 1939-1940 entre la comunidad de lingüistas de Oslo, pero se suspendieron ante la invasión alemana. Hoy, la sección lingüística del Center for Communication Sciences del MIT está deseosa de iniciar los trabajos preparativos para este atlas, pero para materializar el proyecto se requiere una amplia colaboración del Social Science Research Council y de su Comité de Lingüística y Psicología, y deberían incorporarse a nuestro equipo de trabajo lingüistas de distintos centros, tanto de este país como del extranjero.

El número de lenguas y dialectos cuya estructura fonémica es ya accesible a los lingüistas es bastante elevado, pero debemos admitir que al principio habría cuestiones controvertidas y quedarían algunos blancos por rellenar en nuestros mapas. Sin embargo, la existencia de áreas por explorar no puede emplearse nunca como argumento contra la realización de los mapas. Las líneas isófonas que se obtendrían,

por aproximadas que fueran, serían inmensamente útiles para la lingüística y para la antropología. Contrastadas entre sí, las isoglosas descubrirían nuevas reglas implicacionales y ofrecerían el aspecto geográfico de la tipología fonémica de las lenguas. Las afinidades fonémicas de lenguas contiguas, debidas a la amplia difusión de los rasgos fonémicos, se verían representadas de modo exhaustivo en el atlas. La preparación de atlas universales fonémicos y gramaticales no sería más que una pequeña parte de la vasta cooperación internacional que se necesita para alcanzar las importantes metas señaladas en nuestra conferencia.

En resumidas cuentas, parece que estamos de acuerdo en considerar que la lingüística está pasando del simple estudio de lenguas distintas y familias de lenguas a la investigación tipológica sistemática y a una integración gradual que la convertirá en una verdadera ciencia universal del lenguaje. Durante siglos este terreno ha sido una tierra de nadie y las únicas contribuciones a la creación de una gramática universal han sido de tipo filosófico, entre las que deben recordarse los tratados medievales sobre la *grammatica speculativa*, la *Glottologia* de J. A. Komenský¹⁵ y los ensayos racionalistas de los siglos XVII y XVIII, las meditaciones fenomenológicas de Edmund Husserl¹⁶ y Marty¹⁷ y, para finalizar, los últi-

¹⁵ V. F. Miškovská, "La panglotie de J. A. Komenský", *PhP*, II No 4 (1959), 97 ss.

¹⁶ E. Husserl, *Logische Untersuchungen* (Halle a. S. 1913²), vol. II.

¹⁷ A. Marty, *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie* (Halle a. S. 1908).

mos trabajos realizados en el terreno de la lógica simbólica. Siendo estudiante en la Universidad de Moscú, uno de mis examinadores me preguntó sobre la posibilidad de una gramática universal y respondí citando la opinión negativa de aquel mismo profesor sobre la *reine Grammatik* de Husserl. Se me preguntó por mi punto de vista, y ante la estupefacción de mi examinador respondí destacando la necesidad de llevar la investigación hacia este terreno.

Si la lingüística actual va a ocuparse de estos problemas equipada con una estricta metodología propia y su rico acervo de datos, deberían revisarse y corregirse los fundamentos teóricos existentes, pero en ningún caso puede justificarse el hecho de ignorar o subvalorar las abundantes contribuciones filosóficas obtenidas en el pasado o en el presente con el dudoso pretexto de que en ellas se encuentran a veces afirmaciones apriorísticas y falta de atención hacia las realidades palpables. El anatema indiscriminado de Weinreich contra los supuestos rastros de "neoescolasticismo" que se encuentran en los últimos escritos de Carnap y Quine es insostenible. Del mismo modo la distinción que siguen los filósofos entre signos autocategoremáticos y sincategoremáticos es vital para la construcción de una gramática universal incluso aunque algunas de sus interpretaciones tradicionales sean "totalmente insostenibles". El mejor auxiliar de la investigación lingüística de los universales sería una empírica y cuidadosa revisión de los distintos principios generales introducidos por la gramática, revisión que constituiría igualmente una medida preventiva contra los siempre antieconómicos y superfluos descubrimientos de mediterráneos y contra las peligrosas falacias que demasiado a menudo amenazan al empirismo de andar por casa.

Esta conferencia ha demostrado de modo elocuente que la compartimentación desaparece de la lingüística cuando ha perdido técnicamente su razón de ser. Lo particular y lo universal aparecen como dos momentos relacionados, y su sín-

tesis reafirma la unidad indestructible de los aspectos externo e interno de cualquier signo verbal. La lingüística se hace cada vez más consciente de su interconexión con las ciencias adyacentes del lenguaje, del pensamiento y de la comunicación y se esfuerza en definir tanto las características particulares del lenguaje como sus afinidades íntimas con otros sistemas de signos. El tema de los universales lingüísticos suscita inevitablemente el problema de las constantes semióticas. El estudio interno del lenguaje se ve hoy complementado por la comparación del esquema verbal con otros vehículos de la comunicación humana. La activa colaboración entre lingüistas, por una parte, y antropólogos y psicólogos, por la otra, en el seno de la Conferencia sobre Universales del Lenguaje indica que la lingüística actual está a punto de negar el epílogo apócrifo que los editores del *Cours* de Saussure añadieron en cursiva: "La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma".¹⁸ ¿Es que existe alguien hoy día que no conciba la lengua en su conjunto, en sí misma y por sí misma y, a la vez, como parte constituyente de la cultura y de la sociedad? La lingüística se ha convertido en una ciencia bifronte, ocupada permanentemente de la relación entre el todo y sus partes. Para terminar diré que el tema suscitado agudamente por H. M. Hoenigswald sobre la posibilidad de la existencia de universales del cambio lingüístico y que se ha discutido aquí con gran calor, nos ha permitido desenmascarar al más rígido de los segregacionismos habituales, el quiasmo ficticio entre el estudio de lo permanente y de lo cambiante. La búsqueda de los universales está conectada orgánicamente con todas las demás manifestaciones de una actitud unitaria hacia la lengua y hacia la lingüística.

¹⁸ Cf. F. de Saussure, *op. cit.*, y R. Godel, *Les sources manuscrites du "Cours de linguistique générale" de F. de Saussure* (Ginebra 1957).

IV
EN TORNO
A LOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS
DE LA TRADUCCIÓN

SEGÚN BERTRAND RUSSELL, "nadie puede entender la palabra *queso*, a menos que tenga un conocimiento no lingüístico del queso".¹ Sin embargo, si seguimos la máxima fundamental de Russell y hacemos "hincapié en los aspectos lingüísticos de los problemas filosóficos tradicionales", nos veremos obligados a afirmar que nadie puede entender la palabra *queso*, a menos que tenga un conocimiento del significado que se asigna a esta voz en el código léxico del castellano. Cualquier miembro perteneciente a una cultura desconocedora del queso entenderá la palabra castellana *queso* si sabe que en esta lengua significa "alimento obtenido por la maduración de la cuajada de leche", y si tiene por lo menos un conocimiento lingüístico de la expresión "cuajada de leche". Nunca hemos probado ni el néctar ni la ambrosía y tenemos un conocimiento únicamente lingüístico de las palabras *ambrosía*, *néctar* y *dioses*, el nombre de sus míticos consumidores; no obstante, entendemos estas palabras y sabemos en qué contexto debe usarse cada una de ellas.

El significado de las palabras *queso*, *manzana*, *néctar*, co-

¹ B. Russell, "Logical positivism", *RIPh*, IV (1950), 18; cf. p. 3.

"On linguistic aspects of translation", en Reuben A. Brower, ed., *On translation* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1959), pp. 232-9. Traducción de J. M. P.

nocimiento, pero, simple y de cualquier expresión o palabra es un hecho lingüístico o—para ser más preciso y menos excluyente—un hecho semiótico. Contra quienes asignan *signatum* no al signo sino a la cosa misma, el argumento más sencillo y eficaz sería el de que nadie ha oído ni probado nunca el significado de *queso* o de *manzana*. Que no ha *signatum* sin *signum*. El significado de la palabra *queso* puede deducirse a partir de un conocimiento no-lingüístico del cabrales o del camembert sin ayuda del código verbal. Requiere un ejército de signos lingüísticos para explicar una palabra que no nos es familiar. Si nos lo señalan con el dedo no sabremos si *queso* es el nombre de una variedad determinada o de cualquier caja de camembert en general o de cualquier otro queso, de cualquier producto lácteo, de cualquier alimento, de cualquier refresco o de cualquier caja, sea cual sea su contenido. ¿La palabra sirve para dar únicamente nombre a la cosa o conlleva además un significado tal como el de oferta, venta, prohibición o maldición? (El hecho de señalar a dedo puede significar realmente una maldición: en algunas culturas, especialmente en África, es un gesto no fasto.)

Para nosotros, en tanto que lingüistas y usuarios normales de las palabras, el significado de un signo lingüístico equivale a su traducción a algún otro signo alternativo, especialmente un signo “en el que aquél esté más plenamente desarrollado”, según la insistente afirmación de Peirce.² El término *soltero* puede ser sustituido por una designación más explícita, como, por ejemplo, “persona que no ha contraído matrimonio”, cuando se necesite un grado mayor de exactitud. Distinguimos tres maneras de interpretar un signo no verbal: (1) traducirlo a otros signos de la misma lengua, (2) a otra lengua, o (3) a cualquier otro sistema no verbal.

² Cf. J. Dewey, “Peirce's theory of linguistic signs, thought and meaning”, *JPh*, XLIII (1946), 91.

símbolos. Estos tres tipos de traducción pueden designarse de modo diferente:

1. La traducción intralingüística o reformulación [*rewording*] es una interpretación de los signos verbales mediante otros signos de la misma lengua.
2. La traducción interlingüística o traducción propiamente dicha [*translation proper*] es una interpretación de los signos verbales mediante cualquier otra lengua.
3. La traducción intersemiótica o transmutación [*transmutation*] es una interpretación de los signos verbales mediante los signos de un sistema no verbal.

En la traducción intralingüística de una palabra se emplea otra palabra más o menos sinónima o se recurre al circunloquio. Sin embargo, por regla general, el sinónimo no suele dar una equivalencia completa: por ejemplo, “todo célibe es soltero, pero no todo soltero es célibe”. Una palabra no es una expresión idiomática, una unidad codal del nivel más elevado, en suma, sólo puede ser interpretada plenamente mediante una combinación equivalente de unidades codales, es decir, por un mensaje que se refiera a esta unidad codal: “todo soltero es una persona que no ha contraído matrimonio y toda persona que no ha contraído matrimonio es soltero”, o bien, “todo célibe está obligado a no contraer matrimonio y toda persona que está obligada a no contraer matrimonio es célibe”. De igual modo, a nivel de la traducción interlingüística hay normalmente una equivalencia entre las unidades codales, aunque los mensajes puedan servir de interpretaciones correctas de mensajes o unidades codales pertenecientes a otras lenguas. La palabra inglesa *cheese* no puede identificarse totalmente con su heterónimo ruso corriente *сыр* porque el *cottage cheese* (‘requesón’) es *cheese* pero no es *сыр*:

en ruso, el producto obtenido de la maduración de la cuajada de leche se llama *syr* solamente en el caso de que se obtenga mediante un fermento.

Sin embargo, lo más frecuente es que en la traducción de una lengua a otra se sustituyan mensajes, no por unidades codales por separado sino por mensajes enteros, a su vez, en la otra lengua. Tal traducción equivale a un estilo indirecto: el traductor recodifica y transmite un mensaje recibido de otra fuente. Una traducción semejante requiere dos mensajes equivalentes en dos códigos diferentes.

La equivalencia en la diferencia es el problema cardinal del lenguaje y la cuestión central de la lingüística. Como cualquier receptor de mensajes verbales, el lingüista actúa como intérprete de éstos. Ninguna muestra lingüística puede ser interpretada por la ciencia del lenguaje sin recurrir a la traducción de sus signos a otros signos del mismo sistema o a signos de otro sistema distinto. Cualquier comparación entre dos lenguas implica un examen de su traducibilidad mutua. La ciencia lingüística debe mantener bajo constante control la práctica de la comunicación interlingüística y especialmente las actividades de traducción. Nunca llegará a ponderarse bastante la urgencia de la necesidad de diccionarios bilingües "diferenciales", que contengan una cuidadosa definición, en intensión y en extensión, de todas las unidades que se correspondan, ni será excesivo todo cuanto se diga sobre su importancia teórica y práctica. Del mismo modo, las gramáticas bilingües deberían ser realmente "diferenciales" y definir lo que asemeja y lo que diferencia a las dos lenguas en su modo de seleccionar y de delimitar los conceptos gramaticales. Tanto la práctica como la teoría de la traducción están erizadas de complicaciones, y de vez en cuando se intenta cortar el nudo gordiano proclamando el dogma de la intraducibilidad. "El hombre de la calle filósofo en estado virgen", certeramente descrito por Benjamin L. Whorf, llega a la siguiente conclusión: "para aque-

llos hablantes cuyo ambiente lingüístico obliga a una formulación distinta de los hechos, éstos son también distintos".³

En los primeros años de la Revolución Rusa hubo algunos visionarios fanáticos que desde los periódicos soviéticos abogaron por una revisión radical del lenguaje tradicional y especialmente por el abandono de expresiones equívocas tales como la "salida" y la "puesta" del Sol. Sin embargo, continuamos empleando estas expresiones de cuño ptolemaico sin implicar la negación de la doctrina copernicana, y si podemos transformar fácilmente nuestro modo de hablar tradicional sobre la salida y la puesta del Sol en una descripción de la rotación de la Tierra, ello ocurre simplemente porque todo signo es traducible a otro signo en el que aquél se nos aparece más preciso y desarrollado. La facultad de hablar una lengua determinada implica la facultad de hablar sobre esta misma lengua. Semejante operación "metalingüística" permite la revisión y la redefinición del vocabulario empleado. La complementariedad de ambos niveles (lenguaje-objeto y metalingüística) fue puesta de relieve por Niels Bohr: la definición correcta de un hecho experimentalmente comprobado debe expresarse en el lenguaje ordinario, "en el cual el empleo práctico de cada palabra está en relación complementaria con los intentos de su definición estricta".⁴

Todas las lenguas sirven para expresar cualquier experiencia de orden intelectual, sea cual sea la clasificación de la realidad que la subyazga. Cuando se produce algún hueco en la terminología, ésta puede adaptarse y amplificarse mediante el uso de préstamos, calcos semánticos, neologismos, adaptaciones semánticas o de circunloquios. Por ejemplo, en la lengua de los chukchis del noreste de Siberia, cuya tradición literaria es muy reciente, la palabra *tornillo* se traduce

³ B. L. Whorf, *Language, thought and reality* (Cambridge, Mass. 1956), p. 235.

⁴ N. Bohr, "On the notions of causality and complementarity", *Dialectica*, I (1948), 317 ss.

por "clavo giratorio", *acero* por "hierro duro", *bojalata* por "hierro delgado", *tiza* por "jabón de escribir", *reloj* por "co razón martilleante". Incluso circunloquios aparentemente contradictorios como "coche de caballos eléctrico" (*električeskaja konka*), la palabra que sirvió originariamente en ruso para designar el tranvía, o "vapor volante" (*jena para got*), el vocablo koryak que designa el avión, pueden designar con toda facilidad el equivalente eléctrico del coche de caballos y el análogo volante del barco de vapor y no impiden la comunicación, de igual modo que no hay "ruido" semántico ni perturbación ninguna en una expresión doblemente contradictoria como la de un inglés que dice *cola beef-and-pork hot dog* 'perro caliente frío de buey y tocino'.

La falta de algún recurso gramatical en la lengua a la cual se traduce no imposibilita la traducción literal de la totalidad de la información contenida en el original. Las conjunciones tradicionales inglesas *and* y *or* se han visto suplementadas recientemente por un nuevo conectivo: *and/or*, que fue objeto de atención hace algunos años en un divertido libro, *Federal prose: How to write in and/or for Washington*.⁶ En una de las lenguas samoyedas solamente existe la última de estas tres conjunciones.⁶ A pesar de esta diferencia de conjunciones, las tres variedades de mensajes que se producen en la "prosa oficial" pueden traducirse con exactitud tanto al inglés tradicional como a aquella lengua samoyeda. Prosa oficial: (1) "John and Peter", (2) "John or Peter", (3) "John and/or Peter will come". Inglés tradicional: (3) "John and Peter or one of them will come" ['Juan y Pedro o uno de los dos vendrán']. Samoyedo: (1) "Juan y/o

Pedro vendrán ambos", (2) "Juan y/o Pedro uno de ellos vendrá".

Si en un determinado lenguaje falta alguna categoría gramatical, su significado puede traducirse a este lenguaje por medios léxicos. Las formas duales, como el ruso antiguo *brata*, se traducen con ayuda de un numeral: "dos hermanos". Más difícil es mantener la fidelidad al original cuando traducimos a una lengua provista de alguna categoría gramatical ausente en la otra. Al traducir la frase castellana "Ella tiene hermanos" a una lengua que distingue entre dual y plural nos vemos obligados o bien a escoger una de estas dos formas: "Ella tiene dos hermanos" o "Ella tiene más de dos hermanos", o bien a dejar la decisión final al oyente y decir "Tiene dos o más de dos hermanos". También al traducir de alguna lengua desprovista de número gramatical al castellano nos vemos obligados a escoger una de las dos posibilidades: "hermano" o "hermanos", o a enfrentar al receptor de este mensaje a una doble posibilidad: "Ella tiene uno o más de un hermano".

Como muy bien observó Boas, la estructura gramatical de una lengua (en oposición a sus reservas léxicas) determina aquellos aspectos de todas las experiencias que deben expresarse en aquella misma lengua: "Debemos elegir entre aquellos aspectos y debemos elegir uno con exclusión del otro".⁷ Para traducir correctamente la frase inglesa "I hired a worker", un ruso necesita además que se le diga si esta acción se completó o no y si el "worker" era hombre o mujer, porque debe elegir entre un verbo de aspecto completivo o uno no completivo —*nanjal* o *naminal*—y entre un sustantivo masculino y uno femenino—*rabotnika* o *rabotnitsu*. Si le preguntamos al hablante inglés si el trabajador era hombre o mujer, la pregunta podrá parecer impertinente o indiscre-

⁶ J. R. Masterson y W. B. Phillips, *Federal prose* (Chapel Hill, N. C. 1948), pp. 40 ss.

⁶ Cf. K. Bergsland, "Finsk-ugrisk og almen språkvitenskap", NTS, XV (1949), 374 ss.

⁷ F. Boas, "Language", en *General anthropology* (Boston 1938), pp. 132 ss.

ta, mientras que en la versión rusa de esta frase la respuesta a este interrogante es obligatoria. Por otra parte, sea cual sea la forma gramatical rusa elegida para traducir el citado mensaje en inglés, la traducción no expresará si yo alquilé o he alquilado al trabajador o si él o ella eran un trabajador indefinido (*un* o *el* trabajador). Precisamente por ser distinta la información requerida por la estructura gramatical rusa e inglesa, nos enfrentamos con distintas posibilidades de elección binaria; de modo que una sucesión de traducciones de una misma frase aislada del inglés al ruso y viceversa podrían llegar a privar al mensaje de su contenido inicial. S. Karcevskij, el lingüista ginebrino, solía comparar esta pérdida gradual con una serie cíclica de transacciones monetarias desfavorables. Evidentemente, cuanto más rico sea el contexto de un mensaje, más pequeña es la pérdida de información.

Las lenguas difieren esencialmente en lo que *deben* expresar y no en lo que *pueden* expresar. Todo verbo de un determinado lenguaje suscita al instante un conjunto de interrogantes alternativos y con exclusión de términos medios en algunos casos: por ejemplo, hay que decidir previamente si el suceso narrado está concebido con alguna referencia a su terminación o si se presenta el suceso como anterior o posterior al momento del habla. Naturalmente, la atención de los hablantes y de los oyentes nativos se verá concentrada sobre las alternativas que sean obligatorias en su código verbal.

En cuanto a su función cognoscitiva, el lenguaje depende en forma mínima de su estructura gramatical porque la expresión de nuestra experiencia está en relación complementaria con las operaciones metalingüísticas—el nivel cognoscitivo de la lengua no sólo admite, sino que requiere directamente una recodificación interpretativa, es decir, la traducción. El supuesto de la existencia de datos cognoscitivos infalibles o intraducibles sería una contradicción de términos.

Sin embargo, las categorías gramaticales pueden contener una carga semántica importante en los chistes, en los sueños, en la magia y en todo lo que en resumen podríamos denominar la "mitología verbal cotidiana". En estas condiciones, la traducción se hace mucho más difícil y complicada.

Incluso una categoría citada a menudo como ejemplo de categoría puramente formal juega un importante papel en las actitudes mitológicas de una comunidad lingüística. En ruso, el femenino no puede designar a una persona del sexo masculino, ni el masculino a un personaje femenino. Los modos de personificar o interpretar metafóricamente a los seres inanimados se ve conformado por su género. Un test llevado a cabo en el Instituto de Psicología de Moscú (1915) demostró que los rusos, pueblo aficionado a personificar los días de la semana, representaban repetidamente los lunes, martes y miércoles como seres masculinos y los jueves, viernes y sábados como personajes femeninos, sin advertir que su elección estaba ligada al género masculino de los tres primeros nombres (*ponjedjel'nik*, *vtornik*, *čjetverg*) contra el género femenino de los restantes (*srjeda*, *pjatinitsa*, *subbota*). El hecho de que la palabra *viernes* sea masculina en algunas lenguas eslavas y femenina en otras se refleja en las tradiciones populares de sus pueblos, que difieren en sus rituales para este día. La creencia supersticiosa, muy común en Rusia, de que la caída de un cuchillo anuncia la venida de un hombre y que la caída de un tenedor anuncia la de una mujer se ve determinada por el hecho de que en ruso *nož* 'cuchillo' pertenece al género masculino y *vilka* 'tenedor' pertenece al femenino. En eslavo y en otras lenguas en las que *día* es masculino y *noche* femenino, los poetas representan al día como el amante de la noche. El hecho de que los artistas alemanes pintaran al pecado en forma de mujer sorprendió al pintor ruso Repin porque desconocía que *pecado* es femenino en alemán (*die Sünde*), pero masculino en ruso (*grjech*). Igualmente, un niño ruso que leía una

traducción de unos cuentos alemanes se asombró al ver que la muerte (en ruso, *smjert'*, fem.) estuviera representada por un viejo (en alemán, *der Tod*, masc.). El título de un libro de poemas de Boris Pasternak, *Mi hermana la vida*, no presenta ninguna dificultad en ruso, lengua en que la palabra *vida* es femenina (*žizn'*), pero fue causa de la desesperación del poeta checo Josef Hora, en su intento de traducir el libro, ya que en checo *vida* es masculino (*život*).

¿Cuál fue el primer problema que se planteó en los orígenes de la literatura y la liturgia eslavas? Es curioso que la dificultad de conservar en la traducción el simbolismo de los géneros y la poca importancia en el orden intelectual de esta dificultad, parezca ser el tema principal del texto eslavo más antiguo que se conserva, el prefacio a la primera traducción del Evangelio, hecha a principios del último tercio del siglo IX, por el creador de la literatura y la liturgia eslavas, san Constantino el Filósofo, y que ha sido reconstruida e interpretada recientemente por A. Vaillant.⁸ El apóstol eslavo afirma que "el griego, al verse a otra lengua, no puede reproducirse de modo idéntico, cosa que ocurre con todas las lenguas que se traducen". "Nombres como ποταμός 'río' y ἀστήρ 'estrella', que son masculinos en griego, son femeninos en otras lenguas como el eslavo, *rjeka* y *svjezda*". Vaillant comenta que esta discrepancia elimina en la traducción eslava la identificación simbólica de los ríos con los demonios y la de las estrellas con los ángeles, presente en Mt. vii.25 y ii.9. Sin embargo, a este obstáculo poético san Constantino opone resueltamente un pasaje de Dionisio el Areopagita en el que se destaca la supremacía de los valores intelectuales (*silje razumu*) sobre las palabras.

En poesía, las ecuaciones verbales se convierten en principios constructivos del texto. Las categorías sintácticas y

⁸ A. Vaillant, "Le Préface de l'Évangéliste vieux-slave", *RÉS*, XXIV (1948), 5 ss.

morfológicas, las raíces, los afijos, los fonemas y sus componentes (rasgos distintivos), y, en resumen, todos los constituyentes del código verbal se ven contrapuestos, yuxtapuestos y relacionados de acuerdo con el principio de semejanza y contraste, y comportan su propia significación autónoma. La semejanza fonética se siente como relación semántica. El juego de palabras o, para decirlo de una manera más culta, y quizá más exacta, la paronomasia, reina en el campo de la poesía, y sea cual sea el alcance de su imperio la poesía es por definición intraducible. Únicamente cabe la transposición creadora: o bien la transposición intralingüística de una forma poética a otra forma poética, o la transposición interlingüística de una lengua a otra lengua, o bien, para terminar, la transposición intersemiótica de un sistema de signos a otro sistema de signos, por ejemplo, del arte de la palabra a la música, la danza, el cine o la pintura.

Si tuviéramos que traducir la fórmula tradicional "Traduttore, traditore" por "El traductor es un traidor", privaríamos a la expresión italiana de todo su valor paronomástico. Entonces nos veríamos obligados por una actitud cognoscitiva a convertir el aforismo en una afirmación más explícita y a aclarar la calidad de los mensajes traducidos y de los valores traicionados.

LA LINGÜÍSTICA Y LA TEORÍA
DE LA COMUNICACIÓN

NORBERT WIENER se resiste a admitir la existencia de "oposición fundamental alguna entre los problemas con que se enfrentan nuestros ingenieros al medir la comunicación y los problemas de nuestros filólogos".¹ Realmente se producen unas coincidencias y unas convergencias sorprendentes entre las más recientes etapas de la metodología del análisis lingüístico y la forma en que se considera el lenguaje en la teoría matemática de la comunicación. Como ambas disciplinas se ocupan de una misma zona en el terreno de la comunicación verbal (aunque con métodos diferentes y totalmente autónomos), han podido experimentar los beneficios de su colaboración mutua, beneficios que sin duda se verán aumentados en el futuro.

La cadena fónica físicamente continua planteó originariamente a la teoría matemática de la comunicación una situación "considerablemente más compleja" que la producida por un conjunto finito de constituyentes discretos, tal como se

¹ JASA, XXII (1950), 697.

"Linguistics and communication theory", en R. Jakobson, ed., *On the structure of language and its mathematical aspects*, Proceedings of the XIIth Symposium of Applied Mathematics (Providence, R. I.: American Mathematical Society, 1961), pp. 245-52. Traducción de J. M. P.

presentan en el discurso escrito.² Sin embargo, el análisis lingüístico terminó por dividir el discurso oral en una serie finita de unidades informativas elementales. Estas unidades últimas y mínimas, los llamados "rasgos distintivos", se agrupan en complejos simultáneos denominados "fonemas" que, a su vez, se enlazan para formar secuencias. Vemos así que la forma lingüística tiene una estructura manifiestamente granular y está sujeta a descripción cuantitativa.

La finalidad principal de la teoría de la información tal como la formula D. M. MacKay consiste en "aislar de sus contextos particulares aquellos rasgos o representaciones abstractas que permanecen invariables al ser sometidas a reformulación".³ El paralelo lingüístico de este problema en el terreno de la fonología lo constituyen las invariantes relacionales. Las diversas posibilidades para la medición de la total de información fonémica previstas por los ingenieros de la comunicación (distinguiendo entre contenidos informativos "estructurales" y "métricos") pueden aportar datos preciosos tanto a la lingüística sincrónica como a la diacrónica: datos particularmente importantes para la tipología lingüística en el aspecto puramente fonológico y en la intersección de la fonología con el nivel léxico-gramatical.

El principio dicotómico que subyace a todo el sistema de rasgos distintivos del lenguaje fue descubierto paulatinamente por los lingüistas y encontró su corroboración en los dígitos binarios (*bits*, si queremos usar la tan popularizada contracción) utilizados como unidad de medida por los ingenieros de la comunicación. Cuando éstos definen la información selectiva de un mensaje como la cantidad mínima de decisiones binarias que permiten al receptor reconstruir lo que necesita deducir del mensaje a partir de los datos d

² C. E. Shannon y W. Weaver, *The mathematical theory of communication* (Urbana: University of Illinois Press, 1949), pp. 74 ss., 112 ss.

³ *Cybernetics*, Transactions of the Eighth Conference (Nueva York: Josiah Macy, Jr. Foundation, 1952), p. 224.

que dispone,⁴ tal fórmula puede aplicarse perfectamente al papel de los rasgos distintivos en la comunicación verbal. Tan pronto como empezaron los primeros tanteos para conseguir "una manera de conocer los universales mediante sus invariantes" y tan pronto como se esbozó una clasificación general de los rasgos distintivos de acuerdo con estos principios, D. Gabor, en sus clases sobre la teoría de la comunicación,⁵ suscitó inmediatamente el problema de traspasar los criterios propuestos por los lingüistas "al lenguaje matemático e instrumental". Recientemente se ha publicado un instructivo estudio de G. Ungeheuer en el que se intenta una interpretación matemática de los rasgos distintivos en su estructura binaria.⁶

La noción de "redundancia", que la teoría de la comunicación tomó prestada a una de las ramas de la lingüística —la retórica—, adquirió una importancia singular en el desarrollo de aquélla y se redefinió de modo polémico como "uno menos la entropía relativa", y bajo este nuevo aspecto ha vuelto a penetrar en la lingüística actual como uno de sus temas cruciales. La necesidad de una distinción estricta entre los diferentes tipos de redundancia se deja sentir en la actualidad tanto en la teoría de la comunicación como en la lingüística, en la que el concepto de redundancia engloba, por una parte, los recursos pleonásticos en oposición a la concisión explícita (*brevitas* en la nomenclatura tradicional de la retórica) y, por otra parte, la explicitud en oposición a la elipsis. En el terreno de la fonología, los lingüistas acostumbraron a distinguir las unidades fonémicas y distintivas de las variantes contextuales, combinatorias y alofónicas, pero el estudio de estos problemas interrelacionados, como

⁴ W. Jackson, ed., *Communication theory* (Nueva York: Academic Press, 1953), p. 2.

⁵ *Lectures on communication theory* (Cambridge, Mass.: M. I. T., 1951), p. 82.

⁶ *SL*, XIII (1959), 69-97.

son la redundancia, la predictibilidad y las probabilidades condicionales, en la teoría de la comunicación suscitaron las condiciones favorables para aclarar la relación existente entre las dos clases lingüísticas básicas de propiedades acústicas: los rasgos distintivos y los rasgos redundantes.

El análisis fonémico, al proponerse de modo coherente la eliminación de las redundancias, proporciona necesariamente una solución óptima y carente de ambigüedad. La creencia supersticiosa de algunos teóricos poco familiarizados con la lingüística, según los cuales "no existen razones determinantes para diferenciar los rasgos distintivos de los redundantes",⁷ se ve desmentida paladinamente por una infinidad de datos lingüísticos. Por ejemplo, si en ruso la diferencia entre vocales avanzadas y sus correspondientes retraídas va siempre acompañada por la diferencia entre las consonantes precedentes (que se palatalizan ante las vocales avanzadas y carecen de palatalización ante las retraídas) si, por otra parte, la diferencia entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas no se ve reducida al entorno vocálico el lingüista se ve obligado a concluir que en ruso la diferencia entre la presencia y la ausencia de palatalización consonántica es un rasgo distintivo, mientras que la diferencia entre las vocales avanzadas y retraídas es puramente redundante. La distintividad y la redundancia, lejos de ser arbitrarias suposiciones de los investigadores, tienen una presencia objetiva y concreta en el lenguaje.

El prejuicio de quienes consideran los rasgos redundantes como no pertinentes y que adjudican la pertinencia únicamente a los distintivos va desapareciendo de la lingüística y vuelve a ser de nuevo la teoría de la comunicación y en particular su concepción de las probabilidades transicionales lo que más ayuda a los lingüistas a superar su errónea actitud frente a los rasgos redundantes y los distintivos.

⁷ *Word*, XIII (1957), 328.

Según MacKay, las posibilidades preconcebidas "son el concepto clave de la teoría de la comunicación", frase que de modo similar suscriben los lingüistas. En ninguna de las disciplinas ha quedado duda alguna sobre el papel fundamental de las operaciones selectivas en las actividades verbales. Los ingenieros presuponen un "sistema realizable" de posibilidades prefabricadas más o menos común al emisor y al receptor de un mensaje verbal, y la lingüística saussuriana, a su vez, introduce la noción de *langue*, que hace posible un intercambio de *parole* entre los interlocutores. Sembrante "conjunto de posibilidades previstas y conocidas de antemano"⁸ implica la existencia de un código, que la teoría de la comunicación concibe como "una transformación contenida, normalmente entre dos elementos y reversible",⁹ mediante la cual un conjunto de unidades de información se convierte en otro conjunto; por ejemplo, una unidad gramatical en una secuencia fonémica y viceversa. El código funciona en correspondencia al *signans* con su *signatum* y al *signatum* con su *signans*. En la actualidad, la dicotomía saussuriana *langue-parole* puede ser reformulada, con respecto al modo que la teoría de la comunicación resuelve los problemas de codificación, de manera mucho más precisa, y adquiere un nuevo valor operativo. A su vez, la teoría de la comunicación puede encontrar en la lingüística moderna una información preciosa acerca de la estructura estratificada del intrincado código lingüístico en sus distintos aspectos.

Aunque la lingüística ha perfilado de forma adecuada las líneas maestras del código lingüístico, se desatiende a menudo al hecho de que el conjunto finito de "representaciones estandarizadas" se ve limitado a los símbolos léxicos, a sus constituyentes gramaticales y fonológicos y a las reglas com-

⁸ *Cybernetics*, Transactions of the Eighth Conference (Nueva York 1952), p. 183.

⁹ C. Cherry, *On human communication* (Nueva York y Londres 1957), p. 7.

binatorias gramaticales y fonológicas. Únicamente esta parte de la comunicación puede definirse como "una mera actividad de reproducción de las representaciones". Por otra parte no deja de ser oportuno recordar que el código no se limita a lo que los ingenieros de la comunicación denominan "el contenido meramente intelectual del mensaje" sino que, de igual modo, la estratificación estilística de los símbolos léxicos y las variantes supuestamente "libres" están "previstas y conocidas" por el código, tanto en su constitución como en sus reglas combinatorias.

En el programa que Charles Peirce trazó para una futura ciencia de los signos (la semiótica), se declara: "Un legisigno es una ley que es un signo. Esta ley está normalmente establecida por los hombres. Todo signo convencional es un legisigno".¹⁰ Los símbolos verbales se citan como un ejemplo claro de legisignos. Los interlocutores que pertenecen a una comunidad lingüística dada pueden ser definidos como los usuarios de un único e idéntico código lingüístico que comprende los mismos legisignos. Su instrumento de comunicación es un código común, que subyace al intercambio de mensajes y lo hace posible. Ésta es la diferencia esencial entre la lingüística y las ciencias físicas, diferencia que ha sido puesta de manifiesto repetidas veces en la teoría de la comunicación, especialmente por la escuela inglesa, que insiste en trazar una línea de demarcación muy estricta entre la teoría de la comunicación y la de la información. Esta delimitación, por extraño que parezca, es descuidada a veces por los lingüistas. "Los estímulos recibidos de la naturaleza", como sabiamente puntualiza Colin Cherry, "no son imágenes de la realidad, sino que constituyen el material a partir del cual construimos nuestros modelos personales".¹¹ Mientras el

sico crea su construcción teórica, imponiendo su propio sistema hipotético de nuevos símbolos sobre los índices obtenidos, el lingüista se limita a recodificar, a traducir a símbolos de un metalenguaje aquellos símbolos presentes usados en el lenguaje de una comunidad lingüística determinada.

Los constituyentes del código, los rasgos distintivos, por ejemplo, se presentan y funcionan realmente en el acto de la comunicación oral. Tanto para el receptor como para el transmisor, como destaca R. M. Fano, la operación de seleccionar forma la base de "los procesos de la transmisión de información".¹² El conjunto de selecciones alternativas y excluyentes que subyace a cualquier haz de tales rasgos discretos no es una elucubración arbitraria del lingüista, sino que la lleva realmente a cabo la persona a la cual se dirige el mensaje, en tanto que la necesidad de su reconocimiento no se ve anulada por la acción del contexto, tanto verbal como no verbalizado.

En el nivel gramatical como en el fonológico, tanto el receptor, al descodificar el mensaje, como quien lo codifica, pueden recurrir a la elipsis; el codificador particularmente omite alguno de los rasgos o incluso alguno de sus haces y secuencias. Sin embargo, aun la elipsis está gobernada por reglas codificadas. La lengua no es nunca monolítica; su código general incluye un conjunto de subcódigos, de tal modo que el problema de las reglas de transformación del código óptimo, explícito y nuclear a los diversos grados de subcódigos elípticos, y su comparación con la cantidad de información transmitida, requiere el examen tanto del lingüista como del ingeniero. El *código convertible* del lenguaje, con todas sus fluctuaciones de subcódigo a subcódigo y con to-

¹⁰ *Collected papers* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, vol. II [1932], pp. 142 ss.

¹¹ *op. cit.*, p. 62. Cf. W. Meyer-Eppler, *Grundlagen und Anwen-*

ungen der Informationstheorie (Berlín, Göttingen y Heidelberg: Springer Verlag, 1959), pp. 250 ss.

¹² *The transmission of information*, M. I. T. Research Laboratory of Electronics, Technical Report N° 65 (1949), pp. 3-4.

dos los cambios sucesivos que experimenta, debe ser descrito de modo conjunto y comprensivo mediante el recurso a la lingüística y a la teoría de la comunicación. El esquema tradicional de las descripciones *estáticas* arbitrariamente limitadas debería verse substituido por una apertura hacia la sincronía dinámica de la lengua que incluyera las coordenadas espacio y tiempo.

El observador lingüístico que posee o adquiere el dominio de la lengua que investiga es o se convierte, paulatinamente en copartícipe potencial o real en el intercambio de mensajes reales entre los miembros de la comunidad lingüística, es miembro pasivo o incluso activo de ella. El ingeniero de la comunicación actúa correctamente al defender contra "algunos filólogos" la "necesidad" absolutamente dominante "de hacer salir al observador a escena" y al sostener, junto con Cherry, que "la descripción de un observador que a su vez es un participante será más completa".¹³ El antípoda de participante, el observador más distanciado y externo, actúa como un criptógrafo que recibe los mensajes sin ser su receptor y sin conocimiento de su código.¹⁴ Tal como aquél, intenta dar con la clave del código mediante el examen de los mensajes. En la medida de lo posible, el nivel de investigación lingüística que acabamos de describir debe ser una etapa previa hacia la familiarización con la lengua estudiada cuando el observador se adapta a los hablantes nativos y descodifica sus mensajes en su lengua materna mediante el uso de su código.

Cuando el investigador no conoce ningún *signatum* de una lengua determinada y no tiene acceso más que a los *signantia*, quíéralo o no, deberá poner a prueba sus habilidades detectivescas para obtener cualquier especie de información

acerca de la estructura de esta lengua a partir de los testimonios externos. El estado actual de la etruscología constituye un buen ejemplo de esta técnica. Si el lingüista, no obstante, está familiarizado con el código y domina la transformación convenida mediante la cual un conjunto de *signantia* se convierte en un conjunto de *signata*, no le tiene ninguna utilidad jugar a Sherlock Holmes, a menos que quiera comprobar la amplitud y la certeza de los datos obtenidos mediante método tan singular. Con todo, es difícil simular la ignorancia de un código con el cual estamos familiarizados: los significados reprimidos distorsionan el método supuestamente criptoanalítico.

Evidentemente, "la indisolubilidad del contenido objetivo y del sujeto observador", destacada por Niels Bohr como premisa para la buena definición de todo conocimiento bien definido,¹⁵ debe ser tomada en cuenta también por la lingüística y debe identificarse de modo exacto la posición del observador en relación con la lengua observada y descrita. En primer lugar, en palabras de Jurgen Ruesch, la información que puede allegar un observador depende de su situación en el interior o en el exterior del sistema.¹⁶ Además, aun en el caso de que el observador esté situado dentro del sistema comunicativo, la lengua presenta dos aspectos notablemente distintos considerándola desde los dos extremos del canal de comunicación: en la codificación, el proceso va desde el significado al sonido y del nivel léxico-gramatical al fonológico, mientras que el proceso descodificador desarrolla la dirección contraria, es decir, del sonido al significado y de los rasgos a los símbolos. Mientras en la producción del habla la orientación (*Einstellung*) del proceso está dirigida hacia los cons-

¹³ For Roman Jakobson (La Haya: Mouton, 1956), pp. 61-2.

¹⁴ Cf. R. Jakobson y M. Halle, *Fundamentals of language* (La Haya: Mouton, 1956), pp. 17-19.

¹⁵ *Atomic physics and human knowledge* (Nueva York: John Wiley & Sons, 1958), p. 30.

¹⁶ R. R. Grinker, ed., *Toward a unified theory of human behavior* (Nueva York: Basic Books, 1956), p. 54.

tituyentes inmediatos, en la percepción lingüística es el proceso estocástico el que ocupa el primer lugar. El aspecto probabilístico del habla encuentra una conspicua expresión en el hecho de que el oyente deba enfrentarse con la homonimia, fenómeno inexistente para el hablante. Cuando decimos /yérrro/, conocemos de antemano si queremos decir *hierro* o *yerro*, mientras que el oyente está sujeto a las probabilidades condicionales del contexto.¹⁷ Para el receptor, el mensaje ofrece muchas ambigüedades que eran inequívocas para el emisor. La poesía y el chiste, fundados sobre la ambigüedad, recurren a esta propiedad, que corresponde a la recepción (*input*) del mensaje, pero cargándola sobre la emisión (*output*).

No hay duda que existe un *feedback* entre el acto de hablar y el de escuchar, pero la jerarquía de los dos procesos es contraria para el codificador y el descodificador. Estos dos distintos aspectos de la lengua son mutuamente irreductibles, ambos son igualmente esenciales y debe considerárseles *complementarios* en el sentido que decía Niels Bohr. La autonomía relativa del modelo receptivo se ve demostrada por la prioridad temporal de la adquisición pasiva del lenguaje por los niños y los adultos. La petición de L. Ščerba (para que se definieran y se elaboraran dos gramáticas, una "activa" y otra "pasiva", como hace poco destacaban los jóvenes lingüistas rusos) es tan importante para la teoría del lenguaje como para la enseñanza de las lenguas y para la lingüística aplicada.¹⁸

Cuando un lingüista estudia uno de los dos aspectos del lenguaje como el Jourdain molieresco, es decir, sin darse cuenta de si sus observaciones se refieren a la emisión o a la recepción, el peligro es mucho menor que el de los comprome-

tos arbitrarios a que se llega a menudo entre los análisis de la emisión y de la recepción, como por ejemplo una gramática de la emisión que examinara las operaciones generadoras sin dar entrada al significado, a pesar de la necesaria prioridad de éste para el codificador. Actualmente la teoría de la comunicación presta valiosas sugerencias al estudio, últimamente algo descuidado, de la recepción verbal.

MacKay previene contra la confusión existente entre el intercambio de mensajes verbales y la extracción de información a partir del mundo físico, confundidos ambos de modo abusivo bajo la misma etiqueta de "comunicación"; para él esta palabra contiene una connotación *antropomórfica* "que embrolla la cuestión".¹⁹ Existe un peligro similar ante la interpretación de la intercomunicación humana en términos de información física. Los intentos de construir un modelo lingüístico sin ninguna relación con el hablante ni con el oyente y atribuir así a un código la existencia desligada del acto de la comunicación, amenazan convertir al lenguaje en una ficción escolástica.

Aparte de la codificación y la descodificación, también se han convertido paulatinamente en una de las principales preocupaciones de la lingüística y de la teoría de la comunicación, tanto en América como en Europa, el proceso de recodificación, la interconexión codal y, en resumen, los diversos aspectos de la traducción. Sólo ahora empiezan a atraer la atención de los lingüistas²⁰ unos problemas tan fascinantes como los que presentan los modos y grados de comprensión mutua existente entre los hablantes de algunas lenguas muy próximamente emparentadas (como por ejemplo el danés, el noruego y el sueco), temas que prometen echar un poco de luz sobre el fenómeno que en la teoría de la comunicación se

¹⁷ *IJSLP*, Nos 1-2 (1959), 286-7.

¹⁸ Vid. I. Revzin, *Tezisy Konferencii po mashinnomu perevodu* (Moscó: Pervyj Moskov. Gos. Ped. Inst. Innostrannyx Jazykov, 1958), pp. 23-5.

¹⁹ *Cybernetics*, Transactions of the Eighth Conference (Nueva York 1952), p. 221.

²⁰ Cf. especialmente E. Haugen, *NTS*, XXIX (1953), 225-49.

conoce con el nombre de "ruido semántico" y contribuir a solucionar un problema tan importante (desde el punto de vista teórico y pedagógico) como es el de su eliminación.

Digamos entre paréntesis que la lingüística y la teoría de la comunicación en ciertos momentos estuvieron tentadas de considerar toda preocupación por el significado como una especie de ruido semántico y excluir la semántica del estudio de los mensajes verbales. Actualmente, sin embargo, los lingüistas muestran tendencia a volver a ocuparse del significado, utilizando a la vez la experiencia altamente instructiva de su temporal ostracismo. También puede observarse una orientación similar en el campo de la teoría de la comunicación. Según Weaver, el análisis de la comunicación "ha clarificado la atmósfera de modo tan profundo que quizá ahora por primera vez estamos capacitados para elaborar una verdadera teoría del significado", y especialmente para enfrentarnos "con uno de los aspectos más señalados y difíciles del significado, es decir, la influencia del contexto".²¹ Los lingüistas van encontrando paulatinamente el modo de reducir el lenguaje y sobre todo la relación entre los significados generales y contextuales a un asunto intrínsecamente lingüístico, y separado de modo distinto de los problemas ontológicos de la referencia.

Después de haber triunfado en el terreno de la información fonémica, la teoría de la comunicación puede empezar a iniciar sus primeros pasos hacia la medición de la cantidad de información gramatical, ya que el sistema de las categorías gramaticales (particularmente el de las morfológicas) se basa de modo evidente, al igual que el sistema de los rasgos distintivos, en una escala de oposiciones binarias. Por ejemplo, las elecciones binarias que subyacen al centenar de formas

²¹ Shannon y Weaver, *op cit.*, p. 116. Cf. D. M. MacKay, "The place of 'meaning' in the theory of information", en C. Cherry, ed., *Information theory* (Nueva York: Basic Books, 1956).

simples y compuestas de la conjugación de un verbo inglés que aparecen en combinación con el pronombre personal de primera persona, son nueve.²² Vemos de este modo que la cantidad de información gramatical transmitida por un verbo inglés puede compararse con los datos correspondientes del sustantivo inglés o del verbo y el sustantivo de otras lenguas distintas; la relación entre la información morfológica y la sintáctica del inglés puede compararse con la relación equivalente en otras lenguas, y todos estos datos comparativos pueden ofrecer un importante material auxiliar para el estudio de la tipología lingüística y para la investigación de los universales lingüísticos.

La cantidad de información gramatical que está potencialmente contenida en los paradigmas de una lengua determinada (la estadística del código) debe confrontarse además con la cantidad de información equivalente en las realizaciones y en las ocurrencias reales de las distintas formas gramaticales en el interior de un corpus de mensajes. La ignorancia de esta dualidad y la reducción del análisis y el cálculo lingüístico únicamente al código o al corpus empobrece la investigación. A estas alturas no puede desconocerse la importancia crucial de la relación entre la estructuración de los constituyentes del código verbal y su frecuencia relativa, tanto en el código como en el uso que se hace de él.

La definición semiótica del significado de un símbolo y su traducción a otros símbolos encuentra una aplicación efectiva al analizar lingüísticamente la traducción intralingüística o interlingüística, aplicación que converge con la propuesta de Shannon para definir la información como "aquello que permanece invariable bajo una serie de operaciones reversi-

²² (1) pretérito / no pretérito, (2) perfecto, (3) progresivo, (4) expectivo, (5) moralmente determinado, (6) contingente, (7) potencial, (8) asertivo, y (9) pasivo. Cf. R. Jakobson, *AA*, LXI N° 5 parte 2 (1959), 139-41, y W. F. Twaddell, *The English verb auxiliaries* (Providence: Brown University Press, 1960).

bles de codificación o de traducción", es decir, "la clase de equivalencia de todas estas traducciones".²³

Al estudiar los significados tanto gramaticales como léxicos, debemos asegurarnos de que no confundimos las nociones básicas de "regularidad" y "aberración". Esta última suele surgir a menudo de un desprecio hacia la estructura estratificada y jerárquica de la lengua. Sin embargo, hay una diferencia esencial entre lo secundario y lo aberrante. No estamos autorizados a considerar como aberrante ni la "derivación sintáctica" de Kuryłowicz con respecto a la "función primaria",²⁴ ni las "transformas" frente a los "núcleos" de Chomsky²⁵ o los significados "marginales" ("transferidos") de Bloomfield en relación con el significado "central" de la palabra.²⁶ Las creaciones metafóricas no son aberraciones, sino procesos regulares de ciertas variedades estilísticas que son subcódigos de un código general, y dentro de semejante subcódigo no hay nada de aberrante en la asignación figurada de un epíteto concreto a un sustantivo abstracto (es decir una "hipálage"): "a green thought in a green shade"; o en las transposiciones metafóricas shakespearianas de un nombre inanimado a una clase femenina: "the morning opes her golden gates", o en el uso metonímico de "sorrow" en lugar de "sorrowful while", que el artículo de Putnam señala en Dylan Thomas ("A grief ago I saw him there"). Contrariamente a las construcciones agramaticales del tipo "las muchachas duerme", las expresiones que acabamos de citar tienen significado, y la verdad de toda oración provista de significado puede ser puesta a prueba exactamente del mismo modo que la afirmación "Pedro es un viejo zorro" podría conducir a replicar "No es cierto; Pedro no es un zorro, sino

²³ *Cybernetics*, Transactions of the Seventh Conference (Nueva York 1951), p. 157.

²⁴ BSLP, CX (1936), 79-92.

²⁵ *Syntactic structures* (La Haya: Mouton, 1957).

²⁶ *Language* (Nueva York: Henry Holt & Co., 1933), p. 149.

un cerdo; el que es un zorro es Juan". (Digamos entre paréntesis que ni la elipsis, ni la reticencia, ni el anacoluto deberían ser considerados como estructuras aberrantes: todas estas expresiones y el estilo relajado, código braquiológico al cual pertenecen, no son más que derivaciones permisibles de las formas nucleares incrustadas en la norma explícita.) Una vez más vemos que esta "variabilidad codal", que explica por qué no se actualiza la norma en algunos comportamientos patentes, fue más descuidada por los lingüistas que por los ingenieros, menos sujetos a prejuicios.

Debo terminar señalando la existencia de gran número de problemas que exigen la colaboración de las dos disciplinas distintas e independientes de las que hemos estado hablando. Los primeros pasos hacia esta dirección han sido realmente afortunados. Permítaseme finalizar citando un ejemplo del lazo más antiguo y hasta hace poco quizá más espectacular existente entre la lingüística (en especial el estudio de la lengua poética), por una parte, y el análisis matemático de los procesos estocásticos, por la otra. La escuela rusa de métrica debe alguno de sus éxitos más celebrados internacionalmente al hecho de que, hace unos cuarenta años, algunos estudiantes como B. Tomaševskij, conocedor de las matemáticas y de la filología, recurrieron con gran habilidad a las cadenas de Markov para la investigación estadística de la poesía, datos que, complementados por el análisis lingüístico de la estructura poética, produjeron en los primeros años veinte una teoría métrica basada en el cálculo de sus probabilidades condicionales y de las tensiones existentes entre la anticipación y la imprevisibilidad como valores rítmicos mensurables; y la computación de estas tensiones, que hemos denominado "expectaciones frustradas", dio una llave inesperada para la obtención de una métrica descriptiva histórico-comparativa y en general construida sobre base científica.²⁷

²⁷ Cf. B. Tomaševsky, *O stixie* (Leningrado 1929); R. Jakobson, *O*

Estoy convencido de que los métodos que la lingüística estructural y la teoría de la comunicación han desarrollado recientemente serán capaces de abrir amplias perspectivas para la prosecución de los esfuerzos combinados de ambas disciplinas cuando se apliquen al análisis del verso y a tantas otras zonas de la lengua. Ojalá que nuestra esperanza no se vea frustrada.²⁸

FONOLOGÍA

ceskom stixi (Berlín y Moscú 1923), y "Linguistics and poetics", en T. A. Sebeok, ed., *Style in language* (Nueva York: The Technology Press of the M. I. T., 1960), traducido infra, pp. 347-95.

²⁸ Dedico el presente trabajo a la memoria del ingeniero O. A. Jakobson.

LA ESTRUCTURA DEL FONEMA

I

LOS RUMBOS Y METAS de la lingüística y sus disciplinas particulares han variado tan honda y radicalmente en los últimos decenios, que hoy día nos resulta incluso difícil revivir la imagen que del lenguaje se hacía la lingüística tradicional. Donde más netamente se manifiesta la contraposición entre las ideas antiguas y modernas es en lo tocante al estudio de los hechos fónicos. Hubo un tiempo en que la fonética, y en particular la fonética experimental, podía vanagloriarse de sus primeros magníficos y reveladores éxitos, pero desde el primer momento se manifestó también al lado oscuro de aquel orgulloso avance.

Más de cien años atrás, un escritor romántico ruso presentó a un héroe, ávido de saber, que aspiraba a una percepción infinitamente refinada de la experiencia sensorial; una bruja malvada dio cumplimiento a su deseo, y de pronto el personaje se encontró con que el habla de la mujer querida y la musicalidad de la poesía se le descomponían en in-

"Zur Struktur des Phonems", en R. Jakobson, *Selected writings* (La Haya: Mouton, 1962), pp. 280-310. Reproduce el texto de dos conferencias, inéditas previamente, dadas en Copenhague en mayo de 1939. Traducción de J. C.

contables movimientos articulatorios e impresiones acústicas por completo carentes de sentido y de gracia. El triunfo del ingenuo naturalismo analítico no podía quedar más agudamente profetizado que en este inquietante sueño del sabio romántico. Para el investigador que partía de premisas naturalistas, el contenido fónico del lenguaje se deshacía en una infinidad de átomos movedizos, ya fueran de carácter motor o acústico, que él medía laboriosamente, pero renunciando deliberadamente a entender su finalidad y su sentido y, como perfecta lógica, resonaban sobre ese trasfondo las exhortaciones de un Verrier o de un Saran: al estudiar la versificación, había que encararse con un poema como si estuviera escrito en una lengua enteramente desconocida y carente de significado. Aquel rumbo amenazaba con llevar a una desesperada esterilidad en la teoría del verso, y en toda teoría fonética general, y a excluir por completo la fonética del orden de problemas propiamente lingüísticos, o sea, centrados principalmente en la teoría de los signos o semiótica.

La repelente imagen de la multiplicidad caótica requería el antitético principio de la unidad ordenadora. Dos lingüistas geniales, Jan Baudouin de Courtenay y Ferdinand de Saussure, plantearon la cuestión de la finalidad de los sonidos, y sus discípulos y continuadores iniciaron el estudio del campo fónico del lenguaje desde el punto de vista de las funciones lingüísticas. La forma fónica del lenguaje, hasta entonces mero objeto de estudio para la psicología y la fisiología sensoriales, quedó finalmente incorporada a la lingüística en sentido auténtico, o sea que se pasó a investigar la forma fónica desde el punto de vista de su valor en cuanto signo, ante todo, de su función aportadora de significación. Por fin se impuso la cuestión que es criterio de las demás, la de "por qué" de los sonidos del lenguaje, eso es, de su inmediata razón de ser.

El independizar la fonología, como ciencia de la forma, de la fonética, como ciencia de la materia, no podía realizar

de golpe. A pesar de que la problemática de ambas disciplinas es fundamentalmente distinta, es natural que en los primeros estadios de su desarrollo la fonología absorbiera mucha fonética, demasiada fonética, sin saberlo ni quererlo; o sea que absorbiera mucho de lo que en el marco de la descripción fonética constituye una ley obligada, pero que a la luz de la fonología requiere una transvaluación. Paso a paso, la nueva disciplina fue libertándose de aquellos restos de cuerpos extraños, pero hay que reconocer con toda franqueza que a pesar de tanto esfuerzo encaminado a una neta separación sistemática, incluso en los dos más recientes intentos de compendio, los *Grundzüge der Phonologie* de Trubetzkoy y la *Phonologie* de van Wijk—dos libros que hacen época—, no faltan casos de, por así decir, cierto contrabando fonético. Para evitar todo equívoco, me gustaría destacar que cuanto menos timidez sienta el fonólogo al enfrentarse con toda la riqueza de los datos fonéticos, tanto más fructífero resultará su trabajo; cuanto mayor sea la materia fonética que la fonología someta a prueba y elabore, tanto mejor. Pero aquellos datos tienen que ser en efecto elaborados fonológicamente, y, por así decirlo, no hay que admitir dentro de la fonología, sin más, ninguna suerte de material fonético en crudo.

En toda la fonética, e incluso en toda la teoría lingüística del último decenio, difícilmente encontraríamos ningún concepto sobre el cual se haya discutido más que sobre el de *fonema*. Las aportaciones a la discusión son casi inabarcables, aunque no fuera más que por el sinnúmero de lenguas en que están escritas: no faltan, por ejemplo, trabajos en japonés, estoniano, finlandés, húngaro, ucraniano y rumano. Pero con todo eso, extrañamente, sólo en muy pequeño grado, y sólo de paso, se ha rozado la problemática inmanente, semiótica y en particular lingüística, del fonema. Así, han quedado casi intactas cuestiones como la de la estructura del fonema y su relación con los demás valores fónicos y en ge-

neral lingüísticos, o, mirándolo con mayor amplitud, semi-
 ticos. La pregunta favorita en las discusiones sobre el fonema
 es: ¿en qué sentido hay que interpretar el ser del fonema,
 ¿A qué campo de la realidad pertenece? Las respuestas se dis-
 ferencian según la ideología general de cada autor. Los he-
 chos más dispares son aducidos para cada respuesta: el mun-
 do de las ideas de Platón, el ser ideal de los fenomenólogos
 su concepto de las "intenciones significativas", el terreno so-
 ciológico y la realidad cultural, el dominio de la ideología, la
 conciencia singular, o tal vez la subconciencia de la psicología
 individual. ¿O acaso, como objetan muchos, tendrá el fonema
 ma que ser meramente una abstracción científica, un concepto
 ordenador?

Lo curioso es que ahí los lingüistas han intentado resolver
 una cuestión cuya respuesta cae indiscutiblemente fuera de
 dominio de la lingüística. El casi ontológico problema de la
 especie de realidad que pueda esconderse detrás del fonema
 no encierra en verdad nada que se refiera especialmente al
 concepto de fonema. Es sencillamente un caso particular
 de un más amplio complejo de problemas, el de la especie de
 realidad que se esconde detrás de todo valor lingüístico,
 mejor, detrás de todo valor en general. Fijémonos, por ejem-
 plo, en el componente gramatical mínimo de la palabra, el
 el llamado morfema. Si queremos fundamentar psicológicamente
 la existencia de un morfema y del morfema, o de una
 una palabra y de la palabra, de una norma sintáctica y de
 norma sintáctica, de una configuración lingüística y de la co-
 figuración lingüística en su totalidad, o, en definitiva, la exis-
 tencia de los valores y de los sistemas de valores, entonces
 eo ipso, resolvemos también afirmativamente la cuestión del
 fundamento puramente psicológico de los valores fonemá-
 cos. Pero si queremos interpretar los valores como un bien
 social, automáticamente vale también tal interpretación para
 el fonema. Una exégesis fenomenológica de los valores,
 en particular de los valores lingüísticos, traería obviamente

como consecuencia también una fundamentación fenomenológica del fonema. Y quien conciba el concepto de valor
 como una ficción que no se da en la realidad, tendrá nece-
 sariamente que valorar del mismo modo el concepto de fo-
 nema. Y así sucesivamente.

La cuestión de la relación del fonema con los distintos cor-
 tes practicados en la realidad es por así decir extrafonológica,
 ya que no concierne tan sólo al fonema, sino, en la misma
 medida, a todos los valores del lenguaje; pero tampoco la
 lingüística en general tiene apenas derecho a querer decidir
 esa cuestión, porque se trata de una cuestión general de la
 teoría de los valores. Hasta ahora, la discusión de los lin-
 güistas sobre la esencia del fonema no ha hecho, con pocas
 excepciones, más que repetir, casi siempre con medios insu-
 icientes, las célebres disputas filosóficas del nominalismo
 contra el realismo, del psicologismo frente al antipsicologis-
 mo, etc., etc.; por ejemplo, todo el sistema de demostracio-
 nes contra la interpretación psicológica del fonema está ya
 contenida en la importante campaña de Edmund Husserl
 contra el psicologismo en la teoría de los valores, y los in-
 tentos de ciertos lingüistas por negar la realidad objetiva de
 los fonemas repiten en el fondo, aunque de modo involun-
 tario y muy incompleto, la elaborada doctrina de Brentano
 y de sus continuadores sobre las ficciones del lenguaje y el
 carácter ficticio de los valores sociales.

Lo cierto es que tales incursiones de la lingüística en do-
 minios científicos ajenos no son sólo superfluas, sino incluso
 directamente perniciosas en los casos—por desgracia no de-
 masiado raros—en que el lingüista domina poco la metodo-
 logía de la disciplina afectada. Así, por ejemplo, las objecio-
 nes psicológicas de Alfred Schmitt contra el concepto de fo-
 nema demuestran una crasa ignorancia de la psicología. El
 lingüista de Erlangen afirma que en la mayoría de los casos
 la atención del hablante y del oyente no están dirigidas hacia
 el fonema individual, y que por lo común el fonema no se

presenta aislado, con lo cual olvida la existencia de innumerales contenidos no independientes, que son experimentados, pero que "normalmente no penetran objetivados en la conciencia". Schmitt pretende que la palabra es para nosotros el fenómeno lingüístico mínimo. Pero semejante afirmación vale sólo para los afásicos atácticos, o sea para el enfermo que ciertamente conserva su vocabulario usual y lo articula sin tacha, pero es absolutamente incapaz de formar cualquier nueva agrupación con los mismos sonidos y sílabas: sabe decir *café*, pero no *quefá* ni *fecá* ni *faqué*. Un tal afásico, y el concepto que Schmitt se ha formado de un hablante normal, se distinguen precisamente del auténtico hablante normal en que para éste la palabra no es de ningún modo un grupo de sonidos cerrado, completamente automatizado e indivisible. Si se trata por ejemplo de un ruso que oye por primera vez ciertas palabras raras de coloración dialectal, como *log* 'cierto tipo de valle', *lox* 'cierta especie de pescado', *loj* 'cierta clase de grasa', las percibe como palabras rusas desconocidas, pero a pesar de todo posibles, ya que todos los fonemas que aparecen en dichas palabras existen en la lengua rusa, y se da cuenta de que las tres palabras se distinguen entre sí y se distinguen de otras palabras rusas parcialmente análogas, por ejemplo la palabra *log* de palabras como *lob*, *lov*, *lož*, *lot*, *lug*, *lak*, *laj*, *lëg*, *rog*, *bok*, *sok*, *tok*, etc. Pero si contraponemos las mencionadas palabras rusas con palabras inventadas que contienen un fonema desconocido en la lengua rusa, por ejemplo, al lado de /loš/ pronunciamos una palabra como /loř/ con la sibilante intermitente del checo, o al lado de /lok/ un inventado /loq/ con un sonido uvular caucásico, bien el ruso se dará cuenta de que se trata de palabras no rusas, o bien se le escapará la diferencia fónica, para él irrelevante, e identificará /loq/ con /lok/ o /loř/ con /loš/. Vemos por consiguiente que los fonemas, incluso tratándose de palabras que ignoramos, nos permiten atribuir a tales palabras un lugar potencial en nuestra lengua e interpretarlas

como palabras distintas, o sea de distinto significado. A partir de aquí podemos pasar a la desdeñada cuestión de la peculiaridad del fonema.

Toda la polémica que se ha desarrollado sobre la esencia del fonema hubiera podido, con igual justificación, escoger como punto de partida cualquier otra entidad parcial en el marco del sistema lingüístico, por ejemplo, el morfema. Pero no es ninguna casualidad que precisamente el fonema fuera el tema orientador de aquella discusión. Podemos afirmar con van Wijk que la fonología es la avanzada de la lingüística estructural que ya se encuentra en curso de elaboración, y precisamente por esto le ha correspondido al fonema, concepto fonológico fundamental, el papel de piedra de toque del estructuralismo; y, por el contrario, la problemática puramente lingüística del fonema ha quedado relativamente disimulada. Incluso en los casos en que tal problemática se ha desarrollado, no se trataba primariamente de los rasgos característicos del fonema, sino de los que éste comparte con los valores lingüísticos.

Así, en particular, se ha destacado que el fonema forma parte de la *langue*, en la terminología de Saussure, o de la *Sprachgebilde* ('configuración de la lengua'), según la traducción de Karl Bühler. Desde luego no cabe duda de que el fonema, como cualquier otro valor lingüístico, está arraigado en la configuración de la lengua, pero me gustaría precaver al lector contra la concepción, ciertamente difundida y sin embargo demasiado simplista, que quisiera marcar el fonema, y en general todo lo fonológico, como asunto exclusivo de la *langue*. La antinomia descubierta por Victor Henry y Ferdinand de Saussure, entre *langue* y *parole*, o entre "lengua" y "habla", entre configuración y actuación de la lengua, es sin duda un logro valioso de la lingüística moderna, pero esta dualidad conceptual, como en general toda antinomia, requiere una aplicación muy cautelosa y de ningún modo mecánica. La antinomia *langue-parole* es, en efecto, un fenómeno complejo;

en realidad, tras ella se esconden por lo menos tres antinomias independientes, a saber: en primer lugar, la oposición entre norma de lengua y enunciado de lengua, en segundo lugar, la oposición entre el lenguaje como bien *supra*-individual o social y el lenguaje como posesión *individual* y privada, y en tercer lugar la oposición entre lo que el lenguaje tiene de unificador, comunitario y centrípeto, y lo que tiene de individualizado, idiosincrático, particularista y centrífugo.

Es cierto que en muchos casos las tres antinomias enumeradas se recubren, pero eso dista de ocurrir siempre. Así, por ejemplo, un enunciado lingüístico individual no presupone sólo una norma social de la lengua, sino también una norma individual duradera: el hablante modifica en mayor o menor grado la norma social y la acuña según sus propias particulares exigencias, preferencias, costumbres y repugnancias, que él se impone a sí mismo, imperativamente, en todas sus actuaciones lingüísticas. El concepto de la norma de lengua no coincide, pues, con el de lo *supraindividual*. Por otra parte, los enunciados en coro muestran que tampoco el concepto de enunciado lingüístico tiene que coincidir necesariamente con el de lo individual, por más que la doctrina de Ginebra enseñe que "en séparant la langue de la parole, on sépare du même coup ce qui est social de ce qui est individuel". La lengua, en tanto que posesión individual de la persona hablante, o sea la norma lingüística individual, alberga necesariamente ambos impulsos, el centrípeto y el centrífugo, y también ambos componentes, el comunitario y el particularista, pero también, en tanto que bien social, encierra siempre y necesariamente la lengua, como por lo demás ya vio Saussure, los dos impulsos mencionados: por una parte *la force unifiante*, y por otra parte *l'esprit particulariste*. Al dirigir la mirada hacia lo que el enunciado individual tiene de individualizador, de secesivo, de personal, nos damos cuenta de que el fonema, como cualquier otro elemento fonológico, cae fuera de este dominio. Difícilmente buscaría-

mos en el fonema algo individualizador y personal: como instrumento de comunicación, el fonema es necesariamente un medio de la fuerza unificadora. Pero caeríamos en el error si, por ello, pretendiéramos eliminar del enunciado individual el concepto de fonema. El enunciado individual, en efecto, no se limita a lo secesivo e individualizador, sino que persigue ante todo las finalidades del intercambio. El fonema o, con otras palabras, el conjunto de los rasgos distintivos de un sonido, viene ciertamente determinado por la norma lingüística *supraindividual*, pero queda necesariamente contenido en todo sonido de un acto lingüístico explícito.

Dadas ciertas condiciones especiales, por ejemplo en el bromeo, puede darse el caso de que se perciba y piense con autonomía la repetida identificación de un mismo fonema, o sea del mismo haz de rasgos fónicos distintivos en cuanto tales. Un chistoso es capaz de rimar: "¡tú, que te pilla un autobús!" El mismo fonema vocálico /u/ se repite en final de palabra en el curso de un mismo acto lingüístico, y precisamente su percepción repetida es lo que constituye el chiste. Lo mismo ocurre cuando se hace una distinción de dos fonemas (o bien de dos haces de rasgos fónicos distintivos contrapuestos). Se cuenta, por ejemplo, de un mozo de aldea que se casó con una mujer vieja y fea, pero rica, y se comenta: "No pensó en la jaca, sino en la caja". La metátesis de un fonema continuo con su correspondiente fonema interrumpido es lo que, *ceteris paribus*, constituye el juego de palabras de dicho acto lingüístico. Con lo cual se muestra la inadecuación de la oposición usual entre la fonología como teoría de la configuración de la lengua, y la fonética como teoría de la actuación de la lengua. La fonología es a la fonética como una teoría de la forma (o, correlativamente, de la función) es a una expresa teoría de la materia. La forma se arraiga en la configuración lingüística, pero sin embargo se halla presente en todo acto de habla, ya que de otro modo éste no sería un acto de habla, sino un mero balbuceo. Los sonidos son ob-

viamente un concepto material. Por el contrario, el fonema, como todos los demás valores glóticos, en la terminología de Jespersen, es un concepto típicamente formal o funcional.

¿Qué distingue esencialmente al fonema de los demás valores lingüísticos? Y aquí tenemos que afirmar de entrada: entre todos esos valores, e incluso entre todos los valores del mundo de los signos en general, el fonema ocupa un lugar muy peculiar. Toda frase, todo grupo de palabras (o *sintagma* en el sentido del término de Saussure), toda palabra y todo componente gramatical de la palabra posee su propio significado positivo y constante. Es cierto que muchas veces tal significado puede ser muy general, muy hueco e implícito, o sea necesitado de una especificación o complementación venida del contexto o de la situación. Un berlinés dice simplemente "con" o "sin", y en un café esto significará: "Sírvame café *con*—o, respectivamente, *sin*—leche", mientras que en una cervecería se tratará de pedir una cerveza rubia con o sin zumo de grosella. Pero el sentido general de ambas preposiciones, la presencia o ausencia de cierto añadido, conserva su validez.

El peculiar lenguaje de los buhoneros rusos altera enormemente el léxico de la lengua común, pero conserva sus morfemas formales. En una combinación como *kurščut voryxány* ('cantan los gallos'), un profano es incapaz de entender el sentido de las palabras, pero le es asequible el significado de las desinencias gramaticales: *-ut* es la desinencia verbal de la tercera persona de plural del presente, e *-y* (más precisamente: el fonema /i/ sin palatalización de la consonante precedente) es la desinencia nominal del nominativo plural. Con lo cual podemos distinguir entre sujeto y predicado, y reconocemos en el sujeto un nombre y un significado de plural, y en el predicado, toda una serie de significados gramaticales: el de verbo, el de tiempo presente, el de plural, y finalmente el de tercera persona. Análogamente, captamos el significado gramatical, o correlativamente la función sin-

táctica, de las palabras con radicales sin sentido en el ejemplo inventado por Carnap, "unos pirotres carulean eláticamente", porque conocemos las desinencias gramaticales de estas palabras. Ciertamente ignoramos quiénes sean esos enigmáticos pirotres, pero sabemos que se trata de alguien, que son más de uno, que tal pluralidad queda indeterminada, que están activos, y que se nos manifiesta alguna (por más que desconocida) manera con que realizan su enigmática actividad. Aunque yo ignore la abreviación ruso-soviética *kolxóz* (de *kollektivnoe xozjajstvo* 'finca colectiva'), sin embargo, en la medida en que sé ruso, comprendo, gracias al sufijo *-ovskij*, que *kolxóvskij* es un adjetivo que designa la pertenencia a un enigmático *kolxóz*; análogamente, gracias al sufijo *-nik* comprendo que con la palabra *kolxóznik* se designa a un agente, y con la palabra *kolxóznica* a un agente de sexo femenino.

Un caso inverso es el de cuando entendemos los morfemas léxicos, o sea los radicales de las palabras, pero no logramos descifrar los morfemas formales. La actual lengua escrita mordvínica contiene un sinnúmero de préstamos tomados del ruso, y en los periódicos mordvínicos encontramos frases enteras compuestas exclusivamente por palabras rusas, de modo que sólo son autóctonas las terminaciones gramaticales; y en tales frases, un ruso que no sepa el mordvínico sólo encuentra comprensibles los significados léxicos de las palabras (los significados "reales" en la terminología de Fortunatov), mientras que los significados gramaticales (o "formales", según Fortunatov), tanto los de orden morfológico como los sintácticos, se le ocultan. Como ejemplo análogo, podemos construir sintagmas rusos con radicales pan-europeos:

<i>interes-y</i>	<i>student-a</i>
<i>-naja</i>	<i>-ka</i>
<i>-utjes'</i>	<i>-ami</i>

Quien no comprenda el ruso reconocerá que las tres combinaciones encierran idénticos significados léxicos, reconocerá dos pares de significados—el de interés y el de ser estudiante—, pero le quedarán ocultos los tres significados gramaticales, completamente distintos, de las tres combinaciones: 'los intereses del estudiante', 'interesante [chica] estudiante', 'interesados por los estudiantes'.

Incluso en los casos en que, en un contexto de palabras conocidas, oímos una de la que ignoramos todos los morfemas, no la damos por carente de sentido. La palabra es siempre para nosotros una cierta unidad semántica, y en este caso es una unidad semántica de significado nulo. En *Hambré*, la novela de Knut Hamsun, el protagonista inventa una palabra nueva: *kuboa*. Y dice: "Tengo todo el derecho para darle cualquier significado: ni yo mismo sé todavía lo que tendrá que significar". Dicho brevemente, en cuanto cierto grupo de sonidos queda clasificado como palabra, propende a un significado unitario propio y podemos designarlo como una unidad significativa potencial.

Del hecho de que a toda palabra le corresponde en principio una unidad semántica, resulta que todo procedimiento fónico que sirve para señalar las lindes entre palabras o para dividir en palabras una unidad semántica marca *eo ipso* las lindes o el número de las unidades significativas. Por sí misma, una señal fónica de linde posee, pues, inmediatamente su propio valor semántico. En alemán, por ejemplo, la vocal inicial de las palabras queda marcada por un ataque duro que no se da en ninguna otra posición. Dado este caso, el ataque duro, o por ejemplo el acento inicial en finlandés, es signo inmediato del inicio de palabra. La frase es una unidad de significado supraordinada a la palabra, y todo procedimiento fónico que indica sus límites, sus divisiones o la jerarquía de sus componentes es a su vez un signo autónomo. Un ejemplo de ello es la entonación descendente, o sea la llamada cadencia, que señala inmediatamente la conclusión de

una unidad significativa que forma una frase. Correlativamente, la entonación ascendente, que apunta más allá, señala que la unidad de frase significativa no se cierra todavía. La acentuación de palabras marca la unidad de la palabra y el número de tales unidades en la frase; en las lenguas de acentuación libre, la gradación de energía de tales acentos marca la jerarquía de las distintas palabras en la frase: el grado reforzado corresponde directamente a la importancia de la respectiva palabra en el enunciado. Si en la frase rusa *xvali kúmu kumú*, o en la correspondiente frase alemana *lobe dem Gevatter die Gevatterin*, el acento más fuerte recae sobre el primer nombre, la frase adquiere aproximadamente el significado: "al padrino es a quien debes alabar la madrina". Si el acento fuerte recae sobre el último nombre, cambia el punto de partida del enunciado: "la madrina es a quien debes alabar ante el padrino". Y finalmente, la acentuación reforzada del verbo altera de nuevo lo que la frase destaca: "lo que debes hacer es alabar la madrina ante el padrino".

Los elementos fónicos que caracterizan la frase—entonación, acento, pausas, etc.—no pueden desempeñar, dentro de los límites de la función representativa del lenguaje, más que una función segmentadora o una función subordinante (o coordinante). La afirmación, hecha por muchos lingüistas, de que en el lenguaje representativo se dan, al lado de los procedimientos fónicos distintivos de significados en la característica de las palabras, también elementos fónicos distintivos de significados en la característica de las frases, es imprecisa y puede conducir a crasas confusiones: en el lenguaje representativo, los procedimientos fónicos de frase, caracterizadores de frases, sirven única y exclusivamente a la delimitación, articulación y gradación de los significados, pero de ningún modo a su distinción semántica, como es el caso en los procedimientos fónicos distintivos caracterizadores de la palabra. Por consiguiente, en el lenguaje representativo se dan dos

funciones y clases fundamentales de procedimientos fónicos: (1) *distinción* (procedimientos fónicos distintivos, o procedimientos fonemáticos), (2) *segmentación* (procedimientos fónicos segmentadores): (a) culminación (signos culminativos, divisorios y jerarquizantes), y (b) *acotación* (signos de linde).

Podría tal vez pensarse que la entonación interrogativa representa un especial significado de la frase. Pero resultaría por completo injustificado el considerar la frase interrogativa como uno de los modos de la representación. La frase interrogativa no es ninguna representación, sino una exhortación a la representación. El preguntar no pertenece a la función representativa, sino—en la terminología de Bühler—a la función apelativa. En la proyección esquemática sobre la escritura, la oposición entre signo de interrogación y punto es también fundamentalmente semejante a la oposición entre signo de exclamación y punto. La entonación interrogativa, la entonación exclamativa y todo procedimiento fónico de apelación y de exteriorización, se relaciona directa e inmediatamente con lo expresado. Así, por ejemplo, el alargamiento de la vocal acentuada y de la consonante pretónica en alemán (*Jjjeesus!*), la regresión del acento en francés (*fórmidable!*), significan de por sí la energía emotiva. La acentuación interrogativa simboliza la pregunta con independencia del contenido de la frase. Incluso puede darse la entonación interrogativa sin palabras, realizada mediante un mero murmullo. En los diálogos de la prosa novelesca o periodística encontramos a menudo tales especies de preguntas representadas mediante un signo de interrogación precedido de puntos suspensivos: ...?

Todos los fenómenos lingüísticos mencionados corresponden al concepto de signo, según lo fijaron los escolásticos y lo han revivido recientemente Gomperz y Bühler: *aliquid stat pro aliquo*. La palabra, e idénticamente el morfema (o sea todo elemento gramatical mínimo de la palabra, temático puro o afijo), funciona como representante de un cierto con-

tenido conceptual. Con razón decía Ferdinand de Saussure: "Un mot peu être échangé contre quelque chose de dissemblable: une idée". Los procedimientos fónicos que delimitan, articulan y escalonan el alcance de la frase pueden, según la expresión de Saussure, intercambiarse por una correspondiente subdivisión en la cadena de los conceptos, la entonación interrogativa por la pregunta, los procedimientos fónicos expresivos por la afectividad que expresan. Pero ¿dónde se encuentra lo contrapuesto a la cara perceptible de un fonema?

En contraste con todos los demás valores lingüísticos, el fonema no posee por sí mismo ningún significado positivo. Un morfema, una palabra incluso, puede componerse de un solo fonema; así en francés, por ejemplo, la *a* nasal funciona como desinencia del participio de presente (*cachant, allant*), o como un nombre (*an*); pero la *a* nasal de palabras como *entrer, vente, sang*, etc., no tiene nada en común con los significados mencionados, mientras que una entonación interrogativa caracteriza siempre una pregunta, el alargamiento de la vocal tónica en ruso es siempre una señal de emotividad, y el ataque duro en alemán no puede denotar más que el principio de palabra.

El valor lingüístico del fonema "a nasal" en francés, y en general el de cualquier fonema en una lengua, consiste simplemente en su capacidad de distinguir entre un morfema o una palabra en que aparece y toda otra palabra que, *ceteris paribus*, contiene otro fonema. Así, por ejemplo, la palabra *sang* se distingue de *son, saint, ça, saut, sou, scie*, etc., y *cachant* se distingue de *cachons, cache, cachot, cachou*, etc., y *an* de *on, un, ab, eau, août*, etc. Si dos palabras se distinguen una de otra por varios fonemas o por el orden de los fonemas, la función distintiva corresponde a los distintos fonemas y se divide por así decir entre los mismos.

Las diferentes especies de funciones de la acentuación nos ofrecen instructivos ejemplos que aclaran, por una parte, la

diferencia entre los elementos distintivos o fonemáticos de la palabra, y todos los demás valores fónicos de la lengua por otra. La acentuación de la palabra marca, ante todo, la articulación de la frase en unidades subordinadas: en el ruso hablado la frase *xvalí kúmu kumú* contiene tres acentos de palabra con tres unidades semánticas correlativas. En segundo lugar, en la mayoría de lenguas con acentuación fija de palabra la posición del acento en la palabra indica una de sus fronteras: ora el inicio de palabra (si la acentuación va ligada a la sílaba inicial), ora al final de palabra (si se trata de una acentuación constante de la última o penúltima sílaba). La colocación de la acentuación expresiva señala, como hemos visto en los ejemplos franceses, la coloración afectiva. En todos los ejemplos presentados la acentuación funciona como signo autónomo: *aliquid stat pro aliquo*. Por otra parte, la posición de la llamada acentuación libre no posee en sí ningún significado independiente; sirve, sencillamente, para la diferenciación de los distintos significados de las palabras. Así, por ej., *kúmu* es, en ruso, el dativo de *kúm* 'padrino', *kumú* el acusativo de *kumá* 'madrina'. Pero en el par de palabras, *papú*, dativo de *pó* 'pope', y *pápu*, acusativo de *páp* 'papa', la división de acentos entre los casos desinenciales está en contraposición directa. Compárese, por una parte, gen. sing. *viná* 'del vino' / nom. pl. *vína*, y por otra, gen. sing. *stáda* 'rebaño' / nom. pl. *stadá* 'rebaños'. En cada uno de estos pares de palabras y en muchos más, como *múka* 'desgracia' / *muká* 'harina', *pláču* 'lloro' / *plačú* 'cuento [yo]' etc., la posición del acento distingue entre sí dos palabras con significación distinta. La posición de la acentuación libre en la palabra significa, pues, exclusivamente que se da una distinción, sin por ello poseer ningún significado constante propio. Los procedimientos fonemáticos distintivos difieren en este punto esencialmente de los procedimientos fónicos característicos de frase. Cuando dos frases se diferencian, *ceteris paribus*, por la posición del acento de la frase, tenemos

una indicación no sólo del hecho de la distinción de ambas frases, sino también de la esencia de esta distinción, mientras que los miembros singulares de la frase ponen de manifiesto una jerarquía de énfasis diferente.

La fórmula "*aliquid stat pro aliquo*" es válida, como podemos ver, en grado parecido para todas las unidades parciales, gramaticales y léxicas de la lengua; eso es, para todos los valores fónicos de la apelación y la exteriorización, para todos los procedimientos fónicos de frase, para todas las señales de demarcación, así como es también válida no sólo para aquellas variantes fonemáticas combinatorias, que sirven para la delimitación de las palabras, sino también para los procedimientos fónicos de tipo auxiliar-asociativo. Así, en latín, la acentuación de la penúltima sílaba señala su cantidad y, ocasionalmente, podrá funcionar para el oyente como representante de la misma. *Aliquid stat pro aliquo*.

Correlativa a la distinción entre dos fonemas tenemos una distinción de significado determinada y constante. A la distinción entre entonación interrogativa y entonación exclamativa corresponde una distinción, determinada y constante, en el dominio de lo expresado. A la distinción entre una señal de demarcación positiva y negativa—en expresión de Trubetzkoy—corresponde una distinción, determinada y constante, entre la presencia y la ausencia de una linde de las palabras. Correlativa a la distinción entre dos elementos fónicos de tipo auxiliar-asociativo tenemos una distinción, determinada y constante, de su medio ambiente fonemático. Pero ¿qué corresponde a la distinción entre dos fonemas? Sencilla y exclusivamente el hecho de una distinción de significado, mientras que el contenido de esta distinción de significado no es ni determinado ni constante. Como ya había visto santo Tomás de Aquino, de modo muy penetrante, se trata de signos convencionales (*significantia artificialiter*), que se dan *ad significandum*, pero que en sí mismos no significan nada.

El lingüista húngaro Julius von Laziczus, quien agrupa

los recursos fónicos que sirven a la apelación y la exteriorización bajo la denominación de "enfáticos", estima que la distinción entre los fonemas, de una parte, y los enfáticos y las variantes combinatorias, de otra, no son "del orden de los principios, sino sencillamente de lo derivado (*graduell*)". Pero esta postura es absolutamente insostenible. El fonema difiere esencialmente de los demás valores de la lengua, y puesto que el objeto más propio y fundamental de la investigación de los sonidos se efectúa desde el punto de vista de sus funciones lingüísticas, eso mismo ocurrió en los primeros pasos de esta ciencia moderna con su temática orientadora aunque absolutamente dominante, lo que es un error. Los valores lingüísticos, dice Saussure, se estructuran siempre como sigue: (1) "par une chose *dissemblable* susceptible d'être *échangée* contre celle dont la valeur est à déterminer; (2) par des choses *similaires* qu'on peut *comparer* avec celle dont la valeur est en cause". Incluso un fonema tiene, en este sentido, una doble cara, pero lo curioso y sorprendente está en que lo correlativo de una distinción fónica, determinada y constante, entre dos fonemas es el simple hecho de una distinción de significados potencial, y de ninguna manera una distinción de significados determinada y constante. Para decirlo con Husserl, en el fonema se nos da el acto que prodiga la significación, pero en modo alguno el acto que la produce. Una distinción de dos fonemas contiene siempre dos distinciones concretas y unívocas, a saber, en el plano del significante (*sur le plan du signifiant*) una distinción de dos formas externas, y en el plano del significado (*sur le plan du signifié*) una distinción de dos significados generales. Por el contrario, una distinción entre dos fonemas sólo contiene una distinción concreta y unívoca y aun en el plano del significante (*signans*), así como una mera capacidad de diferenciación, y por lo tanto un número indeterminado x de distinciones concretas en el plano del significado (*signatum*). Por consiguiente, el siste-

ma de contraposiciones morfológicas y similares se funda en el significado (*signatum*), a la vez que el sistema de las contraposiciones fonemáticas radica en el significante (*signans*).

La duplicidad del contenido concreto distingue, respecto de los fonemas, no sólo los demás valores de la lengua, sino todos los valores del mundo de los signos. Así, por ejemplo, la oposición entre negación y asentimiento (*signatum*) es correlativa a los movimientos de sacudir o inclinar repetidamente la cabeza (*signans*) en el lenguaje de los gestos.

Trubetzkoy traspone al edificio de un sistema fonemático los resultados a que le lleva un análisis preciso del sistema alfabético. Pero también aquí se impone una distinción esencial y de gran trascendencia entre ambos valores: también el grafema se contrapone *de manera doble* en su contenido concreto al fonema. Así decimos, por ejemplo: α indica el fonema /a/. Con otras palabras, el grafema contiene una imagen óptica en el plano del significante y un fonema en el plano del significado.

La afirmación de Karl Bühler, según el cual la función propia del signo de los fonemas no se presenta únicamente en el lenguaje fónico, sino que nos es conocida por la vida diaria, es asimismo impugnable. Los ejemplos típicos que Bühler somete a examen, como *Warenmarken* ('marcas de productos'), *Briefmarken* ('sellos' = lit. 'marcas postales'), etc., son, sí, signos distintivos, pero en contraposición al fonema posee cada uno de ellos, al lado del valor distintivo negativo, también su significación positiva propia, determinada y constante. Así, por ejemplo, un sello de 20 öre no señala simplemente el hecho de un valor que difiere del de los sellos de 30, 10 ó 7 öre, sino que indica sobre todo el franqueo de una carta con destino al extranjero. El fonema es sencillamente un signo distintivo puro y simple. El único contenido fonemático lingüístico o semiótico válido es el contraste ante todos los demás fonemas de un sistema dado. El solo valor del fonema /a/ es su significado distintivo frente

a los demás fonemas en la misma posición. Éste y sólo éste es el *aliquo* de la fórmula escolástica dilucidada con respecto al fonema.

2

El *Cours de linguistique* del Maestro de Ginebra es sin duda alguna uno de los libros más importantes y fecundos de la lingüística general. La ciencia produce dos tipos de obras maestras: por una parte están los trabajos que recogen y coronan las aspiraciones, progresos y fundamentos de una escuela, ofreciendo de este modo una doctrina acabada y por entero madurada (como ejemplo de esta clase podríamos mencionar los *Prinzipien der Sprachgeschichte* de Paul). A estas obras de síntesis podemos contraponer las obras que señalan, más que la feliz conclusión de una corriente, el prometedor comienzo de otra. En lugar de darnos un edificio acabado, preanuncian un período turbulento y agitado, la introducción a grandes rasgos de una investigación y construcción nuevas. El mencionado libro de Ferdinand de Saussure pertenece a esta clase. No es ninguna conclusión de síntesis de las obras completas del maestro y sus contemporáneos; al contrario, se trata de un audaz intento por superar la herencia de una escuela con sus hábitos metodológicos propios y abrirse camino hacia una concepción nueva. No son normas doctrinales definitivas, sino innovadoras hipótesis de trabajo y agudas intuiciones lo que constituye el contenido de esta brillante obra. El libro se encuentra en la línea divisoria de dos épocas y dos tendencias; de ahí que un libro semejante, por genial que sea, no puede nunca estar libre de contradicciones. Pero sería peligroso y equivocado, o mejor dicho, es peligroso y equivocado, tomar—como tan a menudo ocurre, por desgracia—este *Cours de linguistique* como un compendio, como una doctrina acabada y o bien tratar de ocultar sus contradicciones o bien, y como consecuencia, ignorar lo que el libro tiene de fundamental.

La tesis del *Cours de linguistique* ("les phonèmes sont avant tout des entités oppositives, relatives et négatives") constituye el punto de partida de la fonología. Pero si Saussure redujo el significativo descubrimiento de las unidades opositivas, relativas y negativas al plano de los valores fónicos de la lengua, traspuso mecánicamente los resultados de su análisis fonológico al mundo global de la lengua y de los signos. En la medida en que los fonólogos tendieron a seguirle en este punto se dejaron extraviar porque no supieron sacar las conclusiones básicas correspondientes de la fecunda definición que hemos citado. Saussure estaba enteramente en lo cierto al considerar el fonema como un simple recurso distintivo. Pero se equivocó al querer generalizar la idea y enseñar que en la lengua no se daban más que distinciones sin elementos individuales positivos. Así, por ejemplo, afirma que el valor de las letras es sencillamente negativo y diferencial, y que lo único esencial está en que *un* signo no coincide con los demás. Asimismo en el terreno de las distinciones gramaticales supone que "tomadas aisladamente ... ni *Nacht* ni *Nächte* son nada: *donc tout est opposition*".

Cierto es que la existencia del sistema alfabético es una condición necesaria del valor particular de cada letra individual, pero no por ello es este valor particular menos relevante. La letra α tiene que diferenciarse de las letras β , γ , etc., pero lo esencial está en que la letra α señala el fonema /a/, y que toda letra individual posee su valor propio y positivo. La imagen óptica funciona como signifiante y el fonema como significado. La existencia del plural como dato lingüístico presupone, claro está, la existencia del singular como dato contrapuesto. Pero lo determinante de la forma de plural, su justificación propia en el seno de la lengua, es su valor positivo propio: el de señalar la pluralidad. Desde el punto de vista sincrónico no podemos decir, pues: "*pris isolément, Nächte n'est rien*", ya que es una marca independiente e inmediata de una pluralidad concreta; pero sí pode-

mos y debemos decir "pris isolément, le phonème *a* nasal n'est rien", ya que lo único válido aquí es su oposición a la *o* nasal, o la *a* no nasal, y así sucesivamente.

Saussure considera de tres maneras diferentes cada unidad del mundo de los signos, cada valor de los signos: *dans sa totalité, dans son aspect conceptuel et dans son aspect matériel*. Si una traducción literal no es siempre posible, sí lo es de acuerdo con el sentido: desde el punto de vista de la designación, del significado y del significante.

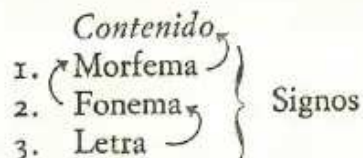
Bajo el punto de vista de la *designación*, es decir, de la correlación entre significado y significante, el fonema, como se sigue de lo que venimos diciendo, se opone fundamentalmente a todos los demás valores semióticos. Bajo el punto de vista del *significado* podríamos dividir, para nuestro propósito, todos los valores semióticos en tres clases fundamentales:

Primera clase: El significado funciona en el enunciado o, en términos más amplios, en el mensaje, como *contenido*. Toda frase, toda palabra, toda forma gramatical, todo morfema pertenece a esta clase. Cada una de estas unidades posee su significación propia, por muy general y defectuosa que pueda ser. El *signatum* funciona siempre, aquí, como contenido. Asimismo hay que integrar a esta misma clase —bajo este punto de vista— todos aquellos procedimientos que sirven a la apelación o a la exteriorización. La afectividad, la autoexpresión del emisor, su actitud para con el receptor, todo eso pertenece al contenido del mensaje. Así los gestos como la escritura pictográfica, por ejemplo, la pictografía de los indios, señalan igualmente el contenido de manera inmediata y pertenecen pues a los valores semióticos de la primera clase.

Segunda clase: El significado funciona en el enunciado o en el mensaje, como *signo*. Así, por ejemplo, los procedimientos de demarcación de la fonología señalan frases, sintagmas, palabras, en una palabra, las unidades lingüísticas

de entorno diferente. Las unidades lingüísticas, designadas mediante estos procedimientos, funcionan en la elocución, claro está, como signos. A la misma clase de los procedimientos de demarcación pertenecen también todos los demás elementos de la fonología sintáctica, los cuales remiten a los signos, eso es, a las unidades lingüísticas, palabras y frases, mientras que indican su orden en la elocución. A la misma clase, y bajo el punto de vista del significado, pertenecen también los fonemas. Su misión consiste en distinguir *palabras*. Los fonemas remiten, pues, al signo. Los fonemas funcionan, pues, como signos de las palabras, como signos *de los* signos, y como son componentes de estas palabras, podemos decir con Bühler que los fonemas funcionan como signos *cabe a* (*an*) signos. A la misma clase de los valores semióticos pertenece, a nivel de signo gráfico, la llamada escritura logográfica, por ejemplo la del chino, en la que un grafema representa una palabra, o un morfema. A decir verdad, un grafema logográfico no pertenece a la palabra como ocurre con el fonema, y por lo tanto no puede definirse en modo alguno como signo *cabe al* (*am*) signo, aunque remita igualmente a la palabra. Una distinción entre dos grafemas chinos indica inmediatamente una distinción entre dos palabras; un símbolo logográfico puede, al igual que el fonema, definirse como signo *del* signo.

Tercera clase: El significado funciona en la elocución, o en el mensaje, como *signo de un signo*. Los valores semióticos de esta clase son por así decir signos de tercer grado. Así, por ejemplo, una letra de nuestra escritura designa básicamente un fonema. En otras palabras: un grafema señala aquí un signo del signo. Esta gradación podríamos ilustrarla de la manera siguiente:



Una variante fonemática meramente combinatoria es asimismo un signo de tercer grado, pero en contraste con la letra no solamente es un signo *del* signo de segundo grado, sino también un signo *cabe a* tal signo. El único valor lingüístico consiste, como ya hemos dicho, en la función llamada asociativa, eso es, en la señalización del entorno fonemático. Por ejemplo, la variante más abierta [ö] del fonema danés /ø/ señala la proximidad de una /r/, incluso en los casos en que la /r/ puede elidirse. Jespersen censura la equiparación de las dos variantes de rimas como *rønne* [rønə]/*skønne* [skønə]. La transcripción fonética científica procura reproducir cada variante combinatoria por medio de un símbolo gráfico particular (en nuestro caso [ö]). Estos símbolos remiten también a los signos de tercer grado y por consiguiente hay que considerarlos como signos de cuarto grado.

- 3 Variantes combinatorias
- 4 Escritura fónica

En la práctica, los signos de cuarto grado sólo muy raramente se emplean.

Tomando en cuenta la división llevada a cabo podríamos de paso abordar la polémica cuestión del alcance de la fonología. La tendencia consistente a reducir la fonología a la teoría de los hechos fonemáticos halló su justificación en la peculiaridad del fonema respecto de los demás valores lingüísticos bajo el punto de vista *de la designación*. Actualmente la investigación fonológica suele abarcar la teoría de

los hechos fonemáticos, así como el campo de la fonología sintáctica. Esta delimitación se justifica enteramente desde el punto de vista del *significado*: la teoría de los signos de los signos se distingue fundamentalmente de la teoría que tiene por objeto los signos de los contenidos. Los signos de segundo y tercer grado difieren netamente, pero tienen un rasgo esencial en común: son dos especies diversas, signos de los signos por una parte, y signos de los contenidos por otra. Así, las variantes fonemáticas combinatorias forman parte de la fonología, por lo que habrá que examinar de modo consecuente la diferencia entre fonemas y variantes, tanto desde el punto de vista de la designación como del significado.

Lazicius quisiera que la teoría de los procedimientos de la exteriorización y de apelación formara un todo con la fonología. Por su parte, Trubetzkoy rechaza esta proposición. Para ello pone de manifiesto la desproporción cuantitativa entre ambos dominios, aunque aquí la desproporción es primero y ante todo de orden cualitativo. Los 'enfáticos', en la denominación del estudioso magiar, son signos inmediatos de los contenidos, mientras que los procedimientos fónicos, de los que se ocupa la fonología, son sin más signos de los signos. Bajo el punto de vista del significado la estilística de los sonidos—que se ocupa de los procedimientos de apelación y exteriorización—, así como la estilística en general, está más próxima de la gramática, ya que en los enfáticos, lo mismo que en los morfemas y otras unidades gramaticales la forma fónica designa directamente un contenido. Sólo bajo el punto de vista del signifiante (*signans*) poseen los procedimientos de apelación y exteriorización un distintivo común con los valores fonológicos, distintivo que los separa de los procedimientos gramaticales. Los morfemas consisten en signos de segundo grado, eso es, en fonemas, mientras que el lado material, tanto de los fonemas como de los enfáticos, no se deja resolver en signos de un segundo grado ulterior.

El tipo y modo de la correlación significante (*signans*) y significado (*signatum*) es para el fonema, como hemos visto, completamente específico, y este tipo específico de la designación juega en la totalidad del sistema de los fonemas un papel determinante. Para todos los demás valores de la lengua o de los signos vale la afirmación de que cada *signans* es remitido al *signatum* correspondiente por su contenido constante. El *signatum* está efectivamente más cerca del objeto de la elocución que su *signans* correspondiente. Por consiguiente éste se subordina jerárquicamente a aquél, sobre todo al tratarse de signos del contenido, por ejemplo, morfemas o enfáticos. Dos valores semióticos están en contraposición correlativa cuando existe una oposición en el plano del *signatum*. A una tal oposición puede corresponder una oposición real en el plano del *signans*. Así, a la línea descendente de la entonación conclusiva se contrapone la línea ascendente de una entonación de continuación, o el gesto de cabeza afirmativo, el gesto de cabeza negativo. En los Balcanes, el significado de los movimientos de cabeza está distribuido inversamente. Un movimiento horizontal de cabeza significa 'sí', mientras que un movimiento vertical significa 'no'. Ahí vemos que no se trata más que de una correlación entre estas dos oposiciones: la distribución de significaciones de los signos es arbitraria. Los pares de signos mencionados contienen una oposición doble: por una parte conclusión/continuación, afirmación/negación a nivel de *signatum*, por otra, líneas ascendente/descendente, movimientos vertical/horizontal a nivel del *signans*. Pero una oposición oral a nivel del *signatum* se conjuga de múltiples maneras con una simple diferencia a nivel del *signans*. Si, por ejemplo, dirigimos la mirada a la oposición, existente en latín, entre las desinencias del nominativo singular y plural—pongamos por caso *-us/-i* (*dominus/domini*)—, nos damos cuenta de que aquí, a una oposición lógica entre significación de singular y significación de plural, corresponde una sola diferen-

cia entre dos formas fónicas. Pero sea lo que fuere, al darse un contraste entre dos valores semióticos mediante una oposición en el plano del *signatum*, esta última será determinante de la posición de estos valores semióticos en el sistema de signos correlativo. Todo eso vale para todos los valores semióticos fuera de los fonemas y esta distinción separa de manera bien determinante el sistema de fonemas del de los enfáticos.

El fonema, como acabamos de exponer, no posee a nivel de *signatum* contenido positivo alguno. A nivel de *signatum* un par de fonemas no presenta, pues, ninguna oposición concreta. Mientras las oposiciones de todos los demás valores semióticos vienen determinadas por las oposiciones de su significado (*signatum*), en los fonemas sólo se imponen las oposiciones de su significante (*signans*), y únicamente estas oposiciones determinan la posición de los fonemas individuales en el interior del sistema fonológico. En el par de formas checas /snu/ 'del sueño' : /snū/ 'de los sueños', el contraste del morfema desinencial 'u breve' y del morfema desinencial 'u larga' viene determinado por la oposición de los significados de singular y de plural, mientras que la oposición de la u breve y de la u larga en cuanto dos fonemas se reduce al contraste entre dos propiedades fónicas, la brevedad y la longitud. El que los fonemas sean simples procedimientos distintivos sin marca alguna positiva sólo estriba propiamente en sus oposiciones.

Todo *signans*, correlacionado con un *signatum* único, constante y positivo, está estrecha e inseparablemente vinculado con él, y es precisamente gracias a esta vinculación que el *signans* es fácilmente reconocible. Numerosos experimentos han demostrado que los perros son capaces de reconocer las señales sonoras más finas. Si un perro recibe su alimento constantemente acompañado de una señal en un todo dado, y nunca en otro tono, estará en situación de reconocer y valorar la menor diferencia tonal, como afirmaron los biólogos

rusos de la escuela de Pavlov. Investigadores italianos mostraron que también los peces acusan esta capacidad: al parecer, distinguen con una seguridad asombrosa señales sonoras parecidas por su significación. A una señal sonora dada, los peces del acuario recibían su alimento; a otra señal, apenas distinta de la primera, se les molestaba; a las demás, nada ocurría. Tras un breve aprendizaje, los peces reaccionaban a esta lengua de señales. En el primer caso se asomaban en el segundo se escondían, y ante los demás tonos se quedaban impassibles. Como decíamos, los peces reconocen las señales sonoras según su significación; mas precisa y exclusivamente, mediante su significación, gracias a la asociación mecánica constante entre el significado y el significante. La psicología experimental nos enseña que, por más irreductibles y desordenados que sean, estaremos en condición de distinguir y reconocer numerosos estímulos sonoros, si podemos relacionarlos inmediatamente con determinadas significaciones, funcionando así como señales. De otro modo tales impresiones sonoras, irreductibles y desordenadas, al no tener para nosotros significación determinada alguna, no representarán ningún valor señalador independiente, por lo que serán poco reconocibles, poco distinguibles y difíciles de recordar.

De por sí, como ya dijimos, los fonemas no tienen para nosotros ninguna significación determinada, y las diferencias acústicas existentes entre ellos son a menudo tan sutiles y finas que su captación representa para los aparatos sensibles una labor complicada. Los acústicos, por ejemplo el moderno investigador ruso Rževkin, afirman sorprendidos que la capacidad del oído humano, que llega a captar esta variedad de fonemas sin dificultad, es algo casi enigmático. En modo alguno nos hallamos aquí ante un precioso don de índole meramente acústica. Lo que distinguimos en el habla no son diferencias sonoras, sino diferencias fonemáticas, eso es, diferencias que, de por sí, sin señalar algo determinado y po-

sitivo, se utilizan para diferenciar las señales de una lengua dada. Un sinnúmero de ejemplos podrían aducirse sobre el hecho de que las mínimas diferencias fónicas, en cuanto son fonemáticas, todo nativo sin excepción las capta con una exactitud naturalísima, mientras que un extranjero, ni que se trate de un observador advertido, o siquiera un lingüista de profesión, no alcanza a notarlas, o sólo con gran dificultad las distingue, porque estas diferencias no juegan ningún papel en su lengua materna.

La distinción entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas es fonemática en ruso y sirve para distinguir las palabras, de modo que todo niño ruso percibe y explota tal distinción. Para un ruso es tan visible y notoria como para danés la distinción entre una vocal redondeada y una no redondeada, entre *ø* y *e*. Pero esta misma diferencia entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas, que para un ruso suenan bien distintas y perceptibles, es para un alemán o un checo, pongamos por ejemplo, casi imperceptible e inexistente, como repetidas veces he podido observar. Tomemos el par de palabras rusas *krov - krov'*: *krov*, sin palatalización de la consonante final, significa 'refugio'; *krov'*, con palatalización, significa 'sangre'. Un ruso dice /króf/ y un alemán no llega a saber si se trata de 'refugio' o 'sangre'. Pero sería indudablemente un error cabal deducir de ello que el ruso tiene un oído más fino. Lo que esto pone de manifiesto es una orientación diversa, orientación determinada por el sistema fonológico de la lengua en cuestión. Lo decisivo es la distinción significativa del fonema palatalizado respecto del no palatalizado en la lengua rusa.

Como ya Saussure repetidamente había subrayado, lo que ante todo cuenta no es el contenido fónico de un fonema en sí, sino su contraposición a los demás contenidos fonemáticos. No es el fonema en sí, sino la contraposición fonemática, o el fonema en cuanto elemento de contraposición (*l'opposition et l'opposé*), lo que desde el principio fue el pilar,

el concepto primario de la investigación fonológica. Ahora bien, si el contenido fonemático comporta en sí, de modo necesario, el concepto de contraposición, o sea del contenido contrapuesto o, lo que más, si a este concepto se reduce; la fórmula saussuriana *tout est opposition* es aquí realmente válida, luego lo procedente sería derivar de ahí las consecuencias lógicas. Primero, un elemento real de una oposición no puede ser pensado sin el otro. "L'un implique l'autre", según la acertada expresión del notable filósofo del lenguaje holandés, H. J. Pos. ¿Vale para el par fonemático esta expresión? Examinemos por ejemplo la relación entre dos fonemas vocales, /u/ y /a/. Es indudable que podemos pensar el uno sin que por ello tenga que aparecer el otro. Los distintos conceptos oposicionales son a *un* respecto iguales: los conceptos 'padre' y 'madre', 'día' y 'noche', 'caro' y 'barato', 'grande' y 'pequeño' se presuponen uno a otro. Pero no así /u/ y /a/. ¿Significa eso que consideramos la relación fonemática simplemente como oposición, y que ahí nos hallamos ante meras distinciones, *dualités contingentes*, y en modo alguno ante oposiciones de verdad? Dejemos provisoriamente la pregunta abierta, y pasemos al segundo punto.

La diferencia fonemática, la oposición distintiva, se presenta por lo común como el punto de partida, el valor fundamental de la fonemática. Estas distinciones imponen severas exigencias a su percepción, ya que no están constantemente vinculadas a ninguna distinción de significación unitaria. Luego sería de esperar que el número de estos valores elementales inmotivados fuera, correlativamente, limitado.

A modo de ilustración planteemos la cuestión de manera óptica. Supongamos que queremos penetrar una escritura desconocida, la copta por ejemplo. La labor nos será extraordinariamente difícil si para nosotros no pasa de ser un retahíla de arabescos sin sentido. Pero si para nosotros cada letra tiene un valor positivo único y constante, la tarea será fácil. Pero podría darse un caso intermedio, que ignoramos

el valor positivo de los caracteres, conociéramos la significación de todas las palabras de los textos coptos en cuestión, en los que los caracteres funcionarían simplemente como meros signos diferenciadores. El desciframiento del alfabeto será indudablemente más llevadero que en el primer caso, pero notablemente más difícil que en el segundo. La tarea será tanto más factible cuanto menores y más ordenadas sean las *diferencias exteriores* a que se reduzca la variedad de los caracteres. Pero si el sistema de escritura es por lo general enmarañado y en modo alguno se deja reducir a un pequeño número de simples oposiciones ópticas, la labor será extraordinariamente difícil como puede pensarse. A un niño sordo-mudo se le podrían enseñar la significación de las palabras escritas, como se enseñan a los niños normales la de las palabras habladas. Pero la práctica de la educación de los sordomudos nos enseña que semejante tarea es casi imposible.

El problema que presenta nuestra adquisición de las diferencias entre fonemas es fundamentalmente parecido. Tomemos un sencillo ejemplo. El sistema vocálico del turco osmanlí contiene 8 fonemas:

o	a	ö	e
u	î	ü	i

Estos fonemas forman entre sí 28 diferencias binarias. Si estas diferencias fueran de verdad valores primarios e irreductibles, siendo el fonema en sí lo secundario y derivado, sería extraño que los valores primarios presentaran un número superior al de los derivados. Así nos encontramos ante una segunda contradicción aparente. Pero esta suposición es defectuosa a todas luces: los fonemas /o/, /a/, /ö/, /e/ se contraponen a los fonemas /u/, /î/, /ü/, /i/ como abiertos a cerrados, los fonemas /o/, /u/, /a/, /î/ a los fonemas /ö/, /ü/, /e/, /i/ como posteriores a anteriores, y los fonemas /o/, /u/, /ö/, /ü/ a los fonemas /a/, /î/, /e/, /i/ como redondeados a no redondeados.

1. o : u = a : î = ö : a = e : i
2. o : ö = u : ü = a : e = î : i
3. o : a = u : î = ö : e = ü : i

Las supuestas 28 distinciones vocálicas del turco osmanlí se resuelven en tres oposiciones básicas: abiertas y cerradas, anteriores y posteriores, redondeadas y no redondeadas. Con estos tres pares de rasgos irreductibles y distintos se construyen todos los 8 fonemas vocales del turco osmanlí. Así, por ejemplo, la *o* turca es una unidad compleja que contiene dos contraposiciones: entre cerradas y abiertas, y entre redondeadas y no redondeadas. No solamente estas distinciones de los fonemas vocálicos turcos, sino todas las distinciones de todos los fonemas de todas las lenguas se reducen sin más a simples oposiciones binarias, y de modo correspondiente se reducen todos los fonemas de todas las lenguas—vocálicos, así como consonánticos—a irreductibles cualidades distintivas. No son los fonemas, sino las cualidades distintivas aquello que aparecen como elementos primarios de la fonología de las palabras.

De esta manera se desvanecen las supuestas contradicciones. Las oposiciones de los rasgos distintivos son en verdad oposiciones binarias lógicas, y cada uno de los elementos de estas oposiciones encierra necesariamente su elemento opuesto. Los fonemas abiertos no pueden concebirse sin los cerrados, los posteriores sin los anteriores, los redondeados sin los no redondeados, y así sucesivamente. La relación existente entre dos fonemas es, por el contrario, compleja y puede constar de unas pocas oposiciones. El número de distinciones fonemáticas es naturalmente superior al de fonemas, mientras que el de las cualidades distintivas o de sus oposiciones es significativamente menor. El hecho de que estas oposiciones distintivas, por más que en sí carentes de significado, sean numéricamente tan limitadas, reposa como ya indicamos en una base enteramente psicológica.

Toda lengua explota en vistas a la diferenciación de las palabras estas oposiciones: de una parte individualmente, de otra, por haces. Por ejemplo, en turco el contraste de los fonemas /o/ : /u/ y también /u/ : /ü/ contiene una oposición vocálica, el contraste /o/ : /ü/ forma un haz de dos oposiciones vocálicas, y el contraste /o/ : /i/, tres. Así el fonema se presenta como una unidad compleja, como un haz de cualidades distintivas o, dicho de otra manera, fonemáticas. La cualidad fonemática es una unidad mínima, irreductible, del sistema lingüístico de los valores distintivos.

Las cualidades fonemáticas, o sea los fonemas, son signos; indican algo. Poseen pues, un *signatum* y remiten a un objeto. Bajo ambos puntos de vista son signos *sui generis*. Primero, en lo referente a su objeto, son, según la expresión del gran lingüista sueco Noreen, signos de segunda mano. Remiten a signos, eso es, morfemas y palabras. Un fonema dice de la palabra a la que pertenece, que esta palabra, por su significación, se distingue de las demás. Los fonemas no son *signum stat pro signo*, como ocurre con la escritura china, en la que cada carácter representa una palabra, o sea un signo ausente. Por el contrario, los fonemas remiten a un signo presente, funcionan como diacríticos, como signos cabe a signos, según la contundente fórmula de Bühler. Así el fonema está en relación con la palabra como la parte al todo y simultáneamente como signo a su objeto. Desde este punto de vista los fonemas, o las cualidades fonemáticas, son parecidos a los demás procedimientos fónicos de representación; pero en lo tocante a su *signatum*, como vimos, se contraponen netamente a los demás valores lingüísticos y semióticos: el fonema, o sea la cualidad fonemática, no dice en y de por sí nada positivo, único y constante más que el simple hecho de la alteridad (*altérité*, según el término filosófico francés). Pertenece a las antinomias dialécticas más excepcionales y esenciales de la lengua el hecho de que este sistema de signos, el más rico de todos a la vez que único, esté

constituido por unidades fundamentales vacías y negativas.

¿Cómo es posible que habiendo entendido prácticamente mal las cualidades distintivas y sus oposiciones, se haya seguido interpretando el fonema como la unidad fonológica más simple? Al parecer existen dos razones para ello. Por una parte, la investigación fonológica, y en especial el análisis fonemático, no podía desprenderse en sus primeros pasos de su materia prima. Los distintivos fonológicos relevantes permanecían a veces ocultos y varias especies de fonemas, especialmente las llamadas series básicas (*Grundreihen*) de consonantes, parecían erróneamente no acusar propiedad polar alguna y así evitar totalmente las oposiciones binarias de las cualidades distintivas. Por otra parte el "segundo axioma" saussuriano—*caractère linéaire du signifiant*—ha actuado hasta hace poco de freno.

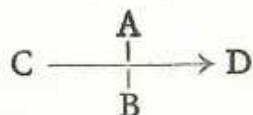
Lo extraño es que este axioma desorientador haya pesado sobre la escuela de Ginebra, que atribuye a la llamada "distaxis", eso es, a lo no lineal de la lengua, un valor tan fuera de lo común. Charles Bally, el fiel discípulo de Saussure, combatió duramente la idea simplista de que el discurso sería por lo general lineal mientras que los signos lingüísticos estarían ligados "par simple juxtaposition". Señaló con ejemplos clarísimos la acumulación de los significados. En efecto un simple *signans* irreductible y temporal puede aunar a la vez ciertos valores que se pueden separar claramente por medio de sus oposiciones correspondientes: en la terminación del *amo* latino está contenida la significación de la primera persona, contrapuesta a *amas*; la significación del singular, contrapuesta a *amamus*; la de presente, contrapuesta a *amabam*, etc. Con un método parecido hemos establecido un fenómeno por entero paralelo en el plano del significante: fenómeno que podríamos llamar correlativamente *cumul des signifiants*. La /o/ turca contiene una saturación máxima (o abertura) frente a /u/, oscuridad (o posterioridad) frente

a /ö/, y es sonido apagado (o redondeamiento) frente a /a/. Charles Bally tiende teóricamente a buscar en el campo de la fonología un correlato perfecto al *cumul des signifiés*, pero se lo impide una dificultad aparente: "il est impossible de prononcer deux sons à la fois". Es indudable que no se pueden producir a la vez dos sonidos lingüísticos, pero sí dos y más propiedades fónicas. El fallo lógico evidente no arranca de Bally, sino ya de su maestro.

Es digno de notar que Saussure haya tocado realmente el problema del análisis fonemático y el de las propiedades distintivas, por más que su tesis contradictoria, de que el significante sólo sigue una línea temporal, le haya imposibilitado su solución. Sospecha que la cuestión estriba en definir los elementos diferenciales de los fonemas (*éléments différentiels des phonèmes*), pero súbitamente excluye la posibilidad de pronunciar simultáneamente dos elementos, explicando que se trata aquí de un único acto de emisión fónica. ¿Cómo se determina luego esta unidad? La cadena fónica (*chaîne phonique*) se fracciona, sus fragmentos se caracterizan por la uniformidad de la impresión acústica, y el acto de emisión fónica correspondiente se concibe como unitario. La unidad e irreductibilidad (*irreductibilité*) del acto de emisión fónica queda así identificado, por decirlo con términos saussurianos, en el eje de las sucesiones (*l'axe des sucesivités*), sin que, en y de por sí—y ahí estriba el error fundamental del Maestro de Ginebra—, nada aún pueda deducirse de la unidad e irreductibilidad de este acto en el eje de las simultaneidades (*l'axe des simultanités*).

La grandeza de Ferdinand de Saussure se demuestra en que planteó netamente la cuestión cardinal del factor tiempo en el lenguaje. La debilidad de su tiempo se muestra en que tampoco el clarividente lingüista no pudo salvar aquí sus contradicciones, y él, que siempre había destacado el carácter de valor de la lengua y sus componentes no se percató de que también el tiempo se convierte en valor en un sistema

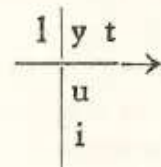
de valores. Los dos ejes, que Saussure claramente distinguió—el de sucesiones (AB) “concernant les rapports entre choses coexistentes, d'où toute intervention du temps est exclue” y el de simultaneidades (CD)—:



forman parte integrante y constitutiva de la imagen lingüística en cuanto tal. Saussure trazó un signo ecuacional entre la estática lingüística y la sincronía. Pero la lingüística sincrónica o “ciencia de los estados de la lengua” se limita a lo que se da *simultáneamente* en una lengua (*langue*), pero de ninguna manera a aquello que se valora como algo *simultáneo*. La imagen sincrónica de una lengua está tan lejos de ser un corte estático de la misma, como lo que un espectador ve en un momento dado en la pantalla dista de ser un fotograma recortado y artísticamente fijado. Con lo estático también lo cambiante forma parte del estado de una lengua.

La afirmación de Saussure, de que la sucesión en el tiempo de los hechos lingüísticos no existe para la comunidad lingüística, no corresponde a la realidad. Nosotros consideramos la lengua propia *sub specie durationis*, y al valorar ciertos componentes como anticuados o modernos, preferimos, de acuerdo con el fin y el estilo escogido del discurso, o bien los arcaísmos existentes, léxicos, gramaticales e incluso fonológicos o, por el contrario, las innovaciones correspondientes. Las variaciones lingüísticas actuales están vivas en la conciencia lingüística de la comunidad lingüística. El punto de partida y el resultado de tales variaciones pueden pertenecer a dos estratos estilísticos diferentes de un mismo estado lingüístico. El dinamismo de la lengua puede así funcionar como componente de la sincronía lingüística y debe por lo tanto ser considerado también desde la perspectiva de la lingüística sincrónica.

Los esfuerzos de Saussure por reducir la lengua (*langue*) a una dimensión, a saber la del eje *des simultanités*, son erróneos igual que su intento similar de reducir—más raramente, pero de modo opuesto—todo signo lingüístico a un solo eje, el de sucesiones. Los fonemas, morfemas, elementos de la frase, “contraen—en la formulación saussuriana—relaciones entre sí, que descansan en el carácter lineal de la lengua”. Esta concatenación de las unidades en alternancia o relación “sintagmática”, como la llama el Maestro de Ginebra, es obviamente idéntica al eje de sucesiones. Por otra parte, cada una de estas unidades sucesivas está en relación de alternancia con las unidades ausentes, que pueden estar en lugar suyo. De este modo cada uno de los dos morfemas sucesivos *dominorum* de una serie está en contraposición a unos morfemas intercambiables (*amicorum*, *virorum*, etc., en el primer caso, y *domini*, *dominos*, *dominis*, etc., en el segundo). Saussure califica estas vinculaciones de “asociativas”; Hjelmslev, de “paradigmáticas”, término que consideramos más apropiado. Estos vínculos paradigmáticos encuentran su lugar en el eje de las *simultanités*. Así en la palabra danesa *lyt* está, por ejemplo, el fonema /y/ en relación sintagmática con la /l/ que le precede en el tiempo y con la /t/ que le sigue, y en relación paradigmática con los fonemas que en esta lengua podrían hallarse en la misma posición, por ejemplo, /u/, /i/ (vgr. /lut/ *luth*, /lit/ *lidt*).



En la concepción de Saussure, en cada signo dado solamente se halla *in praesentia* la relación sintagmática, mientras que la relación paradigmática sólo vincula a los elementos *in absentia*. Pero ya vimos que la existencia de contraposiciones

paradigmáticas posibilita la asociación de *signata* simultáneos (*cumul des signifiés*) por un lado, y la asociación de *signantia* simultáneos (*cumul des signifiants*) por otro. La claridad de la /y/ de *lyt* viene dada por la contraposición a la /u/ ausente; el sonido apagado de la /y/ por contraposición a la /i/ ausente. Pero la asociación de los dos rasgos distintivos—la claridad y el sonido apagado—, en el mismo fonema /y/ es una relación entre dos elementos simultáneos *in praesentia*.

Del mismo modo que la configuración de la lengua en general es bidimensional, lo son los signos lingüísticos en particular. Toda totalidad lingüística, o mejor dicho, toda totalidad parcial presupone los dos ejes. Para Saussure una sucesión fonemática es lineal, y un fonema es como un punto. Él se lo representa como un segmento irreductible, que hay que considerar al margen del tiempo. Nosotros ya hemos visto que en el eje de las simultaneidades el fonema representa una extensión, mientras aparece como *cumul des signifiants*. Pero en el eje de las sucesiones temporales el fonema no representa en realidad ningún punto, sino una dimensión.

Saussure confiesa que los fonemas, en su extensión temporal, pueden ser heterogéneos, pero que para la valoración de la unidad del fonema lo que importa no es su unidad cuantitativa, sino su unidad cualitativa: "Ce qui importe, ce n'est pas ... sa *durée* en croches ou en doubles croches, ... mais la *qualité* de l'impression". Cuando una vocal larga, de dos moras, se presenta repartida en dos partes iguales, la situación está clara. Pero tomemos, por ejemplo, las vocales largas del griego clásico. En las largas con acento agudo la segunda mora es más alta, la primera, más baja, mientras que en las largas con circunflejo la primera es más alta que la segunda. Y, con todo, también en este caso mantiene su plena validez la indicación de Saussure sobre la función decisiva de la unidad cualitativa. La vocal con acento agudo, o circunflejo de dos moras sigue siendo un fonema uniforme. La

cualidad inherente de las dos moras es idéntica; en lo referente a su diferente altura relativa, no se trata de una cualidad intemporal, sino de una ascensión, o de una descendencia, eso es, de una relación fundada en el tiempo. Todas las propiedades prosódicas se distinguen entre sí de las demás propiedades distintivas de los fonemas precisamente en que reivindican el eje de las sucesiones. No solamente la susodicha correlación del curso tonal, sino todas las propiedades prosódicas son relaciones fundadas en el tiempo. (Desgraciadamente no podemos adentrarnos ahora en estos interesantes detalles.) En la correlación de acentos se trata ante todo del contraste entre fonemas tónicos y átonos de la misma serie. En la correlación de divisiones silábicas, así como en la correlación de impulsos, se contraponen, como ya Trubetzkoy había puesto de relieve, dos tipos de asociación de las unidades fonológicas sucesivas. Sería inútil discutir ahora el hecho de que el contraste entre largas, en cuanto bimóricas, y breves, como unimóricas, tiene su lugar en el eje de las sucesiones, al igual que la llamada forma atípica del contraste cuantitativo: la de las largas como extensibilidad y de las breves como inextensibilidad, o, en otras palabras, de lo lineal en contraste con el punto.

El contraste prosódico es aquella propiedad que vincula el fonema en cuanto tal al eje temporal. Todos los esfuerzos por refutar esta relación contravienen a la realidad empírica de la lengua, ya sea el intento artificial de interpretar la cantidad de modo cualitativo, eso es, como expresión de intensidad, ya sea interpretando como bifonemáticas las vocales bimóricas o, finalmente, el conato de atribuir las propiedades prosódicas, no al fonema, sino a una unidad más amplia. Ciertamente existen lenguas en las que más de una de estas propiedades no sólo pueden corresponder a fonemas individuales, sino también a ciertas asociaciones fonemáticas. Pero no hay ninguna lengua en la que estas propiedades sólo correspondan a las asociaciones de fonemas y no a los fone-

mas. En sí son los fonemas los portadores primarios, indistintos, de los rasgos prosódicos. Estos rasgos los caracterizan, lo contraponen entre sí, y como ya vimos, los dividen en unidades menores en el eje de las sucesiones. Podríamos comparar el contraste entre los rasgos prosódicos y los demás rasgos distintivos de los fonemas con el contraste parecido a nivel de la morfología, o sea, con el contraste entre las especies relativas y descriptivas. En lo tocante a estos conceptos remito al artículo de Brøndal, publicado en el *Journal de Psychologie* en 1938, lo más profundo que se ha escrito hasta ahora sobre las oposiciones lingüísticas. Así como, p. e., el acusativo a pesar de su carácter relativo no deja de ser un hecho morfológico, los rasgos prosódicos pertenecen básicamente al fonema.

El fonema no es forzosamente la unidad indivisible del eje de las sucesiones; ya hemos visto el caso de las vocales largas, que se dividen en dos moras. Si concebimos las dos moras como un fonema uniforme, lo que se deduce de ello es que a una dualidad en el eje de las sucesiones corresponde una unidad en el eje de las simultaneidades. Si concebimos varios rasgos distintivos como un fonema uniforme, lo que se deduce es que a una pluralidad en el eje de las simultaneidades corresponde una unidad en el eje de las sucesiones. La mora no puede ya ser más divisible en el eje de las sucesiones, ni el rasgo distintivo en el eje de las simultaneidades. El fonema no puede dividirse en aquellas unidades a las que en ambos ejes hubieran correspondido simultáneamente unos segmentos de distinta especie. El fonema es, pues, la mínima unidad fonológica bidimensional.

La visión retrospectiva sobre Saussure, para quien el fonema, el signo lingüístico especialmente y la configuración de la lengua en conjunto serían en y de por sí intemporales, es correcta en la medida que se refiere al tiempo físico mensurable. Por lo demás el tiempo, en cuanto relación en el sistema de valores de la lengua, desde la configuración de la

lengua al fonema, realiza una función esencial. Con ello terminamos nuestro rápido examen de las cuestiones fundamentales del fonema. Ahora nos hallamos ante el conjunto de problemas de los fonemas.

A modo de conclusión resumiremos las tesis capitales de estas dos conferencias.

1. La fonología tiene que emanciparse, con todas las consecuencias del caso, de los principios de la fonética en la formación de sus conceptos.
2. El problema de la entidad del fonema como fundamento del concepto del fonema está fuera de la problemática fonológica y especialmente lingüística.
3. La teoría de los hechos fonemáticos, la fonología especialmente, en modo alguno se relaciona con la fonética como la teoría de la lengua a la teoría del habla, sino como la teoría de la forma a la teoría de la materia.
4. El fonema se distingue radicalmente de todos los demás valores fónicos de la lengua, especialmente de los demás valores lingüísticos y semióticos: es un mero signo de diferenciación, que en y de por sí no quiere decir nada positivo, uniforme y constante más que el puro hecho de la alteridad.
5. El fonema, como los demás procedimientos fónicos de representación, es un signo del signo, mientras que los valores gramaticales y estilísticos, particularmente estilístico-fónicos, son signos del contenido.
6. El sistema de los fonemas, en contraste con los demás valores lingüísticos, se basa únicamente en el plano del *signans*.
7. El fonema es una unidad compleja, que se resuelve enteramente en cualidades distintivas en el eje de las simultaneidades.
8. Estas simples cualidades opositivas no son unidades fundamentales ulteriormente divisibles del sistema fonológico.

9. A diferencia de las cualidades, los rasgos prosódicos remiten al eje de las sucesiones.
10. En el signo lingüístico, así como en la configuración de la lengua en cuanto tal, se ponen de manifiesto los dos ejes: el de las simultaneidades y el de las sucesiones; el fonema es la mínima unidad fonológica bidimensional.

VII

PANORAMA RETROSPECTIVO

AUNQUE los manuales de lingüística de nuestros años escolares acostumbraban a definir la lengua como un instrumento de comunicación, el principal cuidado de sus autores consistía en trazar el pedigree de sus *disjecta membra*. Las cuestiones verdaderamente importantes quedaban sin respuesta: ¿Cómo operan los distintos componentes de esta herramienta? ¿De qué modo se relacionan y se complementan las dos partes del signo verbal: su aspecto perceptible y sensorial, que los estoicos denominaron *signans* (significante), y el aspecto inteligible o más propiamente dicho traducible que denominaron *signatum* (significado)?

Cuando, recién llegado a la lingüística, pedí a D. N. Usakov, mi profesor, que echara un vistazo a la lista de libros de lingüística que me había propuesto leer, aprobó la totalidad de los títulos excepto la monografía de L. V. Ščerba publicada en 1912 sobre las vocales rusas, estudio realizado

"Retrospect", en R. Jakobson, *Selected writings* (La Haya: Mouton, 1962), vol. I, pp. 632-58. Varias partes del "Panorama retrospectivo" proceden de la comunicación de su autor al IV Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas (Helsinki, 7 de setiembre de 1961), sobre "El concepto fonémico de rasgo distintivo", publicado en los *Proceedings* del mismo congreso (La Haya 1962). Traducción de J. M. P.

a partir de los métodos de Baudouin de Courtenay y que seguía una senda extraña a los discípulos ortodoxos de la escuela de lingüística de Moscú. Ni que decir tiene que fue el libro prohibido el que leí en primer lugar, y me cautivaron inmediatamente los espléndidos comentarios que dedicó en la introducción al concepto de fonema. Algo más tarde, en 1917, S. J. Karcevskij volvió a Moscú después de haber pasado unos años de estudio en Ginebra y nos dio a conocer los rudimentos de la doctrina saussuriana. Precisamente por aquellos mismos años también, los estudiantes de psicología y de lingüística de nuestra universidad discutían apasionadamente las últimas tentativas de los filósofos tendientes a la constitución de una fenomenología del lenguaje y de los signos en general. Aprendimos a sentir la delicada distinción existente entre el *signatum* y el *denotatum*, y a partir de aquí a asignar una posición intrínsecamente lingüística primero al *signatum*, y después, por deducción, igualmente a su inevitable complemento, es decir, al *signans*. La necesidad de erigir la fonología en una nueva disciplina estrictamente intralingüística se hizo más y más evidente.

El mayor impulso tendente a la modificación de nuestras concepciones sobre la lengua y la lingüística partió quizá sin embargo—al menos para mí—de la turbulencia de los movimientos artísticos de principios del siglo xx. Los grandes artistas nacidos en la década de 1880—Picasso (1882-[1973]), Joyce (1882-1941), Braque (1882-[1963]), Stravinski (1882-[1971]), Xlebnikov (1885-1922), Le Corbusier (1887-[1965])—pudieron terminar su formación de modo profundo y coherente en una de las etapas más plácidas de la historia universal, antes de que “la última hora del silencio universal” (*poslednij čas vsemirnoj tišiny*) se viera sacudida por una sucesión de cataclismos. Los artistas más avanzados de aquella generación previeron con gran clarividencia las catástrofes que se avecinaban y se enfrentaron a ellas cuando eran todavía jóvenes y suficientemente dinámicos como para proba-

templar su poder creador en aquellos trances. La extraordinaria habilidad de aquellos pioneros para prescindir constantemente de los hábitos gastados pertenecientes al pasado, junto con su capacidad sin precedentes para aprovechar y rehacer las viejas tradiciones o los modelos extranjeros sin sacrificar el sello de su propia y permanente individualidad entre la aturdidora polifonía de unas creaciones siempre nuevas, van inexplicablemente unidas a su sentido, verdaderamente único, de la tensión dialéctica existente entre las partes y el todo que las agrupa y entre las partes agrupadas, principalmente entre los dos aspectos de todo signo artístico, su *signans* y su *signatum*. Stravinski, “buscando lo Único entre lo Mucho”, nos descubre el núcleo de su trabajo al recordarnos que “lo Único precede a lo Mucho” y que “la coexistencia de ambos es una necesidad constante”. A su modo de ver, todos los problemas del arte (y también del lenguaje, añadiríamos nosotros) “giran de modo inevitable en torno de este problema”.

Aquellos de nosotros que estudiaban el lenguaje aprendieron a aplicar el principio de la relatividad a las operaciones lingüísticas. Nos vimos atraídos hacia aquella dirección por los progresos espectaculares realizados por la física moderna y por la teoría pictórica y el ejemplo práctico del cubismo, en el cual todo “se basa en la relación” y en la interacción entre las partes y los todos, entre el color y la forma, entre la representación y lo representado. “Yo no creo en las cosas”, decía Braque, “creo solamente en las relaciones que existen entre ellas”. La posición que el *signatum* ocupa con respecto al *signans*, por una parte, y con respecto al *denotatum* por otra no había sido nunca explicada de modo tan claro, ni los problemas semánticos del arte habían sido planteados tan provocativamente como en la pintura cubista, que obstaculizaba el reconocimiento del objeto transformado y enmascarado e incluso llegaba a reducirlo a cero. Picasso decía que para vivificar las relaciones internas y externas de

los signos visuales había que "romper, hacer cada uno una revolución personal y empezar desde cero". Los experimentos de Picasso y los primeros tanteos rudimentarios del arte abstracto y no figurativo proporcionaron un paralelo semiótico muy sugestivo a la teoría estructural de los signos verbales, y los magníficos trabajos de Velimir Xlebnikov, el fecundo investigador de la creación poética, abrieron una vasta perspectiva sobre los más recónditos entresijos del lenguaje. La búsqueda de los "infinitesimales de la palabra poética", emprendida por este último, sus juegos paranomásticos con los pares mínimos, o como él gustaba llamarlos, "la declinación interna de las palabras", /m,ěč/ - /m,áč/, /bík/ - /bók/, /bóbr/ - /bábr/ y versos tales como "/v,íd,il víd,il v,ós,ín vós,ín,/" (*videl vydel vësen v osen*) suscitaron "la sospecha intuitiva de la existencia de una entidad desconocida", el presentimiento de la existencia de unas *unidades fonémicas últimas*, para usar la expresión que iba a consagrarse dos décadas después.

La poesía de Xlebnikov dio pie a mis primeras tentativas de analizar el lenguaje, sus recursos y sus funciones, que se publicaron en forma de ensayo en Praga hacia principios de 1921, pero que habían sido escritos y debatidos dos años antes en nuestro Círculo de Lingüística de Moscú. Éste había sido fundado en 1915 por un grupo de jóvenes investigadores, y desplegó una intensa actividad entre 1919 y 1920, ocupándose especialmente de temas de poesía. En el terreno de las lenguas concretas y de su historia, la presión de la dogmática elaborada, codificada, e inevitable de los neogramáticos era demasiado fuerte para permitir que nos internásemos por la senda de los métodos analíticos que bauticé provisionalmente con el nombre de *método estructural* en mis propuestas al I Congreso de Eslavistas, el 7 de octubre de 1929.¹ El lenguaje de la poesía, negligido por la doctrina

¹ *IJ*, XIV, 386-7.

neogramática, ofrecía una variedad de lenguaje a todas luces deliberada, funcional e integrada, y exigía un nuevo tipo de análisis que nos condujo al estudio de la interrelación entre el sonido y el significado. Realmente, "estudiar la coordinación de ciertos sonidos con ciertos significados", en palabras de Bloomfield, "equivale a estudiar el lenguaje".²

Los primeros conceptos fonémicos fueron ensayados en el campo de la poesía. En mi ensayo sobre Xlebnikov sugerí que el entramado fónico "no descansa sobre los sonidos, sino sobre los fonemas, es decir, representaciones acústicas susceptibles de ser asociadas con representaciones semánticas", de modo que propuse que el análisis de la poesía fuera emprendido con una metodología fonológica frente a la prosodia descriptiva, comparativa y general: "a la prosodia y a la métrica mecánica y acústica debemos oponer una prosodia y una rítmica fonológica y examinar por lo tanto los elementos básicos prosódicos desde un ángulo fonológico". De este modo, el concepto de elemento fonémico y de su sistema se convirtió en la clave de mi libro sobre métrica comparativa.³

Finalmente se hizo indispensable atacar también aquel aspecto del lenguaje que había sido monopolio tradicional de los neogramáticos. Las clases de historia de la fonética y de las formas gramaticales checas a las que había asistido en la Universidad Charles (1920-21) me horrorizaron por el extraño conglomerado de datos lingüísticos fragmentados y atomizados que ofrecían.⁴ La crítica que A. A. Šaxmatov, uno de los más grandes lingüistas de la escuela de Moscú, había dirigido a J. Gebauer, la gran autoridad en materia de gramática histórica del checo, en 1899, lo señalaba con acierto:

² *Language* (Nueva York 1933).

³ *O češskom stixu, preimuščestvenno v sopostavlenii russkim*, Sborník po Teorii Poëtického Jazyka V (Berlín y Moscú 1923).

⁴ Cf. R. Jakobson, *Selected writings* (La Haya 1962), vol. I (en adelante, Jakobson), pp. 618 ss. y 621 ss.

"Una de las tareas principales de la gramática histórica es aquella lo que más tarde resultó ser la llave de un estudio más sistematizado en examinar el desarrollo de la totalidad de la estructura profunda para el análisis estructural de los sistemas fonémicos, sin limitarse a unos pocos incidentes deslabacados. Por correlación debe entenderse la oposición binaria ve- zados, porque la historia de cada uno de los sonidos va enlazada por más de un par de fonemas: un miembro de la estructura fonética ... Los hechos homogéneos que se caracteriza por la presencia de una marca foné- tica determinada, ausente en el otro, ausencia que puede tener su origen en una comunidad de causa y de tiempo o en una propiedad contraria. Siendo el mismo el *principium divisionis*, se procedió a ais- larlos. Este puede operar al margen de los pares correlativos nados tal como la exigía Šaxmatov se vio completada por concretos.⁷ Se manifiesta, por ejemplo en el empleo de la la necesidad, apuntada agudamente por N. S. Trubetzkoy, la oposición vocálica larga/breve en la versificación cuantitati- (1925), de buscar una "lógica interna" en los cambios fonéticos o en los asonantes eslavos tradicionales, en los que la actitud que procedía en realidad de la misma escuela de la concurrencia de consonantes sonoras y sordas es inadmi- sible. Hacia la mitad de la década de los veinte me esforcé en descubrir las líneas principales que subyacen al desarrollo de las consonantes "riman" unas con otras. Inversamente, el ter- cio de la estructura fonética del checo, desde la disolución del *paritium comparationis*—el "archifonema", tal como denomina- latina de la unidad lingüística eslava hasta la época moderna al núcleo común de dos fonemas de un par correlativo—⁸ Muy pronto se me hizo claro que no podía comprenderse ni puede abstraerse a su vez de la propiedad diferencial y asu- describirse proceso alguno sin tener en cuenta la estructura que desempeña un papel autónomo, como ocurre por ejemplo en las del sistema fonémico que sufre dichos procesos. Mi esbozo de rimas checas o servias que ignoran la diferencia fonémica de la fonología histórica del checo quedó sin terminar, entre vocales cortas y largas. Justamente al iniciarse nuestro ceder el paso a un estudio más amplio⁵ que empezaba en este siglo, en un texto checo tan notable como la "Ekloga" de niendo el sistema fonémico como un conjunto de oposiciones. Antonín Sova, cinco de entre doce rimas ignoran esta dife- fonémicas que servían para diferenciar significados léxicos: /miloval - da:l, ha:je - kraje, stra:ji - zaji:, fskře- morfológicos y que no podían ser resueltas en oposiciones kem - mjeke:m, zemi: - jemi/. Entre los factores que acon- discriminativas más simples. "C'est en eux, justement qu'on se jaban tanto la extracción del núcleo común como de la réside l'essence du système phonologique". De este modo *differentia specifica*, señalé las reglas morfológicas que go- la definición de fonema se derivó de la de oposición, siendo el empleo de tales oposiciones fonémicas y el entor- considerados los fonemas como términos de oposiciones fonológicas que pone cortapisas a su presencia. némicas no susceptibles de ulterior división.⁶

A modo de ensayo seleccioné un tipo de oposición entre el núcleo común y su propiedad diferencial estaba en obvio desacuerdo todas las demás y la denominé *correlación*, obteniendo con la definición del fonema como "unidad fonémica no sus-

⁵ "Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des autres langues slaves", *TCLP*, II (1929).

⁶ Cf. Jakobson, pp. 8-9.

⁷ Cf. *ibid.*, pp. 9 ss. y 152 ss.

⁸ Cf. *ibid.*, p. 12.

ceptible de ser dividida en unidades menores y más simples", definición que sigue obstinadamente vigente aún en actualidad. La contribución fundamental de Trubetzkoy a la teoría de los sistemas vocálicos⁹ estuvo a punto de reducir el vocalismo a unas pocas oposiciones binarias. Paulatinamente se echó de ver que cada una de tales oposiciones empleaba en algunas formas supervivientes de la llamada *armonía vocálica*, que patentiza la estructura dicotómica de todos los atributos vocálicos y pone al descubierto su autonomía operativa con singular claridad. De este modo, en las lenguas tunguso-manchús, las vocales de una palabra deben ser todas estrechas (difusas) o todas anchas (compactas), y en diversas lenguas turcas, mongólicas y ugro-finesas, deben ser todas posteriores (graves) o todas anteriores (agudas). Además de la "atracción palatal", algunas de las lenguas mencionadas parecen ofrecer una "atracción labial". En las lenguas sinarmónicas turcas, las palabras cuya primera vocal es redondeada (no bemolizada) no pueden contener ninguna vocal redondeada (bemolizada) en las demás sílabas, y una secuencia de vocales estrechas en el interior de una palabra debe ser toda ella redondeada o carecer toda ella de redondeamiento; en todas las demás reglas de armonía labial, las lenguas turcas difieren entre sí. Algunas lenguas africanas toleran la presencia de vocales tensas y relajadas en el interior de una misma palabra; en ibo, la armonía vocálica se basa en el juego entre las oposiciones tensa/relajada y difusa/compacta.¹⁰ En hindustaní y en otras lenguas indias, las palabras deben contener únicamente vocales nasales o únicamente vocales orales.

Al verme atraído por el problema de los signos-unidades simultáneos, escribí a Xlebnikov en febrero de 1914 una carta que hacía referencia a cuestiones de sincronía (*odre-*

⁹ TCLP, I (1929).

¹⁰ Cf. Jakobson, p. 551.

vremennost') y a "ciertas analogías con las cuerdas musicales" que había hallado en la poesía experimental (y a las cuales me referí en el volumen editado en homenaje a la memoria de Majakovskij).¹¹ El progreso de la investigación fonológica, que condujo gradualmente a la resolución de los fonemas en sus atributos distintivos, me impulsó en 1932 a proponer una definición revisada del fonema como "conjunto de propiedades acústicas concurrentes empleadas en una lengua determinada para diferenciar palabras de significado distinto", y a considerar el conjunto de dichas propiedades como la piedra fundamental de todo sistema fonémico.¹² El concepto de *cualidades diferenciales* o *distintivas* (para las que acuñé la expresión de *rasgos distintivos*, que Bloomfield y Sapir habían empleado en 1933) estaba llamado a substituir al fonema en el oficio de unidad última divisible que hasta entonces le había estado reservado.

Aunque la interrelación entre las dos coordenadas del lenguaje—el eje de *simultaneidad* y el eje de *sucesión*—había sido ya aprehendida y formulada por F. de Saussure, así como su presciente concepción de los "elementos diferenciales" que constituyen el fonema, ésta no pudo desarrollarse porque el maestro ginebrino compartía obstinadamente con su época la errónea creencia en la linealidad del *signifiant* (*linearité du signifiant*). Un círculo vicioso impidió durante largo tiempo el hallazgo de los rasgos diferenciales.

El 23 de marzo de 1938 se sometieron por primera vez a debate en el Círculo Lingüístico de Praga (que por aquel entonces era un eficientísimo laboratorio de investigación fonológica), mis intentos de reducir la multiplicidad de los fonemas al subconjunto de sus componentes últimos, y el 18 de julio presenté una comunicación sobre el mismo tema ante el III Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas,

¹¹ (AN URSS 1940), p. 385.

¹² Jakobson, p. 231.

con el título de "Observations sur le classement phonologique des consonnes".¹³ En dichos estudios centraba yo mi atención sobre las consonantes, puesto que su clasificación tradicional, basada en el punto de articulación, era a mi entender un obstáculo para la recta comprensión y clasificación de las oposiciones fonémicas.

La investigación de los fonólogos se enfrentó a dos nuevos problemas fundamentales de acuerdo con la doble estructura del lenguaje. El análisis distribucional, cuya aplicación había sido tan fructífera en el terreno de las relaciones sintagmáticas dentro del lenguaje (y especialmente en el de la estructura fonémica), pero que había quedado confinado a la concatenación secuencial, exigía que su empleo fuera extendido a la otra dimensión del signo lingüístico, es decir a la superposición de sus componentes simultáneos. Desde entonces los problemas de contexto no sólo abarcan los factores antecedentes y los subsiguientes sino también a los concurrentes.

Por otra parte, el estudio fonémico de las relaciones paradigmáticas dentro del lenguaje sufrió un cambio radical. El triple criterio establecido en el *Cours de linguistique générale* (que los fonemas son sobre todo entidades opositivas relativas o negativas) tuvo que ser puesto en la picota, a pesar de su crucial importancia para la lingüística moderna. En sus iluminadores comentarios sobre los fundamentos y las metas de la lingüística estructural, H. J. Pos hizo notar que la oposición es, esencialmente, una operación lógica (cf. la adecuada insistencia de S. K. Šaumjan en la estructura lógica de las relaciones fonémicas). La presencia de un término de una oposición binaria implica necesariamente y provoca la existencia de la otra, el término opuesto ("à l'idée du blanc, il n'y a que celle du noir qui soit opposée, à l'idée du beau celle du laid"). Por el contrario, en una du-

alidad contingente ninguno de los dos miembros "da ninguna información predecible sobre la otra".¹⁴ Es obvio también que ningún fonema tiene contrario ninguno predecible. Así es que nadie sabe cuál es el contrario de la /u/ turca hasta que la resolvemos en sus rasgos distintivos. El análisis de sus rasgos muestra que /u/ es una vocal estrecha (difusa), posterior (grave) y redondeada (bemolizada). Cada uno de los rasgos distintivos que constituyen este fonema (y cualquier otro fonema) pertenece a una sola "dualité d'opposition" dentro del lenguaje dado, y cualquiera de estos constituyentes implica la coexistencia de su opuesto en el sistema fonémico en cuestión: la difusión se opone a la compactidad, la gravedad a la acuidad y la bemolización a la no bemolización. Nuestra conclusión—que el valor opositivo se ha de transferir del fonema al rasgo distintivo—¹⁵ no contradice las opiniones del mismo Ferdinand de Saussure, porque, aquí, como sucede a menudo en otros lugares, los editores del *Cours* se han apartado de su auténtica enseñanza. En los apuntes originales de las lecciones de Saussure encontramos que no son los fonemas sino sus ELEMENTOS los que toman "une valeur purement oppositive, relative, négative".¹⁶

La necesidad que Saussure columbró—asignar una definición puramente relativa y oposicional a los elementos diferenciales—se ha convertido en la base de todo análisis consecuentemente ÚLTIMO O A NIVEL DE RASGO (*featural*). La idea que "las diferencias de propiedades son en realidad discretas", y que su aspecto diferenciador "es verdaderamente el concepto fundamental" (E. Schrödinger), penetra los diversos campos de la ciencia moderna. El enfoque topológico—"no son las cosas las que importan, sino las relaciones entre ellas" (E. T. Bell)—es igualmente decisivo para la metodología fonológica. No se puede determinar el fonema

¹³ Reproducido ahora en Jakobson, pp. 272-9.

¹⁴ TCLP, VIII (1939).

¹⁵ Jakobson, pp. 301 ss.

¹⁶ Cf. supra, p. 147.

francés /p/ sin hacer referencia a otros fonemas; por ejemplo, al resto de las obstruyentes sordas. La aseveración trivial, “/p/ se definirá como labial por oposición a /t/ y demás” es engañosa: no hay oposición entre /p/ y las demás obstruyentes, porque la presencia de /p/ no implica ni anula esas otras obstruyentes. Además, la relación entre /p/ y cualquiera de las obstruyentes sordas es del todo diferente. En la terminología de Sapir, los “hiatos en las relaciones” entre /p/ y /t/, /p/ y /k/ o /p/ y /f/ son totalmente desemejantes, y para la percepción del habla cada uno de estos pares ofrece su propia clave discriminativa. En igualdad de rasgos en cada uno de sus miembros, el par /p/ - /t/ es portador de la oposición grave (tono bajo)/agudo (tono alto), según la nomenclatura perceptual de Grammont. Algunos objetores han rechazado apresuradamente el nivel perceptual, que tachan de acústica subjetiva e impresionística, y sin embargo, en la comunicación verbal, la impresión subjetiva del oyente desempeña un papel decisivo, y, por lo tanto, para el análisis lingüístico, la fase perceptual del fenómeno del habla tiene una importancia suprema. Es desde los atributos fónicos, tal como son discriminados e interpretados por el oyente, desde donde se debe proceder en la búsqueda de correlatos entre los niveles físico y fisiológico. En este caso, a la oposición entre tono bajo (grave) y alto (agudo) en el par /p/ - /t/ corresponde una diferencia física entre resonancias RELATIVAMENTE bajas y RELATIVAMENTE altas (tal como se ilustra perfectamente, por ejemplo, en los experimentos efectuados por Eli Fischer-Jørgensen en los Haskins Laboratories).¹⁷ Mientras que tales resonancias más bajas son producidas por una cavidad bucal más ancha y menos compartimentada, las resonancias más altas que se les oponen se originan en una cavidad más estrecha y más dividida.

¹⁷ Cf. E. Fischer-Jørgensen, “Acoustic analysis of stop consonants” *Miscellanea Phonetica*, II (1954).

De acuerdo con la actual nomenclatura de los atributos fónicos en su aspecto perceptual, la clave determinante de la discriminación entre /k/ y /p/ es su relativa “compactidad” o “densidad”, en oposición a una relativa “difusividad”.¹⁸ Al nivel físico, como lo ha reafirmado recientemente Gunnar Fant,¹⁹ “entre las oclusivas y las fricativas, el grado de concentración espectral es la principal característica de la compactidad”. Antes que nada, una “fuerte concentración de la explosión” distingue a /k/ de /p/ y de /t/ (según la comparación, hecha por E. Fischer-Jørgensen de su detallado análisis fonético con experimentos sobre la percepción de oclusivas sintéticas). Por consiguiente, tanto /p/ como /t/ se oponen a /k/ de la misma manera, como difusas frente a compactas, y entre ellas como grave frente a aguda. Las consonantes compactas se articulan en el área velo-paladar de la cavidad bucal y las consonantes difusas—dentales y labiales—delante de esta área. A las falaces tentativas fonológicas de definir /t/ y /k/ independientemente una de otra” el análisis de los rasgos opone una definición estrictamente relacional. Mientras los fonemas en su mayor parte coinciden en algunos de sus rasgos y muestran por lo tanto una relación de mutua imbricación (“relation d’empiètement”, según las palabras de Cantineau), todos los rasgos distintivos se basan en el principio de ser verdaderas oposiciones binarias.

Señalemos, de paso, que sin duda, los notables progresos técnicos en materia de análisis y síntesis del habla en las dos últimas décadas han dado como resultado una descripción considerablemente más afinada de los correlatos motores, acústicos y perceptuales de las oposiciones fonémicas, y una visión más clara de las correspondencias entre los datos fisio-

¹⁸ Sobre la densidad tonal como dimensión fonémica, cf. S. S. Stevens, *JEP*, XVII.

¹⁹ *Acoustic theory of speech production* (1960).

lógicos, físicos y psicológicos, pero las primeras generalidades sobre los rasgos distintivos con respecto a los diversos niveles de análisis lingüístico,²⁰ sin embargo, se hicieron posibles gracias a la investigación en el período de entre guerras sobre los sonidos del habla como estímulos auditivos y respuestas sensoriales, por un lado, y por otro, por los estudios con rayos X sobre la producción del habla. Fueron especialmente las obras de C. Stumpf, H. Fletcher, L. Barczinski, E. Thienhaus, B. Hála y A. Sovijärvi las que abrieron la posibilidad de usar nuevos criterios para la sistematización de las unidades fonológicas.

No es posible confinar el análisis fonémico únicamente a las relaciones sintagmáticas. Las tentativas de identificar una categoría fonémica sobre la sola base de sus reglas de distribución desembocan inevitablemente en un callejón sin salida. No es posible, por ejemplo, citar como definición fonémica primaria de las obstruyentes sonoras polacas el hecho de que sólo se dan en posiciones no finales, como tampoco se podría definir un vagón-restaurante como el vagón de un tren que no se halla nunca entre dos vagones de carga. Para afirmar que los vagones-restaurantes o las obstruyentes sonoras no aparecen en una posición dada, hemos de saber identificar antes que nada los vagones-restaurante y distinguirlos de los vagones de carga, los de pasajeros y los coches-cama o las obstruyentes sonoras de las sordas.

Algunos observadores se han inclinado a creer, sin recurrir en absoluto a la "substancia sonora", que el análisis de palabras rusas tales como /z,át,/ 'yerno', /z,áp,/ 'tierra de labrador', /z,áp/ 'temblor', /v,ás,/ 'ligadura', /v,ás/ 'olmo', /v,ál/ 'lánguido', /dán,/ 'tributo', /dán/ part. 'dado', /bás, 'bajo', /páx/ 'ingle', /pál/ 'noray', nos daría una distinción entre /a/, "central", o, simplemente, como fonema vocálico, y los demás elementos de esta serie, como fonemas "ma-

²⁰ Jakobson, pp. 272 ss. y 373 ss.

ginales" o consonánticos. Tales observadores declaran que la entidad /a/ es central, porque puede aparecer sola en un texto, mientras que los fonemas marginales no se dan nunca aislados. Semejante razonamiento, sin embargo, se basa en una pre-supuesta identidad de todas las /a/s que figuran en la serie. De hecho, como lo ha notado D. Jones, estos ejemplos presentan por lo menos cinco variedades bien distinguibles, empezando por un sonido anterior cercano a [ε] y terminando por una vocal ancha muy posterior: además, varios matices intermedios pueden ser detectados por el oído. La fonémica no admite operaciones "con entidades innominadas". El acto de identificación, $a_1 = a_2$, es indispensable, y quedan sólo dos caminos. O bien la identificación se hace recurriendo a una noción inevitablemente vaga de parecido fonético, lo que es una inadvertida infiltración de material fonético en bruto, introducido de contrabando en la fonología, o bien el análisis fonémico toma en consideración y procesa deliberadamente el material físico para extraer los valores estrictamente relativos, opositivos, sobrecimpuestos a las "premisas fonéticas" por las reglas de codificación del lenguaje. Es de esta segunda manera como el estudio fonémico de las relaciones paradigmáticas supera las contingencias fonéticas brutas y revela la coherente dicotomía de los rasgos distintivos que es, básicamente, el mismo PRINCIPIO LÓGICO que subyace a la estructura gramatical del lenguaje.

Mutatis mutandis, el análisis en rasgos distintivos emplea procedimientos análogos a los que se han usado para abstraer los fonemas. Ambos medios, usados consecutivamente —es a saber, la tabulación de "microfonemas" y la subsiguiente abstracción de "macrofonemas", como los describe W. T. Twaddel—²¹ encuentran un equivalente exacto en el análisis último que pasa, por decirlo así, del "micro-rasgo" ("el término de cualquier diferencia fonológica mínima") al

²¹ *On defining the phoneme* (1935).

"macro-rasgo". Twaddell está en lo cierto al insistir en que la inferencia desde los microfonemas a los macrofonemas y, podemos añadir, *a fortiori* desde los micro-rasgos a los macro-rasgos) no puede basarse en ninguna característica positiva constante de las unidades mismas sino solamente en "una relación cualitativa constante" entre los microfonemas (y, del mismo modo, los micro-rasgos) de diferentes clases. El criterio determinante es una relación de uno a uno, isomórfica, entre estas clases. Así, en una lengua que presenta [p], [t] y [k] ante vocales posteriores, pero ante vocales anteriores presenta [p,], [t] y la africada [ʃ] (o [ʃ]), [p] y [p,] pertenecen a un macro-fonema (por tanto, fonema) labial—grave en contradistinción con el fonema dental realizado por las variantes [t], y [t,], y estos dos fonemas son difusos comparados con el fonema compacto velopalatal representado por las variantes contextuales /k/ y /ʃ/ (o /ʃ/). Del mismo modo, en una lengua donde se da [k] ante vocales posteriores, pero /ʃ/ ante las anteriores y [p] y [t] tanto delante de vocales posteriores como anteriores, las oposiciones compacta/difusa y grave/aguda permanecen válidas para las dos clases de micro-fonemas: *p-t-k* y *p-t-ʃ*. Aquí también adjudicamos [k] y [ʃ] a un solo y mismo fonema velopalatal, que se opone por su compactidad a ambos fonemas difusos, el grave /p/ y el agudo /t/.

El análisis último sigue el mismo procedimiento. El sistema consonántico francés,²² que ha sido quizá el objeto de más viva discusión a este respecto, ofrece un ejemplo convincente. De entre las oclusivas de este esquema, la fuerte /p/ y la débil /b/ se oponen por su gravedad a la acuidad de la fuerte /t/ y de la débil /d/ y todas estas oclusivas son difusas por oposición a las oclusivas compactas, la fuerte /k/ y la débil /g/. En correspondencia con ello, en la clase de las continuas, la fuerte /v/ y la débil /f/ se oponen, por

graves, a la fuerte /s/ y a la débil /z/, que son agudas y todas estas continuas oponen su difusividad a la compactidad de la fuerte /ʃ/ y débil /ž/. Finalmente, en la clase de las nasales, la difusividad de la grave /m/ y de la aguda /n/ se halla en oposición a la compactidad de /ɲ/. El isomorfismo que subyace a las tres clases de las quince consonantes francesas—oclusivas, continuas y nasales—es bien evidente: dentro de cada una de estas tres clases sólo los fonemas difusos se subdividen en graves y agudos. La pauta "triangular" de las consonantes (y también de las vocales) está muy extendida en las lenguas del mundo, puesto que los fonemas difusos, por comparación con los compactos, son naturalmente más susceptibles de escindirse en graves y agudos.

En el sistema consonántico francés, el rasgo de compactidad presenta tres variantes contextuales, cada una de las cuales depende de un rasgo concurrente: las consonantes compactas se realizan como velares cuando son plosivas, como palatales cuando son nasales y como postalveolares cuando son continuas. En términos de síntesis verbal, la transformación de las consonantes francesas compactas de oclusivas en nasales y fricativas convierte la región articulatoria velar en palatal o postalveolar respectivamente, mientras que su compactidad relativa permanece sin variación. Los límites entre las variantes contextuales palatal y velar parecen ser vacilantes: /ɲ/ aparece como un sustituto opcional de /ɲ/ y, según las observaciones de Marguerite Durand, existe actualmente en el habla parisiense "una marcada tendencia" a la articulación palatal de /k/ y /g/.

Muchos dialectos eslavos tienen una [v] prevocálica y una [w] postvocálica. En posición intervocálica, algunos de estos dialectos presentan [v], otros [w]. Tanto la labiodental [v] como la bilabial [w] son aquí variantes contextuales de un solo y mismo fonema labial sonoro. Al nivel de los rasgos, es ésta la misma relación de "exclusión mutua" (en otros términos, "distribución complementaria") que es ejem-

²² Cf. Jakobson, pp. 426-34.

plificada por las obstruyentes labiales (es decir difusas graves) del francés, que son realizadas como bilabiales cuando son plosivas y como labiodentales cuando son continuas.

Si ninguna de las continuas francesas tiene exactamente el mismo punto de articulación que las oclusivas, esta diferencia depende evidentemente del hecho de que en las continuas óptimas la fricción o turbulencia son notablemente más fuertes que en las plosivas óptimas, de tal modo que la oposición entre plosiva y continua se funde con la oposición estridente/mate y, siguiendo la sugestión de A. W. de Groot, el término "rasgo complejo" o "compuesto" podría ser aplicado al producto de tal fusión. El ruido más intenso de las obstruyentes estridentes requiere una barrera suplementaria de bordes ásperos. Por tanto, además de los labios, que constituyen el único obstáculo empleado en la producción de bilabiales, las labiodentales implican también a los dientes, mientras que las sibilantes utilizan también los dientes inferiores además de los obstáculos usados en las consonantes suaves correspondientes.²³ Así, entre las obstruyentes graves y difusas (labiales), las fricativas /f/ y /v/ son las estridentes que corresponden a las oclusivas mates /p/ y /b/; en la serie de agudas y difusas (dentales), /s/ y /z/ son las opuestas estridentes de /t/ y /d/; y si las obstruyentes compactas no presentan ninguna oposición grave/aguda, las oclusivas /k/ y /g/ hallan sus contrapartidas estridentes en las sibilantes compactas /ʃ/ y /ʒ/. En francés, los tres tipos de continuas estridentes utilizan los dientes para formar la obstrucción complementaria. Otra realización mucho más rara de la estridencia en el ápice compacto de un sistema consonántico triangular la presentan las obstruyentes uvulares.

La diferencia de localización entre las oclusivas francesas y las continuas correspondientes es una adecuada advertencia contra la idea simplificada del fonema como agregado

mecánico de componentes materialmente invariables. Toda combinación de rasgos distintivos en un conglomerado simultáneo da como resultado una variación contextual. En vista de los interminables malentendidos, es necesario recalcar una vez más que cualquier rasgo distintivo existe solamente "como un término de relación". La definición de una tal invariante fonémica no puede ser dada en términos absolutos, no puede referirse a una semejanza mensural, sino que ha de basarse únicamente en una equivalencia de relación.²⁴ Por ejemplo, en el sistema vocálico del búlgaro o del gold (nanay), cada una de las tres clases de tonalidad—aguda (anterior), grave bemolizada (posterior redondeada) y grave no bemolizada (posterior sin redondear)—está representada por un par compacto (más ancho) - difuso (más estrecho)—es, a saber, /e/ - /i/, /o/ - /u/, /a/ - /ə/. La proximidad psicomotriz entre /ə/, el fonema difuso del último par, y los fonemas compactos de los otros dos pares, /e/ y /o/, no es fonémicamente pertinente, puesto que la misma oposición subyace en los tres pares: /a/ es a /ə/ como /e/ es a /i/ y como /o/ es a /u/. La articulación más abierta de /a/ y /ə/, comparada con los dos otros pares es una variación contextual asociada con la concurrencia de grave con no bemolizada (velaridad con falta de redondeamiento); pero las relaciones puramente abstractas, topológicas, permanecen incambiadas en los tres pares. Aquí estamos tratando con formas fenoménicas cuyas propiedades son, en la expresión de Ehrenfels, transponibles: tales propiedades no se ven afectadas por una modificación de los datos absolutos sobre los que reposan.

Desde luego, pueden darse casos en los que ambos términos de una oposición fonémica, en particular si se trata de términos contradictorios, son identificables por indicios absolutos, como la sonoridad y la sordez o la nasalidad y su

²³ Cf. Jakobson, p. 490, y *Preliminaries to speech analysis*, § 2.32.

²⁴ Cf. Jakobson, pp. 151-2.

ausencia (oralidad pura). Cada una de esas propiedades, sin embargo, funciona como uno de dos opuestos conjugados: existe en el lenguaje fundamentalmente como un término de una RELACIÓN lógica. Además, aun en los casos citados, las variaciones pueden limitar considerablemente la aplicabilidad de los indicios absolutos al efecto de detectar las invariantes fonémicas. Por ejemplo, en ciertas posiciones en las que las vocales orales o las consonantes sordas experimentan una asimilación parcial a su entorno nasal o sonoro, la diferencia entre la presencia o la ausencia de nasalidad o de sonoridad puede cambiar hacia una discriminación entre un máximo y un mínimo de nasalización o de sonorización (así los contradictorios se vuelven contrarios); aún más, los "diversos grados de compromiso entre la voz alta y el cuchicheo" (R.-M. S. Heffner) pueden conservar una distinción entre consonantes sordas y sonoras, aunque el papel de los componentes vocálicos viene a ser sustancialmente reducido o alterado, de modo que las variantes murmuradas de los fonemas sonoros se encuentren a veces más próximas a la producción normal de los fonemas sordos.

De hecho, el principio dicotómico estaba latentemente implícito en la clasificación lingüística tradicional de las consonantes en series apareadas tales como plosivas - continuas, fuertes - débiles, aspiradas - no aspiradas, glotalizadas - no glotalizadas, sonoras - sordas, guturalizadas - no guturalizadas, redondeadas - no redondeadas, palatalizadas - no palatalizadas, nasalizadas - no nasalizadas; y cada uno de estos pares presentaba una bien definida *differentia specifica*, tanto en términos motores como físicos. La tarea urgente que se presentaba luego era el reconocer que el tradicional alineamiento de las consonantes según su punto de articulación era insuficiente para situar la topología fonética de las consonantes, la cual, como previó claramente Sapir, no tiene nada que ver con el mero "lugar de articulación". Tres factores distintos debieron ser elegidos: el volumen relativo y la co-

formación de la caja de resonancia (más ancha y menos dividida contra más estrecha y más dividida), la relación entre el volumen de la caja de resonancia y la posición del máximo estrechamiento (cuerno con los bordes vueltos afuera o adentro) y la relación entre el flujo de aire y la obstrucción (turbulencia más fuerte contra turbulencia más débil).

Tan pronto como la cruda enumeración de puntos de articulación hubo sido resuelta en estas tres oposiciones binarias, se hizo obvio que una coherente regla de dicotomía era común tanto al consonantismo como al vocalismo.²⁵ La navaja de Ockham²⁶ nos ha impulsado a unificar ambas pautas en un solo sistema. Los primeros intentos en este sentido se retrotraen a los antiguos gramáticos indios, quienes buscaban correspondencias entre vocales y consonantes y que, en particular, conectaron la serie de la *k* con la *a* bajo la etiqueta común de *kaṇṭhya* y la serie de la *p* con la *u*, bajo la etiqueta de *oṣṭhya*. Sería mostrar un sesgo antiempírico y arbitrario el pasar por alto la correspondencia uno a uno entre la relación de las oclusivas y las continuas labiales, de una parte, y la relación entre las vocales posteriores y las anteriores, de otra. Una rápida consulta al *Visible speech* de Porter, Kopp y Green (1947) basta para descubrir que "el núcleo principal de cada una de las vocales anteriores" es señaladamente más alto que el núcleo principal de las vocales posteriores, y que el "núcleo" de /t/, /d/, /s/ y /z/ está por encima del de /p/, /b/, /f/ y /v/. Nos enfrentamos aquí con dos variantes contextuales, dos expresiones diferentes de una sola y misma oposición grave/agudo. El correlato genético de esta oposición es un lugar de estrechamiento más periférico, que determina la producción de consonantes y vocales graves, en contradistinción con el lugar de estrechamiento relativamente medial, típico de los fonemas agudos correspondientes.

²⁵ Cf. Jakobson, pp. 280 ss.

²⁶ Cf. Jakobson, p. 421.

Observamos, además, que tanto en el vocalismo como en el consonantismo, los fonemas con una concentración de energía conspicuamente inferior en el espectro y con una configuración de la cavidad bucal "más próxima a un cuerno con los bordes vueltos adentro" (Fant) parecen oponerse a los fonemas CORRESPONDIENTES con una superior concentración de energía y con un tracto vocal más próximo a un cuerno con los bordes vueltos afuera. Esta biunivocidad nos permite interpretar la oposición difuso/compacto como una propiedad común a las pautas vocálicas y consonánticas y acoplar tanto los sistemas vocálicos "triangulares" como los "cuadrangulares" con los equivalentes sistemas consonánticos. La sugerencia de que el principio dicotómico difícilmente podría aplicarse a una pauta triangular, "puesto que las relaciones de los tres elementos son mutuamente proporcionales esto es, $a:i=i:u=u:a$ " (A. A. Reformatskij), es errónea, porque $a:i=a:u=\text{compacto:difuso}$, mientras que $i:u=\text{agudo:grave}$.

Las metas que intentamos alcanzar al solucionar "el conjunto más simple de nuevos elementos que identifiquen y sustituyan a los fonemas" fueron resumidas de modo mediano por Z. S. Harris: el análisis en partes componentes tiene que ser "llevado a cabo para todos los fonemas de un lenguaje". Puesto que "cada fonema puede ser diferenciado de cada uno de los otros en términos de la combinación de componentes a la que equivale", el analista está "primordialmente interesado en ... las oposiciones binarias".²⁷ Debemos concordar plenamente con A. Martinet en que "el binarismo actual puede muy bien interpretarse como una coherente extensión de las conexiones correlativas", y que dos términos son verdaderamente correlativos si "la existencia de alguno de ellos hace necesario suponer la existencia del otro".²⁸

²⁷ Z. S. Harris, *Methods in structural linguistics* (1951).

²⁸ Cf. A. Martinet, *BSLP*, LIII (1958), 77 ss.

existe, empero, consecuencia lógica en la aplicación que el autor hace de este criterio a sus propios ejemplos. Dice que "las palabras *padre* e *hijo* son correlativas, porque un padre supone la existencia de un hijo y viceversa", pero en verdad el concepto de padre ("ascendiente varón de primer grado", en la definición de H. S. Sørensen) implica necesariamente tan sólo el concepto de "descendiente en primer grado", pero no específicamente el de "descendiente varón en primer grado". Más, si afirma que los fonemas con sonoridad distintiva implican necesariamente la existencia de fonemas con sordez distintiva, entonces no hay motivo alguno para que rechace una relación entre la /k/ y la /t/ francesas. En una lengua que posea estos dos fonemas, cada uno de ellos está dotado de dos atributos opuestos, compacto/difuso, y la existencia de una de estas propiedades distintivas implica necesariamente la existencia de su contraparte. Por otra parte, en una pauta consonántica donde no hay oposición distintiva entre compactidad y difusividad, la presencia de /t/ no puede, obviamente, implicar la existencia de /k/. Por ejemplo, en tahitiano, la oclusiva /t/ posee solamente el rasgo de acuidad por oposición a la gravedad de /p/, mientras que en la lengua oneida, falta de consonantes labiales, /t/ no desempeña ningún papel en la oposición grave/aguda ($/a:/e/ = /o:/i/ = /w:/j/$) sino que muestra sólo el rasgo de difusividad ($/t:/k/ = /i:/e/ = /o:/a/ = /ũ:/ã/$). Este análisis en los rasgos integrantes revela la cardinal diferencia constitutiva entre la /t/ oneida y la /t/ tahitiana, a despecho de su semejanza fonética.

La transición del nivel de los fonemas al nivel de los rasgos en el análisis verbal exige que los dos conjuntos sean rigurosamente distinguidos, y que mescolanzas promiscuas tales como "fonemas prosódicos" (en vez de *rasgos prosódicos*) o fonemas pretendidamente "indescomponibles" en rasgos sean cuidadosamente evitadas. Una resolución total de las unidades lingüísticas superiores en rasgos distintivos como

sus componentes últimos es no sólo claramente posible sino aun indispensable.²⁹ Ella nos suministrará la clave para las leyes estructurales del sistema fonémico. Sin un análisis expreso o, por lo menos implícito, en rasgos distintivos, los fonemas de una lengua no pueden ser ni siquiera enumerados. La [b_x] palatal rusa es seguida por vocales avanzadas y la [b_x], no palatal y velarizada, lo es por vocales retraídas [gub_xá] 'arruinando' - [gub_xá] 'labio'; [gub_xí] imp. 'arruina' - [gub_xí] gen. 'del labio'; [gr_xib_xöt] 3.^a pers. sg. 'rema' [gr_xib_xók] 'setita'; [b_xüs_xt_x] 'busto' - [b_xüs_xí] 'collar'. ¿Cómo es posible determinar cuál de estas dos sucesivas diferencias es la que reviste carácter fonémico: /b_x/ - /b/ o /a/ - /a/, /i/ - /i/, /ö/ - /o/, /ü/ - /u/? Es cierto que la oclusiva labial final es sonora cuando le sigue inmediatamente una obstruyente inicial sonora—[r_xæp_x] 'rizo' [r_xíp_x] 'fosado' se distinguen ante la partícula *že* como [r_xæb_xžu] - [r_xáb_xži], pero en esta posición no existe diferencia fonémica entre oclusivas sonoras y sordas. Además, en muchos dialectos rusos todas las labiales finales han perdido su palatalización, de tal modo que la distinción de labiales palatalizadas contra no palatalizadas queda confinada a la posición ante vocal: [p_xit_xát_x] 'nutrir' - [p_xit_xát_x] 'torturar'. Inferimos de estos hechos que, en ruso, hay que asignar un valor fonémico a las labiales palatalizadas y a las no palatalizadas, pero no a las vocales avanzadas o retraídas que las siguen, porque existe en esta lengua una discriminación autónoma entre la presencia y la ausencia de palatalización consonántica, en tanto que no se da distinción autónoma entre vocales avanzadas o retraídas. Un sostenido análisis en rasgos distintivos destruye las supervivencias del *calendrier* de aficionados según el cual "no quedan razones de

²⁹ Para una réplica a las dudas de J. Cantineau, véase mi análisis del árabe de la Palestina Septentrional en sus rasgos distintivos, Jakobson, pp. 510-22.

peso para *distinguir* entre *distintivo* y redundante, tratándose de rasgos", que, dicho sea de paso, repite argumentos propuestos hace medio siglo contra la fonémica en los mismos comienzos de ésta. Así, en 1913 A. Thomson le objetó a L. Ščerba que en el par ruso [ad_xét_x] 'vestir' - [ad_xet_x] 'vestido', no sólo la diferencia entre [t_x] y [t_x] sino también la que hay entre [e] y [ɛ] "podían ser reconocidas como portadoras de la diferencia de sentido". Actualmente, sin embargo, aparece claro que en este caso en lugar de una sola oposición consonántica (la presencia o ausencia de palatalización) nos enfrentaríamos con múltiples diferencias fonémicas entre vocales más avanzadas o más retraídas y entre vocales más cerradas o más abiertas, además de la diferencia entre consonantes palatalizadas y no palatalizadas: cf. ruso [vóft_x] 'jefe' - [kóft_x] 'manutención'; [s_xél_xt_x] 'arenque' - [k_xél_xt_x] 'celta'; [s_xkórp_x] 'pena' - [s_xkár_xp_x] 'enfermerías'; [l_xgót_xə] 'ventaja' - [l_xgut_x] 'mienten'.

El embarazoso problema de los llamados fonemas "neutralizados" y de su ubicación desaparece al nivel de los rasgos distintivos y el concepto de "archifonema" halla su nuevo y verdadero fundamento. Palabras rusas tales como *devki* 'muchachas' se dan en tres variantes opcionales o dialectales: [d_xéf_xki], con palatalización asimilativa de la labial ante [k_x] y de una [e] cerrada ante la consonante palatalizada; [d_xéf_xk_xi], con una velarización de [f_x], típica de las consonantes no sostenidas (llamadas "duras" en la tradición de los libros de texto rusos) y con la apertura usual de la [ɛ] que la precede; y [d_xéfk_xi], con una asimilación parcial de la labial a [k_x]: esto es, [f] sin llegar a palatalizarse, pierde su velarización normal y, ante una consonante no velarizada, [ɛ] pasa a [e]. Cualquiera que sea la realización de la continua labial en esta posición, el fonema difiere aquí de las continuas labiales finales—la sostenida de [kr_xóf_x] 'sangre' y la no sostenida de [kr_xóf_x] 'techo'—por la ausencia del rasgo binario sostenida/no sostenida. Mientras la distribu-

ción de los rasgos es inequívocamente clara, la cuestión de cuántos fonemas diferentes son representados por estas tres labiales, sigue siendo objeto de disensión. Si suponemos que hay dos fonemas, la atribución de la labial de *develado* con sus tres variantes opcionales [f], [f_x] y [f] al fonema sostenido o al no sostenido sería del todo artificial. A su vez la respuesta "tres" es asimismo objetable, puesto que no hay contexto alguno donde la falta simultánea de velarización y de palatalización pudiera ser conmutada distintivamente por la presencia o ausencia de una de estas propiedades. En tres ejemplos rusos más—*petli* [p,étl,i] 'lazo', *pet' li* [p,ét,l,i] 'cantar?' y *pet li* [p,et_xl,i] 'está cantado?'—la oclusiva dental media del primer ejemplo no participa en la oposición fonémica sostenido/no sostenido, mientras que el fonema final correspondiente es distintivamente sostenido en el segundo ejemplo—la oclusiva dental media del primer ejemplo no participa en la oposición fonémica sostenido/no sostenido, mientras que el fonema final correspondiente es distintivamente sostenido en el segundo ejemplo—/p,ét,/ 'cantar'—y distintivamente no sostenido en el tercer ejemplo /p,et/ 'cantado'.

La interrelación entre los rasgos distintivos, configurativos (especialmente los demarcativos), expresivos y redundantes³⁰ exige un preciso examen comparativo. Esta investigación debe evitar en particular cualquier confusión entre estos conjuntos esencialmente heterogéneos de rasgos y cualquier desdibujamiento de los límites reales entre sus divergentes funciones. Igualmente distorsiva es una exigencia, basada en el prejuicio, en el sentido de confinar la investigación fonológica a los rasgos distintivos únicamente y de otorgarles, de un modo totalmente arbitrario, la patente de ser los únicos relevantes y pertinentes. Su discreción (*discreteness*), que los sitúa específicamente aparte de la escala de grado

³⁰ Cf. Jakobson, p. 469.

ción de los rasgos expresivos, no autoriza al lingüista a prescindir de estos últimos.

Entre los problemas que son objeto de controversia en el plano de los fonemas, pero que son solubles inequívocamente cuando nos trasladamos al plano de los rasgos, se podría citar los frecuentes titubeos entre una interpretación bifonemática y otra monofonemática. Por ejemplo, las aspiradas bengalís estudiadas por Ch. A. Ferguson y M. Chowdhury están, tanto esencialmente como distribucionalmente, en la misma oposición respecto a sus correspondientes no aspiradas que /h/ respecto a cero.³¹ Aspiradas tales como /bh/, cuando se las mira como agregados, dan la siguiente tabulación de rasgos distintivos:

	b	h
Grave	+	
Compacta	—	
Nasal	—	
Sonora	+	
Tensa		+

Esto significaría que el segundo fonema del supuesto agregado no tiene ninguna oposición en común con el primer fonema y sólo participa de una oposición tensa/relajada, manifestada únicamente por el par /h/ - cero. Por tanto, en vez de tratar /bh/ u otras aspiradas del bengalí como una yuxtaposición de fonemas, nos vemos inducidos a admitir aquí una mera superposición de rasgos:

	b'
Grave	+
Compacta	—
Nasal	—
Sonora	+
Tensa	+

³¹ Cf. *Language*, XXXV, 45-6.

De hecho, es este último modo de analizar el que "reduce drásticamente el número de fonemas" en las secuencias y simplifica debidamente "las descripciones de la distribución".

No sólo en el estudio lingüístico de los rasgos distintivos sino también en su confrontación con la lógica matemática (G. Ungeheuer) y con la teoría de la comunicación (E. C. Cherry, D. Gabor, W. Meyer-Eppler) se puso de manifiesto que la escala dicotómica señala la manera más provechosa y económica para la descripción de los datos fonémicos. Proporciona, además, una matriz apropiada para la comparación tipológica de las lenguas.

Lejos de ser un simple auxilio para la investigación, un mero modelo impuesto por el analista sobre el material lingüístico, los rasgos bivalentes son, como lo revela el estudio del comportamiento verbal, claves discriminatorias para la percepción del habla. El oyente se ve realmente enfrentado con "un cierto número de decisiones entre alternativas". Los psicólogos nos han dicho que la capacidad para identificar estímulos de un modo absoluto se halla pobremente desarrollada en el oyente humano, de modo tal que "el sistema auditivo debe responder a relaciones" (J. C. R. Licklider y G. Miller); y la reducción del alcance de nuestras expectativas a unas pocas decisiones respecto a parejas de términos permite el cumplimiento óptimo de esta tarea (I. Pollack, P. C. Wason, N. I. Žinkin). Las identificaciones perceptivas de "sujetos nativos no adiestrados lingüísticamente" están regidas por su conocimiento de los rasgos distintivos disponibles y de sus probabilidades posicionales y secuenciales y, por lo tanto, como inducen a creerlo los experimentos de R. W. Brown y C. Hildum, "la mayoría de los errores implican solamente un fonema y la mayor parte de los cambios de un fonema implican solamente un rasgo distintivo (e. g. /p/ respecto a /t/, /k/, /b/, o /f/)". No es una alerta consciente la que actúa en la comunidad de hablantes, sino, como lo hace notar Sapir, "un sentimiento

muy delicadamente matizado de relaciones sutiles, tanto experimentadas como posibles". Hay una llamativa correspondencia entre lo que se va haciendo cada vez más aparente en la utilización de la pauta fonémica por parte de los adultos nativos y la adquisición gradual del lenguaje por el niño, cuando se las examina en sus aspectos intrínsecamente lingüísticos y psicológicos. Henri Wallon,³² nos ofrece ideas particularmente esclarecedoras sobre el pensamiento rudimentario del niño:

La pensée n'existe que par les structures qu'elle introduit dans les choses ... Ce qu'il est possible de constater à l'origine c'est l'existence d'éléments couplés. L'élément de pensée est cette structure binaire, non les éléments qui la constituent ... Le couple, ou la paire, sont antérieurs à l'élément isolé ... Sans ce rapport initial qu'est le couple tout l'édifice ultérieur des rapports serait impossible ... Il n'y a pas de pensée ponctiforme, mais dès l'origine dualisme ou dédoublement ... En règle générale toute expression, toute notion est intimement unie à son contraire, de telle sorte qu'elle ne peut être pensée sans lui ... La délimitation la plus simple, la plus saisissante est l'opposition. C'est par son contraire qu'une idée se définit d'abord et le plus facilement. La liaison devient comme automatique entre oui-non, blanc-noir, père-mère, de telle sorte qu'ils semblent parfois venir en même temps aux lèvres et qu'il faut comme faire un choix et réprimer celui des deux termes qui ne convient pas ... Le couple est à la fois identification et différenciation.

Este testimonio psicológico se ha visto claramente corroborado por las escisiones dicotómicas progresivas en la evolución de los sistemas fónicos de los niños de corta edad y, después de nuestros primeros esbozos esquemáticos,³³ nuevas observaciones lingüísticas realizadas en niños de varios grupos étnicos han mostrado clara y constantemente el desarrollo fonémico del lenguaje, mientras que los primeros es-

³² H. Wallon, *Les origines de la pensée chez l'enfant* (Paris 1945), vol. I.

³³ Cf. Jakobson, pp. 317 ss., 328 ss. y 491 ss.

tudios sólidos de las perturbaciones del lenguaje han verificado el aserto de que en el tipo de afasia que llamamos "desorden de la contigüidad", la regresión en el sistema fonológico invierte el orden de las adquisiciones fonémicas del niño.

Mi repetida tesis sobre las oposiciones distintivas inherentes a la estructura del lenguaje³⁴ quería ser una descripción literal intrínseca de fenómenos reales, y de ninguna manera un modo pintoresco o metafórico de expresarse. Todas las distinciones funcionales del lenguaje son adquiridas, realizadas, percibidas e interpretadas por los participantes en la comunicación verbal, y el lingüista las recodifica como hace con todos los demás constituyentes superpuestos de depósito que poseen los usuarios del lenguaje. El lingüista traduce este sistema de símbolos en un sistema correlativo llamado "metalenguaje". A este respecto existe una diferencia esencial entre una ciencia física que impone su propio código de símbolos sobre los "índices" observados (en el sentido que C. S. Peirce da a este término) y la fenomenología del lenguaje, cuya tarea consiste en desmenuzar el código que subyace realmente a todos los símbolos verbales, como solía decir Sapir, todos los "átomos simbólicos". El código verbal es una propiedad real de cualquier comunidad de habla dada, y, por tanto, la famosa controversia lingüística entre la posición del "birlibirloque" y la "verdad revelada por Dios" carece de objeto. Ninguna oposición fonética o gramatical es ficticia ni metafísica, sino simple y únicamente una verdad REVELADA POR EL CÓDIGO.

En posiciones de "neutralización", los fonemas reducen el número de sus componentes distintivos, mientras que al nivel de los rasgos, toda oposición distintiva está dotada de una constancia desde el punto de vista perceptivo; y siempre que los rasgos sean adecuadamente definidos en términos

puramente relacionales, no puede surgir ninguna imbricación. La invariante relacional de cada par opositivo es actualizada *per definitionem* en todo contexto donde se dé el rasgo en cuestión, a menos que este rasgo sea omitido en una variedad elíptica del habla. Cualquier variedad de este tipo, sin embargo, puede ser traducida en caso de necesidad por el hablante o el oyente a un subcódigo más explícito de la misma lengua. Las formas descuidadas son tenidas precisamente por reducidas, descuidadas, negligentes, y cada demanda de repetición y cada riesgo de malentendido provocan el restablecimiento de la distinción omitida. La existencia de un óptimo de explicitud tanto a nivel fonémico como gramatical es condición *sine qua non* para cualquier elipsis; de otro modo, una secuencia elíptica históricamente deja de serlo desde un punto de vista sincrónico: la omisión opcional de un rasgo ha pasado a ser una ausencia obligada. El subcódigo fonémico explícito o "estilo pleno" de pronunciación, en palabras de Ščerba, es un recurso interior del lenguaje hablado, bien distinto de esas ayudas extrínsecas utilizadas por los hablantes para descifrar homónimos, medios tales como una pronunciación deletreada inventada *ad hoc* o un recurso a los nombres de las letras o, simplemente, al modo como se escriben.

Toda sugerencia para desechar el problema de la traducción de un subcódigo a otro (C. L. Ebeling) ha de ser rechazada como también todo empeño por despojar a la lingüística de algunas de las propiedades vitales que pertenecen al lenguaje. El subcódigo elíptico tiene sus propias leyes estructurales y su coexistencia con el subcódigo explícito es la indispensable fase sincrónica de cualquier fusión fonémica,³⁵ ya que, en general, el inicio y el final de un cambio fonémico se conciben en primer término como pertenecientes a dos subcódigos coexistentes. Este enfoque sincrónico

³⁴ Cf. especialmente Jakobson, pp. 315 y 499-500.

³⁵ Cf. Jakobson, p. 205 ss.

de los cambios lingüísticos aboga la acostumbrada identificación de la sincronía con la estática y de la dinámica con la diacronía. El concepto de sincronía dinámica reclama un tratamiento estrictamente relacional de los cambios "en fonction du système phonologique qui les subit".³⁶ Convencido desde un principio de que "la tarea inmediata era superar la estática y superar lo absoluto",³⁷ concentré mi investigación de los últimos veinte sobre la mutabilidad como componente constante y esencial de todo sistema fonémico y sobre el carácter sistemático de las mutaciones fonémicas. Las décadas siguientes de discusión internacional sobre los principios de la fonología histórica y sobre su aplicación a diversas lenguas, en particular al material eslavo, reclaman una nueva, más profunda y más amplia visión de los mismos problemas teóricos y concretos. La transición de la enumeración de fonemas hacia un sostenido análisis en rasgos distintivos brinda un panorama mucho más sintético de los procesos fonológicos. Tradicionalmente, al nivel de los fonemas solamente se consideraban cambios condicionados combinatorios y contextuales, aquellas alteraciones que dependen de los segmentos que las preceden o las siguen en la cadena verbal, mientras que la investigación al nivel de los rasgos reduce radicalmente el número de cambios aparentemente "espontáneos", porque la mayoría de los cambios en el plano de los rasgos se limitan a combinaciones con rasgos específicos concurrentes. Por ejemplo, la pérdida de la nasalidad vocálica no afecta a las consonantes nasales y es, por tanto, un ejemplo típico de los cambios contextuales.

El cambio fonémico es una recodificación: como toda cuestión acerca del código lingüístico y de la economía de la codificación, se trata primeramente y antes que nada de una cuestión semiótica; sin embargo, a pesar de la enérgica ad-

vertencia de Sapir,³⁸ algunos estudiosos de la lingüística continúan todavía "el fatal error de concebir el cambio sonoro como si se tratara de un «fenómeno cuasi-fisiológico», y disputan acerca de latiguillos tales como la «facilidad articulatoria»".

La cuestión de las invariantes y las variables en el tiempo es paralela al problema de las invariantes y las variables en el espacio. El "aumento en el radio de comunicación" y el proceso de alteración del código para acomodarse al interlocutor, ayudan a explicar la amplia expansión de rasgos fonémicos y las extendidas afinidades fonémicas entre lenguas contiguas, emparentadas o no. Mis primeros intentos por perfilar algunos ejemplos de este fenómeno, en especial el área "euroasiática" de oposición consonántica diesizado/no diesizado,³⁹ pueden ser ahora revisados y perfeccionados, puesto que disponemos actualmente de un corpus mucho más exhaustivo y preciso material fonémico relativo a los diversos idiomas y dialectos implicados. Nos enfrentamos a la necesidad inmediata de trabajo colectivo a nivel internacional para la elaboración de un atlas fonémico mundial. Sin duda alguna una semejante descripción cartográfica coherente y supra-idiomática de las isófonas proporcionará una comprensión mucho más profunda de los caminos de la expansión y el cambio fonémicos, puesto que la expansión es parte integrante de todo cambio, y que la distinción entre "focos" (*foyers d'innovation*) y "zonas afectadas" (*aires de contagion*) resulta más bien ilusoria.

En el código general de todo hablante individual y de toda comunidad de habla, el observador, en la medida en que se abstenga de filtrajes artificiales, detectará sin falla la permanente coexistencia de VARIANTES FONÉMICAS relacionadas con diferentes subcódigos de un único y mismo

³⁶ Cf. Jakobson, p. 3.

³⁷ *Iskusstvo*, 2 Agosto 1919.

³⁸ *Language*, cap. VIII.

³⁹ Cf. Jakobson, pp. 137 ss., 144 ss. y 234 ss.

código convertible. Así, del trabajo de campo realizado en 1916 en una aldea al norte de Moscú,⁴⁰ aprendí por primera vez que no podemos hablar propiamente de un dialecto uniforme, sino únicamente de "una cantidad de modos de hablar individuales y de corta vida y que, en lugar de leyes fonéticas, hay que habérselas aquí las más de las veces como simples inclinaciones y tendencias". Igual que la terminología moderna, también la lingüística trata tanto de aspectos reversibles como irreversibles del tiempo. El mero de estos aspectos está ejemplificado por la fluctuación del habla de París entre la distinción originaria de /ā/ - /a/ y la fusión optativa de ambas vocales nasales: existe aún una reversión virtual, desde esta última, una innovación elíptica a la discriminación fonémica conservadora entre *blanc* y *blond*. Por otro lado, la regresión desde la pérdida hacia el mantenimiento de una distinción entre *ē* nasal y *e* oral (brin/brun) es absoluta en algunas variedades dialectales de francés y la fluctuación reversible ha cedido lugar al producto de una mutación ya completada.

Puesto que en el proceso de un cambio, sus dos términos, el comienzo y el final, co-ocurren necesariamente y pueden ser comparados en relación a su lugar y función en el sistema, estamos habilitados (y, es más, nos vemos empujados a hacerlo), para buscar el sentido del cambio. Si las mutaciones son parte constitutiva del deliberado sistema lingüístico, entonces la aplicación de un "criterio teleológico" al análisis de los cambios fonémicos⁴¹ ha de ser aceptada como un procedimiento que se sigue de dichas premisas. No puedo combatir ese inveterado temor supersticioso ante la teleología que pesa todavía por algunos estudiosos de la lingüística. Como ha sido puesto en claro por el productivo e inspirador tratamiento del "comportamiento, la finalidad y la teleología

⁴⁰ Estudio dialectológico realizado en 1916, publicado por primera vez en Praga, 1927 y reimpresso en Jakobson, pp. 571-613.

⁴¹ Jakobson, pp. 1 ss.

llevado a cabo durante los últimos veinte años en el campo de la filosofía de la ciencia (desde A. Rosenblueth, N. Wiener y J. Bigelow a R. Taylor, I. Scheffler y otros), "la adopción de un enfoque teleológico simplifica el análisis del comportamiento orientado hacia un fin y ensancha el panorama de este análisis". La elucidación teórica de fenómenos tales como "consecución del fin", "fallo en la consecución" y "feed-back negativo" abre nuevas posibilidades a su utilización en operaciones lingüísticas.

Si bien "las explicaciones teleológicas concentran su atención sobre las culminaciones y los productos de procesos específicos y sobre las contribuciones de las partes de un sistema a su mantenimiento" (E. Nagel), una y otra vez vemos resurgir el mito de los "cambios" ciegos que resisten cualquier tentativa de explicación fonémica. Esta actitud está estrechamente vinculada a un desprecio dogmático por la *differentia specifica* que distingue a un rasgo dado con respecto a todos los demás rasgos distintivos de la misma lengua. Una parábola justificativa de la creencia en cuestión puede ser hallada en el *Cours de linguistique générale*, donde se asimila el lenguaje a una partida de ajedrez: si durante el juego se extravía un caballo, se lo podría reemplazar con toda seguridad, y "aun una figura despojada de todo parecido con un caballo puede ser declarada idéntica a éste mientras se le atribuya el mismo valor".

La confianza en el carácter arbitrario de cualquier sustitución en la pauta fonémica de una lengua se basa en "la naturaleza arbitraria del signo lingüístico", que es para Saussure una de las dos características primordiales del lenguaje; pero ni la antes citada "regla de linealidad", ni la pretensión de que "el signo lingüístico es arbitrario" pueden seguir siendo mantenidas. En una elocuente crítica de este último principio, É. Benveniste⁴² replica:

⁴² AL, I (1939).

Arbitraire, oui, mais seulement sous le regard impassible de Sirius. L'arbitraire ... n'intervient pas dans la constitution propre du signe. Dire que les valeurs sont "relatives" signifie qu'elles sont relatives les unes aux autres. Or n'est-ce pas là justement la preuve de la nécessité? ... Si la langue est autre chose qu'un conglomérat fortuit de notions erratiques et de sons émis au hasard, c'est bien qu'une nécessité est immanente comme à toute structure.

El principio relacional del establecimiento de pautas implica necesariamente un orden jerárquico. El hecho de que exista un sistema fonémico es una necesidad que no puede ser desechada. En nuestro comportamiento verbal este sistema puede ser suplementado con "transferencias substitutivas" tal como el sistema gráfico. La escritura puede evidentemente presentar algunas propiedades autónomas,⁴³ pero sigue siendo siempre una superestructura, ello no obstante, porque ninguna comunidad de habla ni ninguno de sus parientes puede adquirir ni manipular la pauta gráfica sin poseer un sistema fonémico. Así, la afirmación de Sapir en el sentido de que el lenguaje fonético tiene precedencia, no es únicamente una consideración diacrónica, sino que conserva plena validez igualmente a nivel sincrónico y pancrónico. Para una lengua, la existencia de una pauta fonémica es una constante, mientras que la escritura es solamente un suplemento optativo: el alfabetismo no es más que una variable, y para muchos idiomas no existe la palabra escrita. Proclamar la existencia de los sistemas fonológico y gráfico, mientras se niega el carácter primario y fundamental del primero es una distorsión engañosa de la estratificación lingüística, tanto desde un punto de vista teórico como desde el meramente descriptivo. La tesis de Hughlings Jackson, vieja ya de un siglo, es aún la más realista. "Los símbolos escritos o impresos son *símbolos de símbolos*": la letra *b* simboliza irreversiblemente el fonema /b/.⁴⁴ A aquellos dogmáticos

⁴³ Cf. Jakobson, pp. 247 ss., y 556 ss.

⁴⁴ Cf. Jakobson, pp. 474 ss.

que, según propia confesión, "no alcanzan a entender" la exigencia lingüística de la irreversibilidad, se les puede recordar que los niños sordomudos no pueden adquirir el lenguaje por medio de la lectura y la escritura.

Los cambios en la pauta fonémica que, del mismo modo, están lejos de ser arbitrarios, dependen no sólo del entorno concurrente y secuencial del rasgo en cuestión en el repertorio de combinaciones fonémicas, sino también directamente del sistema de rasgos fonémicos existente. "Los valores son relativos, uno por respecto a otro". Tanto los rasgos como sus combinaciones se hallan interrelacionadas por leyes de implicación⁴⁵ que disminuyen la posibilidad de ciertos cambios y hasta los excluyen por entero.

"La tipología de las estructuras lingüísticas" ha surgido como una tarea oportuna y, junto con J. N. Tynjanov, mantuve la tesis de que "un análisis de las leyes estructurales subyacentes al lenguaje y a su evolución nos conduce necesariamente a determinar un conjunto limitado de tipos estructurales realmente dados".⁴⁶ Aunque esta tarea no puede aún darse por cumplida, el terreno ha sido desbrozado para la investigación sistemática.⁴⁷ El ensayo de lista de rasgos distintivos hasta ahora hallados en las lenguas del mundo⁴⁸ trata de ser únicamente un borrador preliminar, sujeto a adiciones y rectificaciones. Se ha trazado un marco por obra de la estrecha cooperación de los tres autores de *Preliminaries*, ayudados por varias sugerencias útiles de nuestros amigos de Harvard y del M. I. T.; pero una nueva versión, revisada y especificada, brindará sin duda definiciones más precisas de los correlatos de cada rasgo distintivo en las diferentes etapas del acto de habla.

⁴⁵ Cf. Jakobson, pp. 327, y 482-3.

⁴⁶ En *Novy Lef*, N° 12 (1928).

⁴⁷ Cf. Jakobson, pp. 523 ss.

⁴⁸ Cf. Jakobson, pp. 477 ss.

Por lo que hace al número de los rasgos existentes, nuestra matriz no ha recibido aumento por parte de los polemistas. Al pasar del aspecto intralingüístico al interlingüístico en el análisis último, se debe continuar aplicando perseverantemente las mismas reglas de relación uno a uno y de mutua exclusión. Esos rasgos, en apariencia diferentes, que nunca concurren dentro de una lengua en un entorno fonémico idéntico y que se distinguen de todos los demás rasgos por una común propiedad relacional han de ser interpretados como dos diferentes realizaciones de un único y mismo rasgo distintivo.⁴⁹ De ahí que la pregunta de P. S. Kuznecov—la oposición entre implosivas y explosivas que aparece en algunos idiomas africanos no debería añadirse a nuestro inventario de rasgos distintivos—reciba una respuesta negativa. Con el valioso asesoramiento del experto africanista J. Greenberg, pude establecer que en una lengua con la oposición distintiva implosiva/explosiva, o bien no hay oposición glotalizada/no glotalizada, o bien las oclusivas sonoras glotalizadas parecen estar en variación libre con las sonoras implosivas,⁵⁰ o bien, en fin, la oposición glotalizada/no glotalizada es exhibida por las oclusivas sordas y la oposición implosiva/explosiva lo es por las oclusivas sonoras. Cada uno de estos pares isomórficos muestra la misma relación de porción de aire reducida contra porción no reducida y ambos presentan la misma diferencia acústica.

La tabulación de los rasgos ha de ser seguida por un estudio más ceñido de su interrelación.⁵¹ La simetría entre la tripartición natural de los rasgos prosódicos y la de los inherentes (tono - cantidad - fuerza, y tonalidad - tensión - sonoridad) parece ofrecer una clave para una ulterior y más

⁴⁹ Cf. Jakobson, pp. 483-4.

⁵⁰ Cf. D. Westermann e Ida C. Ward, *Practical phonetics for students of African languages* (1933), cap. XVIII.

⁵¹ Cf. Jakobson, pp. 491 ss.

semántica clasificación de los rasgos distintivos en su totalidad.⁵²

Un examen más profundo de la tipología de las lenguas revela gradualmente no sólo leyes de implicación universales y cuasi universales que subyacen a la estructura fonémica de las lenguas, sino también varios rasgos comunes a todos casi todos los idiomas del mundo, como las oposiciones vocálico/no vocálico, consonántico/no consonántico, compacto/difuso (exhibidas universalmente, por lo menos, en el vocalismo), grave/agudo (en el consonantismo y/o en el vocalismo, cuasi universal en el primero) y nasal/no nasal (cuasi universal en el consonantismo); finalmente el análisis interlingüístico descubre modelos universales de combinaciones fonémicas, tales como las sílabas consistentes en una vocal precedida de una consonante.

Los fundamentos estrictamente relativísticos del análisis fonémico, además, subyacen, y a la vez los sostienen, tanto los estudios tipológicos como a la extracción de universales fonémicos. Esta investigación puede partir únicamente del principio de equivalencia.

Benveniste está fuera de toda duda en lo cierto cuando concluye el ya citado ensayo con esta desafiante afirmación:

En restaurant la véritable nature du signe dans le conditionnement interne du système, on affermit par delà Saussure, la rigueur de la pensée saussurienne.

El pensamiento saussuriano, que mostró su vigor en la perspicaz adjudicación de "un valor puramente opositivo, relativo y negativo" a los elementos fonémicos, gana en firmeza y consecuencia tan pronto como, *par delà Saussure*, sus dos "principios básicos"—la arbitrariedad del signo y la linealidad del *signans*—son puestos en duda. La adjudicación por Saussure de valor opositivo a los elementos fonémicos es se-

⁵² Cf. Jakobson, pp. 479 ss., 484 ss., y especialmente 553 ss.

guida de una referencia a la función de esta pauta opositiva "L'opposition se trouve être porteuse d'une différence sens". Esta definición, a su vez se ve corroborada por el argumento de Benveniste contra la pretendida naturaleza arbitraria del signo:

Le signe, élément primordial du système linguistique, enferme un signifiant et un signifié dont la liaison doit être reconnue comme nécessaire, ces deux composantes étant consubstantielles l'une à l'autre.

Toda entidad lingüística, desde la más grande hasta la más pequeña, es una necesaria conjunción de *signans* y *signatum*. Así, el rasgo distintivo es definible sólo por su *signans*, una propiedad sonora opositiva, apareado con su *signatum*, la función distintiva del rasgo—su capacidad para diferenciar un sentido. En toda lengua pueden darse casos en que dos palabras sean sinónimas, i. e. semánticamente coincidentes, mejor CASI coincidentes la una con la otra, mientras difieren en su constitución fonémica (aunque los casos de total coincidencia semántica y de permutabilidad irrestricta dentro de un mismo código son raros en extremo y, a menudo, una estrecha proximidad semántica se toma erróneamente por completa identidad, por parte de algún estudioso). Es obvio que, por lo regular, un rasgo distintivo sirve en cualquier lengua para diferenciar palabras (o sus constituyentes gramaticales) semánticamente distintas; y, sobre todo, el lenguaje no tiene otra manera de transmitir una diferencia semántica más que mediante rasgos distintivos. Cuando dos palabras son homónimas, como, en el feliz ejemplo de Chomsky, *bank* 'ribera de un río' y *bank* 'banco de depósitos', o bien su diferencia semántica es transmitida por los rasgos distintivos del contexto (como, por ejemplo, *sand bank* y *bank*) o bien, si el contexto no da ninguna clave para la correcta elección entre ambos homónimos—el canal verbal es, por tanto, portador de una información insuficiente—el sentido deseado por el hablante ha de inferirse de la situación

no verbalizada; de otro modo el oyente se ve afrontado con una ambigüedad, puesto que para la expresión *I saw him by the bank* ambas soluciones—*bank of the river* y *bank for savings*—son *per se* igualmente probables.⁵³

Desde luego, comúnmente, la carga semántica virtual de los rasgos distintivos en el habla (y del mismo modo de morfemas, palabras, frases, etc.) está lejos de ser objeto de utilización plena, debido al alto porcentaje de redundancia en la comunicación verbal. Existe no sólo un modo elíptico de hablar, sino también un modo elíptico de percibir el habla, usado por el oyente aun cuando las expresiones del hablante tiendan a ser explícitas.

La definición de las entidades fonémicas sentada sobre bases semánticas no queda afectada por los hechos pertinentes de la sinonimia, la homonimia o la elipsis, y sigue siendo no sólo válida sino también irremplazable.

Las dificultades con que choca el fonemista cuando plantea a sus informantes la pregunta, "¿el mismo o diferente sentido?", pueden ser obviadas por una técnica cauta y sólida; sin embargo la simple pregunta "¿igual o diferente?" (sin referirse al sentido), ya se plantee directamente o con gran sofisticación, complica en alto grado la decisión de elegir entre dos términos, porque no hay ninguna indicación sobre respecto a qué se supone que sean idénticas o distintas las expresiones comparadas. Como agudamente observó el *Vocabulaire de la philosophie* de Lalande, al tratar del concepto de identidad, "«les deux gouttes d'eau» de la locution populaire ne sont identiques que si on leur demande pas autre chose que d'être des gouttes d'eau". Si prescindimos de la palabra *sentido* al preguntar, "¿mismo o diferente?", el nativo, o bien presumirá tácitamente que *mismo* quiere decir *mismo sentido*, o bien (como me pasó tan a menudo con informantes rusos) puede enfrentarse con serias dudas

⁵³ Cf. Jakobson, p. 534.

sobre sí, por ejemplo, debe tomar la forma expresiva [tá:k] por idéntica o diferente a la forma neutra [tá:k] 'así', y no sabrá si ha de atribuir identidad a las diversas variantes estilísticas de /skar,éj/ 'más rápido', con [ə] o [ʌ] o [a] o [a:] en posición pretónica, y luego [ɪ] o [r:] y [e] o [e:] o [ie] en posiciones tónicas; cf. la grafía enfática "Skore-e-e-e-e-e-e!" en 150.000.000 (verso 141) de Majakovskij. En algunos dialectos de la frontera entre el ruso central y el meridional, la [g] septentrional y la [ɣ] meridional coexisten como dos variantes opcionales del fonema velar sonoro y duplicados tales como [gəvar,ít] - [ɣəvar,ít] 'dice' son reconocidos perfectamente por los hablantes locales como diferentes uno de otro. En polaco normativo la labializada lateral [l_w] está siendo suplantada paulatinamente por la bilabial [w]: *leb* 'cabeza' [l_wep] se cambia a [wep] y la gente usa a menudo alternadamente ambas variantes, la última en el habla más negligente y familiar y la primera en un lenguaje más cuidado y formal, con una sorprendente consciencia de la diferencia entre ambas variantes libres de un único e idéntico fonema.

La intuición acerca de un parecido o desemejanza no especificados se vuelve particularmente vaga y ambigua pronto como reemplazamos la investigación fonémica por "un ensayo operacional mediante la rima", aceptando la gerencia de Chomsky de que "la identidad fonémica es esencialmente la rima completa". Respecto a cualquier pauta fonémica dada, la norma de la rima es una superestructura autónoma que puede dejar de lado algunas de las oposiciones fonémicas existentes. Así, por ejemplo, en la poesía serbocroata la rima pasa por alto tanto la oposición fonémica del tono ascendente y descendente, como la de las sílabas tónicas largas y breves. Rimas como éstas de Jovan Dušan /rɔ̌asu:/ - /strɔ̌a:ne:/ - /sɔ̌asu:/ - /grɔ̌a:ne:/ se consideran perfectas y la rima de Jovan Javanović Zmaj /tɔ̌u:ži:m/ - /rɔ̌u:ži:m/ es aceptada como una "rima completa", a pesar de

la diferencia de tono de las vocales acentuadas. Épocas diferentes muestran reacciones diferentes a la relación entre la rima y la semántica. Así, algunas rimas fonémicamente impecables que se han introducido en la poesía rusa de la cuarta década del siglo XIX, como *minúlo* /m,ínúla/ 'pasado' (neutro) - *obmanúla* /abmanúla/ 'engañada' eran evitadas en la poesía anterior en razón de la discrepancia meramente morfofonémica entre sus vocales postónicas.⁵⁴

En relación con nuestra discriminación entre dos etapas de la investigación fonémica, los recursos preliminares y CRIPTOANALÍTICOS y el punto de vista, de grado superior, del DESCODIFICADOR, debo hacer notar que sólo la primera etapa—es decir, el enfoque del extraño y no el del participante—es el blanco de la crítica de Chomsky; sin embargo, como esta crítica ha sido tomada repetidas veces y erróneamente como una tentativa de sustraer el *signatum* del campo de visión de cualquier análisis fonémico, debo afirmar que una tal sustracción constituiría una retirada injustificable de la efectiva posición valientemente conquistada por Henry Sweet, cuando, en 1877, "tratando de las relaciones entre los sonidos", escogió aquellas "distinciones de sonido que corresponden realmente a distinciones de sonido en el lenguaje" y separó adrede las diferencias "independientemente significativas a las cuales corresponden diferencias de sentido" de los "infinitos matices" de sonido que "no alteran el sentido ... de las palabras donde se dan".

Sea cual sea el nivel del lenguaje que hoy abordemos, desde las unidades superiores a los componentes últimos, no podemos menos que coincidir con Benjamin Lee Whorf en que "la esencia misma de la lingüística es la búsqueda del significado". Espero desarrollar y profundizar en un próximo libro esta concepción de una atadura indisoluble entre el

⁵⁴ Cf. mis *Studies in Russian philology* (Ann Arbor, 1962), p. 1 ss.

SONIDO y el SENTIDO como las dos partes integrantes del lenguaje.

Durante décadas, la investigación de las múltiples relaciones entre las dos vertientes conjugadas de toda unidad semiótica ha constituido el objeto principal de mis estudios fonológicos. Mi enfoque de diversas cuestiones de la teoría y la práctica fonémicas ha experimentado, como es natural, paulatinas rectificaciones, como lo revela obviamente una comparación entre los ensayos impresos en mis *Selected writings*, vol. I. El panorama RETROSPECTIVO, empero, se centra sobre las constantes que unifican la investigación del autor. Así, el ensayo final vuelve al mismo principio de la invariancia que es la clave del volumen todo.⁵⁶

Febrero, 1962

⁵⁵ Cf. Jakobson, pp. 475-6.

⁵⁶ Algunas partes del "Panorama retrospectivo", publicadas en la *Selected writings*, vol. I, de Jakobson, están tomadas de la comunicación del autor al IV Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas (Helsinki, 7 Septiembre 1961), titulada "The phonemic concept of distinctive features", publicada en los *Proceedings* del mencionado congreso (La Haya 1962).

LA IDENTIFICACIÓN DE LAS ENTIDADES FONÉMICAS

Siendo los fonemas elementos lingüísticos, se sigue que no puede definirse correctamente ningún fonema sin recurrir a los criterios lingüísticos, es decir mediante su función en el lenguaje. Ningún criterio extralingüístico, sea físico, fisiológico o psicológico, puede ser relevante.

EL EPÍGRAFE ANTERIOR, perteneciente a la comunicación de Louis Hjelmslev al II Congreso Internacional de Ciencias Fonéticas (Londres, 1935),¹ contiene una de las ideas más fructíferas que el lingüista danés dio a la lingüística estructural. Séame permitido esbozar aquí brevemente los correlarios que por mi parte creo que pueden deducirse de esta sagaz directriz metodológica.

El mencionado artículo prosigue diciendo que "los elementos fonemáticos gramaticales y léxicos son a la vez fenómenos externos e internos". Ciertamente, la doble naturaleza de las entidades fonémicas, que las subordina al resto de los constituyentes lingüísticos, se descubrió cuando la investigación fonémica daba sus primeros pasos. Baudouin de

¹ *The proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences* (Cambridge 1936), p. 49.

Escrito en Hunter, N. Y., verano de 1949 y publicado en *GLC*, V (1949), 205-13, dedicados a Louis Hjelmslev. Traducción de J. M. P.

Courtenay afirmó repetidas veces ya desde los comienzos de la década de los 80 que, desde el punto de vista semántico, "el discurso se divide en oraciones, las oraciones en palabras significativas, las palabras en componentes morfológicos o morfemas y los morfemas en fonemas", y puesto que "un morfema solamente puede dividirse en componentes que sean de su misma naturaleza, éstos deben ser también significativos". Para Baudouin de Courtenay, la disociación del morfema en elementos físicos o fisiológicos, es decir, en sonidos, sería "un salto injustificado e ilógico en la división".

También para Ferdinand de Saussure todo constituyente lingüístico es por necesidad una "entidad doble" (*entité à deux faces*). "Une unité matérielle n'existe pas que par le sens, la fonction dont elle est revêtue; ce principe est particulièrement important pour la connaissance des unités réelles, parce qu'on est tenté de croire qu'elles existent en vertu de leur pure matérialité. ... Inversement ... un sens n'existe que par le support de quelque forme matérielle".

La lección que nos enseñan estos dos grandes descubridores de los conceptos primarios de la lingüística estructural está totalmente clara. Pero cuando llegó la hora de que los lingüistas utilizaran estos principios fundamentales y construyeran una concepción total del lenguaje muy distinta de la tradicional, tanto en la teoría como en su técnica descriptiva, se vio que era mucho más difícil observar las premisas metodológicas que acabamos de citar que limitarse a admitir simplemente su validez.

La época de los 30 fue testigo, en el plano internacional, de un progreso impetuoso y prometedor en el terreno de los estudios de fonología, y el fervor polémico de Hjelmslev centrar su atención sobre los *criterios estrictamente lingüísticos*, fue adecuado y acertadísimo.

Por distintas que fueran las definiciones del fonema elaboradas por las distintas escuelas e investigadores, todas ellas

apuntaban a un fin que esencialmente era único e idéntico, y en líneas generales la tarea práctica de enumerar los recursos fonémicos de una lengua determinada encontró su solución aproximada. Las dificultades empezaron con los primeros intentos de caracterizar internamente aquellos fonemas, y nada puede darnos una idea más exacta del período inicial de toda investigación fonémica que la exposición de dos actitudes diversas: el estudioso, o bien se limitaba a registrar el número de fonemas distintos de una lengua determinada y a simbolizar gráficamente el puro hecho de su distintividad, o bien daba el salto, a todas luces ilógico, de un análisis puramente lingüístico a la materia prima acústica, definiendo, por ejemplo, el fonema francés *g* como una oclusiva postpalatal, *n*, como una nasal prepalatal y *ʒ*, como una fricativa palatoalveolar, sin preguntarse si en igualdad de circunstancias la diferencia entre la articulación con respecto a estas tres regiones del paladar sería de importancia autónoma para distinguir fonémicamente las consonantes francesas.

Estoy convencido de que la aplicación consistente de los criterios lingüísticos propugnados por Hjelmslev no deja lugar para el abandono del análisis fonológico ni con la excusa de una actitud agnóstica hacia la verdadera esencia de los fonemas, ni so capa de substituir la física y la fisiología acústica por una metodología enteramente lingüística.

Ferdinand de Saussure, superando con ello la estrechez de miras de la neogramática, señaló que la lingüística, además de estudiar el eje de sucesión (como hace toda ciencia que estudia los valores) debe ocuparse también de la otra coordenada: el *eje de simultaneidad*, "que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes", mientras que para la lingüística tradicional no existía ciencia lingüística ninguna fuera de las cuestiones históricas. Los neogramáticos estaban totalmente absorbidos por el eje de sucesión como si fuera posible entender ésta sin entender los modos de ser consecutivos.

Estos dos ejes subyacen no solamente al lenguaje en su totalidad sino a toda forma lingüística por separado. Sin embargo, la actitud de los neogramáticos, al eliminar el eje de la simultaneidad, sobrevivió en la doctrina saussuriana que postula "la característica lineal del significante". Defender este "principio fundamental" aludiendo a la imposibilidad de pronunciar dos fonemas al mismo tiempo no conduce más que a un círculo vicioso, ya que el fonema se define por la imposibilidad de pronunciar dos de tales unidades simultáneamente. Esta tesis arbitraria impidió a su autor y los fonemistas que siguieron sus huellas que progresaran en el camino de resolver el problema central que aquél había anticipado sagazmente: la tarea de "determinar los rasgos distintivos (*éléments différentiels*) de los fonemas". Las relaciones de grupo continuaban siendo estudiadas únicamente en términos de secuencias y no en términos de complejos. Hacía ya tiempo que los neurólogos habían distinguido dos tipos de complejos (*Simultankomplexe* y *Sukzessivkomplexe*, en la terminología de K. Kleist) que subyacen a nuestra capacidad de habla, que están situados en sitios distintos del cerebro y que pueden compararse respectivamente a los acordes y a los arpeggios en música. Mientras tanto, la ciencia del lenguaje seguía considerando el fonema como la más pequeña unidad lingüística (no susceptible de ulterior división).

Sin embargo, del mismo modo que los fonemas de una lengua determinada forman un sistema de secuencias, el sistema de fonemas, a su vez, está formado por sus constituyentes, es decir, por rasgos distintivos. Y precisamente la división de los fonemas en rasgos distintivos sigue exactamente las mismas modalidades que la división de los morfemas en fonemas. "Mediante el estudio de las *conmutaciones posibles*" podemos obtener, por ejemplo, el paradigma fonémico del francés /bu/ *boue* : /mu/ *mou* : /pu/ *pou* : /vu/ *vou* : /du/ *doux* : /gu/ *gout*, y de este modo nos damos cuenta de que el fonema *b* que aparece en /bu/ puede descomponerse

en seis elementos conmutables: *b/m*, *b/p*, *b/v*, *b/d*, *b/g*. Si examinamos el mismo fonema en otros entornos veremos confirmada esta sospecha. Cf. /bo/ *beau* : /mo/ *mot* : /vo/ *veau* : /po/ *peau* : /do/ *dos* : /go/ *gau*, etc. Después de haber determinado un conjunto de "microrrasgos", tal como podemos llamarlos a imitación de los "microfonemas" de Twaddell podríamos pasar a la cuestión de los "macro-rasgos", y detectar fácilmente un conjunto de proporciones como las que existen por ejemplo, en /bu/ : /mu/ = /du/ : /nu/ *nous*; /bu/ : /pu/ = /du/ : /tu/ *tout* = /gu/ : /ku/ *cou* = /vu/ : /fu/ *fou* = /zuzu/ *zouzou* : /su/ *sou* = /žu/ *joue* : /su/ *chou*; /bu/ : /du/ = /pu/ : /tu/ = /vu/ : /zuzu/ = /fu/ : /su/ = /mu/ : /nu/; y finalmente /bu/ : /gu/ = /pu/ : /ku/ = /vu/ : /žu/ = /fu/ : /su/ cf. /bō/ *bon* : /gō/ *gond* = /vō/ *vont* : /žō/ *jonc* = /mō/ *mon* : /pō/ *gnon*. De este modo salen a luz los rasgos distintivos que constituyen los fonemas consonánticos del francés: nasalidad/ausencia de resonancia nasal; tensión/relajamiento; continuidad/interruptidad; gravedad (debida a un resonante más amplio y más unificado con un orificio contraído)/acuidad; saturación alta/baja (debidas respectivamente a una articulación atrasada o adelantada).² *Entia non sunt multiplicanda*: la saturación alta (que corresponde a una articulación atrasada) presenta un único rasgo indivisible en la estructura del consonantismo francés, y la parte del paladar hacia la que se dirija esta articulación atrasada es fonémicamente irrelevante. Las variantes se deben al entorno: la articulación es antepalatal cuando va combinada con la nasalidad, palato-alveolar en combinación con la continuidad y post-palatal en los demás casos. Vemos así que la cuestión de las variantes contextuales es tan pertinente en el caso de los conglomerados como en el de las secuencias.

² Cf. R. Jakobson y J. Lotz, "Notes on the French phonemic pattern", *Word*, V (1949), 151-8.

El análisis lingüístico nos permite verificar la exactitud de la afirmación saussuriana de que las unidades fonémicas son primero y principalmente *entités oppositives*, sólo cuando llegamos al nivel de los rasgos distintivos. El fonema no es por sí mismo un término de oposición. Por ejemplo, el fonema *b* no exige de modo irrevocable, irreversible y necesario ninguna oposición definida, mientras que sí lo exige cualquier rasgo distintivo. La tensión no es distintiva más que frente al relajamiento, la gravedad frente a la acuidad y la saturación alta frente a la baja, y, tal como decía Saussure, la presencia de la resonancia nasal no es distintiva más que en oposición a su ausencia y viceversa. El principio dicotómico se aplica aquí de modo absoluto.

Pasemos ahora a examinar un ejemplo de fragmentación de fonemas en complejos de rasgos distintivos. El serbo-croata tiene un total de 29 fonemas cualitativamente distintos; y si añadimos a éstos los fonemas que se distinguen por rasgos prosódicos, el total de fonemas sube a 47. Todos ellos están organizados de acuerdo con ocho propiedades dicotómicas; entre ellas hay seis rasgos *inherentes* (o *cualitativos*) que se refieren únicamente al eje de simultaneidad (vocalidad, nasalidad, saturación, gravedad, continuidad, sonoridad), y dos rasgos *prosódicos* que se refieren también al eje de sucesión (longitud y tonalidad alta). Vamos a señalar la presencia de un rasgo mediante el signo +, y su contrarío señalará la ausencia distintiva de cualquier rasgo determinado. Cuando hay una combinación compleja de los términos contrarios los representamos con el signo \pm . Para prescindir de complicaciones innecesarias representaremos los fonemas del serbo-croata mediante los signos del alfabeto de ese idioma que normalmente los representan.

Los rasgos prosódicos dividen a las vocales y a la *r* en cuatro variedades distintivas: largas con el tono alto, breves con el

TABLA DE FONEMAS DEL SERBO-CROATA
Y SUS RASGOS DISTINTIVOS

[illegible]

tono alto, largas con el tono bajo y breves con el tono bajo.

Al analizar las muestras de *r* y de cualquier otra vocal serbo-croata deben añadirse las cuatro características conmutables siguientes:

	1	2	3	4
TONALIDAD ALTA	—	—	+	+
LONGITUD	—	+	—	+

Al aplicar esta transcripción fonémica analítica a los enunciados lingüísticos que se producen en sucesión se hace patente el reparto de los distintos rasgos distintivos en las secuencias.

A nivel de fonemas existen en serbo-croata 1.081 diferencias significantes, según la fórmula de W. F. Twaddell: " x es el número más elevado de diferencias fonológicas significantes dentro de una determinada gama articulatoria de una lengua, entonces $2x = n(n-1)$, donde n es la máxima cantidad de fonemas dentro de la gama citada, y $(n-1)$ es la cantidad de relaciones fonológicas consecutivas existentes en aquella misma gama".⁴

Al descomponer el fonema en rasgos distintivos aislamos los últimos constituyentes lingüísticos que están cargados de valor semiótico. ¿Es que al determinar su esencia específica pasamos del nivel lingüístico a criterios físicos o fisiológicos y pecamos así contra el epígrafe que encabeza el presente trabajo? Debemos reconocer que la lengua pertenece evidentemente al terreno de la cultura y que aun el elemento más diminuto cargado de valor semiótico es una manifestación

³ La *r* es silábica en ausencia de entorno vocálico. En ausencia de entorno consonántico, la *r* es no silábica. En contacto con una consonante y una vocal, la oposición larga/breve actúa y se realiza como silábica/no silábica. La *r* no silábica está prosódicamente indiferenciada.

⁴ *On defining the phoneme* (Baltimore 1935), p. 53.

de la cultura (por ejemplo el "papel funcional", que juega en serbo-croata la oposición de consonantes entre sordas y sonoras). Pero al ocuparnos de la esencia fónica de esta oposición nos vemos tentados a asignarla no a la cultura sino a la naturaleza como fenómeno puramente material.

Ciertamente, la existencia de sonidos producidos con o sin vibraciones glotales se ve condicionada por la estructura de nuestro aparato vocal, y las subsiguientes diferencias que se aprecian sobre el efecto acústico son un fenómeno físico. Los fonetistas están de acuerdo en que la emisión de las consonantes ofrece con respecto a la participación de la voz una infinidad de grados y matices: la glotis puede estar cerrada en mayor o menor grado; las vibraciones de las cuerdas vocales pueden producirse con diferente amplitud; y la fase con que empiezan o terminan puede variar. Vemos así que la glotis es capaz de producir diversos matices en materia de sonoridad consonántica, pero únicamente la oposición "presencia/ausencia de sonoridad" se emplea para diferenciar los significados de las palabras.

Siendo la materia fónica del lenguaje una materia organizada y conformada para servir de instrumento semiótico, de ello se desprende que no sólo la función significativa de los rasgos distintivos es un instrumento cultural sino que incluso lo es su esencia fónica. Hay que contar desde luego con limitaciones naturales: viene, al decir de Saussure, "en quelque sorte imposé par la nature". Pero al mismo tiempo nuestra actividad organizadora le sobrepone sus propias reglas. Las entidades fonémicas tienen su asiento en el material primario del sonido, pero a su vez reajustan esta materia extrínseca dividiéndola y clasificándola según sus propios esquemas. Se trata ante todo de un procedimiento selectivo. Entre una multitud de posibilidades acústico-motoras hay un número restringido a las que el lenguaje adjudica un valor.

Allí donde la naturaleza no presenta más que un número indefinido de variedades contingentes, la intervención de la

cultura produce pares de términos opuestos. La materia prima fónica no conoce oposición ninguna. El pensamiento humano es el que consciente o inconscientemente introduce en esta materia prima fónica las oposiciones binarias para su uso fonémico. El término *oposición* (y también el de *contraste*), es de uso corriente en la bibliografía lingüística moderna, pero no deja de ser oportuno recordar las implicaciones vitales que este concepto contiene tal como las formuló por ejemplo H. J. Pos: "L'opposition n'est pas un fait isolé: c'est un principe de structure. Elle réunit toujours deux choses distinctes, mais qui sont liées de telle façon, que la pensée ne puisse poser l'une sans poser l'autre. L'unité des opposés est toujours formé par un concept, qui, implicitement, contient les opposés en lui et se divise en opposition explicite quand il est appliqué à la réalité concrète. ... L'opposition dans les faits linguistiques n'est pas un schéma que la science introduit pour maîtriser les faits, et qui resterait extérieur à ceux-ci. Son importance dépasse l'ordre épistémologique: quand la pensée linguistique range les faits d'après les principes d'opposition et de système, elle rencontre une pensée qui crée ces faits mêmes".⁵

Del mismo modo que la música sobrepone una escala graduada al sonido, el lenguaje le sobrepone una escala dicotómica que no es más que un corolario del papel puramente diferencial que juegan las entidades fonémicas. La oposición de las operaciones lógicas primarias del niño y—si pasamos de la ontogenia a la filogenia—de la humanidad. El progreso de fuerza en la expulsión del aire (*débit* en la terminología de Rousselot). Los sonidos del habla presentan una gama que amplía en cuanto a la fuerza de expulsión del aire: esa gama se despliega en el interior de nuestra conciencia. Llegados a este punto, aquí va a ser suficiente que recordemos la tesis fundamental de Ribot: "El raciocinio, sea consciente, subconsciente, o irracional, es mayor que en las débiles, en las sordas, en las oclusivas mayor que en las

sus correspondientes fricativas. En posiciones diferentes la relación fuerte/débil puede ser realizada por variantes distintas: por ejemplo en posición fuerte (acentuada, inicial, etcétera) puede ser realizada por una oclusiva aspirada fuerte frente a una oclusiva débil (sonora o sorda), y en posición débil enfrentando a dos oclusivas no aspiradas (una fuerte y una débil, o dos fricativas) una de ellas sorda y otra sonora. En danés esta misma oposición de fuerte y débil se ve realizada por *t/d* en posición fuerte, y por *d/ð* en posición débil, de modo que el fonema débil en posición fuerte coincide materialmente con el fonema fuerte en posición débil. La relación fuerte/débil en cualquier posición puede medirse perfectamente tanto física como fisiológicamente, puesto que, en general, toda oposición fonémica presenta en todas sus manifestaciones un denominador común tanto a nivel acústico como a nivel articulatorio. Pero si tuviéramos que medir el material fónico sin hacer referencia a la dicotomía que impone el lenguaje nos veríamos obligados a concluir que son fonemas que se interfieren del mismo modo que un físico provisto de sus instrumentos acústicos (recordando la feliz comparación de H. Frei), fracasa en su intento de explicar

por qué en una determinada composición el Fa bemol y el Mi ofrecen dos valores distintos.⁶ La dicotomía de los rasgos distintivos es esencialmente una operación lógica, una

⁵ "La notion d'opposition en linguistique", IX Congrès International de Psychologie (París 1938), p. 245.

⁶ "Monosyllabisme et polysyllabisme dans les emprunts linguistiques", BMFJ, VIII 1 (1936), 146.

consciente, sigue siendo el mismo, sólo que en grados distintos de claridad en cuanto a su representación".⁷

Y ahora volvamos a nuestro punto de partida: ya que los fonemas son elementos lingüísticos, están sujetos a un análisis estrictamente lingüístico que debe *especificar* todas las oposiciones subyacentes y sus interrelaciones. La propiedad específica de toda oposición, el núcleo fónico usado semióticamente, debe identificarse de modo exacto, pues de otro modo el inventario más elemental de los fonemas de una lengua determinada se convierte en un problema *científicamente* insoluble. ¿Qué es lo que nos permite unificar bajo un mismo fonema (macrofonema en la terminología de Twaddell) a dos unidades (microfonemas) que aparecen en entornos distintos, como por ejemplo ocurre en español con la oclusiva *d* inicial y la fricativa intervocálica *d*? Si no sometemos los fonemas al análisis que acabamos de esbozar, ¿qué es lo que iba a autorizarnos a considerar como equivalentes a estas dos unidades? En este caso su identificación se vería basada de modo tácito o expreso en un criterio insuficiente de "semejanza" (física o fisiológica) exterior, incluso en el criterio mucho más fluctuante de un sentimiento subjetivo de "semejanza".

Con todo, estas dificultades, particularmente evidentes a nivel de "macrofonemas", empiezan ya a nivel de "microfonemas", cuando usamos el método de la conmutación. Sin el análisis interno que acabamos de propugnar no podemos llegar a saber cuál de las tres variantes antiguas es una distinción fonémica en un conjunto de palabras rusas como el siguiente [v'era] 'creencia' (Nom.) - [v'er'æ] 'creyendo', [v'eru] 'creencia' (Ac.) - [v'er'y] 'creo', [v'er'i] 'creencia' (Gen.) - [v'er'i] 'creencia' (Dat.).⁸ El hacer referencia a la

en posición final facilitaría algo las cosas ([žár] 'calor' - [žár] 'asa!'), pero la correspondencia entre *r* vibrante múltiple intervocálica y la *r* final, más simple, nos devuelve de nuevo a la embarazosa cuestión de los "macrofonemas", y en una serie como [sláva] 'gloria' (Nom.) - [sláv'æ] 'glorificando', [sláv'i] 'gloria' (Gen.) - [sláv'i] 'gloria' (Dat.), no podemos acudir a otras posiciones, siendo como es prevocálica siempre la oposición *v/v'*.

Solamente mediante la descomposición de los fonemas en sus constituyentes e identificando las unidades últimas así obtenidas podrá llegar la fonémica a su raíz básica (asegurando con ello el empleo coherente de los criterios lingüísticos tal como pedía Hjelmslev), y romper definitivamente con la descripción extrínseca del habla, felizmente retratada por L. Bloomfield: como *continuum* compuesto indefinidamente de tantas partes como se desee y logre obtener el refinamiento progresivo de los métodos de análisis.⁹

El análisis lingüístico, al llegar a la noción de las entidades fonémicas últimas viene a coincidir con la física moderna, que ha resuelto la estructura granular de la materia en sus partículas elementales.

⁷ Vid. también E. Sapir, "The unconscious patterning of behavior in society", en *The unconscious* (Nueva York 1928).

⁸ Doy una transcripción fonética aproximada (y sin signos especiales

para las vocales reducidas). Transcrita fonémicamente, la misma serie sería: /v'era/ - /v'er'a/, /v'eru/ - /v'er'u/, /v'eri/ - /v'er'i/.

⁹ *Language* (Nueva York 1933), p. 76.

SOBRE LA TEORÍA DE LAS AFINIDADES FONOLÓGICAS ENTRE LAS LENGUAS

¿Es NECESARIO recordar a estas alturas que la lingüística pertenece a las ciencias sociales y no a la historia natural? ¿Acaso no es un axioma evidente? Sin embargo—cosa que acostumbra a pasar en la historia de la ciencia—, aunque una teoría caducada haya sido eliminada, quedan bastantes residuos que han podido burlar el control del pensamiento crítico.

Hace ya mucho tiempo que se ha visto desplazada la doctrina de Schleicher, gran naturalista en el campo de la lingüística, pero todavía encontramos algunas de sus supervivencias, y su tesis—según la cual, la fisiología de los sonidos es “base de toda gramática”—ha reservado el sitio de honor en la ciencia del lenguaje a esta disciplina auxiliar y, hablando con propiedad, extrínseca. Dejando paso a una concepción integral, la tradición lingüística renuncia a duras penas a la regla que había mantenido el autor del *Compendium* y que más tarde echó raíces: “vor allem versenkt man sich in das genaueste Einzelstudium des Objektes, ohne an einen sys-

Informe presentado al IV Congreso Internacional de Lingüistas, Copenhague, Agosto 1936, y publicado en las actas del mismo congreso (1938), reelaborado e incluido como suplemento en la versión francesa de los *Principes de phonologie* de N. S. Trubetzkoy (París 1949). Traducción de J. M. P.

tematischen Aufbau des Ganzen zu denken".* Pero lo que permanece, sin duda alguna, como elemento más estable de la doctrina en cuestión es precisamente la tendencia a explicar las semejanzas fónicas y gramaticales de dos lenguas por su descendencia a partir de una lengua madre común y el hecho de prestar atención únicamente a las semejanzas susceptibles de ser explicadas de esta manera.

Incluso para aquellos que ya no toman en serio la genealogía simplista de las lenguas, prevalece, a pesar de todo, la imagen del *Stammbaum*, del árbol genealógico, según la justa expresión de Schuchardt; el problema del patrimonio común debido a un único tronco continúa siendo la preocupación esencial del estudio comparativo de las lenguas. Sin embargo, esta tendencia está en desacuerdo con la orientación sociológica de la lingüística moderna: en efecto, la exploración de las semejanzas heredadas de un estado prehistórico común no es más que, en las ciencias sociales comparadas—por ejemplo, en la historia del arte, de las costumbres o del vestido—, una de las cuestiones a tratar, y el problema del desarrollo de las tendencias innovadoras prevalece en este caso sobre el de los residuos.

Además, esta predilección por los enigmas y las soluciones claramente genealógicas ni siquiera corresponde ya al estado actual de la historia natural, y la lingüística corre el riesgo de convertirse en más naturalista que las mismas ciencias naturales. Nos permitiremos citar algunos especialistas eminentes tales como L. Berg, A. Meyer, M. Novikoff, M. Osborn, L. Plate.¹ Al atomismo de antaño oponemos la concepción de un conjunto que determina todas sus partes. Si el evolu-

* "Debe emprenderse ante todo el estudio profundo y particularizado del tema, sin pensar en levantar una sistematización de su totalidad".

¹ Vid. esp. L. Berg, *Nomogeneses* (Londres 1926) y M. Novikoff, *L'homomorphie comme base méthodologique d'une morphologie comparée* (Praga 1936).

cionismo ortodoxo enseñaba que "sólo deben tenerse en consideración las semejanzas de estructura de los órganos si demuestran que sus portadores descienden de un único precursor", las investigaciones de nuestros días, por el contrario, estudian la importancia de las semejanzas secundarias adquiridas por organismos emparentados sin haber pertenecido a sus antepasados comunes, o por organismos de orígenes absolutamente diferentes a consecuencia de un desarrollo convergente. De este modo, "las semejanzas que dos formas presentan en su organización pueden ser un hecho secundario adquirido recientemente, y, por el contrario, las diferencias pueden ser un hecho primario heredado". En estas condiciones, la distinción de los organismos en emparentados y no emparentados pierde su carácter decisivo. El desarrollo convergente que engloba a masas inmensas de individuos sobre un vasto territorio, debe considerarse como una ley predominante.

Es uno de los méritos inolvidables del gran maestro de la lingüística moderna, Antoine Meillet, el haber resaltado un hecho a menudo demasiado ignorado a pesar de su gran repercusión: las concordancias entre dos o más lenguas surgen frecuentemente una vez desaparecida la lengua madre, y provienen, mucho más de lo que parece a primera vista, de desarrollos paralelos. A la imagen tradicional de dos estados sucesivos—*unidad, pluralidad*—, la doctrina de Meillet opone, por una parte, la idea de la unidad en la pluralidad y, por la otra, la de la pluralidad en la unidad: desde el principio—sigue diciendo—, la comunidad "no presupone una completa identidad de lengua". De este modo surge, al lado del concepto tradicional de "identidad inicial", la importante noción de "desarrollo idéntico". N. S. Trubetzkoy intentó delimitar las dos nociones, y en el I Congreso de Lingüistas propuso la distinción de dos tipos en los grupos de lenguas: las "alianzas" (*Sprachbünde*) que poseen semejanzas notables en su estructura sintáctica, morfológica o fonológica, y las

"familias" (*Sprachfamilien*) caracterizadas sobre todo por un fondo común de morfemas gramaticales y de palabras de uso corriente. (Nótese, además, que según Meillet "jamás pueden establecerse parentescos de lenguas por unas diferencias o concordancias de vocabulario".)² Sin embargo, una familia de lenguas puede poseer y en general posee, junto a estos detalles materiales, semejanzas de estructura gramatical y fonológica. Esto equivale a decir que la semejanza de estructura es independiente de la relación genética de las lenguas en cuestión, y puede relacionar de modo indiferente lenguas de un mismo origen o de ascendencia distinta. La semejanza de estructura no se opone, sino que superpone al "parentesco originario" de las lenguas. Este hecho convierte en necesaria la noción de *afinidad lingüística*; según la aceptada definición del P. van Ginneken en el III Congreso de Lingüistas, la afinidad no excluye el parentesco de origen, sino que hace únicamente abstracción de ella.

Una afinidad, o, en otros términos, una semejanza de estructura que engloba unas lenguas contiguas las reúne en una *asociación*. La noción de "asociación de lenguas" es más amplia que la de "familia", que no es más que un caso particular de la asociación. Meillet hace notar que "en los casos en que la evolución ha sido sensiblemente idéntica, el resultado es el mismo que si hubiera habido unidad desde el principio". La *convergencia de desarrollo* (*Wahlverwandschaft* 'parentesco electivo', según la expresión de Goethe) se

² Esta clasificación se corresponde, entre los lingüistas italianos adictos al pensamiento de Ascoli (Bartoli, Pisani), a la distinción entre parentesco originario o consanguinidad y parentesco adquirido o afinidad. El P. Schmidt agrupa a las lenguas contiguas que presentan semejanzas de estructura en los *Sprachkreise* ('zonas lingüísticas'), pero en tales agrupaciones no acierta a ver más que el residuo de un estudio anterior ("um so grossere Zeittiefen") al que nos revela el estudio de una familia de lenguas. De este modo el problema de las semejanzas adquiridas se ve en el peligro de desaparecer ante el de las semejanzas de origen.

manifiesta tanto en las modificaciones del sistema como en las tendencias conservadoras y, de un modo notable, en la selección de los principios constructivos destinados a permanecer intactos. La "identidad inicial" que revela la gramática comparada no es, en el fondo, más que un estado de desarrollo convergente y no excluye en absoluto divergencias simultáneas o anteriores.

Es de todos conocido el hecho de que muchos rasgos fonológicos tienden a extenderse como una mancha de aceite y se ha hecho notar, más de una vez, que las lenguas contiguas tienen gran cantidad de semejanzas tanto en su estructura fonológica como en la gramatical (Jespersen, Sandfeld, Schmidt, Vendryes y en particular Boas y Sapir).³ A menudo estas afinidades se extienden a lenguas contiguas no emparentadas, pero dividen familias de lenguas. Por esta razón, el ámbito del ruso (incluyendo en él el del ruso blanco y el del ucraniano) y el del polaco se oponen a la región checoslovaca por la falta de oposición cuantitativa de las vocales, y forma, a su vez, un todo con el conjunto de las lenguas ugro-finesas y turcas de la Rusia europea cisuraliana⁴ aunque algunas lenguas de las familias ugro-finesa y turca poseen esta oposición: por ejemplo, bajo este punto de vista, el húngaro pertenece al mismo grupo del checo y del eslovaco. Las isófonas de una afinidad pueden dividir tanto a los miembros de una familia como a las hablas de una misma lengua. De este modo, los hablantes orientales del eslovaco se sitúan, por la falta de oposición cuantitativa, junto a las lenguas vecinas del noreste, el ruso y el polaco.

Sin embargo, aunque la lingüística entrevé la desconcertante cuestión de las afinidades fonológicas, la deja al margen de sus investigaciones. Este hecho requiere una explicación.

³ Cf. R. Jakobson, "Franz Boas' approach to language", *IJAL*, X (1944), 192 ss.

⁴ Cf. V. Skalička, *AO*, VI, 272 ss.

Es de todos conocido que nunca es igual el lenguaje de dos individuos que hablan una misma lengua. El gran descubridor de las antinomias lingüísticas, Ferdinand de Saussure, resaltó estos dos aspectos antitéticos: la *lengua*, intención de identidad, condición indispensable para la comprensión y el *habla*, manifestación personal que individualiza el papel de cada uno de los interlocutores. Y precisamente un dualismo parecido F. de Saussure redujo la relación recíproca de las variantes regionales de un idioma. También en este caso "siempre actúan dos fuerzas simultáneamente en sentido contrario": por una parte, el espíritu particularista o, en otros términos, "el espíritu de campanario" (*esprit de clocher*) y, por la otra, el espíritu de comunidad o la fuerza unificadora de la que el mutuo influjo (*intercourse*, según anglicismo del autor) no es más que una manifestación típica. Pero el juego de estas dos fuerzas opuestas queda encerrado solamente en el espacio limitado de una lengua: las convergencias, tanto conservadoras como innovadoras, en la estructura de dos o más lenguas contiguas, surgen de la fuerza unificadora, mientras que las divergencias son debidas al espíritu particularista.

No existe una diferencia de principio entre la manifestación dentro del ámbito de una lengua y en el interior de un grupo de lenguas contiguas. En los lugares en que el contacto es más directo, en la frontera, en una región mixta o en un centro de intercambio, se observa una tendencia a buscar unos medios de comunicación mutua, una lengua común. Algunos rasgos de esta lengua común muchas veces ponen a manifiesto una particular facilidad a extenderse más allá de la zona del mutuo influjo. En resumidas cuentas, es indiferente que la lengua común de la que hablamos sea una lengua dialectal que intenta unir las hablas de una misma nación o una lengua mixta que sea útil en los intercambios internacionales. La tendencia a hablar como "el otro" no se limita a la lengua materna. Queremos hacernos comprender por el

extranjero e intentamos hablar como él. De este modo, los rusos y los noruegos, que en sus relaciones comerciales hablaban en rusionoruego, lengua mixta, muy bien analizada por Broch, estaban seguros de hablar la lengua del interlocutor, hecho que traduce, además, el término con que se autodenomina el rusionoruego: *moja på tvoja* 'yo como tú'. Los rusos del Extremo Oriente que hablan su lengua materna con los chinos llegan a sinificarla de tal modo que, según Georgievskij, algunos de los interlocutores amarillos llegan a protestar. Las particularidades fonológicas de las formaciones mixtas tienen el atractivo exótico de lo extranjero; el lenguaje expresivo y la moda se impregnan de estos elementos, les imponen nuevas funciones y contribuyen a su propagación.

Por consiguiente, ni el nacimiento de una lengua mixta ni la extensión de los resultados de una mezcla presuponen un cruce biológico y, a la vez, el cruce biológico no conduce necesariamente a una mezcla de lenguas. De otro modo estaríamos obligados a admitir que la lengua de Pushkin, mestizo típico y creador del ruso literario moderno, no es más que una "artfremde Sprache".⁵ Hugo Schuchardt, uno de los más relevantes científicos alemanes, no sólo negó la relación de causalidad necesaria entre las hibridaciones lingüística y biológica sino que incluso llegó a negar la posibilidad de semejante relación: "Wo Blutmischung im Verein mit Sprachmischung auftritt, beruht diese nicht auf jener, sondern beide auf einem dritten. Die Ursache der Sprachmischung ist immer sozialer, nicht physiologischer Art".* Cuando el paso de la africada *ts* a *s*, típico de la pronunciación griega del ruso, se extendió entre las muchachas rusas de las orillas del

⁵ Cf. *Muttersprache* (1933), 420 ss.

* "Cuando se produce la mezcla de sangre junto con la de lengua, no es que esta última se deba a la primera, sino que ambas se deben a una tercera. La causa última de la mezcla de lenguas es siempre de tipo social y no psicológico."

mar de Azov al encontrar los griegos buena acogida por parte de ellas, el hecho lingüístico anduvo a la par con el proceso de mestizaje, sin ser en absoluto ningún efecto biológico suyo.

Ciertamente, la imitación es un factor poderoso en la formación de las ondas lingüísticas sea cual sea el área de propagación: tanto si es la de una lengua como la de un grupo de lenguas contiguas. Pero no se puede considerar como el único factor, ni siquiera como el factor decisivo e indispensable. Según la penetrante opinión de Meillet, es la existencia de una tendencia colectiva lo que lo domina todo, mientras que el papel de la imitación, tanto si es grande como pequeño, no es más que un elemento accesorio en la realización de los cambios, hasta el punto de que el lingüista puede despreciarlo sin dificultad. Un cambio de estructura lingüística no se produciría en un habla local si no hubiera una tendencia colectiva idéntica hacia este cambio. Así, pues, el fenómeno esencial es la convergencia; el papel facultativo del individuo que toma la iniciativa consiste únicamente en acelerar el desarrollo convergente. Del mismo modo, en los límites de una lengua o de una asociación de lenguas, una innovación de estructura puede propagarse, como ya hemos explicado, por contagio, según el término de F. de Saussure (*Cours*, p. 283) o bien por una simple igualdad de tendencias; este último caso es el de una evolución paralela independiente. No se produciría el contagio si no hubiera una igualdad de tendencias, pero el contagio en sí mismo no es imprescindible, aunque un foco de irradiación favorezca la expansión de un cambio y que la evolución convergente se vea facilitada y acelerada cuando se puede amparar sobre un modelo. La acción del contagio no es, pues, ni necesaria ni suficiente para que se produzca una afinidad lingüística (y en particular fonológica).

Bajo la influencia del acento inicial del carelio, algunas hablas rusas de la zona de Olonetz trasladaron a la primera

sílabas de la palabra el acento de la última sílaba, sin trasladar el acento de las otras sílabas. A pesar de este cambio delimitativo, el acento guardó en estas hablas su función significativa, extraña al acento carelio (*posýpali*, plural del pretérito del aspecto perfectivo del verbo 'recubrir' - *posypáli* en la misma forma, pero del verbo imperfectivo correspondiente), mientras que la función delimitativa del acento carelio (que indica el principio de la palabra) no ha recibido en las hablas en cuestión más que un equivalente parcial y negativo (que la sílaba acentuada no puede ser la final de una palabra polisílaba).⁶ En las hablas del sureste de Macedonia vemos el ejemplo contrario: el acento libre fue modificado, y seguramente sobre el modelo griego de las tres sílabas. Pero, mientras que en el griego el acento ejerce una función significativa y su función delimitativa es únicamente negativa (la tercera sílaba después del acento no puede formar parte de la misma palabra), en una parte de las hablas macedonias la tercera sílaba (o, en otras hablas, la segunda) antes del final de la palabra se ha generalizado como sílaba acentuada, y por esta razón el acento se ha transformado de medio significativo en medio puramente delimitativo, ya que indica el final de la palabra. El cambio ha sido más radical que el modelo mismo. En ninguno de estos dos ejemplos ha conducido el contagio a una afinidad clara.

Pero hay casos en los que el resultado de la imitación no tiene nada que ver con el modelo. Según Sergievskij, la lengua de los gitanos rusos acentúa casi siempre la última sílaba de la palabra, pero en las palabras tomadas del ruso, incluyendo los oxítonos de esta lengua, el acento cae siempre sobre la penúltima sílaba (en ruso: *zimá*, *sud'bá*, *vesná*; en gitano: *zýma*, *súd'ba*, *vəsna*); desde el punto de vista del gita-

⁶ Sobre la diferencia entre estos dos tipos de recursos fonológicos, véase N. Trubetzkoy, *Proceedings of the Second International Congress of Phonetic Sciences*, p. 45 ss.

no, el principio de la libertad de acento es inadmisible, y el acento debe continuar dependiendo del final de la palabra, pero los gitanos se dieron cuenta de que en ruso, al contrario de su lengua materna, el acento no tiene nada que ver con la sílaba final: y ésta es precisamente la razón de que hayan acentuado la penúltima sílaba, ya que es ésta la que lleva el acento en la mayoría de las palabras rusas.⁷ La clase de palabras autóctonas y la clase de las extranjeras forman en la lengua, como muy bien ha explicado V. Mathesius en sus estudios sobre la estructura de los préstamos, dos capas estilísticas particulares. En el caso antes dicho estas dos capas se oponen por el cambio de acento fijo. Si desapareciera el sentimiento del origen extranjero de los préstamos del ruso al ruso y si se fusionaran las dos capas, el resultado sería o bien la unificación del lugar del acento o bien una oposición de los dos acentos, el de la última y el de la penúltima, para distinguir el significado de las palabras. De este modo nos damos cuenta de que los préstamos en sí mismos no modifican la fonología propia de la lengua: sólo su asimilación es capaz de introducir nuevos elementos. O sea que incluso en este último caso, la lengua no adopta necesariamente elementos insólitos. La solución más simple, y, a la vez, que parece la más corriente, es la que consiste en adaptar las palabras de origen extranjero a las leyes de la estructura indígena. Del mismo modo que podemos reproducir palabras extranjeras con nuestros propios hábitos de pronunciación, también podemos imitar y reproducir la pronunciación extranjera de nuestro propio léxico. Hus, el célebre reformador checo, reprochaba a sus compatriotas que pronun-

⁷ Por razones parecidas, los checos suelen creer, al oír el ruso, que esta lengua acentúa de modo estable la última sílaba. Desde el punto de vista del checo (que lo posee inicial), el acento va necesariamente unido a la linde de palabra, y, como se desprende del examen del acento checo enfático (secundario o dialectal), la variante admisible es únicamente la de la penúltima sílaba.

“more teutonicorum” la *l ordinaria* en lugar de una *l dura*. Precisamente la expansión del checo por el territorio alemán de los pueblos de Bohemia influenció al checo urbano, y, a través de él, al checo rural, haciéndole perder la distinción de los dos fonemas laterales. Los préstamos de vocabulario no son suficientes ni tampoco condición indispensable para que se produzca un contagio fonológico. Por consiguiente, no existe conexión necesaria entre una afinidad fonológica (o gramatical) y un fondo léxico común.

La lengua sólo acepta elementos estructurales extraños, cuando corresponden a sus tendencias evolutivas. Por consiguiente la importación de elementos léxicos no puede ser una fuerza motriz del desarrollo fonológico, sino, a lo sumo, una de las fuentes utilizada para favorecer este desarrollo.

Al examinar los casos de contagio fonológico no podríamos explicar a través de factores internos ni la selección de los hechos imitados ni tampoco la dirección del contagio. Si la “lengua rusa común” (véase la definición de Sommerfelt)⁸ sancionó y propagó el rasgo fonológico esencial del dialecto meridional del gran ruso, a saber, la fusión de *o* y *a* átonas en un fonema único, ninguna condición de orden económico o político nos explicaría esta preferencia, mientras que la razón interna del fenómeno en cuestión es perfectamente clara: es más fácil que se imponga una distinción fonológica en una habla que ya la posee que se introduzca una distinción suplementaria donde no existe.

Las circunstancias externas admiten las dos direcciones opuestas del contagio fonológico. Contrariamente a la opinión corriente, la acción que una lengua ejerce sobre la estructura fonológica de otra no presupone necesariamente la preponderancia política, social o cultural de la nación que habla la primera lengua. Si bien es verdad que el idioma del

⁸ *Actes du Quatrième Congrès International des Linguistes* (Copenhague 1938), p. 42 ss.

⁹ Cf. J. Pokorný, *MAG*, LXVI, 70 ss.

pueblo dominado está influenciado por el de los dominadores, también es verdad que éste último, buscando propagarse, se adapta a los usos lingüísticos de los dominados. Los polacos ocuparon durante los siglos XV y XVI un lugar preponderante con relación a sus vecinos inmediatos del este y, precisamente en esta época, se formó el ruso blanco, cuyas características fonológicas esenciales proceden del ruso pronunciado por los polacos y, al mismo tiempo, tal como manifiesta la lingüística polaca, el polaco común se ha adaptado a la estructura fonológica del ruso blanco y del ucraniano. Precisamente, sobre esta facultad que posee la lengua de los dominados—la de poder transferir sus principios estructurales a la lengua de los dominadores— se funda en la actualidad la teoría del *substrato*.

Nos damos cuenta de que junto a las características fonológicas que tienden a sobrepasar los límites de una lengua y a propagarse *ininterrumpidamente* sobre grandes extensiones hay otras que no sobrepasan los límites de una lengua, ni siquiera los de un dialecto. Ahora bien, son precisamente estas últimas las que se sienten como una marca distintiva que separa las lenguas que la poseen del resto de las circundantes. Por esta razón, la oposición de las consonantes mojadas (o blandas) y la de las consonantes no mojadas (o duras) se siente como la dominante fonológica del ruso y de las lenguas vecinas. Un poeta y lingüista ruso, K. Aksakov, declara que esta oposición y los hechos concomitantes son “el emblema y la corona” del sistema fónico de la lengua rusa. Otros poetas rusos encuentran en el fenómeno un sabor peculiar (Batjuškov, A. Belyj), extraño a los europeos (Tredjakovskij, Mandel'stam). Los eruditos de provincias buscan con pasión la esencia pura del fenómeno en cuestión, precisamente en su variante local: el ucranio Puškar pondera “la oposición suprimible”¹⁰ propia de su lengua materna, mien-

¹⁰ Sobre esta terminología, cf. N. Trubetzkoy, JP, XXXIII, 18.

que, por el contrario, el votiano Baušev pone de relieve la nitidez de la “oposición constante” tal como la encontramos en votiano y en zirio. Es igualmente curioso que los representantes de las lenguas que desconocen la palatalización fonológica de las consonantes sientan una verdadera conversión hacia ella. “Y es una opinión bastante difundida el considerar los sonidos palatales como una debilidad articulatoria”, añade a este respecto Chlumský, “y no solamente se atribuye parcialmente esta debilidad a las personas que hablan lenguas con sonidos palatales, por ejemplo, los rusos ... ¡Pobres rusos! Todo lo mojan”.¹¹ En las lenguas europeas que limitan con las que poseen consonantes mojadas, éstas entran a menudo en la formación de peyorativos.¹² Estas actitudes de adhesión y de repulsión indican la fuerza de contagio y la persistencia del fenómeno en cuestión.

Las lenguas que poseen la oposición sistemática de consonantes palatales y no palatales forman una extensa zona ininterrumpida. Esta afinidad separa a varias familias de lenguas. Por esta razón, de las lenguas eslavas sólo el ruso (incluyendo el ruso blanco y el ucraniano),¹³ la mayoría de los dialectos polacos y las hablas búlgaras orientales forman parte del grupo de lenguas que palatalizan; ninguna de las lenguas románicas ni germánicas puede incluirse en este grupo, excepto las hablas rumanas por un lado y el yiddisch de la Rusia blanca por el otro; de las lenguas indoeuropeas, sólo las hablas de los gitanos rusos y polacos; de la familia ugro-finesa, el mordvínico, el cheremisio, el votiano y el zirio, las hablas orientales del lapón, del finlandés y del estonio, los dialectos meridionales del carelio y el vepso pertenecen a la

¹¹ *Recueil des travaux du Premier Congrès des Philologues Slaves*, vol. II, p. 542.

¹² Cf. Machek, *Fac. Phil. Univ. Carolinae Pragensis, Práce*, XXII, 10 ss.

¹³ La palatalización (*mouillure*) consonántica únicamente se ha perdido en el viejo enclave ruso en territorio estonio (*poluvercy*).

asociación citada. Aparte de algunos casos periféricos (como el uzbek iranizado), forman también parte de este grupo lenguas turcas de la URSS, de Polonia y de Besarabia; en el África Central y de América. La asociación de las lenguas politónicas del Pacífico incluye, además del japonés y torio la oposición de las consonantes palatales y no palatales, el coreano, el ainú, las lenguas sinotibetanas, el grupo antes un medio *delimitativo*, mientras que en la mayoría de las lenguas ugro-finesas antes dichas y en el resto de las lenguas de la misma zona geográfica esta oposición es un medio *significativo*.¹⁴ Esta afinidad engloba también, al este, al grupo samoyedo, gran parte del grupo mongol, el dialecto dungano del chino, el coreano y el japonés; al sur, las lenguas escandinavas, el dialecto kachubo septentrional y algunas hablas sicas septentrionales y al oeste, el lituano y, en parte, como ha demostrado Frings, hablas alemanas y holandesas tón. La importancia de esta afinidad aumenta si advertimos que más allá de la zona continua que acabamos de señalar al continente llamado *Eurasia sensu latiore* (excepto el irlandés y las hablas vascas) desconoce la palatalización de las consonantes como hecho fonológico.

Una lengua puede formar parte al mismo tiempo de diferentes afinidades fonológicas que no se corresponden entre sí, de la misma manera que un habla puede tener particularidades que la unan a distintos dialectos. Mientras el núcleo de la mencionada asociación sólo incluye lenguas politónicas (desprovistas de politonía), sus dos periferias, el este (el japonés, el dialecto dungano del chino) y el oeste (hablas lituanas y letonas, estonio) forman parte de dos vastas asociaciones de lenguas politónicas (o sea, lenguas capaces de distinguir los significados de las palabras por

¹⁴ El cheremisio es, entre las lenguas finesas, la única habla que utiliza parcialmente la mencionada oposición con valor delimitativo (cf. V. Vasil'ev, *Elementarnaja grammatika marijskogo jazyka*, 1917). Por otro lado, algunos dialectos turcos del grupo kipchak tales como el caraita del noroeste, (2) el desaparecido armenio-kipchak (esmenado por M. Kowalski), y (3) las hablas del centro de Crimea (descubiertas por Polivanov), han transformado de modo semejante la oposición convirtiéndola en medio significativo.

composición de tonos). De ordinario la politonía abarca un número extraordinario de lenguas. Tal es el caso, por ejemplo, de las lenguas politónicas del Pacífico incluye, además del japonés y torio la oposición de las consonantes palatales y no palatales, el coreano, el ainú, las lenguas sinotibetanas, el grupo antes un medio *delimitativo*, mientras que en la mayoría de las lenguas ugro-finesas antes dichas y en el resto de las lenguas de la misma zona geográfica esta oposición es un medio *significativo*.¹⁴ Esta afinidad engloba también, al este, al grupo samoyedo, gran parte del grupo mongol, el dialecto dungano del chino, el coreano y el japonés; al sur, las lenguas escandinavas, el dialecto kachubo septentrional y algunas hablas sicas septentrionales y al oeste, el lituano y, en parte, como ha demostrado Frings, hablas alemanas y holandesas tón. La importancia de esta afinidad aumenta si advertimos que más allá de la zona continua que acabamos de señalar al continente llamado *Eurasia sensu latiore* (excepto el irlandés y las hablas vascas) desconoce la palatalización de las consonantes como hecho fonológico.

Unos encontramos con una zona politónica cerrada que comprende la mayoría de las hablas serbocroatas y eslovenas, también el albanés septentrional. Este profundo enclave meridional de la asociación báltica de las lenguas politónicas de Europa no es más que una ramificación de una asociación más amplia, la de las lenguas *con dos variedades distintas de entonación de palabra*. Esta dualidad se cumple o bien bajo la forma de dos entonaciones contrarias (la politonía según el sentido propio de la palabra), o bien bajo la forma de una pronunciación vocálica con oclusión glotal, opuesta a una pronunciación vocálica sin ella (pertenecen a este tipo, además del livo, las hablas danesas, lituanas y letonas que no se integran en el primer tipo; hay algunas que combinan las dos distinciones), o bien bajo la forma de un corte silábico fuerte, opuesto a un corte silábico débil (hecho que se ex-

¹⁵ Braunes Beiträge, LVIII, p. 10 ss.

¹⁶ Cf. P. Menzerath, *Teuthonista*, V, 208 ss.

tiende por la zona del alemán y del holandés). La transición de uno de estos tipos a otro es bastante fácil y fluctuante.

O sea que el estudio de la repartición geográfica de los hechos fonológicos hace resaltar que varios de estos hechos sobrepasan los límites de una lengua y tienden a reunir varias lenguas contiguas, independientemente de sus relaciones genéticas. Además de las afinidades mencionadas,¹⁷ señalamos, a título de ejemplo, la asociación fonológica que abarca el vasto territorio que se extiende entre Alaska del Sur y el centro de California, poblado por gran cantidad de lenguas de familias distintas, pero que todas ellas poseen una serie de consonantes glotalizadas;¹⁸ la asociación de las lenguas caucásicas, cuyo consonantismo presenta las mismas características y engloba las lenguas caucásicas septentrionales meridionales, el armenio, el oseto y las hablas gitanas y las de la Transcaucasia;¹⁹ la asociación balcánica²⁰ y de las variadas lenguas de la región de Samarcanda (distintos idiomas iraníes, una parte del uzbek y restos del árabe).²¹ Pero esto no son más que las primeras tentativas aisladas en un vasto territorio pendiente de exploración. Dado que las fonas traspasan de modo casi habitual los límites de las lenguas y que la tipología fonológica de éstas no tiene nada que ver con su distribución en el espacio, sería de suma importancia, tanto para la lingüística histórica como la sincrónica, desplegar una actividad colectiva y elaborar un *atlas mundial de isolíneas fonológicas* o, al menos, de los distintos tipos fonológicos.²²

¹⁷ Cf. R. Jakobson, *K charakteristike evrazijskogo jazykovogo tipa* (París 1931).

¹⁸ E. Sapir, *Language*, XX, cap. IX.

¹⁹ N. Trubetzkoy, *TCLP*, IV, 233.

²⁰ B. Havránek, *Proceedings of the First International Congress of Phonetic Sciences*, p. 28 ss.

²¹ E. Polianov, *Uzbekskaja dialektologija i uzbekskij literaturnyj jazyk* (Taškent 1933), p. 10 ss.

²² La Association Internationale pour les Études Phonologiques.

El examen de hechos fonológicos confinado a los límites de una lengua dada corre el peligro de parcelar y desfigurar el problema; y así, los hechos considerados dentro de los límites de una lengua o de una familia de lenguas nos dan la impresión de un espíritu particularista, pero en cuanto situamos en un marco más amplio, descubrimos en ellos la acción de un espíritu de comunidad. Por ejemplo la politonía de las hablas kachubas septentrionales, al mismo tiempo que se opone al resto del dominio kachubo polaco, indica la participación en la asociación báltica de las lenguas políticas; la mayor parte de las lenguas que lindan con la frontera occidental del ruso poseen en sus hablas limítrofes la palatalización fonológica de las consonantes, y es precisamente el hecho de la adhesión de estas hablas a la gran asociación de las lenguas palatalizantes—y no, el de la simpatía divergencia en el interior del finlandés, del letón, del polaco, etc.—el que se debe tener en cuenta. La dislocación medieval del mundo eslavo en idiomas politónicos (serbio, croata y esloveno), monotónicos de cantidad libre (eslavo occidental) y monotónicos de acento libre (búlgaro y eslavo oriental) no puede ser completamente dilucidada si no tenemos en cuenta las tres asociaciones distintas de las que han formado parte estos idiomas eslavos.

El análisis completo de un fenómeno fonológico no puede limitarse a una lengua ni a una asociación de lenguas que presenten el mismo fenómeno. Tampoco es fortuita la distribución mutua de las diferentes asociaciones fonológicas. Se observan hechos fonológicos que tienden a constituir áreas cercanas: el área de la politonía, por ejemplo, linda con la de la pronunciación vocálica con oclusión glotal. La continuidad favorece el nacimiento o la persistencia de fenómenos fonológicos próximos que presentan, además de sus propias

se preparó, en sesión del 29 de agosto de 1936, un atlas fonológico de Europa.

particularidades, algunos rasgos comunes: así, la asociación de las lenguas politónicas entra en Europa dentro de una más amplia asociación de lenguas de forma acentual doble. Hemos hecho notar que la asociación de las lenguas palatales se combina, tanto en el oeste como en el este, con una asociación de lenguas politónicas. Es poco probable que esta simetría de las dos fronteras de una misma asociación se deba a la casualidad.

Comparando las distintas isófonas que forman las afinidades lingüísticas con la distribución de hechos gramaticales veremos dibujarse unos haces de isolíneas, y nos sorprenderán, igualmente, las concordancias entre los límites de las asociaciones de lenguas y ciertos límites de geografía política y física. Por ejemplo, el área de las lenguas monotónicas palatales coincide con el conjunto geográfico conocido con el nombre de *Eurasia sensu stricto*, conjunto que se aparta del dominio europeo y asiático por ciertas particularidades de su geografía física y política. Ciertamente, las correspondencias de las diversas isolíneas sólo son aproximativas: por esta razón, al oeste, el límite de la palatalización fonológica de las consonantes sobrepasa la frontera occidental de la *Eurasia* que dibujan los geógrafos, pero este rebasamiento sólo llega al 1 % de la superficie de la zona de las lenguas monotónicas palatalizadas, y la coincidencia es del todo convincente.

Actualmente ya nadie trata de deducir las afinidades lingüísticas a partir de un factor extrínseco. Lo que importa es describir y poner de relieve sus correspondencias con unidades geográficas de distinta naturaleza, sin prejuicios y absteniéndose de generalizaciones precipitadas como son el explicar la afinidad fonológica por el parentesco o la mezcla de lenguas o de comunidades lingüísticas.

LOS ASPECTOS FONÉMICOS Y GRAMATICALES DE LA LENGUA EN SUS INTERRELACIONES

EDWARD SAPIR, brillante pionero de la tendencia estructural en lingüística, fue también uno de los primeros en señalar que "nuestra tendencia actual a aislar la fonética de la gramática como si de campos sin relevancia mutua alguna se tratara es lamentable", puesto que "es probable que se den relaciones fundamentales entre ellas y sus historias respectivas". Más de un cuarto de siglo nos separa de esta aserción, y desde entonces mucho se ha llevado a cabo en el pensamiento lingüístico internacional para tender una conexión entre el estudio de los sonidos del discurso y el de la estructura gramatical.

Al principio, el obstáculo que se presentaba para un análisis intrínseco de las entidades lingüísticas era la premisa metodológica de los neogramáticos: "examinar aisladamente la acción de cada uno de los factores". A primera vista, nuestra afirmación parecerá contradictoria. ¿Acaso no significa que la tendencia del neogramático a fragmentar la lengua en factores separados imposibilitaba todo análisis que quisiera resolver la lengua en sus elementos? ¿No estamos de veras ante una *contradictio in adjecto*? ¡En modo alguno!

"The phonemic and grammatical aspects of language and their interrelations", en *Actes du VI^e Congrès International des Linguistes* (París 1949), pp. 5-18 y 601. Traducción de J. C.

Un análisis estructural, en efecto, se diferencia esencialmente de una descomposición mecanicista, que no toma en consideración ni la interrelación de las partes entre sí ni su relación con el todo.

Como claramente ha establecido el moderno pensamiento estructural, la lengua es un sistema de signos, y la lingüística forma parte de la ciencia de los signos, o *semiótica* (la *sémiologie* de Saussure). La antigua definición del signo ("aliquid stat pro aliquo") ha sido resucitada y propuesta como todavía válida y fecunda. Así, la propiedad esencial de todo signo en general, y de todo signo lingüístico en particular, tiene un carácter doble: toda unidad lingüística es bipartita y comporta dos aspectos—el uno sensible y el otro inteligible—, o, dicho en otras palabras, comprende un *signans* (el *signifiant* de Saussure) y un *signatum* (el *signifié*). Estos dos elementos constitutivos de todo signo lingüístico (y de todo signo en general) se presuponen y requieren uno a otro.

Pero mientras los lingüistas aplicaron coherentemente el método de fragmentación postulado por la escuela neogramática, estos dos aspectos de los fenómenos lingüísticos, el aspecto sensible y el aspecto inteligible, se consideraron casi únicamente como dominios por entero independientes y cerrados. Así, se desdeñó la unidad del signo. El estudio de los sonidos lingüísticos aislados de su función significativa perdió inevitablemente su estrecha conexión con la lingüística como disciplina semiótica, y corría el peligro de convertirse simplemente en una rama de la fisiología y la acústica, mientras que el problema estrictamente lingüístico de la significación o bien se dejó de lado, en búsqueda de su trasfondo psicológico, o bien se confundió con el extrínseco "reino de los objetos no lingüísticos" (en la límpida formulación de Charles Morris).

Un análisis de cualquier signo lingüístico sólo puede llevarse a cabo a condición de que se examine su aspecto sensible a la luz de su aspecto inteligible (el *signans* a la

luz del *signatum*) y viceversa. El dualismo irreducible de todo signo lingüístico es el punto de partida de la lingüística de hoy en su lucha infatigable en dos frentes. Sonido y significado. Ambos campos tienen que ser plenamente incorporados a la ciencia del lenguaje: los sonidos de la lengua tienen que analizarse de modo coherente en relación con el significado, y éste, a su vez, tiene que analizarse con referencia a la forma del sonido. Podemos y debemos resolver un signo lingüístico complejo en sus signos constitutivos. Podemos y debemos, finalmente, llegar a las unidades lingüísticas más pequeñas, pero recordando que todo análisis lingüístico, y semiótico en general, resuelve unidades semióticas complejas en unidades más pequeñas, pero aún semióticas. Cualquiera de estas unidades, incluso las unidades últimas, tiene que ser doble y comprender tanto al *signans* como al *signatum*.

En análisis lingüístico, cuando queremos reducir una secuencia lingüística a unidades cada vez menores y simples, empezamos por una *elocución*. La elocución mínima es una *oración*. Una *oración* consiste en *palabras*, que son sus componentes mínimos realmente separables. Los varios casos fronterizos (y estamos de acuerdo con Sapir) no niegan la validez de esta entidad real y tangible.

Continuando con la reducción de la secuencia lingüística llegaremos a la unidad lingüística mínima dotada de significación propia. Para esta unidad significativa última me gustaría emplear el término *morfema*, acuñado por Baudouin de Courtenay y adoptado con este sentido por los lingüistas eslavos y muchos americanos. Sin embargo, en su uso francés, *morphème* sólo denota una de las dos subclases de la categoría en cuestión, a saber, los simples afijos en cuanto contrapuestos a los radicales; en la terminología de Noreen, se aplica no sólo a las unidades gramaticales simples, sino también a las complejas; y, por fin, Hjelmslev propugna un uso de este mismo término con una significación del todo diferente. Por lo tanto, para evitar malentendidos y polémicas

terminológicas, en este trabajo destinado a un público internacional preferiré servirme de una etiqueta menos ambigua para designar a las unidades gramaticales últimas de expresión. Llamémoslas, sencillamente, *unidades formales mínimas* (o *minimums formales*).

Estos *minimums* tienen que investigarse en términos de *grupos de orden* y *grupos de substitución* (en el sentido de la teoría de los grupos de la matemática), vgr. el afijo latino flexional *-mus*, que forma un grupo de orden con el tema antecedente, es conmutable por un conjunto de otros afijos, y de ahí que sea portador del significado de primera persona en cuanto opuesto a *-tis*, del significado de plural en oposición a *-o*, del de activa en cuanto opuesto a *-mur*, etc. Por lo tanto, el correlato de la unidad formal *-mus* es un haz (el *cúmulo* de Bally) de *minimums semánticos*. Algunos de estos haces pueden ser vehiculados por varios *minimums formales*; ver, por ej., las diferentes terminaciones del mismo caso de diversas declinaciones. Esta discrepancia entre las unidades formales y las unidades semánticas, este dualismo asimétrico del *signans* y el *signatum*, especialmente notable en el tipo clásico de las lenguas indoeuropeas, ha sido destacado como un rasgo estructural típico del signo lingüístico. Pero la asimetría no significa falta de correspondencia entre ambos aspectos; por lo demás, la solidaridad mutua de las formas y sus funciones semánticas es del todo evidente. Los *minimums semánticos* de una lengua dada sólo se pueden establecer en relación con sus correlatos formales, y viceversa, las *unidades formales mínimas* no pueden determinarse sin hacer referencia a sus correlatos semánticos. Este hecho no invalida la afirmación de Buyssens de que el "contenido fónico" de estas unidades formales puede ignorarse: "Basta con que las combinaciones fónicas sean distintas". La afirmación de esta distinción es suficiente para establecer la lista de significados gramaticales de una lengua dada, de sus oposiciones, campos conceptuales y sus configuraciones.

Los *minimums formales* pueden resolverse en unidades lingüísticas menores. Esta afirmación parece contener una contradicción, ya que toda unidad lingüística es, por definición, doble, y en razón de que al mismo tiempo definimos el "minimum formal" como la unidad mínima dotada de un significado propio. ¿Cuál es el valor semiótico de los fonemas, las unidades más pequeñas en las que resolvemos el minimum formal? Es un nivel inferior de *semiosis*: el fonema participa de la significación, aunque carece de significado propio. La función semiótica de un fonema dentro de una unidad lingüística superior consiste en denotar que esta unidad tiene otro significado que el de una unidad equipolente que, *ceteris paribus*, contiene otro fonema en la misma posición.

A su vez el fonema, como una cuerda musical, puede resolverse en componentes simultáneos menores; por ello propuse en 1932 una definición del fonema como conjunto (o, tal como dice Bloomfield, un haz) de *rasgos distintivos* (los *éléments différentiels* de Saussure).¹ Por ejemplo, el fonema francés *b* puede ser substituido (en una serie de palabras como *bu*, *pu*, *vu*, *mu*, etc.) por los fonemas *p*, *v*, *m*, etc.; será sonoro por oposición a *p*, plosivo por oposición a *v*, oral (no nasal) frente a *m*, etc. Al analizar de esta manera el valor diferencial del fonema francés *b* establecemos su contenido lingüístico: sonoridad, plosividad, oralidad, etc. Todas las diferencias de los fonemas de una lengua cualquiera pueden resolverse en oposiciones binarias, simples e irreducibles, de unos rasgos distintivos. Así, todos los fonemas de una lengua cualquiera pueden seccionarse completamente en rasgos distintivos ulteriormente indivisibles. El sistema de fonemas (o, como Sapir dice, "el sistema de átomos simbólicos") puede reducirse a una red de unos pocos rasgos distintivos (un sistema, podríamos llamarlo, de partículas primarias): así queda

¹ Cf. ahora R. Jakobson, *Selected writings* (La Haya: Mouton), vol. I [1962], pp. 231 ss.

completo el paralelismo con el reciente desarrollo de los conceptos físicos. Al afirmar, pues, la composición intrínseca de un fonema, aplicamos unos *criterios* estrictamente *semióticos*, tal como hacemos en las unidades superiores: el *signans* se considera en relación con su *signatum*.

Mejorando así los métodos de la fonémica levantamos la barrera que ha mantenido aislados el estudio de los sonidos del lenguaje y la ciencia propia de los signos lingüísticos como áreas "sin relevancia mutua". Pero una vez más conviene repetir, *mutatis mutandis*, lo que ya dijimos más arriba al hablar de los significados gramaticales: al elaborar el sistema fonémico de una lengua pueden desdeñarse los significados de las unidades formales que los fonemas distinguen. Basta con establecer que estos significados son distintos.

Si el estudio de la estructura de la palabra se limitase, por una parte, al inventario de los significados gramaticales y, por otra, al repertorio de fonemas y sus rasgos distintivos subyacentes, estaría justificado afirmar que, en el examen del aspecto fónico de una lengua dada, los significados como tales no importan, ya que sólo interesa el hecho de que sean distintos. Y estaríamos en lo cierto al afirmar que, en el estudio del aspecto conceptual, la expresión de los significados carece en sí de importancia, a condición de que se expresen distintamente. Pero estos extremos en modo alguno agotan la materia lingüística.

Si nuestra investigación se interesa por los fonemas de una lengua dada e intentamos establecer la red de sus combinaciones efectivas, inevitablemente tendremos que tomar en cuenta las entidades gramaticales: las combinaciones de fonemas son diferentes al principio, al interior y al final de una palabra. Las combinaciones que se efectúan en la juntura de dos unidades formales (por ejemplo, de un prefijo o sufijo con las partes adyacentes de una palabra) se diferencian de las combinaciones internas, y asimismo pueden ser

diferentes las leyes de combinación en las junturas de los prefijos o los sufijos (por ejemplo, el ruso sólo admite el hiato en la juntura de un radical con un prefijo o con otro radical, ya que una palabra con un prefijo se considera como una especie de compuesto). Unidades formales funcionalmente diferentes vienen con frecuencia denotadas por configuraciones fonémicas diferentes (en las lenguas eslavas, por ejemplo, los sufijos se distinguen claramente de los radicales por sus contornos fonémicos). Los radicales de diferentes partes de la oración (por ejemplo, de sustantivos y verbos, o de sustantivos y pronombres) pueden diferenciarse por la longitud y la composición de la secuencia fonémica. En gilyak, las combinaciones de fonemas usuales en los nombres propios, especialmente de persona, no se presentan en las palabras comunes. De ahí que un inventario exhaustivo de combinaciones de fonemas sea una ilusión, porque toda clase de unidades gramaticales, así como toda posición en el interior de éstas, tiene su propio cuadro de combinaciones fonémicas.

Lo que acabamos de decir de las combinaciones se aplica más o menos también a los fonemas por separado y, en definitiva, incluso a los rasgos distintivos. Los fonemas y sus componentes no se distribuyen de modo indiferente en el recinto de una palabra (o de una unidad formal menor). Además de la función diferenciadora de palabra pueden asumir otra función, suplementaria ésta, de *marcas delimitativas*. La presencia de cierto fonema (o de cierto rasgo distintivo) en un determinado lugar del segmento del discurso puede señalar una linde entre palabras (o unidades formales menores) o, por el contrario, la ausencia de linde. Estas "marcas negativas" (como las llamó Trubetzkoy) son muy comunes e importantes.

En el checo de Bohemia, una contraposición de consonantes sonoras y sordas sólo es posible en posición medial y, específicamente, sólo cuando les sigue una vocal, una líquida, una nasal o una *v*. En posición final, no se dan oposiciones

significativas entre consonantes sonoras y sordas, les siga lo que les siga. Al oír una consonante sonora seguida de vocal, de líquida, nasal o *v*, sabemos que esta consonante sonora no es final. En una palabra, es una marca delimitativa negativa. Si un sufijo empieza por nasal (o por vocal, líquida o *v*), la consonante final sonora del radical mantiene su sonodida: *lid-mi*, *křiž-mo*. Pero en el imperativo, la consonante final sonora de la raíz se convierte, en esta posición, en sorda: *bot'-me* (de *hod'-it*), *leš-me* (de *lež-et*). Los verbos *tuž-it* y *tuš-it* tienen el mismo imperativo, *tuš-me*. La eliminación de la oposición sonoro/sordo delante de la terminación del imperativo significa que en checo (y asimismo en polaco y en ruso) las terminaciones del imperativo no son sufijos, sino partículas enclíticas autónomas delante de las cuales operan las leyes de final de palabra. Por otra parte, la consonante final de las preposiciones sigue, en este punto, las leyes de interior de palabra, con la única salvedad de que en el interior de una palabra una consonante sorda seguida de sibilante vibrante (*f*) priva a esta última de su sonoridad habitual, mientras que al final de la preposición (y de toda palabra autónoma) una consonante sorda seguida de sibilante vibrante se sonoriza (*k řeči* > *g řeči*). Así, la diversidad de las leyes de sandhi denota una gradación de los *sintagmas* (en el sentido saussuriano del vocablo) según su grado de coalescencia (ver, por ejemplo, en francés, los grupos de palabras en los que es obligatoria la *liaison*, aquellos en los que es opcional, y aquellos otros en los que es inadmisibile).

Las diferentes clases gramaticales de unidades formales pueden definirse utilizando fonemas e incluso rasgos distintivos de modo diferente. Por ejemplo, de las veintitrés consonantes del checo hablado, sólo ocho fonemas se emplean en los sufijos flexionales. Tres de ellos aparecen en las terminaciones nominales, y seis en las verbales; *m* es la única consonante que se presenta en estas dos clases. Sólo un porcentaje insignificante de fonemas ingleses integra los sufijos

flexionales: sólo se dan cuatro fonemas consonánticos: *z*, *d*, *n* y *ŋ*. Tanto las vocales de todos esos sufijos como las vocales sordas de los sufijos *-z* y *-d* están automáticamente condicionadas por los fonemas precedentes y carecen de valor distintivo. Cualquier otro fonema consonántico señala que no pertenece a un sufijo flexional.

Ciertas oposiciones fonémicas pueden eliminarse en algunas categorías gramaticales; por ejemplo, en el griego antiguo, de las moras que podían llevar el acento de palabra, sólo la que se hallaba lo más lejos posible del final de palabra podía acentuarse en los verbos finitos. En este caso, pues, una oposición significativa en la colocación del acento resultaba imposible, y un acento sobre una mora más próxima al final de palabra señalaba que la palabra no era un verbo finito. Compárese con la referencia de W. A. Grootaers sobre la diferenciación prosódica de los substantivos y los verbos en los dialectos chinos meridionales.²

Ciertas categorías de fonemas se especializan con vistas a funciones gramaticales definidas. Tal ocurre con la tendencia de las lenguas semíticas, del hebreo sobre todo, a emplear las vocales para fines flexionales, pero no léxicos; o la tendencia del gilyak en el Extremo Oriente o del ful en el Sudán a emplear el contraste entre consonantes plosivas y constrictivas para contraposiciones gramaticales sobre todo.

En las lenguas que tienen armonía vocálica, algunos de los rasgos distintivos vocálicos son sólo propios de las raíces; por ejemplo, en las lenguas turcas, la oposición posterior/anterior (en parte, también redondeado/no redondeado), o en tangús y en algunas otras lenguas del Extremo Oriente, la oposición alto/bajo. (Empleo aquí nociones articulatorias en lugar de los correspondientes conceptos acústicos porque la terminología articulatoria es todavía más general y familiar.)

² *Actes du Sixième Congrès International des Linguistes* (Paris 1949), pp. 233-4. En adelante, *Actes*.

Al tratar de los fonemas de estas lenguas, debemos tener en cuenta que sólo en las raíces son autónomos los rasgos distintivos en cuestión, mientras que en los sufijos no pasan de ser simples variantes combinatorias que sirven para cohesionar la palabra. En resumidas cuentas: querer limitarse a redactar un simple inventario de los rasgos distintivos y de sus configuraciones simultáneas y sucesivas sin especificación gramatical alguna de su uso, equivaldría a una proyección artificial de varios estratos sobre un mismo plano.

Si se seleccionan de modo diferente diversos elementos fonémicos y se utilizan en categorías gramaticales diferentes porque se trata de un hecho específico de la comprensión de los elementos fonémicos de una lengua en sus interrelaciones jerárquicas, y no puede desdenarse en un estudio biológico hecho de la estructura fonémica. Las lenguas pertenecientes a los dos tipos de armonía vocálica mencionados pueden contener en su sistema vocálico los mismos pares opuestos de rasgos distintivos; por ejemplo, posterior/anterior, redondeado/no redondeado, alto/bajo, e incluso pueden presentar un inventario completamente idéntico de fonemas vocálicos, pero la ordenación de estos sistemas exteriormente semejantes, la interrelación y, en particular, la jerarquía de los medios discriminatorios catalogados de las lenguas de estos dos tipos son esencialmente diferentes si, en una de ellas, solamente la oposición alto/bajo puede diferenciar los significados de los sufijos, y en cambio en las demás ocurre lo mismo con todas las oposiciones salvo aquélla.

Cualquier estudio de un sistema fonémico que quiera ser comprensivo tropezará inevitablemente con el problema de los sistemas parciales que mutuamente distinguen y especifican las diversas categorías gramaticales de una lengua dada. El límite entre la fonémica propiamente dicha y la llamada *morfofonémica* es más que inconsistente. Sin darnos cuenta pasamos de una a otra.

Si, por otra parte, el objetivo de nuestra investigación

consiste en determinar los significados gramaticales de una lengua dada, no deja de ser enteramente cierto que podemos redactar un catálogo de estos significados teniendo en cuenta únicamente un solo hecho de sus correlatos fónicos: el hecho de su distintividad. Sin embargo, los grados de distintividad son varios. En las formas rusas gen. /gr'ibá/, dat. /gr'ibú/, loc. /gr'ib'é/, nom. pl. /gr'ibí/, las diferentes vocales acentuadas son portadoras de los diferentes significados de los casos y números gramaticales, pero el rasgo común de estas terminaciones (-a, -u, -e, -i)—el hecho de que una unidad formal pueda consistir en una vocal—es la marca característica de los sufijos flexionales, que los distingue tanto de los sufijos de derivación como de los radicales; en una palabra, de las unidades formales que nunca pueden consistir en una vocal. Independientemente de su significado individual (de diminutivo), el sufijo -ok (/gr'ibók/) denota por su composición fónica que no pertenece al grupo de los sufijos flexionales, porque éstos no admiten más oclusiva que *t*. De los radicales rusos, sólo los radicales pronominales pueden consistir en una consonante sola (por ejemplo, *k*-, *č*-, *t*-, *n*-, *v*-). En este punto se parecen a los sufijos flexionales, que pueden consistir también en una consonante. Las raíces pronominales se diferencian de todas las demás en que su significado no es léxico, sino gramatical. En otras palabras, la afinidad de estas dos categorías, también en el aspecto semántico, está fuera de toda duda.

Así, a medida que progresamos a partir de un mero catálogo de significados gramaticales de una lengua dada hacia un análisis de su ordenación e interconexiones, debemos prestar una atención todavía mayor a la composición fonémica de las diversas unidades formales, especialmente a los repertorios de fonemas y conglomerados fonémicos específicos de cada una de las clases de tales unidades. *Mutatis mutandis*, tenemos que afirmar una vez más que el estudio de un sistema gramatical nos conduce inevitablemente al problema

de los medios fonémicos empleados en la expresión de las diversas categorías gramaticales de la lengua en cuestión.

La demarcación entre la morfología propiamente dicha y la mor(fo)fonémica es a todas luces insegura. Tan pronto como la gramática de la palabra pasa (en términos de de Groot y Reichling) de la "estructura del significado" a la "estructura de la forma",³ nos encontramos en el terreno de la morfofonémica, porque un análisis puramente formal de los paradigmas no significa nada más que la dilucidación de semejanzas y distinciones de los diferentes paradigmas sus miembros y componentes. Ya sea que analicemos el sonido o el significado, si nuestro análisis es lingüístico, descubriremos necesariamente con Bonfante y Pisani que las estructuras fonémicas y gramaticales presentan sencillamente dos aspectos de una misma totalidad indisoluble y estrechamente necesaria e íntimamente en coordinación.⁴ Y aún añadiremos con J. Lotz que estas dos estructuras presentan numerosas y notables semejanzas.⁵

La referencia de Bonfante a la "unidad artística" nos permite dar un ejemplo sacado de la lengua poética. La rima suele definirse como una correspondencia de sonidos finales, pero al mismo tiempo siempre importa saber si los elementos en rima son meramente homófonos o si son gramaticalmente idénticos (es decir, si la rima enlaza unidades formales idénticas o unidades formales diferentes pero pertenecientes a palabras de una misma clase léxica). ¿Tienen las palabras rimantes funciones sintácticas parecidas o diferentes? La técnica de la rima de varios poetas y escuelas poéticas puede ser gramatical o antigramatical, pero nunca agramatical. Esto significa que la relación entre estructura fonémica y gramatical de la rima siempre es válida. En los diálogos contruidos a base de paralelismo gramatical (vgr., en la

³ *Actes*, p. 22.

⁴ *Actes*, pp. 227, 249.

⁵ *Actes*, pp. 244 ss.

pica popular carelia), además de una semejanza de significado gramatical y, en parte, léxico de las palabras yuxtapuestas y su función sintáctica, hay otro factor, no por concomitante carente de importancia, que es el de su correspondencia fónica (o, por el contrario, la ausencia de la misma). Una vez más queda claramente de manifiesto la solidaridad de los aspectos gramaticales y fonémicos. La rima y el paralelismo gramatical presentan de modo necesario y simultáneo ambos aspectos, pero con la diferencia de que en la rima el acento recae en la estructura fonémica, mientras que en el paralelismo la función predominante es propia del aspecto gramatical. La rima es, primariamente, pero no de modo exclusivo, un fenómeno fonémico de la lengua poética; por otra parte, el paralelismo es, ante todo, un recurso gramatical.

En resumen, ni la autonomía de estos dos aspectos lingüísticos significa independencia, ni tampoco su interdependencia coordinada implica falta de autonomía.

Toda lengua tiene un sistema de rasgos distintivos y de reglas que rigen su ordenación en haces y secuencias, medios todos ellos para discriminar las palabras de significación diferente. Este sistema se gobierna por leyes fonémicas autónomas; y diremos con Kurylowicz que "los cambios fonémicos, primero y ante todo, consisten en la creación de nuevas relaciones entre los miembros de un sistema fonémico".⁶ Está claro que se dan cambios fónicos que reconfiguran el sistema fonémico de una lengua dada independientemente del sistema gramatical. Por ejemplo, dos fonemas pueden fundirse entre sí independientemente de su posición en la palabra, así como un rasgo distintivo puede desaparecer o ceder su lugar a otro en todas las posiciones.

Por otra parte, pueden darse cambios en el sistema de los conceptos gramaticales que afecten sólo a su uso, pero no a la expresión de los mismos; y viceversa, pueden darse cambios

⁶ *Actes*, pp. 242 ss.

en la expresión de los conceptos gramaticales sin que se produzcan mutaciones en los conceptos mismos.

Está fuera de toda duda que los cambios fonémicos pueden afectar al sistema gramatical. Ante todo, un paradigma puede sufrir una reconfiguración esencial. En varias lenguas indoeuropeas, los cambios de sonidos han llevado a un desplazamiento de la linde existente entre el tema nominal y la desinencia. La pérdida de *ū* e *ī* finales impuso una nueva interrelación entre las desinencias de los casos en las lenguas eslavas, ya que creó una desinencia cero opuesta a las demás: nom. *nós* / gen. *nós-a*.

En segundo lugar, la diferencia entre dos formas puede desaparecer, por ejemplo entre la segunda y tercera persona singular del aoristo eslavo, de resultas de la pérdida de las consonantes finales en el eslavo primitivo (-s en la segunda pers. y -t en la tercera).

En tercer lugar, los cambios fónicos pueden crear (como observan D. M. Jones y H. Velten) una alternancia que, posteriormente, podrá emplear la lengua para vehicular, de una manera nueva, una oposición gramatical efectiva;⁷ cf. los plurales por umlaut desarrollados con una consistencia peculiar en el yiddish lituano: *tog/teg*, etc. (Sapir).

En cuarto lugar, un cambio fónico puede incluso acarrear la aparición de una categoría gramatical nueva; por ejemplo, los cambios fónicos introdujeron en gilyak una nueva entidad morfológica, la forma sin complemento de los verbos transitivos. Anteriormente, en esta lengua, el verbo transitivo iba o bien precedido de un complemento, o, si éste no figuraba, de un pronombre indefinido *i*. En gilyak no existían fonemas constrictivos, pero en posición intervocálica las oclusivas eran sustituidas por variantes constrictivas. Esto mismo ocurrió con las oclusivas iniciales de los verbos transitivos precedidos del complemento pronominal *i*. Luego la *i*

⁷ *Actes*, pp. 240 ss., 260.

inicial de estas formas complejas se perdió fonéticamente, y las constrictivas se hallaron en principio absoluto de palabra: *i-tau* 'enseñar a alguien' > *i-rau* (*r* en gilyak es la constrictiva correspondiente a *t*) > *rau*. Así se produjo en principio de palabra una oposición entre oclusivas y constrictivas, las dos pasaron a ser fonemas autónomos y la constrictiva inicial de las formas verbales pasó a indicar el empleo sin complemento de los verbos transitivos: el verbo transitivo sin complemento (*rau* 'enseñar') halló su sitio en el sistema gramatical del gilyak.

Hoenigswald está evidentemente en lo cierto al afirmar que la pérdida de sufijos por el cambio fónico es un hecho bien conocido y frecuente.⁸ Pero, por otra parte, vale la pena recordar (como hacen Bonfante, Holt, Martinet y Pisani) que un mero cambio fónico no basta para producir un trastorno gramatical.⁹ Un impulso (*impetus*) fonémico puede contribuir a la pérdida de una categoría gramatical sólo si en el sistema gramatical en cuestión se encuentra presente ya una tendencia a efectuar tal mutación. De otro modo, o bien la lengua reconfigura los sufijos afectados con objeto de salvar la distinción gramatical en peligro, o "un fonema de valor morfológico resiste a las leyes fónicas", como dice Pottier, manteniendo la tesis de Wilhelm Horn.¹⁰

La cuestión que en su tiempo obsesionó a los neogramáticos—el problema de la lucha permanente entre las leyes fónicas y la nivelación analógica—vuelve a estar al orden del día. Dos concepciones de esta lucha se han sucedido a lo largo de la historia de la lingüística. De acuerdo con la primera, la analogía gramatical es una irregularidad, una infracción de leyes fónicas rígidas. El punto de vista opuesto, que halló su expresión más clara en la obra de Saussure,

⁸ *Actes*, p. 235.

⁹ *Actes*, pp. 227, 235 ss., 247-8, 249.

¹⁰ *Actes*, pp. 250 ss.

sostiene que la analogía gramatical es un contrapeso saludable a la fuerza destructiva de los ciegos y fortuitos cambios fónicos. De hecho, ni los cambios fónicos ni la analogía gramatical pueden concebirse como un *cambriolage*. En el sistema de la lengua podemos distinguir dos niveles: el sistema gramatical de los elementos significativos y el sistema fonémico subyacente de simples marcas diferenciadoras. Los cambios fónicos, o, más ampliamente, las ordenaciones o reordenaciones fonémicas, apuntan al sistema de las marcas diferenciadoras, mientras que la analogía busca ajustar o reajustar el sistema gramatical mismo.

Respecto a los llamados conflictos entre cambios fónicos y analogía gramatical, no pasan de simples cambios fonémicos que afectan no al sistema fónico general, sino sólo al sistema fónico especial de ciertas categorías gramaticales. Si en una lengua se dan generalmente configuraciones fonémicas con cambios correlativos propios del interior de palabra o de la linde de palabra, también el interior y el exterior de las unidades formales menores pueden presentar diferencias en el trato fonémico. Así, el vocalismo átono del ruso distingue los fonemas *u*, *i*, *a*, pero detrás de las consonantes "blandas" (palatales y palatalizadas), la *a* átona se ha cambiado en *i*. Solamente los sufijos flexionales conservan esta *a*, mantenida por la analogía con *o* y *a* en los mismos sufijos, cuando van acentuados: nom. y gen. /pól'-a/, cf. /žil'-ó/, /žil'-j-á/; dat. pl. /ustój-am/, cf. /kraj-ám/ (pero *pojas* es /pójis/, etc.). No es obligado que la nivelación analógica intervenga sólo después de efectuado el cambio fónico: el paso de *a* átona a *i* detrás de consonante blanda es aún un procedimiento vivo en el ruso moscovita, a la vez que los sufijos de flexión conservan, en esta posición, la *a*; en otras palabras, este cambio en las combinaciones de "consonante blanda más vocal átona" no se extiende a la articulación de los sufijos flexionales.

Las limitaciones gramaticales impuestas a los cambios fo-

néticos pueden hallarse también aparte de la "nivelación analógica"; por ejemplo, en las terminaciones de las palabras rusas sujetas a flexión las consonantes finales se despalatalizan (/dást/, /idút/, /rvalás/, /dám/, /stalóm/, etc.); en la terminación de infinitivo, /-t'/ no pasa de variante combinatoria de la forma /-t'í/, mientras que, en todas las demás posiciones, las consonantes finales mantienen su palatalización (cf., por ejemplo, formas aisladas como /jést'/, /avós'/, /fpr'ám/; o substantivos con terminación cero como /pút'/, /lós'/, /s'ém'/; e incluso la forma adverbializada del verbo "reflexivo", vgr., /kapašás'/). Para más ejemplos ver los interesantes estudios de Michel Lejeune¹¹ y Marcel Cohen.¹²

Por consiguiente, el problema de la diferenciación fonémica de los diferentes estratos gramaticales nos enfrenta a los aspectos sincrónicos y diacrónicos. Las estructuras gramaticales y fonémicas se ajustan unas a otras. La autonomía interna relativa de ambos sistemas no excluye su interacción e interdependencia perdurables. Como ya dijimos, la reconfiguración del sistema fonémico puede proporcionar nuevos estímulos al sistema gramatical, que éste puede ya adoptar, ya rechazar. Por otra parte, los procedimientos gramaticales consiguen presentar innovaciones en el sistema fonémico e incluso servir para generar nuevos fonemas. En bielorruso, el empleo de la oposición palatalizado/no palatalizado en alternancias gramaticales (/rv-ú/ ~ /rv'-óš/, /vr-ú/ ~ /vr'-óš/) suscita un nuevo par (/tk-ú/ ~ /tk'-óš/ e introduce un nuevo fonema, la /k'/ palatalizada que anteriormente era una simple variante combinatoria del fonema *k*. En ruso blanco, sobre el modelo de parejas como /l'ac'-iš/ ~ /l'ač'-ú/, una nivelación analógica construye unas parejas fónicas correlativas, como /hl'až'-iš/ ~ /hl'až'-ú/, y

¹¹ "Le langage", *Encyclopédie française*, I (1937).

¹² "Catégories de mots et phonologie", *TCLP*, VIII (1939).

enriquece el sistema fonémico con un fonema nuevo, la africada chicheante sonora /ǵ/.

En conclusión, sirviéndonos del sinnúmero de sugerencias contenidas en las respuestas al cuestionario, nuestra comunicación ha querido dar una visión sucinta de uno de los problemas centrales planteados por el Comité del Congreso. Nos hemos limitado a la gramática de la palabra, como sugiere la referencia a "morfología" del título de la pregunta formulada (ver la crítica de Frei).¹³ Nuestra intención era evitar en lo posible términos equívocos y ambiguos, así como toda discusión terminológica, atacar el núcleo del problema. Nuestra respuesta ha sido que tanto el estudio sincrónico como el diacrónico patentizan un vínculo estrecho de solidaridad e interdependencia entre dos estructuras autónomas: la fonémica y la gramatical. Los recientes progresos en los estudios fonémicos, por una parte, y la investigación semántica de los conceptos gramaticales, por otra, nos acercan a la intersección de estos dos campos, al problema de la forma gramatical. La técnica o catalogación de los "procedimientos gramaticales" está ahora muy desarrollada y la próxima tarea urgente es la de emprender un análisis estructural explícito de tales procedimientos.

¹³ *Actes*, p. 233.

XI

CONTRIBUCIÓN A LA TEORÍA GENERAL DE LOS CASOS

SIGNIFICACIONES GENERALES DE LOS CASOS RUSOS

I

LA CUESTIÓN de las significaciones generales de las formas gramaticales constituye, como es natural, la base de la teoría del sistema gramatical de la lengua. La importancia de esta cuestión ya era en lo esencial evidente para el pensamiento lingüístico vinculado con las corrientes filosóficas generales de la primera mitad del siglo pasado; sin embargo, encontrar una solución creadora resultaba imposible sin una mayor autonomía y perfeccionamiento de la metodología lingüística. Pues bien, la etapa siguiente en la investigación dejó de lado el problema en cuestión, y la lingüística mecanicista reinante puso las significaciones generales en entredicho. La historia del problema no forma parte de mi trabajo, y por consiguiente me limitaré a unos pocos ejemplos ilustrativos.

El célebre lingüista ruso Potebnja rechaza la doctrina de una significación general gramatical como una substancia de la

"Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre", *TCLP*, VI (1936), 240-88. Apéndice: "Morphological inquiry into Slavic declension (Structure of Russian case forms)", en *American Contributions to the Fourth International Congress of Slavists* (La Haya: Mouton, 1958), pp. 154-6. Traducción de J. C.

que, a modo de accidentes, derivarían las significaciones particulares, y afirma que la "significación general" es sencillamente una abstracción, una entelequia artificial, "un simple producto del pensamiento sin existencia real alguna en la lengua". Ni la lengua ni la lingüística precisan de tales significaciones generales. En la lengua sólo se darían casos concretos, y la forma poseería en el discurso una significación única e irreductible, "esto es, hablando con rigor, en cada caso se trata de una forma diferente". Potebnja considera los usos particulares de la palabra simplemente "como palabras del mismo sonido de una misma familia", y entiende también sus significaciones todas "como igualmente parciales e igualmente esenciales".¹ La negación de las significaciones generales se lleva aquí hasta el final; más aún, hasta una atomización ilimitada y esterilizadora de los datos lingüísticos.

Como es natural, se han llevado a cabo una serie de intentos para salvar el concepto unitario de forma gramatical, concepto sin el cual se viene verdaderamente abajo la teoría de las formas. Se ha intentado separar la forma de su función y más especialmente la unidad de una categoría gramatical de la unicidad de su significado: así, por ejemplo, Marty estima que los casos son "no portadores de un concepto general, sino más bien portadores de todo un haz de significaciones diferenciadas".² Con ello se pierde la conexión entre el signo y la significación, y la problemática de la significación se elimina indebidamente del campo de la teoría de los signos (la semiología y en particular la gramática). De esta manera la semántica, meollo de la lingüística y de cualquier teoría de los signos en especial, se queda sin objeto, y se producen estas monstruosas tentativas científicas como la de

¹ A. Potebnja, *Iz zapisok po russkoj grammatike*, I-II (1888²), pp. 33 ss.

² A. Marty, *Zur Sprachphilosophie: Die "logische", "lokalistische" und andere Kasustheorien* (1910), pp. 32 ss.; O. Funke, *Innere Sprachform* (1924), p. 57.

una morfología que para nada toma en consideración la significación de las formas.

Un eminente lingüista de la escuela de Fortunatov, Peškovskij, quiso mantener la característica semántica de las formas gramaticales a la vez que defendía la tesis de que la unión de las formas por medio de la significación no solamente podía llevarse a cabo con una significación uniforme, sino también con "un haz uniforme de significaciones diferenciadas que de modo igual se repiten en cada una de estas formas".³ Así, por ejemplo, resulta que en una misma categoría casual el instrumental ruso aúna las significaciones de instrumento, de comparación, de extensión espacial y temporal, etc., que "nada tienen de común entre sí" y que, no obstante, constituyen una unidad gramatical, ya que estas significaciones diferenciadas "se repiten en el interior de cada forma", de modo que una desinencia cualquiera de instrumental puede servir para reproducir todos sus significados. Esta afirmación es inexacta: toda desinencia del instrumental masculino singular coincide, en los adjetivos rusos, con la desinencia del dativo plural (*zlym, božim*); toda desinencia del nominativo singular masculino coincide, en los adjetivos cualitativos, con la desinencia de su genitivo singular femenino (*zloj — zloj, staryj — staroj, tixij — tixoj, sinij — sinej*; las diferencias gráficas son artificiales), sin que por ello la distinción de las categorías gramaticales esté en tales casos menos fuera de duda. Se trata sencillamente de pares de formas homónimas, y si de verdad las significaciones particulares de un caso "nada tuvieran de común entre sí", también el caso se desintegraría inevitablemente en un número mayor de formas homónimas sin relación alguna entre sí. Pero la existencia objetiva del caso en la lengua y, por

³ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis v naučnom osveščenii* (1934⁴), pp. 24 ss.

otra parte, la índole sumamente subjetiva de su articulación en significaciones particulares está clarísima.

El mismo Peškovskij tuvo que admitir que "establecer el número de significaciones de una misma forma y luego parcelar estas significaciones en matices y significados independientes es tarea harto difícil, que por lo general cada lingüista resuelve de modo diferente". Si, como Peškovskij acertadamente concluyera, es peligroso separar el concepto de categoría gramatical de su expresión objetiva, esto es, de la forma gramatical fónicamente realizada, tampoco habría que aislar nunca el concepto de una categoría semejante de su valor objetivo, o sea, de la significación que en la lengua (*langue*) le corresponde, a diferencia de las demás categorías.

Si, a pesar del temor supersticioso del pensamiento atomista ante los problemas de la totalidad y sus partes, se puso al menos de manifiesto en la teoría del verbo ruso la cuestión de las significaciones generales de las formas gramaticales, la cuestión de la significación de los casos quedó peor parada. No todo fue por culpa de la mayor complejidad del problema. La declinación flexional sólo está representada en las lenguas románico-germánicas occidentales por escasas reliquias sin importancia. Los lingüistas occidentales, al tomar nota de la multiplicidad de usos de cada caso concreto en las lenguas extranjeras y antiguas con un sistema declinacional desarrollado, apenas podían recurrir para control a su propio pensamiento lingüístico. Por eso la cuestión de la esencia de una categoría como el caso, supuestamente inútil, fue substituida la mayoría de las veces por el sucedáneo consistente en tomar mecánicamente nota de sus significaciones particulares diferentes. Con estas descripciones desmenuzadoras quisieron muchas veces los lingüistas occidentales comprender asimismo el contenido de los aspectos verbales eslavos. Pero los aspectos, así como algunas otras particularidades del sistema verbal, son demasiado específicos de las lenguas rusa y eslavas para dar entrada en la lingüística eslava

a las desafortunadas definiciones de origen occidental. Pero no ocurrió así con la teoría de los casos, en la que se aceptó la prestigiosa filología clásica y la sanscritología como modelo interpretativo de las particularidades eslavas. El hecho de que la declinación flexional fuera relativamente extraña a las lenguas occidentales se reflejó en las concepciones lingüísticas de tales países, y bajo su influencia la lingüística eslava descuidó el estudio de la problemática de la declinación, a pesar de la importancia de la declinación en la mayoría de los sistemas lingüísticos eslavos.⁴ Semejantes ejemplos de una aplicación indebida y confusoria de criterios occidentales extraños a los fenómenos propios, no son ninguna rareza en la ciencia de los pueblos eslavos.

II

En la miscelánea conmemorativa *Charisteria G. Mathesio* ... publicada en 1932, expuse uno de mis bosquejos de la gramática estructural de la lengua rusa moderna, en el que trataba de la significación general de las formas verbales rusas. Los mismos principios rigen este estudio sobre el sistema casual ruso. Un tratamiento semejante me parece tanto más actual cuanto que la cuestión de las significaciones generales de los casos se ha convertido por fin en tema de discusión viva y fructífera.

En el Congreso Internacional de Lingüistas celebrado en Roma en 1933, M. Deutschbein pronunció una comunicación sobre "La significación de los casos en el indoeuropeo",⁵ con

⁴ La disgregación paulatina del sistema de oposiciones casuales, incluso en la mayoría de las lenguas eslavas modernas, con excepción de los dominios del eslavo oriental y del polaco, desempeñó un papel nada pequeño en la historia de la teoría de los casos de las lenguas eslavas.

⁵ M. Deutschbein, "Bedeutung der Kasus im Indogermanischen", *Atti del III Congresso Internazionale dei Linguisti* (1935), pp. 141 ss.

una serie de interesantes observaciones sobre el sistema de las significaciones fundamentales de los casos, pero en la que postulaba unas significaciones fundamentales rígidas sin dar debidamente cuenta de los datos lingüísticos empíricos. La significación general de cada caso "viene condicionada por el sistema total de una lengua dada", y sólo podrá establecerse examinando la estructura de este sistema; asimismo, únicamente podrán proponerse tesis de alcance general después de un análisis y una tipología comparativos de cada una de las estructuras de la lengua. No se pueden afirmar unas significaciones de los casos que sean universales, válidas en todo tiempo e independientes de un sistema dado (o tipo de sistema) de oposiciones casuales.⁶

El meritorio libro de L. Hjelmslev *La catégorie des cas* (1935) representa un notable paso adelante en el camino de la comprensión científica de la estructura de los casos. El sutil lingüista danés se apoya en una rica tradición local: las clarividentes observaciones de los comparatistas, desde Rask a Pedersen, quienes pusieron de manifiesto la importancia de una cuidada investigación comparativa de los varios sistemas gramaticales, la vasta lucha de Jespersen por el análisis funcional e inmanente de la lengua y en especial los esfuerzos de pionero llevados a cabo por Brøndal⁷ para echar los cimientos de una morfología estructural general. La importancia del nuevo libro estriba en el examen crítico de las anteriores teorías de los casos y en el modo claro y muy pensado en que plantea el problema. Sus tesis capitales empujan con el magno trabajo de Wüllner,⁸ que tanto se avanzara a su tiempo: "La gramática es una teoría de las significaciones fundamentales o de los valores y de los sistemas que los mismos construyen, y para llevar a cabo su tarea tie-

⁶ Cf. Atti, p. 146.

⁷ Cf. V. Brøndal, *Morfologi og Syntax* (1932); "Structure et variabilité des systèmes morphologiques", *Scientia* (1935), 109 ss.

⁸ F. Wüllner, *Die Bedeutung der sprachlichen Casus und Modi* (1827).

ne que avanzar empíricamente".⁹ Con esta fórmula pone de relieve el estudioso tres problemas básicos: el de la significación fundamental, el del sistema y el del método empírico.

El primer concepto queda aclarado con la siguiente definición: "Un caso, al igual que una forma lingüística, no significa cosas diferentes; significa una sola cosa, es portador de un único concepto abstracto, del que se podrán derivar usos concretos".¹⁰ Sólo me opondré al término significación fundamental (*signification fondamentale*), que muy fácilmente puede confundirse con significación principal (*signification principale*), ya que si Hjelmslev verdaderamente tiene ante sus ojos aquel concepto, el término significación general (*signification générale*) lo expresa con mayor exactitud.

Nada hay que objetar a la exigencia de un método empírico (o sea: inmanente, intralingüístico): más bien hay que abogar por una aplicación del mismo más consecuente todavía. No solamente es inadmisibles escindir aquello que desde un punto de vista lingüístico forma un todo, sino que además es ilícito unir artificialmente aquello que desde un punto de vista lingüístico está diferenciado. También dos clases de formas, no únicamente dos formas gramaticales, representan una distinción de valor. La palabra representa en la lengua una unidad funcional que se distingue fundamentalmente de la frase. La forma de la palabra y la forma de la frase son dos planos diferentes de valores lingüísticos. Así pues, no solamente puede hablarse de diferencias de significaciones generales de dos categorías del caso, sino también de diferencias entre las significaciones generales de las categorías "palabra" y "frase". Por eso pongo en duda la exactitud de la afirmación de Hjelmslev de que "les distinctions faites par un ordre fixe des éléments agissent sur le même plan de relation que les distinctions faites par les formants casuels".

⁹ L. Hjelmslev, *La catégorie des cas*, vol. I (1935), p. 84.

¹⁰ *ibid.*, p. 85.

En ruso, el orden normal de las palabras es: sujeto - predicado - complemento directo: *otec l'ubit syna* 'el padre ama al hijo'; *syn l'ubit otec* 'el hijo ama al padre'. La inversión se tolera: *syna l'ubit otec* 'al hijo ama el padre'; *žida naduet grek, a greka armjanin* 'al judío tomará el pelo el griego, y al griego el armenio'. Esta inversión nos dice que el punto de partida de la expresión es el complemento, y que el sujeto es el punto de dirección. El complemento puede ser un punto de partida, ya sea como miembro de una antítesis o como designación de un objeto que conocemos o por el contexto antecedente o por la situación, o bien se trate simplemente desde el principio de dirigir la atención sobre el objeto del complemento. Sea lo que fuere, con eso se da al traste con la coincidencia normal entre el punto central de la expresión, o sea, del sujeto, y su punto de partida. Pero cuando, en una frase semejante, las desinencias de ambos sustantivos no indican su caso, no puede violarse el orden normal de las palabras. Por ej., *mat' l'ubit doč* 'la madre ama a la hija'; *doč l'ubit mat* 'la hija ama a la madre'; o en poesía, *strax gonit styd, styd gonit strax* 'el miedo persigue a la vergüenza, la vergüenza persigue al miedo'. Sobre la base del orden de las palabras sabemos que en el primer caso es el miedo, y en el segundo la vergüenza, lo que funciona como sujeto. En frases tales como *otec l'ubit syna, syna l'ubit otec*, la forma del caso indica la función de los nombres, pero cuando la forma del caso no está clara (*mat' l'ubit doč*), es el orden de las palabras lo que determina la función de los nombres en la oración.¹¹ En las lenguas

¹¹ Digno de notar es que cuando el caso de los sustantivos no está claro, la construcción se mantiene rígida, incluso cuando la relación sintáctica es evidente gracias a la significación de las palabras. Por ej., puede decirse *syna rodila mat' prošlym letom* 'al hijo dio a luz la madre el año pasado', pero en modo alguno se puede decir *doč rodila mat* —'a la hija dio a luz la madre—', sino únicamente *mat' rodila doč* —'la madre dio a luz a la hija—'.

parentes de declinación será el orden de las palabras el que asumirá por entero esa función. Pero esto no nos da derecho a afirmar que el orden de las palabras puede expresar el caso, sólo puede expresar las funciones sintácticas de las palabras (lo que está muy lejos de ser lo mismo). Brøndal estaba en lo cierto al afirmar que la naturaleza de los casos es morfológica, y en modo alguno sintáctica: "cada caso tiene su definición o 'función'; pero no se da ninguna relación necesaria entre una función casual y una función de frase; ni la teoría de los casos ni la morfología son la sintaxis".¹² La transferencia del problema de las significaciones generales de los casos de la morfología a la sintaxis sólo pudo originarse bajo la presión de un pensamiento lingüístico al que le eran extraños los casos como categoría morfológica.

Tampoco el sistema de construcción preposicional puede intercambiarse con la declinación flexional, ya que las lenguas que poseen ambas categorías (1) contraponen entre sí el uso sintáctico de un caso con preposición y el uso sin ella (conexión mediata/inmediata), y (2) distinguen claramente entre sí la significación del caso y la de la preposición como dos especies particulares de significaciones: un mismo caso puede admitir varias preposiciones, y una misma preposición puede regir casos diferentes. El supuesto paso, en una lengua, de una construcción flexional a una analítica es en realidad el paso de la existencia simultánea de un sistema flexional y uno analítico a la monopolización de este último. En una lengua que una un sistema de construcción preposicional a un sistema de casos independiente, las significaciones de ambos sistemas se distinguen en el sentido de que en la construcción preposicional la relación en sí salta a la vista, mientras que en el régimen no preposicional se convierte casi en un rasgo del objeto.

"Al método atomicista hay que contraponerle un punto

¹² Atti, p. 146.

de vista globalizador que convierta el sistema en punto de partida a la vez que en objeto último de investigación", es, como dice si α se da o no. La significación general de la categoría (ii), comparada con la de la categoría (i), se limita a la guido ni con mucho, y ello explica que hasta ahora no haya tomado cuerpo la teoría de los casos".¹³ La constatación de que los intentos por definir aisladamente los casos particulares son vanos, y de que es improcedente salirse del sistema global de las oposiciones casuales, es la consecuencia natural de una metodología inmanente que se halla frente al completo lingüístico de datos empíricos, al que le es completamente extraño el concepto de oposiciones lingüísticas. El estudio de la estructura general del sistema casual con que termina el fecundo libro de Hjelmslev, y que espero examinar más atentamente en cuanto aparezca el segundo volumen anunciado, quiere analizar las significaciones generales de los casos a la luz del sistema casual como totalidad. Tampoco aquí podría objetarse lo más mínimo a las afirmaciones programáticas de la teoría de la lengua, salvo lamentar que el autor no siga con suficiente rigor sus propias bases cuando investiga concretamente los sistemas casuales.

La cuestión básica que se plantea al investigador es la siguiente: ¿cuál es la relación objetiva de dos categorías matemáticas, o sea, de dos casos de una lengua, y, sobre todo, en qué se distinguen sus significaciones generales? Escribo yo en *Charisteria*: "Cuando el estudioso examina dos categorías morfológicas contrapuestas entre sí, parte con frecuencia del supuesto de que estas dos categorías tienen los mismos derechos, y de que cada una posee su significado positivo propio: la categoría (i) designaría a α , la categoría (ii) designaría a β , o, cuando menos, (i) designaría a α , (ii) designaría la inexistencia o la negación de α . En realidad, las significaciones generales de las categorías correlativas se distribuyen de otro modo: si la categoría (i) expresa la existencia de α , la categoría (ii) no expresa la existencia de α , o sea, es, como dice si α se da o no. La significación general de la categoría (ii), comparada con la de la categoría (i), se limita a la guido ni con mucho, y ello explica que hasta ahora no haya tomado cuerpo la teoría de los casos".¹³ La constatación de que los intentos por definir aisladamente los casos particulares son vanos, y de que es improcedente salirse del sistema global de las oposiciones casuales, es la consecuencia natural de una metodología inmanente que se halla frente al completo lingüístico de datos empíricos, al que le es completamente extraño el concepto de oposiciones lingüísticas. El estudio de la estructura general del sistema casual con que termina el fecundo libro de Hjelmslev, y que espero examinar más atentamente en cuanto aparezca el segundo volumen anunciado, quiere analizar las significaciones generales de los casos a la luz del sistema casual como totalidad. Tampoco aquí podría objetarse lo más mínimo a las afirmaciones programáticas de la teoría de la lengua, salvo lamentar que el autor no siga con suficiente rigor sus propias bases cuando investiga concretamente los sistemas casuales.

¹³ L. Hjelmslev, *Catégorie*, vol. I, pp. 86-7.

¹⁴ R. Jakobson, "Zur Struktur des russischen Verbums", en *Charisteria*, G. Mathesio quinquagenario ... (1932), pp. 74 ss.

¹⁵ L. Hjelmslev, *Catégorie*, vol. I, p. 101.

¹⁶ *ibid.*, pp. 116-17.

minativo como caso de sujeto y de predicado, como forma apredicativa y como forma de apelación), por otra, por el establecimiento de la significación principal de cada caso (en el nominativo "predomina el valor de 'sujeto'", mientras que en el acusativo "prevalece el valor de 'complemento', y a menudo es el único que se toma en cuenta"), a pesar de que el autor había condenado en principio semejante proceder.¹⁷

El siguiente bosquejo pretende poner de manifiesto las correlaciones morfológicas de que se compone el sistema de la declinación rusa moderna, explicar así las significaciones generales de los casos rusos y de este modo aportar materiales para una futura teoría comparativa de los casos.

III

Al comparar el nominativo (N) y el acusativo (A) rusos, con frecuencia se define el primero como caso que designa al sujeto de una acción, y el segundo como caso que designa a su complemento. En líneas generales, tal definición del A es correcta. El A dice que una acción cualquiera se orienta en cierto modo hacia el objeto designado, que en él se manifiesta, que lo circunscribe. Así pues, se trata de un *Bezugsgegenstand*, en terminología de Bühler, de 'un objeto de referencia'.¹⁸

Esta significación general marca las dos variedades sintácticas del A: (1) el A, que Peškovskij define como "fuertemente regido", designa o bien un complemento intrínseco de la acción, que surge como su resultado (*pisat' pis'mo* 'escribir una carta'), o un complemento extrínseco, sometido desde fuera a una acción y que también ha existido independientemente de la misma (*čitat' knigu* 'leer un libro'); (2) un A "débilmente regido" designa una porción de tiempo o de es-

pacio completamente comprendido por la acción (*žit' god* 'vivir un año', *itti verstu* 'andar una versta'), o bien el contenido objetivado de una expresión (*gore goreval'* 'sufrir un sufrimiento', *šutki šutit'* 'bromear una broma', *stoit' den'gi* 'costar dinero'). El A de régimen débil se distingue del A de régimen fuerte en que no acaba de objetivar su contenido ni es lo suficientemente autónomo frente a la acción. Ello explica que fluctúe entre la función de complemento directo y circunstancial de acción (adverbial), que pueda construirse con verbos que de otro modo serían intransitivos, que no pueda transformarse en el sujeto de una construcción pasiva y que en una oración simple pueda ir unido a un A de régimen fuerte (*vs'u dorogu menja mučila žažda* '[durante] todo el camino me atormentó la sed'), mientras que dos A de régimen fuerte no pueden unirse.

La significación del A está tan estrecha e inmediatamente vinculada con la acción que sólo puede ser regido por un verbo, y su empleo independiente siempre deja sentir un verbo omitido y sobreentendido: *karetu!* '¡el carro!', *nagradu xrabrym!* '¡premio para los valientes!'. En llamadas en acusativo como *Van'ku! Lizu!* (cuando uno da voces o se dirige expresamente a alguien, forma que en el hablar popular se encuentra más extendida), o en exclamaciones como *nu ego [A] k lešemu!* '¡al diablo con él!'; *pust' ego [A] kutit!* '¡si se divertirá!'; *ek ego [A] zalivvaetsja!* (Gogol') '¡qué risueño está!', el A se presenta como complemento de una actitud del hablante, a saber, de llamada, de rechazo, de tolerancia, de admiración. El significado de dirección está también vinculado al A preposicional. Compárense construcciones como *na stol/na stole* 'a la mesa', *pod stol/pod stolom* 'debajo de la mesa', etc.

Si la definición corriente del A es por lo general correcta, en la caracterización tradicional del nominativo como caso que designa al sujeto agente no están comprendidos una serie de usos del nominativo. En la frase *vremja—den'gi* 'el

¹⁷ Cf. *ibid.*, pp. 6 y *passim*.

¹⁸ K. Bühler, *Sprachtheorie* (1934), p. 250.

tiempo es dinero', ni el N del sujeto ni el del predicado están marcados como activos. En la frase *syn nakazan otcom* 'el hijo es castigado por el padre' el contenido del N se presenta como complemento de la acción. La oposición real entre A y N consiste simplemente en que el A indica que una acción se orienta hacia el objeto, mientras que el N no señala en sí ni la existencia ni la inexistencia de una referencia a una acción.¹⁹ Así pues, la indicación de la existencia de una referencia es la marca del A en cuanto contrapuesto al N; por consiguiente, conviene considerar el A como el miembro marcado de una correlación de referencia (respecto del N, que sería el miembro no marcado). Las exposiciones de los gramáticos indios, según las cuales el N no comprendería más que la significación de tema nominal, de género y de número—preciosa teoría, a la que Delbrück reprocha sin razón que no concibe el N como caso de sujeto—,²⁰ valen igualmente, pues, como podemos ver, para el ruso.

La señalización de la posición dependiente del objeto designado por el A condena la forma del caso a una función de-

¹⁹ Creo que en el gótico, los casos emparentados con sentido parecido están en contraposición. La compatibilidad de las funciones contrapuestas, de que Hjelmslev habla, es en ambos casos fundamentalmente diferente: el N puede desempeñar una u otra función; en otras palabras, ninguna de estas funciones es específica para su significación general. Por el contrario, el A puede aunar las funciones de complemento de una acción y de sujeto de una acción, por ej. en conexión con el infinitivo (*hausidedup ina siukan* = ἡκούσατε αὐτὸν ἡσθενηκέναι, el objeto en acusativo es aquí complemento de la experiencia y sujeto del enfermar), pero la significación de complemento sigue siendo siempre un rasgo indefectible del A, mientras que su función secundaria de sujeto no pasa de ser una aplicación sintáctica del mismo. Por consiguiente, la definición del A como caso que designa un complemento de acción comprende todas las significaciones excepcionales del A, sin que precise una explicación infundada de cada una de estas significaciones como usos metonímicos del caso.

²⁰ B. Delbrück, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, vol. I (1893), p. 181.

pendiente en la frase, en contraposición al N, que en sí no indica ninguna relación sintagmática. El N ruso se ha definido varias veces, con razón, como simple y puro nombre de objeto sin las complicaciones que conllevan las formas de los demás casos,²¹ como caso cero,²² en una palabra, como forma casual no marcada. El que el N, por contraposición a los demás casos, en modo alguno limite el despliegue propio del objeto que designa (o sea, que ni señala su dependencia de una acción, ni tampoco una presencia incompleta en el contenido de la elocución, etc.), sitúa este caso de manera esencial aparte de los demás y lo convierte en único portador posible de la pura función nominal. El N nombra inmediatamente el objeto; las demás formas, en la justa definición de Aristóteles, "no son nombres, sino casos del nombre". La función nominal puede darse como función única del primer caso: la denominación se vinculará simplemente con el objeto dado o presupuesto. Se comunica un contenido: *buločnaja* 'panadería', *revizor* 'revisor': es la lengua de rótulos y títulos. El hablante reconoce y nombra los objetos percibidos (un visitante del zoo: *medved*, *verbljud*, *lev*, 'oso', 'camello', 'león'), así como sus propias experiencias (*xolod*, *toska*, 'frío', 'melancolía'), o invoca con nombres objetos imaginarios (en el poeta Bal'mont: *Večer*, *Vzmore*, *Vzdoxi vetra* 'Anochecer, playa, suspiro del viento'). En todos estos casos el N funciona como una especie de predicado en relación con lo dado, que, de orden empírico o ficticio, se enfrenta a la elocución desde el exterior.

El N es la forma no marcada de la función nominal del discurso. Pero también funciona como componente de una elocución que no se limita a nombrar el objeto, sino que también comunica algo a su propósito. Ahora bien, incluso en el discurso descriptivo, la función nominal del N continúa sien-

²¹ A. Pečkovskij, *Russkij sintaksis*, p. 118.

²² S. Karcevskij, *Système du verbe russe* (1927), p. 18

do codeterminante, decisiva: el objeto designado por el N se presenta como objeto de la elocución. La fusión parcial de la función nominal con la función descriptiva se expresa de modo particular en casos como *osel* [frase nominal], *tot* [sujeto de una frase descriptiva] *ne trebuet bol'sogo uxoda* 'el asno, que no requiere grandes cuidados' (esta construcción, Trávníček la ha examinado con sumo detalle con materiales de la lengua checa).²³

El N puede, sí, desempeñar diferentes funciones sintácticas en una misma elocución descriptiva, y las significaciones de estos miembros de la frase en nominativo pueden variar de acuerdo con su alcance; sin embargo, todos ellos se refieren necesariamente a un mismo objeto, precisamente a aquel que el sujeto de la frase designa. Con esta sola limitación es exacta la tesis de que el N sería el caso del sujeto gramatical (que ya encontramos, p. e. en Puchmayer, aplicada al ruso),²⁴ ya que de otro modo ni el N es el único que expresa al sujeto (también el genitivo puede expresarlo), ni el sujeto es la única función sintáctica del N (ver el N predicativo). (1) *Onegin—dobryj moj prijatel'* 'Onegin es mi buen amigo', (2) *Onegin, dobryj moj prijatel', rodilsja na bregax Nevy* (Púškin) 'Onegin, mi buen amigo, nació a orillas del Neva'. El N sujeto, así como el N predicado, significan un mismo objeto, y lo mismo ocurre en el segundo caso con el sujeto y la aposición. Con la predicación se indica la relación de la significación de predicado respecto del objeto del sujeto, por el contrario la aposición (o sobre todo la atribución) indica la condición referencial (*Bezogensein*) de la significación. Formalmente, en el doble N sólo se da correlación de dos significados, y las significaciones reales de los nombres o el entorno total sugieren ante todo cuál de las dos significaciones

²³ F. Trávníček, *Neslovesné věty v češtině*, vol. II: *Věty nominální* (1931), pp. 137 ss.

²⁴ A. Puchmayer, *Lehrgebäude der russischen Sprache* (1820), p. 259.

es la determinante y cuál la determinada. Además, sobre todo en la lengua poética, la distinción entre sujeto y predicado nominal (o aposición) queda con frecuencia más o menos borrada. Así, vgr., en la "Marcha" de Majakovskij: *Naš bog* [P] *beg* [S]. *Serdce* [S] *naš baraban* [P], 'Nuestro Dios, la carrera. El corazón, nuestro tambor'.

La posición privilegiada del N nos procura una perspectiva sintáctica peculiar: el objeto del N asume en la elocución una función rectora, el hablante la tomará en cuenta. Comparemos las dos expresiones: *Latvija sosedit s Estoniej* 'Letonia colinda con Estonia', y *Estonija sosedit s Latviej* 'Estonia colinda con Letonia'. El contenido de ambas expresiones es idéntico, pero en el primer caso el protagonista de la descripción es Letonia, y en el segundo Estonia. Husserl analiza en los dos tomos de las *Logische Untersuchungen* —cuya importancia para la teoría lingüística nunca se acentuará lo bastante— pares de frases como: "*a* es mayor que *b*" y "*b* es menor que *a*" y afirma que, si ambas frases expresan un mismo estado de cosas, no por ello se distinguen menos con referencia a su contenido significativo.²⁵ Se distinguen por la jerarquía de las significaciones.

La subordinación de la significación de acusativo en la gradación de significados de una elocución se mantiene aún en las frases sin sujeto. La peculiaridad de estas frases consiste en que la posición del objeto rector, sin ser eliminada, queda vacía. Desde una perspectiva sintáctica, se podría hablar de "sujeto cero". *Soldata* [A] *ranilo v bok* 'el soldado fue herido en el costado'; *lodku* [A] *daleko otneslo* 'la barca fue arrastrada lejos'. En las frases, en cuanto a contenido idénticas, *soldat* [N] *ranen v bok*, y *lodka* [N] *daleko otnesena*, los objetos designados por el N detentan la posición rectora en la gradación de significados. En sí, el A señala que en la jerarquía de significaciones la elocución es algo que le

²⁵ E. Husserl, *Logische Untersuchungen*, vol. II (1913²), p. 48.

está subordinado, o sea que, en contraposición al N, designa la existencia de una jerarquía de significados. Dicho metafóricamente, el A señala la subordinación de un punto, o sea que sitúa delante y por encima del mismo cualquier otro punto dado o supuesto; así, pues, el A señala la esencia "horizontal" de la elocución, mientras que el N no indica nada más que un punto. Cuando Andrej Belyj, en un poema, en vez de la frase *ty vidiš' menja* [A] 'tú me ves', utiliza el giro *ty vidiš'—ja* [N], expresa, desde un punto de vista sintáctico, dos puntos independientes, eliminando así la jerarquía de significados.

El problema de las significaciones generales de los casos pertenece a la lexicología y el de sus significaciones particulares a la teoría de la sintaxis, ya que la significación general del caso es independiente de su entorno, mientras que cada una de sus significaciones particulares viene determinada por diversos tipos de secuencias, o sea por las diferentes significaciones, formales y reales, de las palabras inmediatas: son, por así decirlo, las variantes combinatorias de la significación general. Sería una inadmisible simplificación del problema el reducir la investigación de los significados de los casos a la constatación de una serie de significaciones particulares de un caso y de su significación general como denominador común. Las significaciones particulares, condicionadas sintáctica o fraseológicamente, no constituyen ningún cúmulo mecánico, sino que se da una jerarquía regular de significaciones particulares. Ciertamente es que no podemos substituir el problema de la significación general de un caso por el problema de su significación específica o más principal, ni sobre todo—como a menudo ocurre—, equiparar e intercambiar estos problemas; pero, por otra parte, tampoco tenemos el derecho de negar el problema de la jerarquía de los significados particulares comprendidos por la significación general. La significación principal, así como la significación específica del caso, no es ninguna ficción erudita, sino un dato lingüístico esencial.

Nosotros afirmamos que dos casos son correlativos, es decir, la significación general del uno toma en cuenta una cierta marca (α) del dato objetivo, mientras que la significación general del otro deja sin precisar la existencia o inexistencia de esta marca. En el primer caso hablamos de categoría marcada; en el último, de categoría no marcada. Como ambas categorías están en contraposición mutua, resulta de hecho que la designación de la inexistencia de la marca se convierte en significado específico de un caso no marcado. Cuando la significación general del N, en contraposición al A, no indica si el objeto designado está subordinado a una acción cualquiera (no-señalización de α), la significación específica de este caso indica que la elocución nada sabe de semejante acción (señalización de no- α).²⁶ También en su uso independiente tiene el N esta significación. Por el contrario, en los casos en los que el entorno léxico indica que el objeto del nominativo está subordinado a una acción (señalización de α), esta significación combinatoria del N, coincidente con la significación del acusativo, se considera como significación "impropia". La significación específica del N, contrapuesta directamente a la del caso correlativo, o sea la significación del sujeto agente, o, más precisamente, la significación del sujeto de una acción transitiva, vale como significación principal de nominativo. Con este significado un caso que no fuera el N sería inaplicable: se dice *detej* [G] *prišlo!* '¡qué chiquillada ha venido!'; *nikogo* [G] *ne bylo* 'no había nadie'; pero sólo puede decirse: *deti* [N] *sobirali jagody* 'los niños buscaban bayas', *nikto* [N] *ne pel* 'nadie cantó', y de ninguna manera *detej sobiralo jagody*, *nikogo ne pelo*. El uso sintáctico del N que expresa este significado se siente, claro está, y contrariamente a aquel uso que elimina la distinción de significado del N respecto del A, como no marcado. Luego

²⁶ Cf. R. Jakobson, "Zur Struktur des russischen Verbums", en *Charakteria G. Mathesio quinquagenario ...* (1932), p. 84.

construcciones activas como *pisateli pišut knigi* 'los escritores escriben libros'; *Puškin napisal "Poltavu"* 'Puškin escribió *Poltava*' son no marcadas con respecto a construcciones como *knigi pišutsja pisateljami* 'los libros son escritos por escritores'; "*Poltava*" *napisana Puškinym* '*Poltava* fue escrito por Puškin'.

La representación más apropiada del sujeto agente, y en particular del sujeto de acción transitiva, es el ser animado, y la del complemento, el objeto inanimado.²⁷ Un cambio de funciones—un objeto inanimado funcionando como nominativo sujeto, un ser animado como acusativo complemento—conservará, luego, un regusto de personificación: *gruzovik razdavił rebënka* 'el coche mató a un niño'; *fabrika kalečit ljudej* 'la fábrica desgasta a la gente'; *peč' požiraet mnogo uglja* 'el horno traga mucho carbón'. Thomson, quien averiguó estadísticamente cómo se reparten las dos especies semánticas (animado - inanimado) entre sujeto y complemento, llegó a las siguientes conclusiones: en los verbos transitivos el hombre es el sujeto *κατ' ἐξοχήν*, las cosas son complemento y los nombres de animales ocupan un lugar intermedio.²⁸ Un *A*, que indica un objeto inanimado, fácilmente carece, sin por ello dañar a la comprensibilidad, de característica formal que lo distinga del *N*. Compárese con la coincidencia del *A* de los objetos inanimados con el *N* en la mayoría de paradigmas rusos. De modo significativo referimos la pregunta *čto delaet* 'qué hace', por contraposición a *kto delaet* 'quién hace', al complemento, en modo alguno al sujeto.

Hay lenguas (vgr., el euskera y las lenguas caucásicas del norte) en las que la función más corriente del *N*, o sea la de sujeto de acción transitiva, es la única función del caso. La relación del caso marcado y no marcado está aquí, en com-

²⁷ Cf. Deutschbein, en *Atti*, p. 144.

²⁸ A. Thomson, "Beiträge zur Kasuslehre", *IF* (XXIV), 305.

paración con el ruso (y con las demás lenguas que poseen *N - A*), invertida: el caso no indica aquí que el objeto dependa de una acción, sino al revés, hace depender algo de una acción, mientras que el caso no marcado no indica la existencia de una acción parecida. Uhlenbeck llama al primero transitivo, al segundo intransitivo²⁹ (véase un interesante resumen de la cuestión en Kacnel'son).³⁰ El primero funciona como sujeto de los verbos transitivos, mientras que el intransitivo no marcado puede, claro está, desempeñar varias funciones sintácticas, a saber, la de complemento de los verbos transitivos y la de sujeto en los intransitivos. La comparación de las oposiciones nominativo - acusativo y transitivo - intransitivo con las oposiciones de los *genera verbi* pone al descubierto el parentesco de estas correlaciones nominales y verbales. El par transitivo - intransitivo se interpretó, y con razón, como una contraposición género activo y neutro-pasivo; conveniente sería considerar la relación del *N* y *A* correspondiente como una oposición del género neutro-activo y pasivo.

IV

Fue en el análisis del supuestamente "tan equívoco" genitivo donde se puso claramente de manifiesto la esterilidad de la metodología atomista, que fraccionaba el caso en una serie de significaciones particulares diversas e incluso contradictorias. Así, por ejemplo, el investigador incluye bajo los "genitivos particulares" de la lengua rusa un *G* de separación, "del objeto del que arranca el movimiento expresado en el tema verbal", y uno de finalidad, cuya significación "se contrapone directamente al *G* de separación, en cuanto el pri-

²⁹ C. Uhlenbeck, "Zur Kasuslehre", *CZ* (XXXIX), 600 ss.

³⁰ S. Kacnel'son, *K genezisu nominativnogo predloženiia* (1936), pp. 56 ss.

mero designa a un objeto al cual, o en provecho del cual, se ordena la acción".³¹ Compárense antítesis tales como las interpretaciones polémicas de los viejos ortodoxos y de la nueva doctrina en un texto de los viejos creyentes: por una parte, *begaj bluda* [G] 'evita la lascivia', y por otra, *želaj bluda* [G] 'desea la lascivia'. A decir verdad, significaciones como 'procedencia de' o 'dirección a' han entrado en el discurso a través de la significación real del verbo en frases como *ot zari* [G] *do zari* [G] 'de crepúsculo [vespertino] a crepúsculo [matutino]', a través de la significación de las preposiciones. La posibilidad misma de una combinación con el G de dos significaciones de dirección opuestas ya es prueba de que el concepto de una u otra concepción es extraño al significado del G en sí.

Del resultado de la comparación del G con el N y el A se desprende que el G indica siempre las fronteras de la participación del objeto designado en el contenido de la elocución. De este modo se capta a simple vista el alcance del objeto y por lo tanto podemos designar como correlación de alcance la contraposición entre el G, que señala las relaciones de alcance, y aquellos casos que no señalan ninguna relación de alcance (N, A). También se podría comparar esta oposición nominal con la correlación de los aspectos verbales, cuyo rasgo consiste en la indicación de los límites de la acción, y por consiguiente hablar de una correlación de aspectos nominales.

En cuanto a la oposición de la señalización y no-señalización de una acción orientada hacia un objeto designado, esta distinción de significados queda derogada en el G, y el caso en cuestión puede igualmente designar un objeto afectado por una acción o un objeto independiente.

El G se limita a decir que el alcance de la participación del objeto en el contenido de la oración es menor que su al-

³¹ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, pp. 264 ss.

canche total. En qué medida el alcance del objeto queda limitado, lo determina el contexto, lingüístico o extralingüístico. El objeto del G puede ser representado en el contenido de la oración (1) parcialmente, o (2) negativamente. En el primer caso, el empleo del caso señala la medida, determinada o indeterminada, de la participación del objeto (*genitivus partitivus*), fijando así unos límites espaciales o temporales. En el segundo caso, el objeto queda fuera del contenido de la frase, con lo que el contexto, o bien no dice nada más sino que el contenido temático de la frase se detiene en la frontera del objeto ("G de límite o frontera"), o bien indica si este contenido temático tiende hacia el objeto designado (G de finalidad) o si por el contrario se aleja de él (G de separación), o lo elimina o lo niega (G de negación).³² Examinemos cada una de las variantes sintácticas de las dos especies de genitivo emparentadas.

G en oraciones nominales: (1) *novostej, novostej!* aproximadamente '¡noticias y más noticias!'; expresiones populares: *takix-to delov!* más o menos '¡cómo van las cosas!'; *kakogo dela!* '¡cómo está la cosa!'³³ Un grito del verdulero: *kapusty! ogurcov!* '¡[algo de] coles, pepinillos!'; (2) *vody, vody!* [G] ... *no ja naprasno stradal'cu vodu* [A] *podaval* (Puškin) '¡agua, agua! ... pero en vano alargaba el agua al doliente'; *spokojnoj noči! usem vam spokojnoj noči!* (Jesenin) '¡buenas noches!, ¡a todos vosotros buenas noches!'; *limončika by!* (A. Belyj) '¡fuese un limoncito!'; *ni golosa* (Majakovskij) '¡ni una voz'. En todos los ejemplos de este párrafo el objeto del genitivo está fuera del contenido de la frase, sea cual sea la

³² F. Trávníček (*Studie o českém vidu slovesném* [1923], § 70) estudia de modo muy pertinente la falta frecuente de una delimitación clara entre las varias significaciones sintácticas del G.

³³ A. Šaxmatov, *Sintaksis russkogo jazyka*, vol. I (1925), § 47. Este autor pone en duda el origen de la última construcción, por más que Trávníček (*Věty nominální*, p. 16) ya reconoció el G partitivo en la construcción checa correspondiente: *jakého to zvuku!*

relación que mantenga con el mismo. El genitivo independientemente empleado dice, como vemos en los ejemplos, que el objeto se despliega (1), o está por desplegarse (2) en una dimensión indeterminada, pero inmediatamente abarcada. Lo que distingue la situación viene determinado por aquella de las dos posibilidades que se toma en un caso dado.

Genitivo sujeto: (1) *ljudej* [G] *sobralos* 'la gente se ha reunido' - *ljudi* [N] *sobralis* 'lo mismo, sin poner de relieve la gente'; *šutok* [G] *bylo* (Lermontov) 'habían [muchos] juegos' - *šutki* [N] *byli* (no se especifica el número); (2) *nužno spiček* [G] 'se necesitan cerillas' - *nužny spički* [N] (sin recalcar su falta efectiva); *strašno smerti* [G] (más o menos) 'fatídico es estar ante la muerte' - *strašna smert* [N] 'la muerte es fatídica' (en el primer caso la muerte es "protagonista" negativo de la frase y se halla, así, fuera de su contenido: los "protagonistas" positivos son aquellos que se amedrantan ante la muerte, mientras que en el segundo caso la muerte es el protagonista positivo y único); *otveta* [G] *ne prišlo* 'no llegó respuesta alguna' - *otvet* [N] *ne prišel* 'la respuesta no llegó' (en el primer caso el objeto está como sacado del contenido de la oración, mientras que en el segundo uno se limita a negar la acción).

G adverbial:

1. El genitivo partitivo de objeto se da en conexión (a) con verbos que designan de modo inmediato un cambio de cualidad (o sea, crecimiento o merma), p. e., *uspexi pridajut emu sil* 'los éxitos acrecientan sus fuerzas'; *priputkaet ognja v lampe* 'aumenta la llama de la lámpara'; *nabiraet deneg* 'recoge dinero'; *s každyd dnem ubavlajut xleba* 'cada día dan menos pan'; (b) con verbos perfectivos (pf), puesto que su aspecto señala las fronteras absolutas de la acción,³⁴ p. e., *poel*

³⁴ Cf. R. Jakobson, "Zur Struktur des russischen Verbums", *Charakteria* ..., p. 76; F. Buslaev, *Opyt istoričeskoj grammatiki russkago jazyka*, II: *Sintaksis* (1858), pp. 283-4.

[pf] *xleba* [G] - *el* [impf] *xleb* [A] 'comió pan'; *vzial* [pf] *deneg* [G] - *bral* [impf] *den'gi* [A] 'tomó dinero'; *nadelal* [pf] *dolgov* [G] - *delal* [impf] *dolgi* [A] 'contrajo deudas'; *kupit* [pf] *baranok* [G] - *pokupat* [impf] *baranki* [A] 'comprar rosquillas'; *daj* [pf] *mne tvoego noža* [G] 'dame [un momento] tu cuchillo'.³⁵ La hipótesis contraria de Peškovskij,³⁶ de que muchos prefijos de los perfectivos se combinan exclusivamente con el genitivo, es errónea. Cuando se trata de activos que admiten la conexión con el genitivo, si no se indica la limitación del objeto, se impone una construcción con A (*nakupil ujmu* 'compró la mar de cosas'; *navgovoril kuču komplimentov* 'dijo un montón de cumplidos'). También al A de régimen débil le corresponde un G de totalidad dividida o limitada: *eto proizošlo pjatogo janvarja* 'esto sucedió el cinco de enero'; *šutoček našutili* 'se contaron chistes'; *poezdka stoit bol'six deneg* 'el viaje cuesta mucho dinero'.

2. G de límite: *Odnog nogoj kasajas' pola* (Puškin) 'con un pie tocando al suelo'; *dostig ja vysšej vlasti* (Puškin) 'he conseguido el poder supremo'; G de finalidad: *a on, bezumnyj, iščet buri* (Lermontov) 'pero él, alocado, busca la tempestad'; *svobod xoteli vy* (Puškin) 'libertades quisisteis'; G de separación: *izbežal vernoj gibeli* 'fue a una perdición segura'; *bojsja kary* 'te asustaste ante el castigo'; G de ne-

³⁵ Por lo demás, el G partitivo, que delimita la participación en el tiempo del objeto en el contenido de la elocución, es un arcaísmo comprensible, pero en vías de desaparición. P. e., la expresión de Krylov *dostali not, basa, al'ta* [G] 'se sucedieron [en el tiempo] notas, un contrabajo, una viola', hoy en día se entiende mal la mayoría de las veces. Así, para Šaxmatov (cf. *Sintaksis*, § 425) el G significa aquí "un conjunto o número indeterminado de objetos parecidos". Thamsen (cf. *IF*, XXIX, 250) afirma que un tal G indica limitación temporal "en la lengua familiar de gente instruida, aún hoy completamente viva"; lo dicho no vale, ciertamente, para la lengua corriente de los centros de cultura.

³⁶ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, pp. 266-7.

gación: *ne poj, krasavica, pri mne ty pesen Gruzii pečal'noj* (Puškin) 'no cantes, preciosa, en mi presencia los cantos del triste georgiano'; *ne čitaju gazet* 'no leo ningún periódico'; *ne našel kvartiry* 'no encontró ninguna habitación'. En estos casos el genitivo señala que el objeto no está incluido en el contenido de la oración, pero en la medida en que no se pone de relieve esta ausencia sino que, por el contrario, se indica la presencia del objeto en el marco léxico o en la situación extralingüística, que antecede a la elocución, el G es suplantado por el A en razón de los verbos activos: *prosit' deneg* [G] 'para pedir dinero', *prosit' den'gi* [A] 'para pedir el dinero' (del que ya se ha hablado; el ejemplo es de Peškovič); *ja cel' svoju dostig* (Lermontov) 'he logrado mi objetivo'. El carácter exterior del objeto no se indica aquí y, en consecuencia, la finalidad se incardina al ámbito de la elocución, se presenta como conocida de antemano. Así decimos, *čelovek v pervye dostig poljusa* [G] 'el hombre ha llegado por primera vez al Polo', y no *poljus* [A]; *ja ne slyxal etoj sonaty* [G] 'no he oído esta sonata': se carga el acento sobre el hecho del desconocimiento de la sonata por parte del locutor; *ja ne slyxal etu sonatu* [A]: el acento falta aquí, y la circunstancia de que yo no haya oído la sonata pasa a ser un accidente que no llega a desalojar la sonata en cuestión del contenido de la frase: el dato de la sonata se impone, este matiz significativo contrapone aquí el A al G.

G con los adjetivos: (1) *polnyj myslej* [G] 'lleno de pensamientos' (una especie de G partitivo, compárese con *polnyj mysljamii* [I], en donde falta el matiz cuantitativo, partitivo); (2) *dostojnyj priznaniia* 'digno de reconocimiento' (una especie de G de límite), *slasče jada* 'más dulce que veneno', *ugovor dorože deneg* 'el consentimiento es más caro que el dinero' (una especie de G de separación: el grado superior hace retroceder al inferior).

G con los pronombres: *čto novogo* 'algo nuevo' (la significación es partitiva).

G adnominal: como más arriba dijimos, el G dice que el objeto designado ha sido desalojado del contenido de la oración o que sólo parcialmente ha entrado a formar parte de ella. Esta ordenación no al objeto, sino al contenido límite o a una parte del objeto, evidencia la esencia metonímica del G o, en el caso del G partitivo, un modo particular de la metonimia y, aún más, un tipo de sinécdoque (la "geringere Objektivisierung" en la feliz definición de Grimm). Eso se ve muy claramente en el G adnominal, la mayoría de las veces, y de modo sorprendente, pasado por alto en la literatura especializada, por lo que entre el uso adverbial y el uso adnominal del G se alza un abismo artificial.³⁷ O bien el nombre, del que el G depende, delimita el ámbito del objeto del genitivo de un modo directo (*stakan vody* 'un vaso de agua', *čast' doma* 'una parte de la casa'), o bien abstrae del objeto algo de sus propiedades (*krasota devuški* 'la belleza de la muchacha'), de su manifestación (*slovo čeloveka* 'la palabra del hombre'), del estado pasivo (*razgrom armii* 'la destrucción del ejército'), de su pertenencia (*imuščestvo remeslennika* 'la capacidad del artesano'), de ambiente (*sosed kuzneca* 'el vecino del herrero'), o bien, por el contrario, se abstrae mediante el nombre el portador de la propiedad o el agente o paciente de la manifestación (*deva krasoty* 'la doncella de la belleza', *čelovek slova* 'el hombre de palabra', *žertvy razgroma* 'el sacrificio de la destrucción').

El uso adnominal despliega del modo más completo y claro la particularidad semántica del G y señala que éste es el único caso que puede referirse a un sustantivo puro, o sea, libre de todo matiz de significación verbal. Podríamos decir que el uso adnominal del G es la manifestación típica de este caso.

A este uso monopolizante, puramente adnominal, del G

³⁷ Así, p. e., B. Delbrück, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen* (1893), vol. I, pp. 307-8.

se le opone, como punto de máxima diferenciación casual, su uso adverbial. El *A* se contrapone directamente y sin más al *G* en los verbos activos, ya que el *A* de régimen fuerte siempre presupone un verbo activo. Los verbos que señalan el alejamiento del agente respecto del objeto del genitivo (*izbegat* 'evitar', *trusit* 'temer', y otros) no pueden combinarse (por lo menos en ruso literario) con el *A*, porque el objeto que ocasiona la eliminación se considera como factor efectivo y no como objeto de acción. El verbo *lišat* 'enfrenta al paciente—robado—al objeto—del que ha sido despojado—, o, en otras palabras, al objeto que ha sido excluido del contenido de la oración: el primero funciona naturalmente como complemento acusativo, el segundo como complemento genitivo, la presencia de los dos es indispensable y la posición del primer complemento antes del segundo los diferencia a ambos necesariamente, de modo que también en este caso la oposición de los casos no representa ningún presupuesto necesario de la diferencia, compárese *lišil otca* [*A*] *syna* [*G*], *a mat* [*A*] *dočeri* [*G*] 'robó su hijo [*A*] al padre, y su hija [*A*] a la madre'. Como acertadamente observara Peškovskij,³⁸ los genitivos de negación, finalidad (y también de límite) tienden a intercambiarse con el *A*, con lo que más de una vez sufre merma la claridad de la oposición. La oposición del *G* partitivo frente al *A* tiene un valor sumamente diferenciador (*vypil vina* [*G*] 'bebió un poco de vino' - *vypil vino* [*A*] 'bebió el vino'). Los seres animados sólo en casos excepcionales pueden funcionar como *G* partitivo singular (vgr., *otvedal kuricy* 'probó la gallina'), con lo que la oposición entre *A* y *G*, en los nombres que designan seres animados, es poco importante y se ha perdido en la mayoría de los paradigmas: en los nombres de los seres animados el *A* mantiene la forma del *G*. La generalización de este sincrético casual también en el plural lleva a la supresión de una

³⁸ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, pp. 265-6.

diferencia significativa: a las expresiones *kupil kartiny* [*A*] 'compró cuadros' y *kupil kartin* [*G*] 'compró [una serie] de cuadros' corresponde, si el complemento es un ser animado, una única expresión: *kupil lošadej* [*A-G*] 'compró caballos'.³⁹

La coincidencia de *A* y *G* nos dice que el objeto designado es un ser animado, mientras que la coincidencia de *A* y *N*, con ser específica de la designación de los objetos inanimados, no es de por sí inequívocamente significativa (cf. *mat* [*N-A*] 'madre', *myš* [*N-A*] 'ratón'). En el sistema declinacional ruso siempre ocurre que cuando un rasgo indica la animación o inanimación, lo contrario no queda claramente indicado mediante el rasgo opuesto: en el *N* señalan las terminaciones del llamado neutro la inanimación del objeto (las únicas excepciones *suščestvo* 'criatura viviente' y *životnoe* 'animal' indican inmediatamente su animación por medio del tema), mientras que las demás desinencias de nominativo aparecen en las designaciones de seres animados y objetos inanimados; la existencia de dos formas de genitivo o de locativo indica la inanimación del objeto, mientras que la carencia de un tal desdoblamiento no significa nada.⁴⁰ Algo parecido ocurre con la oposición de los géneros en los sustantivos: la mayoría de los casos poseen una desinencia que indica la pertenencia de la palabra al masculino (vgr., *G* sing. -a, *D* -u, *I* -om, *N* pl. -a, *G* -ov), mientras que las demás terminaciones de estos casos no señalan la pertenencia al femenino (vgr., *G* sing. -i, *D* -e o -i, *I* -uju, *N* pl. -i, *G* -ej o terminación cero). Está bien claro que los sustantivos de ambos géneros se distinguen entre sí por la forma del género de los adjetivos en el singular. Los dos géneros, por su parte, se correlacionan como una categoría marcada que dice

³⁹ En polaco coinciden el *A* pl. y el *G* sólo en las designaciones de persona, de modo que la diferencia significativa casi se mantiene intacta, ya que pocas veces se daría la contraposición del *A* y del *G* partitivo en esta especie de nombres.

⁴⁰ Ver más adelante, § VII.

que la palabra no puede designar a un hombre (fem.), frente a una categoría no marcada que, propiamente hablando, no indica si se trata de un hombre o de una mujer (llamado masc.); compárese, *tovarišč* [masc.] *Ivanova* [fem.], *zubnoj vrač* [masc.] 'camarada I.' - 'dentista (una)'.

El G preposicional no se distingue, por su significación, del resto de los usos del genitivo. También aquí se indican, por medio de la eliminación de una parte del objeto (o todo), los límites de este objeto y su inclusión en la frase; en pocas palabras, también se indican las correlaciones circunstanciales, p. e., (1) *nekotorye iz nas* 'algunos de nosotros' (G partitivo); (2) *u, okolo, vozle reki* 'al lado del río' (G de límite); *do reki* 'hasta el río', *dlja slavy* 'para la fama' (G de finalidad); *iz ruž'ja* 'del fusil', *ot reki* 'desde el río' (G de separación), *bez zabor* 'sin preocupaciones', *krome zimy* 'aparte del invierno' (G de negación).⁴¹

⁴¹ Hemos dejado de lado la cuestión del G en los numerales porque la conexión con los numerales viene marcada por una serie de raras excepciones, y porque espero pronto poder tratar de estas conexiones de manera específica. Si la construcción numeral + nombre no dice nada de ninguna de las marcas casuales, el numeral será estimado como expresión substantivada de cantidad, mientras que el nombre con él vinculado funciona como G partitivo que da el límite cuantitativo del objeto (*pjat'* [N], *sorok*, así como *skol'ko*, *neskol'ko veder* [G] 'cinco, cuarenta, muchos, algunos baldes'); pero si la construcción posee alguna marca casual, el nombre pasa a ser portador de esta marca y el número pasa a atributo concordante en caso con él (*trex* [G], *pjati*, *soroka*, así como *skol'kix*, *neskol'kix veder* [G]; *trem* [D], *pjati*, etc., *vedram* [D]; *tremja* [I], *pjatu*, etc., *vedrami* [I], etc.). Para los numerales a partir de mil no vale lo dicho (*tysjača* [N], *tysjači* [G], *tysjače* [D] — *veder* [G] 'mil baldes', etc.). El nombre que va con los numerales *dos*, *tres* y *cuatro* no está en G pl., sino en G sg. (*dva* [N], *tri*, *četyre vedra* [G] 'dos, tres, cuatro baldes'), como si aquí no se marcara mediante la forma del caso la pluralidad, sino solamente la circunstancia, como si el marco del objeto designado como unidad (sing.) no coincidiera con el marco de su integración en el contenido del discurso. En este sentido precisaba ampliar la definición del significado general del G si queríamos incluir la conexión con los numerales y tomar en

V

Ni el instrumental ni el dativo indican relaciones circunstanciales. Estos casos no están correlacionados con el G, sino con el N y el A. Al igual que el A, el D indica que el objeto designado es afectado por una acción, mientras que el I, al igual que el N, nada dice sobre si el objeto viene afectado o no por una acción, ni sobre si el mismo desempeña o si está o no implicado en alguna actividad. Compárese *strana upravlaetsja ministrami* [I] 'el país es gobernado por ministros' - *ministry upravljajut stranoj* [I] 'los ministros gobiernan el país'; *oni byli vstrečeny rebënkom* [I] 'fueron recibidos por el niño' - *oni vstrečali ego rebënkom* [I] 'lo habían recibido (a él) de niño'. Como el A, también el D funciona, pues, como los casos marcados de correlación de referencia (los casos referenciales) en oposición al N e I, no marcados. La existencia de la orientación hacia el objeto se indica también por medio del empleo preposicional de ambos casos referenciales, p. e., *v, na, za, pod, čerez, skvoz'*, *po pojas* 'en, sobre, detrás, debajo, encima, a través de, hasta la cintura'; *k, navstreču, po potoku*, 'a, hacia, a lo largo del torrente'. El significado de orientación también se mantiene en aquellos casos en los que semejante construcción preposicional no hace referencia a un verbo, sino a un sustantivo:

cuenta su posición, del todo peculiar, en la lengua. En tal caso podríamos afirmar que el número dice que el marco último supera al primero, a la vez que el caso se limita a decir que los dos marcos son desiguales; cf. la gradación de significados especiales del G: *ni vedra* 'ningún balde', *pol vedra* 'medio balde', *poltora vedra* 'un balde y medio'. Significativo es que en tales numerales, que por su forma gramatical expresan la pertenencia de los objetos numerados a seres animados, más precisamente a los hombres, el plural venga expresado siempre por la forma del sustantivo: *dvoe, pjatero družej* 'dos, cinco amigos'; *dvoix, pjaterix družej* [G]; *dvoim, pjaterym družjam* [D], etc.

vxod v dom 'entrada a la casa', *doroga v Rim* 'camino hacia Roma', *ključ k dveri* 'llave para la puerta'. Más arriba ya dijimos que cuando la significación general de N, en contraposición a la de A, no indica si el objeto designado viene afectado por una acción, el significado específico del N precisa que la elocución nada sabe de tal acción. Por lo demás, la nominatividad se expresa sobre todo, y muy claramente, cuando el objeto se presenta como agente de una acción. Lo mismo vale para la oposición I/D, y a decir verdad era la significación básica del I lo que Šaxmatov tenía ante sus ojos cuando veía la distinción del I respecto del D en que el primero "designa una imagen independiente del verbo y no un complemento, el cual está al margen de la función de la marca verbal, sino por el contrario una imagen que coopera al despliegue de esta marca, modificando o determinando su expresión".⁴²

¿En qué consiste, pues, la distinción de I y D respecto de N y A? Parafraseando dos términos de Pongs,⁴³ llamaré al I y al D casos periféricos, y al N y A, casos plenos (*Randkasus*, *Vollkasus*). Para señalar la oposición de estas dos clases emplearé en lo sucesivo el término 'correlación posicional'. El caso periférico indica que el nombre en cuestión adopta en el contenido significativo global de la frase una posición periférica, mientras que un caso pleno no indica de qué posición se trata. Una periferia presupone un centro, un caso periférico presupone que en la oración se da un contenido central que el caso periférico contribuye a determinar. Así, este contenido central no tiene forzosamente que estar expresado lingüísticamente. P. e., los títulos novelescos *Ognem* [I] i *mečom* [I] 'A fuego y espada', *I zolotom* [I] i *molotom* [I] 'A oro y martillo' presuponen una acción, en vistas a la cual los objetos instrumentales desempeñan una

función de utensilios; escrito en un sobre, *Ivanu Ivanoviču Ivanovu* [D] presupone algo, destinado a la persona designada por el D. Pues bien, este algo, por más que no esté expresado, es lo central, siendo el destinatario el contenido periférico de la frase.

Insisto en que lo específico del caso periférico no consiste en indicar la existencia de dos puntos dentro de la frase, sino únicamente en calibrar el uno en relación con el otro, considerado como periférico: también el A señala la existencia de dos puntos, el uno subordinado al otro, pero el A no dice que este punto subordinado sea simplemente un contenido secundario de la frase, del que podría prescindir sin perjuicio alguno para el contenido central, como ocurre con los casos periféricos. El verbo *delaet* 'hace' obligatoriamente da una respuesta a las preguntas *kto* 'quién' y *čto* 'qué', o *ne delaet* 'no hace', a las preguntas *kto* y *čego* [G]. Aquí la falta de N y de A (o de G) presta a la frase un carácter elíptico. Por el contrario, las preguntas *čem* [I] *delaet*, *komu* [D] *delaet* no se apartan de la índole de la frase, como tampoco están inmediatamente vinculadas a su núcleo. Son, por así decir, preguntas marginales. Compárese también *delo delaetsja*, *sdelano* 'el trabajo se hace, se ha hecho'. La pregunta por el agente (*kem* [I]) es facultativa; *on dal vse*, *čto mog dat* 'dio todo lo que pudo dar'; *každyj den' on posylaet pis'ma* 'cada día manda cartas': la falta de D no se siente como un vacío.

El contenido de elocuciones como *tečenie* [N] *otneslo lodku* 'la corriente desvió la barca'; *olenja ranila strela* [N] 'al ciervo hirió una flecha'; *paxnet seno* [N] 'huele a heno', por una parte, y *tečeniem* [I] *otneslo lodku*; *olenja ranilo streloj* [I]; *paxnet senom* [I], por otra, es lo mismo, por más que el contenido significativo sea diferente; en ambos casos es idéntico el portador de la acción, pero mientras en el primer caso la jerarquía de significados se ve como sujeto, en el segundo se ven aquéllos como complementos del pre-

⁴² A. Šaxmatov, *Sintaksis*, § 444.

⁴³ H. Pongs, *Das Bild in der Dichtung* (1927), p. 245.

dicado. La forma del instrumental atribuye al objeto una posición marginal, sin que la construcción del verbo con el *I* diga si esta posición marginal la presta el hablante al objeto, o desempeña también y de modo efectivo una función auxiliar.⁴⁴ Compárese *risunok nabrosan perom* [*I*] 'el dibujo ha sido bosquejado con la pluma' - *risunok nabrosan xudožnikom* [*I*] 'el dibujo ha sido bosquejado por el pintor': en el primer caso el *I* significa un simple medio auxiliar, esto es, un utensilio; en el segundo, el autor de la obra. Éste, no obstante, en comparación con la obra, queda desplazado a la periferia de la elocución, y, por así decir, se considera como presupuesto de lo dado. En las construcciones activas basta con poner un *N* al lado del *I*, y el objeto instrumental mantiene un carácter auxiliar objetivo. La posición marginal del objeto se expresa aquí como oposición entre medio y autor: *oxotnik* [*N*] *ranil olenja streloj* [*I*] 'el cazador hirió al ciervo con una flecha'; *saraj* [*N*] *paxnet senom* [*I*] 'el granero huele a heno'.

En el marco de la significación general del *I*, cabe distinguir tres tipos semánticos.

1. El *I* indica una condición de la acción. Este *I* de condición, que los ejemplos precedentes aclaran, señala el origen de la acción (*ubit vragami* 'matado por los enemigos'); el impulso motor (*uvlečsja sportom* 'entusiasmarse por el deporte', *tomit'sja bezdelem* 'vivir en plena ociosidad'); el instrumento (*žat' serpom* 'segar con la hoz', *rasporjažat'sja den'gami* 'disponer de dinero', *upravljat' mašinoj* 'conducir una máquina', *vladet' rabami* 'dominar a los esclavos'); el modo (*iti vojnoj* 'propender a la guerra', literalmente 'ir con la guerra'); el espacio mocional (*itti lesom* 'ir por el bosque'); el tiempo de la acción (*putešestvovat' nočju* 'viajar de noche'). Dobletes como *švyrjat' kamnjami* [*I*] - *švyrjat'*

⁴⁴ Pedersen ofrece interesantes ejemplos de este *I* ruso, cf. H. Pedersen, "Neues und nachträgliches", KZ (XL), 134 ss.

kamni [*A*] 'tirar piedras', Peškovskij los considera erróneamente como "sinónimos estilísticos".⁴⁵ En realidad señala también aquí el *I* una función auxiliar o secundaria del objeto, mientras que el *A* indica la orientación de la acción hacia el objeto. También aquí se impone la oposición medio/finalidad, instrumento/objeto autónomo. Por eso decimos: *čtoby probit' stenu, oni švyrjali v neë kamnami* [*I*] 'para hendir el muro tiraron piedras contra él', pero *on bescel'no švyrjal kamni* [*A*] *v vodu* 'tiraba sin fin algunas piedras al agua'. Más clara es aún la oposición de las construcciones *govorit' rezkimi slovami* 'hablar con palabras afiladas' - *govorit' rezkie slova* 'hablar afiladas palabras': en el primer caso se considera el contenido del discurso desde el punto de vista del hablante, en el segundo como cifrado en el discurso mismo. El tautológico "*I* de refuerzo", de la terminología habitual, es una especie de reduplicación que insiste en la intensidad de la acción (*krikom kričat* 'vocear a voces'), mientras que el tautológico *A*, por así decir, elimina el objeto de la acción de su denominación (*klič klikat* 'gritar un grito'). El *I* de condición se refiere a un verbo expresado o sobreentendido (*knutom ego!* '¡palo para él!'), o a un nombre con significado activo (*uvlečenie sportom* 'afición al deporte', *udar nožom* 'un golpe con el cuchillo', *oskorblenie dejstviem* 'ofensa de obra', *doroga lesom* 'camino de bosque'). La substitución de este *I* por un *N* significa una liquidación de la perspectiva sintáctica con una consiguiente desmembración de la frase en fragmentos equipolentes: *on udaril ego šaška* [*N*] *naotmaš'* 'le hirió, golpeando con el puñal de revés'; *komsomolec—k noge noga!* [*N*] *plečo* [*N*] *k pleču!* *marš!* (Majakovskij) '—¡pie contra pie, hombro contra hombro, en marcha!'.

2. El *I* de limitación delimita "el dominio de aplicación del rasgo", expresado en el predicado o atributo al que este caso

⁴⁵ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, p. 269.

se refiere: *pomolodet' dušoj, jun dušoj, junyj dušoj* 'volverse espiritualmente joven, e. joven, e. más joven'; *junoša dušoj, on ne mog primirit'sja s nespravedlivostju* 'joven de espíritu, no pudo reconciliarse con la injusticia'. La posición periférica se expresa aquí como oposición entre la parte y el todo, de mayor transcendencia.

3. El *I* de acción significa el mismo objeto significado por el caso pleno correlativo (expresado o sobreentendido) de la misma elocución e indica que se trata de una función peculiar del objeto, de una propiedad temporánea, ocasional (adquirida o alienable). El *I* se une o se ajusta al predicado. *On zdes' sudej* 'desempeña aquí [el cargo de] juez', *budet sudej* 'será juez', *stal sudej* '[acabó] siendo juez',⁴⁶ *on izbran sudej* 'ha sido elegido juez', *ego naznačili sudej* 'ha sido nombrado juez', *my znavali ego sudej* 'lo hemos conocido de juez', *sudej on posetil nas* 'nos visitó siendo juez', *ja ne vidal eë lica [G] takim ozabočennym [I]* 'nunca vi su rostro tan preocupado'. Pero si lo que se quiere significar es una propiedad permanente, original e irreductible, o si por lo menos no se tiene la intención de marcar el carácter episódico de tal propiedad, entonces el *I* no puede aplicarse. *Vse oni byli greki [N]* 'todos ellos eran griegos'; *mladšij syn byl durak [N]* 'el hijo menor era un loco'. La frase *bud' tatarinom [I]* 'sé tártaro' huele para nosotros a grito de autoafirmación nacional tártara, mientras que *bud' tatarin* en el epigrama puškiniano significa: 'si eres tártaro de nacimiento, tu origen nacional queda contigo, y es inútil tratar de sacudirlo'. En los versos jocosos *on byl tituljarnyj sovetnik [N]*, *ona general'skaja doč'*, *on robko v ljubvi ei priznalsja*, *ona prognala ego proč'* 'él era consejero titular, ella hija de general, él le declaró tímidamente su amor, ella lo echó a la calle', el rango

⁴⁶ En construcciones como *stal sudej* la posición periférica es simplemente semántica, sin fundamento sintáctico: en la expresión *on stal* la pregunta *kem, čem [I]* se hace indispensable.

de consejero titular aparece como marco de la acción, se siente como algo permanente, y lo que al cargo precedió, lo mismo que lo que sucedió, se deja intencionadamente en la oscuridad. Pero *on byl tituljarnym, potom nadvornym sovetnikom [I]* 'él fue consejero titular, y luego consejero de la corte'. Si la atención del hablante se centra en un segmento temporal y consiguientemente la elocución se formula de modo estático, el *I* de acción pasa a *N*. En su enjundioso examen del *I* y el *N* predicativos en la lengua de Turgenev, E. Haertel observa: "Se da un buen número de tales frases, en las que en lugar del *I* previsible hallamos un *N*; así, por ejemplo, en *togda, v svoë vremja*, con determinación temporal, pues, o con otras añadiduras, que remiten la elocución en cuestión al terreno de lo accidental".⁴⁷ Ahora bien, también estos ejemplos atestiguan una diferenciación sutil y plena de significado de los dos casos en el gran estilista. En efecto, a menos que las precisiones *togda* 'entonces', *v svoë vremja* 'en su tiempo', se ofrezcan como designaciones anti-téticas, mantienen la exigencia de un *N* aparentemente estático: *vy byli togda rebënok [N]* 'usted era por entonces un niño', *v svoë vremja sil'nyj byl latinist* 'fue en su tiempo un hábil latinista'. He ahí algunos ejemplos ilustrativos más: *on vernulsja bol'noj [N]* 'volvió enfermo' (lo que posiblemente era ya anterior)—*on vernulsja bol'nym [I]* 'él volvió [caído] enfermo'; *ja uvidel dom, zapuščennyj i opustelyj [N]* 'vi una casa, abandonada y asolada'—*ja uvidel dom zapuščennym i opustelym [I]*: aquí el abandono y la desolación se contraponen claramente a otra situación anterior, diferente. *Eë sestra zvalas' Tatjana [N]* (Puškin) 'su hermana [de ella] se llamaba Tatjana'—... *Tatjanoj [I]*: en el segundo caso lo expresado por la forma del caso es la denominación (*Namengebung*), en el primero sólo el simple nombre (*Namenge-*

⁴⁷ E. Haertel, "Untersuchungen über Kasusanwendungen in der Sprache Turgenevs", *ASPh* (XXXIV), 106.

gebenheit); nosotros diríamos: *sestra zvalas' Tanej* [I], a *kogda podrosła, Tatjanoj* [I] 'la hermana se llamó Tanja, pero cuando fue mayor, Tatjana'. Compárese *sestru* [A] *zvali Tatjanoj* [I] 'llamaron a la hermana Tatjana', o alterando la perspectiva sintáctica:—*zvali* (:) *Tatjana* [N]. Lo mismo vemos en una frase de Herzen: *Odin Parfenon* [A] *nazvali* (:) *cerkov'* [N] *sv. Magdaliny*: 'llamaron a un partenón la iglesia de sta. Magdalena'. Šaxmatov ve ahí, equivocadamente, un "A doble".⁴⁸

No menos clara que la posición periférica de una significación del objeto, cronológicamente delimitada y por lo tanto sinecdótica, en oposición a su significado más amplio, la posición periférica de una significación metafórica del objeto se contrapone, en la jerarquía de valores de la elocución, a su significación propia en la construcción con el I de comparación, cuyo parentesco con el I de acción ya había percibido correctamente Miklosich:⁴⁹ *u nego grud' kolesom* 'su pecho es como una rueda' (es musculoso), *kazak bujnym sokolom rinulsja na vruga* 'el cosaco se precipitó como un halcón impetuoso sobre el enemigo'. En cuanto la significación representativa se percibe como indisolublemente vinculada con el objeto y la comparación se reduce a una identificación, el I pierde su razón de ser: *kazak, bujnyj sokol* [N], *rinulsja na vruga* 'el cosaco, halcón impetuoso, se precipitó sobre el enemigo'.

Las construcciones tautológicas revelan claramente las propiedades semánticas del I de acción o de comparación (la distinción queda aquí superada). Una confrontación de construcciones como *sidnem sidel* 'estaba sentado [como] un sedentario' (un hombre casero), o *dožd' lil livnem* 'la lluvia chaparreó como un chaparrón' (en una tempestad), con *krikam*

⁴⁸ A. Šaxmatov, *Sintaksis*, § 430.

⁴⁹ F. Miklosich, *Vergleichende Grammatik der slavischen Sprachen*, vol. IV (1883), p. 735.

kričat', y otras, muestra que en ambos casos el I refuerza al predicado debilitando su contenido; en cambio, en el último caso este contenido debilitado se nos presenta como un modo del predicado, mientras que en el primero como una propiedad del sujeto estrechamente vinculada al predicado (la llamada predicación secundaria). En giros como *on ostalsja durak durakom* 'se quedó loco como un loco' (un loco de remate), *rož' les lesom*⁵⁰ 'el centeno es un bosque como un bosque' (es un verdadero bosque), la construcción tautológica de N e I pone de relieve la propiedad en cuestión, a la vez que la presenta como substancia (N) y accidente (I), o como identificación (N) y comparación (I). Peškovskij⁵¹ no está en situación de aclarar las construcciones tautológicas de frases adversativas como *razgovory* [N] *razgovorami* [I], *no pora i za delo* 'las conversaciones son conversaciones, pero ya es tiempo de ponerse a trabajar', a partir de la significación del I. Pero es precisamente en estas construcciones productivas en donde se expresa visiblemente la significación general del I: el objeto, acabado de nombrar por el N, ha sido puesto por así decir de lado por medio del I atribuyéndole simplemente una posición marginal en el contenido de la elocución. En el refrán *družba* [N] *družboj* [I], *a služba* [N] *služboj* [I] 'la amistad es la amistad, pero el servicio es el servicio' ambos objetos se desplazan mutuamente a la periferia del contenido de la frase.

Como hemos podido cerciorarnos por los tipos de uso del I examinados, éste se limita a señalar la simple posición periférica: asume entre los casos periféricos la misma posición que la categoría no marcada que en los casos plenos corresponde al N. Por consiguiente, al igual que el N, el I propende a desempeñar la función de una pura "forma léxica". En la medida que esta tendencia toma cuerpo, el I indicador

⁵⁰ A. Šaxmatov, *Sintaksis*, § 212².

⁵¹ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, p. 244.

de posición periférica se convierte naturalmente en un adverbio. Véase en Šaxmatov⁵² una serie de ejemplos de *instrumentalis tantum*, que se imponen como adverbio: *oprometju* 'aprisa', *ukradkoj* 'secretamente', *tajkom* 'en secreto', *dybom* 'en la montaña', *blagim matom* 'a voz en cuello', etc.

Todo, excepción hecha de la posición periférica, viene dado en las aplicaciones particulares del *I* por la significación real del objeto instrumental y por el contexto, no por la forma del caso. La significación real de los objetos instrumentales sugiere simplemente que en los versos de Majakovskij *morem bukv, čisl plavaj ryboj v vode* 'por el mar de letras y cifras nado como pez en el agua', *morem* es un *I* de manera (o sea, el camino), y *ryboj* un *I* de comparación. La conexión de este caso periférico con el núcleo oracional está de tal modo relajada que sin las significaciones reales y formales de las palabras circundantes no estaríamos en condición de asegurar a qué, y de qué manera, se refiere el *I* *žandarmom* de las frases siguientes: *ona znavala ego žandarmom* 'ella lo conocía de gendarme', *on znaval eë žandarmom* 'él, [siendo] gendarme, la conoció', *on naletel žandarmom na detvoru* 'se precipitó como un gendarme sobre los niños', *on prigrozil žandarmom brodjage* 'amenazó al vagabundo con la intervención de un gendarme', *on byl naznačen žandarmom* 'fue nombrado gendarme', *on byl ubit žandarmom* 'fue matado por un gendarme'. Potebnja registra ejemplos muy significativos:⁵³ por una parte, *ona pletet kosy v troe, devkoju* 'se hizo una trenza triple, como una muchacha', por otra parte, *ženščina devkoju inače pletet kosy čem žonkoju* 'la mujer hace las trenzas como una muchacha, diferentes de las de una señora', o *devkoju [I] krasuetsja kosoju [I], a baboju [I] nesvetit volosom [I]* 'como muchacha luce con sus trenzas, pero como mujer no brilla con su cabello'.

⁵² A. Šaxmatov, *Sintaksis*, § 478.

⁵³ A. Potebnja, *Iz zapisok po russkoj grammatike*, p. 506.

Este tipo relajado de conexión se expresa de modo bien marcado también en el empleo preposicional del *I*. Aquí se pone de manifiesto aquella relación que Hjelmslev⁵⁴ calificó de *relation sans contact*, o sea, que el *I* preposicional no expresa ningún contacto con el objeto: (*s, nad, pod, pered, za, meždu šarami* 'con, sobre, debajo, detrás, entre las balas').

La significación general de *D* está muy clara: señala una posición periférica como el *I*, y el hecho de ser afectado por una acción como el *A*. Por eso se define al *D* como el caso del complemento indirecto o del complemento secundario. Según Šaxmatov "el *D* adverbial expresa un tipo de representación dependiente del verbo, a la que se ordena la acción del verbo, sin envolverla ... y sin tocarla directamente".⁵⁵ Peškovskij enseña que el *D* sólo indica el destinatario, se limita a expresar la ordenación de la acción sin tocar al objeto.⁵⁶

La escasa intimidad de la vinculación del complemento de dativo con la acción que le afecta, comparada con el complemento de acusativo, se expresa sobre todo en que el *D* indica la existencia del objeto independiente de la acción, mientras que el *A* no dice nada al respecto, por lo que lo mismo puede designar un complemento extrínseco que intrínseco. Escribe Skalička en su libro, rico en interesantes sugerencias respecto de la gramática general: "No se puede aceptar que, p. e., en la relación de los verbos con los sustantivos en casos como en el checo *učiti se něčemu* y *studovati něco*, se dé una distinción fundamental. Aquí se percibe una cierta falta de sentido del dativo y el acusativo. Y de usarse de modo promiscuo *učiti se něčemu* o *učiti se něco*, la distinción se percibe como algo del orden del estilo: la construcción con dativo es más pedante, «mejor», que

⁵⁴ L. Hjelmslev, *La catégorie des cas*, p. 129.

⁵⁵ A. Šaxmatov, *Sintaksis*, § 435.

⁵⁶ A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, pp. 267-8.

la construcción con acusativo. Bien clara vemos aquí una cierta falta de sentido del dativo o del acusativo".⁵⁷ Una parecida ambigüedad de significados es distintiva del checo, lengua con un sistema de oposiciones casuales casi desconcertante; pero en ruso, que dispone de un sistema de casos estable, el doble correspondiente, *učit'sja* 'aprender' con *D*, y *učit'* 'aprender' con *A*, se distinguen claramente de acuerdo con la significación. Se puede decir *ja učus' francuzskomu jazyku* [*D*] 'aprendo la lengua francesa', ya que la lengua francesa existe independientemente de mi acto de aprender, pero sería imposible decir *ja uču svoj urok* [*D*], sino que hay que decir *ja uču svoj urok* 'aprendo mi lección', ya que mi lección no se da sin una relación con mi acto de aprender. Incluso en un *D* preposicional como *eto vedet ego k gibeli* [*D*] 'eso le conduce prácticamente a la corrupción', en vez de *vyzyvaet ego gibel'* [*A*] 'ocasiona su corrupción', el complemento de dativo se siente como simple metáfora, lo mismo que la misma palabra en el giro *ego ždet gibel'* 'le espera la corrupción': la corrupción se presenta aquí como algo que no ofrece lugar a dudas, conocido de antemano y por consiguiente como algo con una existencia ideal.

Por lo común, el verbo ya prescribe si el complemento se valorará semánticamente como directo o indirecto, y en caso de que el verbo admita dos complementos, determinará en general a cuál de los dos hay que atribuir una posición periférica y cuál debe imponerse dentro de la acción como lo que inmediatamente se ha querido significar. En la frase *ja prepodaju rebjatam* [*D*] *istoriju* [*A*] 'enseño a los niños historia', la historia hace función de complemento directo, y los niños de destinatarios; por el contrario, en la frase *ja uču rebjat* [*A*] *istorii* [*D*] 'enseño los niños [en] historia', los niños tienen el valor de complemento directo de mi acción, mientras que la historia se concibe como simple objetivo

⁵⁷ V. Skalička, *Zur ungarischen Grammatik* (1935), p. 21.

orientador de esta acción. A menudo los complementos directo e indirecto son intercambiables, de manera que la contraposición de *D* y *A* es semánticamente clara y sin equívoco: *poet upodobil devušku* [*A*] *roze* [*D*] 'el poeta comparó la muchacha a la rosa' — ... *rozu* [*A*] *devuške* [*D*] '... la rosa a la muchacha'; *on predpočitaet brata* [*A*] *sestre* [*D*] 'prefiere el hermano a la hermana' — ... *sestru* [*A*] *bratu* [*D*] '... la hermana al hermano': la acción (la preferencia) expresa al objeto en acusativo, que también concierne empero al objeto en dativo, ya que la acción ocurre en atención al mismo. Más raramente se vincula un verbo así a un *A* que a un *D* en vistas a la designación de un mismísimo contenido oracional: de este tipo son los dobletes (*po*)*darit' kogo* [*A*] *čem* [*I*] — (*po*)*darit' komu* [*D*] *čto* [*A*]; en el primer caso se presenta como complemento directo de la acción al obsequiado, en el segundo el obsequio: aquel a quien se destina pasa a simple destinatario, mientras que el obsequio pasa de instrumento a objeto autónomo. Un fragmento de canción popular, citado por Greč, ilustra de modo sorprendente esta contraposición: *ne dari menja ty zlatom, podari liš' mne sebja*⁵⁸ 'no me obsequies con oro, sino obséquiame contigo mismo'. Aquí se deprecia al oro y el obsequio que se le contrapone forma el rango de imagen plenaria.

"El *D* de determinación reflexiva inmediata"⁵⁹ queda así caracterizado en cuanto el agente real se siente aquí como destinatario del acaecimiento: una acción, o, más exactamente, un estado, se vive como independiente de la actividad del ser viviente (comp. *bol'nomu* [*D*] *polegčalo* 'ha ido mejor para el enfermo' — *bol'noj počuvstvoval sebja lučše* 'el enfermo se sintió mejor'; *mne* [*D*] *ne spitsja* — *ja ne splju* 'yo no duermo', *ja ne mogu spat'* 'no puedo dormir'; *čego mne* [*D*] *xočetsja* — *čego ja xoču* 'lo que yo quiero'); o bien una ac-

⁵⁸ N. Greč, *Čtenija o russkom jazykě*, vol. II (1840), p. 155.

⁵⁹ Cf. I. Nilov, *Russkij padež* (1930), p. 143.

ción, expresada en infinitivo, viene prescrita de antemano o representada negativamente—en ambos casos como prede-terminada—, y de modo correspondiente el objeto de dativo se concibe como destinatario de la orden o de la prohibición, o de la advertencia del destino (un refrán: *byt' byčku* [D] *na verevočke* 'estará el pequeño buey en la cuerdecita'; de un cuento popular: *nosit' vam* [D], *ne perenosit'* '[lo] llevaréis, pero no llegaréis'; Lermontov: *ne vidat' tebe* [D] *Tamary, kak ne vidat' svoix ušej* 'no te es dado ver a Tamara, como no te es dado ver tus orejas'); así puede presentarse la fatalidad como deseo o como temor sentido por el hablante: *vernutsja by emu* [D] *zdorovym* 'pueda él volver sano [y salvo]', *deneg by nam* [D] *pobol'se* 'séanos permitido, de ser posible, más dinero' (aquí la acción se mantiene sin expresar); *ne popast' by emu* [D] *v zapadnju* 'que no caiga aún'.

El llamado dativo ético determina expresamente al destinatario de la elocución cuyo contenido—el oyente—se concibe como afectado por la acción de la misma, como si ésta se hubiera verificado teniéndole en cuenta a él: *prišel on tebe* [D] *domoj, vse dveri nastež* 'vino hacia ti, a tu casa, con todas las puertas abiertas'; *tut vam takoj kavardak načalsja* 'aquí empezó para vosotros un jolgorio formidable'.

El D, lo mismo que el I, sólo pueden determinar, en su uso no preposicional, a una palabra que comprenda la significación del acaecimiento, por lo que únicamente determinan a un sustantivo, (1) cuando es una palabra de acción (*otvet kritiku* 'respuesta a un crítico', *podarok synu* 'regalo al hijo', *ugroza miru* 'amenaza para la paz'; *torgovlja lesom* 'comercio de madera', etc.—ver más arriba), (2) cuando se emplea como predicado que contendrá necesariamente la significación del acto (*russskaja pesnja - vsem pesnjam* [D] *pesnja* 'la canción rusa es una canción que supera a todas las canciones', lit. 'es para todas las canciones canción', *ja vsem vam* [D] *otec* 'soy para todos vosotros un padre', *on nam* [D] *ne sud'ja* 'no es para nosotros juez (no es nuestro juez);

on rostom bogatyr 'es un fenómeno de estatura', (3) más raramente como aposición, que contiene además, de modo latente, el significado del acaecimiento (ser, duración, acción) (*russskaja pesnja, vsem pesnjam* [D] *pesnja, neslas' nad rekoj* 'la canción rusa, una canción que supera a las demás canciones, flotaba por el río', *mat' dvux devic vnuček Mixailu Makaroviču* [D]⁶⁰ 'la madre de dos muchachas, nietas de Mixail Makarovič' (el parentesco se interpreta en el pensamiento lingüístico ruso como un tipo de acción; comp. *obe prixodjatsja emu* [D] *vnučkami* [I]; *oxotnik, rostom bogatyr, vyšel na medvedja* 'el cazador, un fenómeno de estatura, se dirigió hacia el oso'), y finalmente (4) cuando hace la función de una frase nominal con un solo miembro, cuando funciona por así decir como predicado de una situación extralingüística: *vsem pesnjam pesnja* '[se trata de] una canción que supera a todas las demás canciones', *kuma mne* '[ella es] mi madrina' (la misma frase expresada con todos los términos reza: *eta ženščina prixoditsja mne kumoj*); *bogatyr' rostom* '[es] un fenómeno de estatura; Čaplin požarnym' 'Chaplin bombero'. Pero el D o el I no pueden determinar en tales casos a un sujeto o a un complemento. No puede, p. e., decirse *vsem pesnjam pesnja neslas' nad rekoj* o —*prodolžat vosxiščat' nas* 'nos embelesa de continuo' (como tampoco *bogatyr' rostom pošel na medvedja, vstretil bogatyrja* [A] *rostom* 'tropezó con un—'), pero sí decimos, p. e., *pesn' pesnej* [G] *prodolžat' vosxiščat' nas* 'el cantar de los cantares nos embelesa de continuo'. Aquí el objeto en genitivo designa cualquier totalidad (el conjunto de los cantares) de entre los cuales se ha escogido el cantar en cuestión.

La significación de dativo del "complemento más alejado" se impone en las construcciones con la preposición *k*. Comp.

⁶⁰ Estos ejemplos, sacados de Dostoevskij, son citados por A. Peškovskij, *Russkij sintaksis*, p. 290.

oposiciones como *k lesu* 'hacia el bosque' — *v les* 'en el bosque' con lo que dijimos más arriba acerca del empleo preposicional del instrumental. Parecidamente *strel'ba po utkam* [D] 'tiro al pato' dice menos de la acción que *strel'ba v utok* [A]. Podemos decir *oplakivat' pokojnika* [A] 'llorar a los muertos' y *oplakivat' poterju* [A] 'llorar la pérdida', o *plakat' po pokojniku* [D] *plakat' po potere* [D].⁶¹ Las construcciones de la preposición polifacética *po* con el D contienen varios matices del significado de "complemento marginal". Es determinante la contraposición del complemento acusativo, al que se ordena la acción, y del complemento dativo, al que aquélla roza sólo de paso: *xlopnul ego priamo v lob* 'le pegó derechamente en su barbilla' — *xlopnul ego družeski po pleču* 'le golpeó amigablemente en la espalda'; *vyxožu na pole* 'voy al campo' — *idu po polju* 'voy a través del campo'. La última elocución se contrapone por lo demás a una elocución como *idu polem* 'voy por el campo', en la que el I no es ningún complemento instrumental, sino casi un medio auxiliar, un medio del caminar, su etapa única en el camino hacia algo diverso. Comp. *idu polem v derevnju* 'voy por el campo hacia el pueblo', o bien *idu polem, potom lesom i lugom* 'voy por el campo y luego [iré] por el bosque y por el prado'. No se puede decir *vozduxom* [I] *letit ptica*, sino solamente *po vozduxu* [D] 'en el aire vuela un pájaro', ya que fuera del aire no puede volar. *Pogorel'cy postroili novyj poselok* [A], *každyj po izbe* [D] 'los siniestrados por el incendio se han construido una nueva colonia, a cada uno una isbá'. La relación del complemento periférico para con el objeto pleno se expresa aquí como relación de parte a todo dentro del que primariamente se halla. *Ja uznal ego* [A] *po neukjužej poxodke* [D] 'lo reconocí por [su] paso desmañado' (aquí debemos distinguir dos complementos de mi ac-

⁶¹ El locativo precedido de *po* con verbos de aflicción, que los gramáticos normativos recomiendan, no es más que un arcaísmo sin vida.

ción: yo noté el paso desmañado y consiguientemente reconocí al hombre, que era por lo demás lo importante). *Ja poASSEJANNOSTI* [D] *zaper dver'* [A] 'de [puro] distraído cerré la puerta': también aquí se descompone mi acción en dos expresiones: incurrí en una distracción y consiguientemente (con lo que llegamos al meollo de la elocución) cerré la puerta. También podría darse el caso de que el autor de las dos expresiones fuera diferente: *po ego prikazaniju* [D] *ja pokinul komnatu* [A] 'por su culpa perdí yo la habitación'. A la contraposición de que hablamos más arriba *učus' francuzskomu jazyku* — *uču urok* corresponde la distinción entre *otmetka po francuzskomu jazyku* [D] 'nota de calificación para el francés' — *otmetka za urok* [A] 'nota de calificación de la lección'.

Al hablar del N y del A decíamos que ambos casos llegan a su máxima contraposición mutua cuando funcionan como sujeto y complemento de una acción transitiva; como portador el más adecuado de la primera función hallamos el ser animado, y al objeto inanimado como portador de la segunda. El I se contrapone al máximo a los demás casos en el significado de instrumento. El instrumento se distingue esencialmente, por una parte, de los complementos de acción (o sea, el I de instrumento respecto de los casos referenciales) y, por otra parte, del sujeto de la acción (o sea, el I de instrumento respecto del N). Los demás modos funcionales (*Spielarten*) del I pueden todos, teniendo en cuenta las correlaciones, transponerse fácilmente en otros casos (vgr. *medved' ubit oxotnikom* [I] 'el oso ha sido matado por el cazador'; → *oxotnik* [N] *ubil medvedja* 'el cazador ha matado el oso'; *sosedi šli drug na druga vojnoj* [I] 'los vecinos tiraron en la guerra los unos contra los otros' → *- veli drug s drugom vojnu* [A] '- hicieron la guerra juntos'; *služil soldatom* [I] 'sirvió como soldado' → *služil v soldatax* (L pl.); *letit sokolom* [I] → *letit kak sokol* [N] 'vuela como un halcón'). El I de instrumento, en cambio, sólo puede substituirse por otro

caso únicamente por medio de una metonimia muy perceptible que sitúa el autor de la acción en su función efectiva: *ja pišu pis'mo perom* [I] 'escribo la carta con una pluma' → *moë pero* [N] *pišet pis'mo* 'mi pluma escribe la carta'. El I de instrumento con los verbos transitivos designa normalmente un objeto inanimado.

De todos los tipos de empleo del D, es el de destinación con los verbos transitivos el que más claramente se contrapone, en lo que al significado se refiere, a los demás casos, y queda excluido, salvo pocas excepciones, el que su significación pueda ser asumida por otros casos (*dat' knigu bratu* 'dar un libro al hermano', *pisat' pis'mo drugu* 'escribir una carta al amigo', *govorit' derzosti sosedu* 'cantar las cuarenta al vecino'); comp. *vernul otca* [A] *synu* [D] 'devolvió el padre al hijo' o *synu* [D] *otca* [A], y *otcu* [D] *syna* [A] 'al padre el hijo' o *syna* [A] *otcu* [D], mientras que los demás tipos funcionales del D pueden ser asumidos, sin cambios de sentido demasiado esenciales, por otros casos (vgr. *ja udivilsja tvoemu pis'mu* [D] 'me asombré de tu carta' → *ja byl udivlen tvoim pis'mom* [I] 'quedé asombrado de tu carta'; *predpočitaju rozu rezede* [D] 'yo prefiero la rosa de la reseda' → *okazyvajú predpočtenie roze pered rezedoj* [I] 'doy la preferencia a la rosa de la reseda'; *ja radujus' tvoej radosti* [D] 'me alegro de tu alegría' → *ja radujus' tvoej radostju* [I] 'me alegro por tu alegría', y así sucesivamente). Como portador del D de destinación hallamos la mayoría de las veces un ser animado,⁶² y como el de A a un objeto inanimado, especialmente cuando se trata de un A de complemento interno, A que se contrapone precisamente al máximo al D, mientras que el D sólo está en condiciones de designar a un complemento externo (un ser animado como A de com-

⁶² Cf. B. Delbrück, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, vol. I (1893), p. 185; M. Deutschbein, "Bedeutung der Kasus ...", *Atti*, p. 144.

plemento interno es una excepción rara: *bog sozdal čeloveka* 'Dios creó al hombre'; *ona začala, rodila mladenca* 'ella recibió, concibió a un niño').⁶³ Cuando consideramos, pues, el sistema de oposiciones casuales a fondo, vemos una tendencia hacia una repartición contrapuesta de lo animado y lo inanimado entre, por una parte, sólo los casos plenos y, por otra, los casos periféricos:

N animado	A inanimado
I inanimado	D animado

Decisivo en la cimentación de esta partición del pensamiento lingüístico es el sistema de las "preguntas gramaticales" reveladoras de funciones: *kto* [N] *delaet*, *čto* [A] *delaet*, *čem* [I] *delaet*, *komu* [D] *delaet*, 'quién, qué, con qué, para quién hace'.

VI

En el locativo, al igual que en el G, y a diferencia de lo que ocurre con D y A, la contraposición relacional queda eliminada. Al igual que el G, el L puede designar un objeto afectado por una acción (comp. *priznajus' v ošibke* [L] 'me reconozco en falta' — *priznaju ošibku* [A] 'admito la falta'; *sužu o sobytijax* [L] 'juzgo de los resultados' — *obsuždaju sobytija* [A] 'juzgo los resultados'), lo mismo que un objeto del que no se dice que una acción le afecte (comp. *ploščad' Majakovskogo v Moskve* [L] 'la plaza de Majakovskij en Moscú' — *ploščad' Majakovskogo, Moskva* [N] 'plaza de Majakovskij, Moscú'; *čudovišče o trex golovax* [L] 'el monstruo

⁶³ El significado principal del A es el de designar al complemento intrínseco; a partir de las oposiciones paralelas N-I, la significación principal del N se manifiesta como significación del punto central de la elocución. Toma cuerpo en el sujeto de la frase, mientras que en la función predicativa el N está en concurrencia con el I.

de tres cabezas' — *čudovišče s tremja glavami* [I] 'el monstruo con tres cabezas').

Digo o escribo *luna* 'la luna' designando así simplemente un solo objeto; pero si digo o escribo *o lune* [L] 'acerca de la luna', el oyente o el lector queda advertido de que están en juego dos objetos, a saber, la luna y una elocución a su respecto, de tal manera que lo que ante todo e inmediatamente se quiere significar es esta elocución, y sólo indirectamente, como contenido periférico, la luna. Lo mismo ocurre cuando oímos o leemos *na lune* [L] 'sobre la luna': con ello se quiere significar dos objetos, la luna y algo más que se halla o sucede en la luna, siendo esto último, por así decir, lo que constituye el hueso de la elocución, mientras que la luna no aparece más que como su contenido periférico.

Uno puede preguntarse si esta distinción no está en conexión con la oposición entre uso casual preposicional y uso apreposicional, más que con la diversidad de los casos mismos.⁶⁴ Ciertamente es que la preposición rusa designa una coincidencia de dos objetos, y aún más las "relaciones debílsimas, distantes", según la vieja definición de Greč, que mantienen claramente distinguidos a ambos miembros. Sin embargo, la construcción con preposición es para el L, a diferencia de lo que ocurre con el A, el G, el I y el D, no solamente una de

⁶⁴ Los pronombres, que, al contrario de lo que ocurre con las demás partes de la oración, no expresan con sus morfemas radicales ninguna significación real, sino sólo formal, indican lo más frecuentemente por medio de diferentes morfemas radicales estas diferencias de significado, que de otro modo se reproducirían mediante oposiciones de la forma morfológica o sintáctica: tales son, por una parte, las categorías de animación e inanimación (oposición del morfema radical *k-č*: *leto* 'quién' — *čto* 'qué', *kogo* — *čego*, etc.), de persona (*ja* 'yo', *ty* 'tú', *on* 'él'), y, por otra, cosa extraña, la oposición de pertenencia y no pertenencia a una construcción preposicional, que en los pronombres de tercera persona se expresa de modo consecuente mediante la diferencia de los morfemas radicales *n'* y *j* (*nego* — *jego*, *nemu* — *jemu*, *neje* — *jaje*, etc.).

las posibilidades sintácticas, sino la posibilidad única e indispensable, así como lo es la construcción apreposicional para el N o la construcción con el verbo (expresado o sobreentendido) para el A. El significado del uso preposicional funciona, pues, no solamente como una de las significaciones de excepción o particulares del L, sino como su significación general. Además, el L pone unívocamente de relieve al regente en el seno de la jerarquía de significados de la elocución, lo que no ocurre en el uso preposicional de los casos plenos (A, G) (en lo que al I y al D se refiere, estos casos señalan la posición periférica frente al regente, independientemente de si se emplean con o sin preposición). El L declara su propia posición periférica frente al regente expresado o sobreentendido, al mismo tiempo que indica la "objetivización menor" del objeto de locativo en la elocución y la "objetivización" total del contenido designado por el regente y delimitado por el objeto de locativo. El objeto de locativo no está representado en la elocución en su alcance total, por lo que, al igual que el G, el L es un caso de alcance. Lo que ante todo lo distingue del G está en que indica también el alcance, más el alcance pleno del contenido del regente, y así se traduce en caso periférico.

Rasskazy o vojne [L] 'las narraciones sobre, de, a partir de la guerra', *rasskazyvajut o vojne* 'se habla sobre, de, a partir de la guerra': lo que se da es el marco de las narraciones o del hablar; la guerra, por el contrario, no está representada en la elocución más que de modo partitivo. *Ostrov na reke* 'la isla sobre el río': el marco de la isla viene demarcado por la elocución, no así el del río. *Poduška ležit na divane* 'el almohadón está sobre el diván': se trata de todo el almohadón, pero solamente la superficie del diván constituye el interés de la elocución. *Bumagi zaperty v jaščike* [L] 'los papeles se encuentran encerrados en el cajón' — *bumagi zaperty v jaščik* [A] 'los papeles han sido encerrados en el cajón': antes no estaban allí, de modo que el objeto no está

tampoco plenamente delimitado en lo temporal. *Grešnik rakajalsja v svoej žižni* [L] 'el pecador se arrepintió de su vida': la vida del pecador apura el contenido del arrepentimiento, no así el arrepentimiento el de la vida.

La preposición *pri* con *L* significa una delimitación temporal (*pri Petre* 'en el tiempo de Pedro'), la zona de vinculación, de influencia o de captación al interior de la cual algo ocurre: *služil pri dvore* 'sirvió en la corte', *on pri fabrike* 'él está vinculado a la fábrica', *pri gorode sloboda* 'la ciudad tenía un arrabal', *skazal pri žene* 'dijo en presencia [en el campo de audición] de la señora'.

El *L* "de los distintivos enumeradores" con la preposición *o*⁶⁵ implica una delimitación cuantitativa del objeto de locativo; la totalidad del distintivo enumerado es determinante para el regente y abarca al máximo sus características propias: *stol o trex nožkax* 'la mesa de tres patas', *ruka o šesti pal'cax* 'la mano de seis dedos', comp. *stol s tremja treščinami* [I] 'la mesa con tres hendiduras', *dom s dvumja trubami* 'la casa con dos chimeneas'.

El *L* está, pues, marcado frente al *N*, *I*, *A* y *D* como caso de extensión, y frente al *N*, *A* y *G* como caso periférico. Por así decir, está a las antípodas del *N* absolutamente no marcado: el caso siempre preposicional y el siempre apreposicional se manifiestan como diametralmente contrapuestos. Significativo es que la tradición gramatical rusa desde siempre⁶⁶ haya clausurado con el *L* los paradigmas declinatorios, que, naturalmente, empiezan por el *N*. La contraposición habitual de *N*, *A*, *G* (nuestros casos plenos) a los demás casos (nuestros casos periféricos) era en lo fundamental, y prescindiendo de la justificación insostenible de esta distribución, exacta.⁶⁷

⁶⁵ Cf. I. Nilov, *Russkij padež* (1930), pp. 193, 195.

⁶⁶ Así Meletij Smotrickij en el siglo XVII, cf. M. Smotrickij, *Grammatiki slavenskija pravilnoe sintagma* (1618).

⁶⁷ Cf. Wundt, *Völkerpsychologie*, vol. II: *Die Sprache* (1922⁴), pp. 62, 74-5.

VII

En la declinación de varios nombres de objetos inanimados, el *G* y el *L* se articulan en dos casos separados, esto es, una parte de los substantivos masculinos singulares con desinencia cero en el *N* distinguen dos *G*: el *Gi*, que termina en *-a*, acentuada o no, y el *Gii*, que termina en *-u*, acentuada o no; un número de nombres, a veces los mismos a veces diferentes, de la misma declinación distinguen dos tipos de *L*: el *Li*, que termina en *-e* o en su fonema inacentuado equivalente, y el *Lii*, que termina en una *-u* acentuada. Incluso una parte de los substantivos femeninos singulares con terminación cero en el *N* distinguen el *Li*, terminado en *-i* inacentuada, y el *Lii*, en *-i* acentuada.

A menudo se ha intentado determinar las funciones de ambos tipos de *G* y de *L*, por más que tales determinaciones la mayoría de las veces sólo abarcan una parte de su alcance significativo. Así, Bogorodickij⁶⁸ contrapone al *G* un "caso de partida" especial (vgr. *iz lesu* 'a partir del bosque'), y "en el ámbito del preposicional" distingue un caso "locativo" (*na domu* 'en casa') y un "caso explicativo" (*o domě* 'acerca de la casa'). Sin embargo, queda poco claro por qué el "caso de partida" desaparece en una construcción como *iz temnogo lesa* 'fuera del oscuro bosque', mientras se encuentra en construcciones como *čaška čaju* 'una taza de té', *prošu čaju* 'yo pido té', y por qué en las construcciones *pri dome* 'a la casa', *v vašem dome* 'en vuestra casa', en lugar del caso "locativo" nos encontramos con el caso "explicativo". Tampoco Durnovo establece frontera alguna entre ambas especies de *G* y *L*, si bien observa que la forma de genitivo en *-u* se encuentra con máxima frecuencia detrás de las palabras que designan cantidad, al mismo tiempo que dis-

⁶⁸ V. Bogorodickij, *Obščij kurs ruskoj grammatiki* (1935⁵), p. 115.

tingue del preposicional un locativo (*na vozu* 'en el carro', *na meli* 'en el arenal'), que se emplea "detrás de *v* y *na* con significación puramente locativa y temporal".⁶⁹

Thomson dispensó una gran atención a la cuestión del doble *G* en los nombres de materia.⁷⁰ "cuando la masa aparece espacialmente delimitada y llega generalmente a poseer una forma determinada, consideramos a estas características como accesorias, porque desde un punto de vista subjetivo son inesenciales... En muchos nombres de materia masculinos se emplea la terminación *-u* en vez de *-a* cuando designan al concepto puramente material". En este contexto compara el estudioso construcciones tales como *kupi syru* [Gii] 'compro queso' — *vmesto syra* [Gi] 'en vez de queso', *butylka medu* [Gii] 'una botella de hidromiel' — *prigotovlenie meda* [Gi] 'la preparación del hidromiel', *on kupil lesu* [Gii] 'compró bosque' — *granica lesa* [Gi] 'las lindes del bosque'. Šaxmatov determina con grandísimo detalle las fronteras de empleo de las formas interrogativas.⁷¹ Afirma él que los *G* en *-u* se aplican a incontables palabras con un significado de materia, de colectividad, o a abstractos, y que "la individualización o concretización de los conceptos de materia" comporta la terminación *-a*; el estudioso nos presenta una lista de palabras que llevan una *-u* o una *-i* acentuadas en el *L* precedido de las preposiciones *v* y *na*, que por lo demás suelen casi siempre evitarse cuando el nombre va acompañado de un atributo que individualice su significación; lo mismo acaece con el *G* de nombres abstractos.⁷²

⁶⁹ N. Durnovo, "De la déclinaison en grand-russe littéraire moderne", *RÉS* (II), 247 ss.

⁷⁰ A. Thomson, "Beiträge zur Kasuslehre", *IF* (XXVIII), 108 ss.

⁷¹ A. Šaxmatov, *Očerki sovremennogo russkogo literaturnogo jazyka*, pp. 100 ss., 122-3.

⁷² La cuestión se debate también en el libro (publicado recientemente y tan rico en información) de Unbegaun sobre la historia de la declinación rusa (*La langue russe au XVI^e siècle*, I: *La flexion des*

¿Cuál es entonces la significación general de las posiciones visiblemente paralelas entre *Gi-Gii* y *Li-Lii*? Los nombres que poseen el *Gii* o *Lii*, poseen también necesariamente el *Gi* o *Li*. El *Gii* y el *Lii* son, en relación con el *Gi* y *Li*, categorías marcadas. Dicen, en oposición al *Gi* y *Li* no marcados, que el objeto designado funciona no como forma, sino como algo formativo o paraformativo en el contenido oracional de la elocución. Consiguientemente, podemos designar al *Gii* y al *Lii* como casos formativos y su relación para con el *Gi* y el *Li* como correlación formativa (*Gestaltungskorrelation*).

Un objeto de masa, o el abstracto que esté emparentado básicamente con él,⁷³ del que se nos especifica en el contenido oracional de la elocución una dosis determinada (*ložka percu* 'una cuchara de pimienta', *funt goroxu* 'una libra de guisantes', *mnogo smexu* 'muchacha risa') o indeterminada (*čaju!* '¡té!' *smexu bylo* 'hubo risas') o una dosis nula (*net čaju* 'no hay nada de té', *bez percu* 'sin pimienta', *bez smexu* 'sin risas'), se forma de modo positivo o negativo mediante la función delimitadora de la elocución.

En aquellos casos en que un objeto de masa o un abstracto no figura como materia, sino como unidad objetiva (*dingliche*), y como tal determinada, valorada y perceptiblemente tratada, el *Gii*, que en razón de su esencia copia la objetividad (*Dinglichkeit*) de lo designado, pierde su justificación. Por ello tienen su fundamento oposiciones como las siguientes: *rjumka kon'jaku* [Gii] 'una copita de coñac', *skol'ko kon'jaku* 'cuánto coñac', *napilsja kon'jaku* 'se empinó con coñac', *ne ostalos kon'jaku* 'no quedó nada de coñac', *bez kon'jaku* 'sin coñac' — *zapax kon'jaka* [Gi] 'el olor a coñac',

⁷³ *nomms* [1935]), el autor sigue, en lo esencial, la clave de Šaxmatov individualizante (A. Šaxmatov, *Očerki*, p. 123).

⁷⁴ Sobre estas clases que funcionan como especies de singular, cf. M. Braun, *Das Kollektivum und das Plurale tantum im Russischen* (1930).

kačestvo kon'jaka 'la cualidad del coñac', *krepče kon'jaka* 'más fuerte que coñac', *tazgovor kosnulsja kon'jaka* 'se elogió el coñac en la conversación', *opasajus' kon'jaka* 'tuve miedo del coñac', *ne ljublju kon'jaka* 'no me gusta el coñac', *ot kon'jaka* 'de coñac'. Verdad es que en la frontera de ambas formas casuales se dan ejemplos de fluctuación, pero lo más frecuente es que incluso estas variaciones fronterizas se semasiologicen, vgr. *ne pil kon'jaka* [Gi] 'no bebió coñac', o sea, no le gustó, no supo apreciar la bebida en cuestión—*ne pil kon'jaku* [Gii] es más bien una simple afirmación que no pretende valorar al objeto; *količestvo kon'jaka* [Gi] 'la cantidad de coñac': la cantidad implica aquí el matiz semántico de una propiedad del objeto—*količestvo kon'jaku* [Gii] expresa simplemente una medida, una simple dosis.

Cuando un colectivo o un abstracto se intercambia en la elocución por un objeto similar y, por ende, numerable, el nombre deja de ser un simple singular, entra en juego la oposición singular - plural (*različnye čai* 'tés diferentes', *vsjačeskie zapaxi* 'toda clase de olores') y el Gii pierde su justificación: *net čaju* [Gii], pero *v prodaže net ni kitajskogo, ni cejlonского čaja* [Gi] 'no está en venta ni té chino ni té cingalés'; *cveti bez zapaxu* [Gii] 'flores sin olor'—*v bukete ne bylo cvetov bez sladkogo ili gor'kogo zapaxa* [Gi] 'en el ramo no hay flores sin un olor dulce o amargo'. No forma parte de la tarea que nos hemos impuesto describir las particularidades de este uso, sino sólo exponer su tendencia global.

Así pues, un objeto con propiedad de recipiente, de ubicación, de capacidad, delimita y da forma al contenido oracional de la elocución. En el uso preposicional el Gii y el Lii dicen que esta función de recipiente o de medida es la propiedad determinante o, más aún, la única propiedad del objeto que entra en juego. El Lii no es compatible con las preposiciones *o*, *pri* (*govorit' o berege* [Li], *o króvi* 'hablar de la costa, de la sangre', *izbuška pri lese* [Li] 'una pequeña

isbá en el bosque'), como tampoco lo es el Gii con las preposiciones *u*, *vozle* y otras (*u lesa* [Gi] 'cerca del bosque', *vozle doma* 'junto a la casa'), ya que estas preposiciones no sirven para designar la función formativa (*gestaltende*) del objeto. Por el contrario, el Lii puede unirse a las preposiciones *v*, *na* (*v lesu* 'en el bosque', *v kroví* 'en la sangre', *na beregu* 'en la costa', *na vozu* 'en el carro'), como también el Gii a las preposiciones *iz*, *s* y otras, en cuanto estas preposiciones tienen que ver con la relación de formación (de capacidad, de medida). El Gii con significado de continente, de ubicación, de medida, es una construcción gramatical estéril y su uso se limita a algunas expresiones fosilizadas como *iz lesu* 'desde el bosque', *iz domu* 'desde la casa', *s polu* 'del suelo', *s vozu* 'del carro', especialmente en los términos de medida: *s času* 'de una hora', *bez godu* 'como un año menos'; por el contrario, el Lii es la forma corriente de la significación correspondiente.

Si el L con la preposición *v* no se refiere al continente de algo, sino a este algo mismo, poseedor de ciertas propiedades, el Lii estará naturalmente fuera de lugar. Comp. *skol'ko krasoty v lesu* [Lii] 'hay mucha belleza en el bosque'—*skol'ko krasoty v lese* [Li] 'qué belleza la del bosque'; *v stepi* [Lii] *menja razdražet moškara* 'en la estepa me irritan los mosquitos'—*v stépi* [Li] *menja razdražet odnoobrazie* 'la estepa me irrita con su uniformidad'; *no i v tení* [Lii] *putnik ne našel spasenija* 'pero tampoco en la sombra halló el caminante apaciguamiento' (aquí la sombra funciona como continente del caminante)—*no i v téní* [Li] *putnik ne našel spasenija* 'pero tampoco la sombra aportó apaciguamiento alguno al caminante' (la sombra funciona como posible portador de apaciguamiento); *i v grjází* [Lii] *možno najti almaz* 'también en la suciedad puede hallarse un diamante' (la suciedad vela el diamante)—*i v grjázi* [Li] *možno najti svoeobraznuju prelest* 'también en la suciedad puede hallarse un

encanto particular' (o sea, el encanto particular podría ser una propiedad de la suciedad).

Si el contenido se valora como accidente del continente, y se toma a éste precisamente en cuenta, el Lii no se tolerará. Comp. *na prudu* [Lii] *baby bel'e pološčut* 'las mujeres aclaran la colada en el estanque', *na prudu lodki* 'hay barcas en el estanque'—*sad zapuščen, na prude* [Li] *rjaska* 'el jardín está abandonado, en el estanque hay musgo'; *ona pojavilas' v šelku* [Lii] 'ella apareció en seda'—*v šelke* [Li] *pojavilas' mol'* 'en la seda apareció polilla', *v šelke jest' bumašnye volokna* 'en la seda hay hilos de algodón'; *lepeški ispečeny na medu* [Lii] 'las tartas están cocidas con miel'—*na mede* [Li] *pokazalas' plesen'* 'en la miel apareció mohó'.

Si el tipo de contención dado por el contexto es inhabitual para el objeto en cuestión, de tal manera que apenas podemos circunscribir su participación en el contenido de la elocución a una función de simple continente o ubicación y percibimos un cierto valor privativo del objeto, en tal caso no es de aplicación el Lii. Comp. *v lesu* [Lii] *ležit tuman* 'en el bosque hay niebla'—*na lese* [Li] *ležit tuman* 'sobre el bosque se cierne la niebla'; *v grobu* [Lii] *mertvec* 'en el féretro hay un cadáver'—*na grobe* [Li] *venok* 'sobre el féretro hay una corona'—*v čanu* [Lii] 'en el cubo'—*na čane* [Li] 'sobre el cubo'—*v grjazi* [Lii] 'en la suciedad'—*na grjazi* [Li] *tonkij sloj snegu* 'sobre la suciedad hay una ligera capa de nieve'; *sidit voron na dubu* [Lii] 'un cuerpo está posado sobre la encina'—*otverstie v dube* [Li] 'una oquedad en la encina'; *na valu* [Lii] *našli ostaki ukreplenij* 'sobre el terraplén se encontraron restos de una fortificación'—*v vale* [Li] *našli ostaki ukreplenij* 'dentro del terraplén se encontró ...'.

En muchos nombres basta con que aparezca un atributo, de modo que el objeto correspondiente se considere fuera de su función de continente. También en tales casos el Li su planta al Lii (o el Gi al Gii). *V grobu* [Lii] 'en el féretro', pero más bien *v derevjannom grobe* [Li], *v razukrašennom*

grobe 'en un féretro de madera, adornado'; *v pesku* [Lii] 'en la arena'—*v zolotom peske* [Li] 'en la arena de oro'; *na vozu* [Lii] 'sobre el carro'—*na čudoviščnom voze* [Li] 'en un carro enorme'; *ruki v kroví* [Lii] 'las manos en sangre'—*ruki v čelovečeskoj króvi* [Li] 'las manos en sangre humana'; *svinji kupajutsja v grjazi* [Lii] 'los cerdos se revuelcan en la suciedad'—*bol'noj kupaetsja v celebnoj grjazi* [Li] 'el enfermo está sumido en una "suciedad bienhechora" (lodo)'; *iz lesu* [Gii] 'fuera del bosque'—*iz temnogo lesa* [Gi] 'fuera del oscuro bosque'. Cuanto más inhabitual sea el atributo, tanto más pondrá al objeto de relieve, así como el Li tenderá más a reemplazar el Lii. Comp. *v rodnom kraju* [Lii] 'en un país natal'—*v ekzotičeskom krae* [Li] 'en país exótico'.

VIII

El siguiente cuadro resume el sistema general de las oposiciones casuales rusas, en el que al interior de cada oposición el caso marcado se encuentra o bien a la derecha o bien debajo:

(N	~	A)	~	(Gi	~	Gii)
~	~	~	~	~	~	~
(I	~	D)	~	(Li	~	Lii)

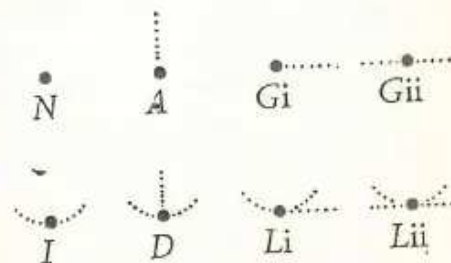
Lo característico de todas estas oposiciones está en que lo designado es siempre de tipo negativo: reduce jerárquicamente al objeto, circunscribe de un modo u otro la plenitud de su despliegue propio. Así, los casos referenciales (A, D) señalan la dependencia del objeto, los casos de demarcación la delimitación de su alcance, los casos periféricos (I, D y L)

su posición periférica, y los casos de formación (Gii, Lii) la delimitación de su función sobre la contención o la realidad de la misma. Cuantas más señales correlacionales traiga el caso consigo, tanto más polifacéticamente se limitará y marcará el valor del objeto designado en la elocución, al mismo tiempo que el caso en cuestión indicará una complejidad tanto más considerable del resto del contenido.

Tratemos, pues, de presentar el sistema de casos ruso de modo esquemático. Como ya observamos más arriba, el *A* designa un estado vertical, mientras que el *N* no da más que un simple punto (más, el punto de la proyección del objeto en la elocución). Del mismo tipo es la relación existente entre el *D* y el *I*, por más que ambos se distinguen del primer par por concretar la posición periférica del objeto designado en el marco de la elocución. Esta posición periférica puede representarse esquemáticamente como la posición de un punto en un segmento, de modo que en el *I* la posición del punto del segmento frente al punto central supuesto (encima, debajo o a la misma altura) en realidad no viene dada. El *G* supone la existencia de dos puntos: por una parte, el punto de proyección del objeto significado sobre el plano de la elocución, y por otra las fronteras del objeto que se mantienen fuera del contenido de la elocución; contrariamente a los dos puntos dados por el *A*, los del *G* no están mutuamente subordinados, por lo que podemos presentar esquemáticamente al *G* como un punto de partida de un corte horizontal. El esquema del *L* sólo se distingue en que el punto se inscribe en un segmento, con lo que queda puesta de relieve la posición periférica del objeto. El Gii y el Lii se distinguen del Gi y del Li en que no es el objeto en cuanto tal el designado, sino solamente su contacto con el contenido de la elocución. De los dos, uno viene delimitado primero por el otro. Bajo el ángulo visual del objeto designado, el punto de contacto no pasa de ser uno de sus puntos, y lo damos una vez más como punto en un corte horizontal y no como

punto fronterizo objetivo de un corte, como en Gi y el Li. En el Gii no se dice cuál de las dos unidades—el objeto designado o el contenido de la elocución—funciona como formativa y como formada; en el Lii la función formativa pertenece necesariamente al objeto designado, por lo que aquí la posición periférica del punto de contacto es la que da la realidad intrínseca del contenido de la elocución.

He aquí el esquema general del sistema casual:



IX

Ninguna de las palabras declinables explota con sus terminaciones casuales el sistema global ruso de las contraposiciones de casos. Significativas son ya las variadas manifestaciones del sincretismo casual.⁷⁴ Una cierta asimetría, que se ha podido considerar como factor constitutivo del sistema lingüístico,⁷⁵ se atribuye ya al sistema general de los casos rusos: la serie marcada de la correlación demarcativa se articula sobre una base diferente de la serie no marcada: aquí la que funciona es la correlación de formación, allí la correlación de referencia. Por lo general, la contraposición estruc-

⁷⁴ Cf. N. Durnovo, "De la déclinaison ...", *RÉS* (II), 247 ss.

⁷⁵ Cf. S. Karcevskij, "Du dualisme asymétrique du signe linguistique", *TCLP* (I), pp. 88 ss.

tural se evita aquí (o, en perspectiva histórica: sólo una mínima parte de los sustantivos ha llevado a cabo un desdoblamiento del G o del L). No por ello es menos real la asimetría en cuestión, de forma que en los casos de demarcación (G, L) la oposición referencial es eliminada, de modo que por ejemplo el G lo mismo puede corresponder al A como al N (*jest' kniga* [N] 'el libro está ahí' — *net knigi* [G] 'el libro no está ahí'; *vižu knigu* [A] 'veo el libro' — *ne vižu knigi* [G] 'no veo el libro'). Esta asimetría de la estructura del sistema viene completada por la estructura asimétrica de los paradigmas particulares y se generaliza a toda la declinación (fenómeno parecido presenta la estructura de la conjugación rusa). Esto se consigue por medio de las diferentes formas de sincretismo de los casos (considero la cuestión en plano sincrónico).

Si en un paradigma se dan las contraposiciones formativas o por lo menos una de ellas (Gi - Gii o Li - Lii), entonces se elimina una de las contraposiciones referenciales, a saber, la del N y A.

sneg	snega	snégu
snegom	snégu	snege
snegú		snegú

smex	smexa	smexu
smexom	smexu	smexe

raj	raja
raem	ráju
rac	rajú

Si el N y el A se distinguen, entonces o se elimina la distinción A - G o la distinción D - L correspondiente.

syn	syna	
synom	synu	syne

žena	ženu	ženy
ženoju	žene	

Si asimismo ambas distinciones son eliminadas, entonces se funden los miembros marcados de la correlación referencial y demarcativa, y la asimetría del sistema queda aquí (un solo caso en la lengua literaria rusa) en cierto modo superada.⁷⁶

ty	tebja
toboju	tebe

Si los casos de demarcación (G y L) se funden en una sola forma sincrética, entonces por lo menos una de las dos series de correlación posicional, o sea, o la de los casos plenos o la de los casos periféricos, se reduce a una sola forma particular. También se mantendrá la asimetría si este fenómeno se registra en ambas series.

pivnye	pivnyx	
pivnymi	pivnym	

slepye	slepyx	
slepymi	slepym	

te	tem
temi	

vy	vax	
vami	vam	

slepaja	slepuju
slepoju	slepoj

ta	tu
toju	toj

mys'	mysi	
mysju		

put'	puti	
putem		

vremja	vremeni	
vreme-nem		

⁷⁶ En los dialectos nortños del gran ruso se da otro tipo de com-

Como oposiciones, insolubles en la declinación rusa, quedan las de *N - G*, *N - I*, *A - D*. La fusión de los miembros marcados de las tres oposiciones se da en la declinación popular de los adjetivos y de la mayoría de pronombres femeninos, puesto que en el habla popular la terminación del instrumental *-oju* se halla completamente reemplazada por *-oj*. Aquí coinciden todos los casos periféricos y tanto la correlación posicional como la de demarcación se compenetran.⁷⁸

pensación parcial de la asimetría: la correlación referencial queda eliminada en la paradigma de plural.

ruki	ruk
rukam	rukax

⁷⁷ En los dialectos emparentados del gran ruso se consigue en los casos correspondientes una solución simétrica: ningún caso designa más que una señal de correlación.

Caso pleno	bol'sie	bol'six	Caso de demarcación
Caso periférico	bol'sim		

Igualmente se repartían las formas casuales del dual del antiguo ruso.

N-A	druga	drugu	G:
I-D	drugoma		

⁷⁸ En serbio todos los casos periféricos del plural tienen una forma

ta	tu	toj

slepaja	slepuju	slepój

común, mientras que todas las distinciones de los casos plenos se mantienen intactas.

udari	udare	udara
udarima		

En checo se dan, por el contrario, paradigmas de plural que suprimen todas las distinciones de los casos plenos y mantienen todas las distinciones de los casos periféricos.

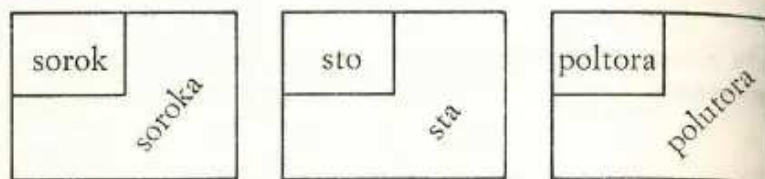
znamení		
znameními	znamením	znamenix

Esta particularidad de un paradigma checo individual se repite por ej. en gilyak como propiedad del sistema de casos general:

1. təf ('casa')		
2. təfkir	3. taftox	4. təvux

(1. "caso absoluto", que corresponde al *N*, *A* y *G* apreposicional del ruso; 2. *I*; 3. "caso aditivo", que corresponde en lo esencial al *D* ruso; 4. "caso locativo-elativo", que corresponde al *L* y al *G* preposicional del ruso.) En plural tenemos la misma relación, si bien con la tendencia a emplear el caso absoluto en vez de los casos oblicuos (cf. *Jazyki i pis'mennost' narodov severa*, III, p. 197). Una relación

La fusión de los miembros señalizantes por una parte y de los no señalizantes de las tres contraposiciones emparentadas por otra, constituye lo que hay de más simple en los paradigmas rusos.



A favor de la neta contraposicionalidad del N (o del A, en la medida que coincide con aquél) frente a los casos periféricos y de demarcación se manifiestan, además de los paradigmas mentados, los siguientes fenómenos:

1. Los pronombres defectivos, especialmente las formas de nominativo aisladas *nekto* 'alguien', *nečto* 'algo', por una parte, y por otra pronombres carentes de nominativo: los negativos *nekogo* [G], *nečego* [G] (*nekomu* [D], *nečemu* [D], etc.) y el reflexivo *sebjá* [G-A], *sebe* [D], *soboju* [I], que señala la identidad del objeto dependiente respecto del objeto principal, por lo que no puede poseer nominativo alguno.⁷⁹
2. Los pronombres supletivos, cuyo nominativo tiene un morfema radical diferente del de los demás casos: *ja* [N], 'yo' - *menja* [G-A], *my* [N] 'nosotros' - *nas* [G-A], *on* [N] 'él', *ego* [G-A], etc.
3. Los substantivos cuyo tema nominal se distingue del

invertida entre las declinaciones de los dos números podemos observarla en el paradigma checo *paní* 'señora': en el plural domina el reparto expuesto más arriba, mientras que en el singular las distinciones casuales son por completo eliminadas.

⁷⁹ Cf. E. Polivanov, *Russkaja grammatika v sopostavlenii s uzbekskim jazykom* (1934), p. 87.

tema de las demás formas casuales por la falta de "morfema de enlace":⁸⁰ *vremja* [N-A] 'tiempo' - *vremeni* [G-D-L], etc.

4. Los substantivos cuyo acento cae en el N sobre el tema, y en los demás casos en la desinencia: *gvózdi* [N-A] 'uñas' - *gvózděj* [G], *gvózdjóm* [D], etc.

En el estudio que precede me he mantenido a propósito en los límites de una descripción puramente sincrónica, por más que los problemas de las transformaciones del sistema casual ruso se impongan maquinalmente: la lengua hace coincidir con el auxilio de la analogía gramatical las formas casuales particulares sin ofrecer resistencia alguna a las homonimias de las formas casuales surgidas de las varias fuerzas motrices; o bien aplica, por el contrario, la analogía de modo efectivo con objeto de mantener ciertas oposiciones o crear otras nuevas. Las tendencias básicas del desarrollo morfológico del ruso pueden explicarse plenamente por medio de la comparación, rica en consecuencias, de algunos sistemas emparentados en movimiento, de sus convergencias y divergencias.

Si remontamos de la sincronía lingüística a la teoría de los casos histórico-comparativa, o averiguamos el esquema, en bosquejo, del sistema de casos del ruso moderno e incorporamos el de la estructura verbal en la investigación actual de la totalidad de las partes de la oración del ruso y sus correlaciones, o buscamos finalmente los cimientos de una tipología de los sistemas casuales—que a pesar de su multiplicidad acusa en sus leyes estructurales concomitancias tan sorprendentes—, para que este trabajo sea fructífero aún se necesitará una cuidadosa distinción de los diferentes grados de las totalidades parciales lingüísticas, especialmente de dos

⁸⁰ Cf. N. Trubetzkoy, "Das morphonologische System der russischen Sprache", *TCLP* (V/2), 14.

grados, de la palabra y de la frase. Es mérito indiscutible y duradero de Brøndal el haber puesto expresamente de relieve esta distinción. La visión simplista según la cual un significado autónomo pertenecería simplemente a una unidad, susceptible de un uso independiente, y que, por ejemplo, la mayoría de los casos, abstraídos del contexto léxico, no serían más que "materia muerta", despreció y desfiguró más de un problema morfológico. En este estudio hemos intentado liberar de estos supuestos erróneos algunos de los problemas de la teoría de los casos. En la teoría de las formas hay que dar la cabida correspondiente al problema del significado, ya introducido, y con razón, en la fonología.

APÉNDICE

ESTUDIO MORFOLÓGICO DE LA DECLINACIÓN ESLAVA

(ESTRUCTURA DE LAS FORMAS CASUALES RUSAS)

1. Toda interpretación de los cambios en el sistema gramatical implica una descripción sincrónica de sus fases históricas sucesivas; el presente estudio se basa en un enfoque estrictamente sincrónico.
2. Al analizar los casos o una categoría morfológica cualquiera nos enfrentamos ante dos problemas distintos y conexos: la *invariante* morfológica, la "intensión", la significación general de todo caso dentro del sistema declinativo dado, debe distinguirse de las variantes contextuales, condicionadas sintácticamente y/o léxicamente, la "extensión", aplicación efectiva del caso en cuestión.

Los seis casos primarios de la declinación rusa se agrupan en clases cada una de las cuales se caracteriza por la presencia frente a la ausencia de una marca semántica particular: (1) los cuantificadores (genitivo, locativo), centrados en la extensión en la que la entidad participa en el mensaje, frente a los no-cuantificadores; (2) los casos direccionales (acusativo, dativo), que señalan el fin de un evento, frente a no-direccionales; (3) los casos periféricos (instrumental, dativo, locativo), que confieren a la entidad un lugar accesorio en el mensaje, frente a los no-periféricos. El nominativo se opone a todos los demás casos como no-marcado a marcados. Los cuantificadores y los casos periféricos podríamos llamarlos casos oblicuos frente a ca-

sos rectos (*N*, *A*). Los cuantificadores, junto con los casos direccionales, los denominamos casos definidos frente a casos indefinidos (*N*, *I*).

3. El ruso posee un modelo de declinación para sustantivos y otro para adjetivos con algunos sistemas intermedios y anómalos. Los paradigmas de singular y de plural están netamente delimitados. En el singular se distinguen dos tipos declinacionales: los paradigmas no-femeninos frente a los femeninos o comunes; en los casos rectos el tipo no femenino distingue entre paradigmas masculino y neutros o predominantemente neutros.

En cada paradigma por lo menos uno de los dos casos direccionales está sometido a sincretismo: *D* y *L* se funden y/o *A* se funde con *G* o *N*. *A* y *D* nunca coinciden, y *N* es siempre distinto de los casos oblicuos. Si *L* se funde con *D* o con *G*, se empleará la desinencia de *L*; pero si los tres casos se funden, utilizarán la desinencia de *G*. Para *I* habrá lugar a fusión si todos los casos oblicuos coinciden.

4. Los sufijos de la declinación se dividen en (1) desinencias cero y (2) desinencias reales: (a) monofonemáticas, y (b) polifonemáticas, cada una de las cuales contiene dos o tres fonemas. Toda desinencia real comprende por lo menos uno silábico; toda desinencia polifonemática incluye uno asilábico. En una desinencia de tres fonemas, el asilábico se sitúa entre los dos silábicos; si en algunos contextos una desinencia de tres fonemas pierde su fonema inicial, la desinencia de dos fonemas resultante empieza por uno asilábico; de otro modo, las desinencias de dos fonemas siempre empiezan por uno silábico.

De los fonemas rusos, en las desinencias de los casos, se dan todos los silábicos y sólo cuatro asilábicos: /j/, /v/, /m'/, alternando regularmente con

/m/, y simplemente en posición final /x/, excepcionalmente sustituido por /s/.

Con prácticamente pocas excepciones, todo sustantivo tiene una desinencia cero así en el *N* sg. como en el *G* pl. Las desinencias sustantivales de los casos rectos nunca son polifonemáticas. En los paradigmas sustantivales del singular todos los casos definidos tienen desinencias monofonemáticas. Toda forma de la declinación adjetival y el *I* de todas las declinaciones sólo tienen desinencias polifonemáticas. En los paradigmas de plural y en la declinación adjetival femenina todas las desinencias reales de los casos oblicuos definidos tienen siempre dos fonemas.

Los casos rectos de todas las declinaciones, así como los casos oblicuos de los paradigmas femeninos o comunes tienen /j/ en las desinencias polifonemáticas. El fonema /m'/, en alternancia regular con /m/, sirve como indicador de los casos periféricos, /v/ como indicador de *G* y /x/ - de *L*.

También en el sistema vocálico de los sufijos declinacionales un indicador fonémico común en desinencias varias puede señalar la unidad de una clase gramatical. Así, si un caso direccional (sea *A* o *D*) no se funde con otros casos primarios, luego -u será su única desinencia monofonemática. Las desinencias de plural sustantivales de todos los casos marginales empiezan por -a. Las desinencias de plural adjetivales empiezan por i-, contra la inicial o- de las desinencias de singular adjetivales de los casos definidos.

5. En un número limitado de paradigmas con desinencia cero en *N-A*, el *G* y/o el *L* sufren una bifurcación. Tanto el *Gi* como el *Li*, a diferencia del *Gii* y el *Lii*, asignan a la entidad dada una propiedad o una acción sufrida y así se los puede unificar con los casos direccionales en una clase más amplia de casos atributivos

frente a no-atributivos (N, I, G^2, L^2). Los casos rusos presentan un sistema regular tridimensional de forma cúbica.

6. En el aspecto del *signatum*, las categorías morfológicas se definen como invariantes semánticas en medio de variaciones sintácticas y léxicas. En el aspecto del *signans*, una categoría morfológica (p. e., el caso, un caso, una clase de casos) o una combinación de varias categorías morfológicas (p. e., los casos de plural) se caracterizan por una selección específica de fonemas y su ordenación. Una escala de problemas interdisciplinarios, transicionales y particularmente la conexión indisoluble entre sonido y significación ensamblan fonémica y gramática.

La búsqueda de unas leyes comunes que unifiquen la multitud de paradigmas, así como de leyes subyacentes al sincretismo total y parcial de los diferentes casos tiene que extenderse a la gramática rusa histórica y aplicarse además a la comparación de los diferentes sistemas eslavos con objeto de clarificar su desarrollo convergente y divergente. Vgr., el indicador nasal de los casos periféricos, que se remonta a un rasgo dialectal del indoeuropeo, presenta variedades bien curiosas: en el serbo-croata las desinencias polifonemáticas tienen /m/ como indicador constante, así del *I* como, en algunos paradigmas, de toda la clase de los casos periféricos (su sincretismo parcial), mientras que en polaco, la nasalidad es común a todas las desinencias del *I*, sean polifonemáticas o monofonemáticas (la multiformidad de desinencias sinónimas revela su homonimia parcial).

Este artículo se sitúa en el proyecto "Descripción y análisis del ruso normativo contemporáneo", patrocinado por el Departamento de Lenguas y Literaturas Esclavas de la Universidad de Harvard y financiado por la Fundación Rockefeller.

XII

LOS CONMUTADORES, LAS CATEGORÍAS VERBALES Y EL VERBO RUSO

I. Conmutadores y otras estructuras dobles

I.1 Un mensaje transmitido por un destinador tiene que ser debidamente percibido por el destinatario. Todo mensaje tiene que ser codificado por el destinador y decodificado por el destinatario. Cuanto más bien capte el destinatario el código empleado por el destinador, tanto mayor será la cantidad de información conseguida. Lo mismo el mensaje (*M*) que su código subyacente (*C*) son vehículos de comunicación lingüística, pero los dos funcionan de manera doble; a la vez que pueden ser utilizados pueden ser referidos (i. e., señalados). Así, el mensaje puede referirse al código o a otro mensaje, del mismo modo que, por otra parte, el significado general de una unidad del código implicará una referencia (*renvoi*) al código o al mensaje. Por consiguiente se impone distin-

Shifters, verbal categories and the Russian verb. Redactado en Cambridge, Mass., en 1956 para el proyecto Description and Analysis of Standard Russian, patrocinado por el Departamento de Lenguas y Literaturas Esclavas de la Universidad de Harvard mediante una dotación de la Fundación Rockefeller, y publicado por dicho departamento en 1957. Las partes 1 y 2 constituyen la sinopsis de dos conferencias pronunciadas en 1950: "Overlapping of code and message in language", en la Universidad de Michigan (*AmA*, LXI, N.º 5, Parte 2 (1959), 139-45), y "Les catégories verbales", ante la Société Genevoise de Linguistique (*CFS*, IX 6 (1950)). Traducción de J. C.

guir cuatro tipos *dobles*: (1) dos tipos de *circularidad*—el mensaje remite al mensaje (M/M) y el código remite al código (C/C); (2) dos tipos de *recubrimiento* (*overlapping*)—el mensaje remite al código (M/C), y el código remite al mensaje (C/M).

1.2 (M/M) “Un *discurso citado* es un discurso en el interior de un discurso, un mensaje en el interior de un mensaje y, al mismo tiempo, un discurso acerca del discurso, un mensaje acerca del mensaje”, como lo formula Vološinov* en su estudio de este problema lingüístico y estilístico básico. Este discurso “retransmitido” o “desplazado”, para servirnos de los términos de Bloomfield, puede imponerse a nuestra elocución, puesto que estamos lejos de confinar nuestro discurso a hechos sentidos en el presente por el hablante mismo. Citamos a los demás así como nuestras elocuciones anteriores, e incluso tendemos a presentar algunas de nuestras experiencias habituales bajo la forma de autocitación, por ejemplo, cotejándolas con los enunciados de otra persona: “Habéis oído que se ha dicho ..., pero yo os digo ...”. Existe una escala múltiple de los procesos lingüísticos del discurso citado y semi-citado; *oratio recta*, *obliqua*, y varias formas de “estilo indirecto”. Ciertas lenguas, p. e., el búlgaro (cf. Andrejčin), el kwakiutl (cf. Boas) y el hopi (cf. Whorf), emplean recursos morfológicos peculiares para denotar los hechos conocidos sólo del hablante diferenciándolos del testimonio de los demás. Así en lengua túnica todos los enunciados “de oídas” (lo que comprende la mayoría de oraciones de un texto, dejando aparte las que están en discurso directo) se indican con la presencia de /-áni/, sufijo de citación empleado con un término predicativo (Haas).

1.3 (C/C) Los nombres propios, que en su “discutido ensayo” Gardiner califica de problema muy arduo de la teoría

* Cf. las Referencias, al final del capítulo (pp. 331-2).

lingüística, ocupan un lugar particular en nuestro código lingüístico: la significación general de un nombre propio no puede definirse sin referencia al código. En el código del inglés, *Jerry* significa una persona llamada Jerry. La circularidad es patente: el nombre significa cualquier persona a la que se haya atribuido este nombre. El apelativo *perrito* significa un perro joven, *perdiguero* un perro destinado a la caza de perdices, *sabueso* un perro destinado a la caza del conejo, mientras que *Fido* significa, ni más ni menos, un perro cuyo nombre es *Fido*. El significado general de palabras como *perrito*, *perdiguero*, *sabueso*, podría indicarse por medio de abstractos como perritividad, perdiguereza, sabuesidad, mientras que la significación general de *Fido* no podría calificarse de este modo. Parafraseando a Bertrand Russell diríamos que hay muchos perros llamados *Fido*, pero sin que compartan una supuesta propiedad que sería la “fidedad”. Incluso el pronombre indefinido que corresponde a nombres como Juárez, Pérez, Gutiérrez, López, etc.—el “como-se-llame”—implica una referencia manifiesta al código.

1.4 (M/C) Un mensaje que remite al código se llama en lógica un modo de discurso *autónomo*. Cuando decimos *el perrito es un animal simpático*, o *el perrito lloriquea*, la palabra *perrito* designa a un perro joven, mientras que en oraciones como “*perrito*” es un *substantivo que significa ‘un perro joven’*, o más sencillamente, “*perrito*” significa “*un perro joven*”, o “*perrito*” es un *trílabo*, la palabra *perrito*—podríamos decir con Carnap—se usa como su propia designación. Toda interpretación explicativa de palabras y oraciones—ya sean intralingüísticas (circunlocuciones, sinónimos) o interlingüísticas (traducción)—es un mensaje que remite al código. Semejante hipóstasis—como señaló Bloomfield—“está en estrecha relación con la citación, la repetición del discurso”, y desempeña una función vital en la adquisición y empleo del lenguaje.

1.5 (C/M) Todo código lingüístico contiene una clase especial de unidades gramaticales que Jespersen bautizó con el nombre de *conmutadores* (*shifters*): la significación general de un conmutador no puede definirse sin hacer referencia o remitir al mensaje.

Su naturaleza semiótica la examinó Burks en su estudio sobre la clasificación hecha por Peirce de los signos en símbolos, índices e iconos. Para Peirce, un símbolo (p. e., la palabra española *rojo*) se asocia al objeto representado por medio de una regla convencional, mientras que un índice (p. e., el acto de señalar) es una relación existencial con el objeto que representa. Los conmutadores combinan ambas funciones y pertenecen por lo tanto a la clase de los *símbolos-índice*. Como ejemplo notable, Burks cita el pronombre personal. *Yo* significa la persona que dice *yo*. Así, de una parte, el signo *yo* no puede representar a su objeto sin ser asociado al mismo "por medio de una regla convencional"; en otros códigos el mismo significado se atribuye a secuencias diferentes como *yo*, *I*, *ego*, *ja*, *ich*, etc.: por consiguiente, *yo* es un símbolo. Por otra parte, el signo *yo* no puede representar a su objeto sin "estar en relación existencial" con el mismo: la palabra *yo* designando al locutor está existencialmente relacionada con su elocución, y por lo tanto funciona como *índice* (cf. Benveniste).

La particularidad del pronombre personal y demás conmutadores se ha creído con frecuencia que consistía en la falta de un único significado general constante. Así Husserl: "Das Wort 'ich' nennt von Fall zu Fall eine andere Person, und es tut dies mittels immer neuer Bedeutung" ("La palabra 'yo' designa según los casos a una persona diferente, y ello por medio de un significado nuevo cada vez"). En razón de esta supuesta multiplicidad de significados contextuales, los conmutadores, a diferencia de los símbolos, se consideraron como simples índices (Bühler). Cada conmutador, empero, posee su propio significado general. Así *yo* significa el

destinador (y *tú* el destinatario) del mensaje del que forma parte. Para Bertrand Russell, los conmutadores, "particulares egocéntricos" como él los llama, se definen por el hecho de que nunca se aplican a más de un objeto a la vez. Pero esto es común a todos los términos sincategoremáticos. Por ejemplo, la conjunción *pero* expresa siempre una relación adversativa entre dos conceptos que se enuncian, y no la idea genérica de oposición. En realidad, los conmutadores se distinguen de todos los demás constitutivos del código lingüístico únicamente por su referencia obligatoria al mensaje en cuestión.

Los símbolos-índices, y en particular los pronombres personales, que la tradición humboldtiana entiende como el estrato más elemental y primitivo del lenguaje, son, por el contrario, una categoría harto compleja en la que código y mensaje se recubren. Por eso los pronombres son una de las últimas adquisiciones del lenguaje infantil y lo que primero se pierde en la afasia. Si observamos que incluso los lingüistas tropezaron con bastantes dificultades al tratar de definir el significado general del término *yo* (o *tú*), que significa la misma función intermitente de sujetos diferentes, está clarísimo que el niño que ha aprendido a identificarse a sí mismo con su propio nombre no se acostumbrará fácilmente a términos tan enajenables como los pronombres personales: puede temer hablar de sí mismo en primera persona cuando sus interlocutores le llaman *tú*. A veces trata de redistribuir estas formas de tratamiento. Por ejemplo, tratará de monopolizar el pronombre de primera persona: "No te llames *yo*. Sólo *yo* soy *yo*, y *tú* sólo eres *tú*". O bien empleará indiscriminadamente *yo* o *tú* así para el destinador como para el destinatario, de modo que este pronombre significará quienquiera que participe del diálogo en cuestión. O finalmente sustituirá el niño con tanto rigor *yo* por su nombre propio que, estando dispuesto a llamar a cualquier persona circundante por su nombre, se resistirá a pronunciar el suyo

propio: el nombre tiene para su pequeño portador sólo un significado de vocativo, en oposición a la función de nominativo de *yo*. Esta actitud puede mantenerse como reliquia infantil. Así Guy de Maupassant confesaba que su nombre le sonaba del todo extraño cuando era él mismo quien lo pronunciaba. La negativa a pronunciar el nombre propio de uno puede convertirse en una costumbre social. Zelenin observa que en la sociedad samoyeda el nombre era tabú para su portador.

1.6 *Tonin me ha dicho que "criadilla" significa "patata"*. Esta simple elocución incluye los cuatro tipos de estructura doble: discurso citado (M/M), forma autónoma de discurso (M/C), nombre propio (C/C), y conmutadores (C/M), esos, el pronombre de primera persona y el tiempo perfecto, que señala un acaecimiento anterior a la transmisión del mensaje. En el lenguaje y su uso, la duplicidad desempeña una función básica. En particular, la clasificación de las categorías gramaticales, las verbales especialmente, requiere una coherente discriminación de conmutadores.

2. Tentativa de clasificación de las categorías verbales

2.1 Para clasificar las categorías verbales en dos grupos hay que tener en cuenta dos distinciones básicas:

- (1) el discurso en sí (d), y su temática, la materia relatada (r);
- (2) el hecho en sí (H), y cualquiera y cada uno de sus participantes (P), ya "activo", ya "pasivo".

Por consiguiente se impone distinguir cuatro elementos: un hecho relatado (H^r), un hecho de discurso (H^d), un participante en el hecho relatado (P^r) y un participante en el hecho discursivo (P^d), ya sea destinador o destinatario.

2.1.1. Todo verbo se refiere a un hecho relatado. Las categorías verbales pueden subdividirse en aquellas que implican a los participantes del hecho, y aquellas que no. Las categorías que implican a los participantes pueden caracterizar ya a los participantes mismos (P^r), ya su relación para con el hecho relatado (P^rH^r). Las categorías que prescinden de los participantes caracterizan ya al hecho relatado en sí (H^r), ya su relación con otro hecho relatado (H^rH^r). Para las categorías que sólo caracterizan un elemento relatado—ya sea el hecho (H^r) o sus participantes (P^r)—emplearemos el término *designadores*, mientras que llamaremos *conectores* a aquellas categorías que caracterizan a un elemento relatado (H^r o P^r) con respecto a otro elemento relatado (H^rH^r o P^rH^r).

Los designadores indican o bien la calidad o bien la cantidad del elemento relatado y pueden llamarse *calificadores* o *cuantificadores*, respectivamente.

Así los designadores como los conectores pueden caracterizar al hecho relatado (*procès de l'énoncé*) y/o a sus participantes remitiendo o no al hecho discursivo (*procès de l'énonciation*) ($./H^d$) o a sus participantes ($./P^d$). Las categorías que impliquen una tal referencia se llamarán *conmutadores*; los que carezcan de ella, *no-conmutadores*.

Teniendo en cuenta estas dicotomías básicas podrá definirse cualquier categoría verbal genérica.

2.2. (P^r) Entre las categorías que implican a los participantes en el hecho relatado, el género y el número caracterizan a los participantes mismos sin referencia al hecho discursivo: el género califica y el número cuantifica a los participantes. Vgr., en algonquino, las formas verbales indican si el participante activo o, a su vez, el participante pasivo, son animados o inanimados (Bloomfield, 1946); y la singularidad, dualidad o multiplicidad de participantes activos, así como pasivos se expresa en una conjugación como la del koryak (Bogoraz).

2.21 (P^r/P^d) La *persona* caracteriza a los participantes del hecho relatado con referencia a los participantes del hecho discursivo. Así la primera persona señala la identidad de un participante de un hecho relatado con el ejecutor del hecho discursivo, y la segunda persona, la identidad con el protagonista pasivo actual o potencial del hecho discursivo.

2.3 (H^r) El *estado* y el *aspecto* caracterizan el hecho relatado en sí mismo sin implicar a los participantes y sin referencia alguna al hecho discursivo. El estado (en terminología de Whorf) define la cualidad lógica del hecho. Vgr., en gilyak, los estados afirmativo, supositivo, negativo, interrogativo y negativo-interrogativo se expresan con formas verbales especiales (Krejnovič). En inglés, el estado asertivo se sirve de combinaciones con el auxiliar *do*, opcionales en ciertas condiciones de aserción afirmativa, pero obligatorias en una aserción negativa o interrogativa. Para los aspectos que cuantifican al hecho relatado véanse los ejemplos dados en 3.3.

2.31 (H^rH^d) El *tiempo* caracteriza el hecho relatado con referencia al hecho discursivo. Así, el pretérito nos informa de que el hecho relatado es anterior al hecho discursivo.

2.4 (P^rH^r) La *voz* caracteriza la relación existente entre el hecho relatado y sus participantes sin referencia al hecho discursivo o al hablante.

2.41 (P^rH^r/P^d) El *modo* caracteriza la relación existente entre el hecho relatado y sus participantes con referencia a los participantes del hecho discursivo: en formulación de Vinogradov, esta categoría "refleja el punto de vista del hablante sobre el carácter de la conexión entre la acción y el actor o el objetivo",

2.5 (H^rH^r) No existe término consagrado alguno para esta categoría; las calificaciones del tipo "tiempo relativo" sólo comprenden una de sus variedades. El término de Bloomfield (1946) "orden", o mejor el modelo griego *taxis*, parece ser el más indicado. *Taxis* caracteriza el hecho relatado en relación con otro hecho relatado y sin referencia con el hecho discursivo; así el gilyak distingue tres tipos de *taxis* independientes—uno exige, otro admite y el tercero excluye una *taxis* dependiente, y las *taxis* dependientes expresan varias relaciones con el verbo independiente—simultaneidad, anterioridad, interrupción, conexión concesiva, etc. Un modelo hopi similar viene descrito por Whorf.

2.51 (H^rH^d/H^d) *Testificante (evidential)* es una etiqueta provisional para la categoría verbal que toma en cuenta tres acaecimientos o hechos—un hecho relatado, un hecho discursivo y un hecho discursivo relatado (H^rd), a saber las pretendidas fuentes de información acerca del hecho relatado. El hablante refiere un hecho sobre la base de que se trata de algo referido por alguien más (una declaración citada, de oídas), de un sueño (declaración reveladora), de un acertijo (declaración supositiva), o de su experiencia anterior (patentización por la memoria). La conjugación búlgara distingue dos conjuntos semánticamente opuestos de formas: "narración directa" ($H^rd = H^d$) frente a "narración indirecta" ($H^rd \neq E^d$). Al preguntar "¿Qué ha sucedido con el vapor *Evdokija*?", un búlgaro nos contestó primero: *zaminala* 'se dice que zarpó', y luego añadió: *zamina* 'Yo vi que zarpó'. (Cf. H. G. Lunt sobre la sistemática distinción hecha en el modelo verbal macedónico entre los sucesos "corroborados" y los "distantes".)

2.6 La interrelación de todas estas categorías genéricas puede ilustrarse con el siguiente esquema global;

P implicado		P no implicado	
Designador	Conectador	Designador	Conectador
Calificador	GÉNERO	ESTADO	TAXIS
Cuantificador	NÚMERO		
Conmutador	PERSONA	TIEMPO	TESTIFICANTE
Conmutador	MODO		

Teniendo especialmente en cuenta la oposición conmutadores/no-conmutadores podemos condensar el esquema anterior en uno de más sencillo:

P implicado		P no implicado	
Designador	Conectador	Designador	Conectador
No conmutador	P^r	P^r/H^r	H^r
Conmutador	P^r/P^d	P^rH^r/P^d	H^r/H^d

3. Los conceptos gramaticales del verbo ruso

3.1 Pasemos a catalogar, clasificándolos, los conceptos gramaticales expresados por las formas del verbo ruso. Con ello queremos corregir y completar nuestros estudios de 1932 y 1939. Como se decía en aquellos artículos, de cada dos categorías gramaticales opuestas, una está "marcada", la otra "no marcada". La significación general de una categoría marcada afirma la presencia de una cierta propiedad (positiva o negativa) A; la significación general de la categoría no marcada correspondiente no afirma nada acerca de la presencia de A, y se usa más que nada, bien que no de modo exclu-

sivo, para indicar la ausencia de A. El término no marcado es siempre la negación del término marcado, pero a nivel de significación general la oposición de los dos términos contradictorios puede interpretarse como "enunciado de A" frente a "no enunciado de A", mientras que a nivel de significados "reducidos", nucleares, nos hallamos con que la oposición reza: "enunciado de A" frente a "enunciado de no-A".

Al referirnos a un par de categorías gramaticales opuestas, las calificaremos siempre de "marcadas frente a no marcadas", en este orden. Asimismo, al referirnos a las clases, mencionaremos primero los designadores y luego los conectadores. En el interior de cada una de estas clases, las categorías que implican a P precederán a las categorías que se limitan a H. Finalmente, conviene estudiar a los conmutadores antes que sus no-conmutadores correspondientes.

Todas las categorías verbales serán objeto de examen, exceptuados los participios, clase híbrida que pertenece gramaticalmente al verbo y al adjetivo a la vez.

3.2 *Persona*: (a) PERSONAL (señala que $P^r = P^d$) frente a IMPERSONAL; (b) dentro de personal: PRIMERA PERSONA (que señala al destinador) frente a SEGUNDA PERSONA (señala a cualquier P^d imaginable y, más estrictamente, al destinatario); (c) dentro de la segunda persona: INCLUSIVA (señala la participación del destinador) frente a EXCLUSIVA (sin tal indicación). Esta distinción la emplean el imperativo y el hortativo: cf. *otdoxnem* y *otdoxni*, *otdoxnemte* y *otdoxnite*.

3.21 *Género*: (a) SUBJETIVO (señala la presencia de P^r) frente a NEUTRO; (b) dentro de subjetivo: FEMENINO (señala que P^r es no masculino) frente a MASCULINO (que no especifica sexo): *Vošel staršij vrač, ženščina let soroka*.

Número: PLURAL (señala la pluralidad de P^r) frente a SINGULAR.

3.3 Tiempo: PRETÉRITO frente a PRESENTE.

3.31 El estado se expresa en ruso a nivel sintáctico, pero no morfológico: cf. *Ne on ... Ne pojdet ... On li? ... Pojdet li?*

Aspecto: (a) PERFECTIVO (señala la realización absoluta de H^r) frente a IMPERFECTIVO (independiente de la realización o no realización): cf. impf (=imperfectivo) *pet'*, 'cantar', y pf (=perfectivo), *spet'* 'haber realizado el acto de cantar'; imp *dopevat'* 'estar en el estadio final del acto de cantar' y pf *dopet'*, 'realizar el estadio inicial del acto de cantar'. El pretérito señala que entre dos hechos, H^r es anterior a H^d , mientras que el presente no implica ninguna secuencia; por lo tanto, un verbo perfectivo en pretérito no puede ser utilizado para una realización reiterada, puesto que la última realización de la secuencia temporal viene expresada por el aspecto perfectivo: *Inogda on pogovarival* (impf) o *reformax* (el pf *pogovoril* no podría emplearse aquí); *To vystrel razdvalsja* (impf), *to slyšalis' krika* (los perfectivos *razdalsja*, *poslyšalis'* no podrían ser sustituidos por sus imperfectivos). Sólo cuando se resume el hecho repetitivo y se enuncia su realización final puede emplearse el pretérito perfectivo: *Za vse èti dni on ponagovoril o reformax*. En presente, en el que gramaticalmente no se halla implicada ninguna secuencia temporal, la realización es absoluta y se usa el perfectivo: *Inogda on pogovoril o reformax*; *To vystrel razdastsja, to krika poslyšatsja*. El pretérito perfectivo señala la anterioridad temporal de H^r (con relación a H^d) y su realización. El presente perfectivo no indica si H^r es anterior a H^d o no, y cuando se emplea en su significación restringida, nuclear, sugiere que H^r no es anterior a H^d , y por lo tanto su prevista realización es posterior a H^d : la futuridad es la significación más habitual del presente perfectivo, vgr., *Oni zakričat* 'están por dar voces'.

(b) Dentro del imperfectivo: DETERMINADO (señala

la integridad, la continuidad de H^r) frente a INDETERMINADO, por ej., *exat' - ezdit'*.

(c) Dentro del imperfectivo indeterminado: ITERATIVO (señala un H^r primero reiterado o habitual y luego irrevocable) frente a NO ITERATIVO: *On pljasyval* 'solía bailar, pero luego lo dejó' - *On pljasal* 'bailó'.

(d) Dentro del imperfectivo: INCOATIVO (señala inicio o comienzo de H^r) frente a NO INCOATIVO.

(e) Dentro de incoativo: PERFECTIVIZADO ("futuro") frente a NO PERFECTIVIZADO. Ambas variedades de incoativo se expresan mediante formas perifrásticas que combinan el infinito de un verbo imperfectivo con las formas de presente del verbo auxiliar "ser". El incoativo no perfectivizado utiliza la forma imperfectiva del verbo auxiliar, mientras que el incoativo perfectivizado emplea las formas perfectivas correspondientes. La forma de presente imperfectivo se expresa con una forma cero (#), contrapuesta al pretérito imperfectivo *byl*, etc., por una parte, y al presente perfectivo *budu*, etc. por otra. El incoativo no perfectivizado enuncia simplemente el acto de iniciar: *Oni kričat* 'van a gritar'; el incoativo perfectivizado anticipa la consumación del acto inicial: *Oni budut kričat* 'se espera que griten'. La relación entre estas dos formas es semejante a la relación habitual existente entre *Oni kričat* y *oni zakričat*. [Se ha objetado que formas como *oni kričat* no pasan de meras construcciones elípticas (= *oni stali* o *nčali kričat*) supuestamente limitadas a la posición terminal de una oración y a los infinitivos que traducen una acción exterior, palpable. La creencia de que un verbo finito se omite en tales expresiones fue eliminada ya hace tiempo por Šaxmatov, y sería inútil tratar de sustituir la forma cero del verbo auxiliar "ser" con algún pretérito en refranes como *Ljudi molotit'*, *a on zamki kolotit'*. Ni las referencias restrictivas a una "posición final" ni a una "acción concreta", ni las viejas tentativas de poner en cuarentena el uso de la segunda persona en este tipo de cons-

trucciones tienen en cuenta construcciones como *Ty filosofstvovat', da vsë bez tolku*: 'Tú te metes a filosofar, siempre sin dar en el clavo'.]

3.4 *Modo*: (a) **CONDICIONAL** (señala hechos que podrían ocurrir en opinión del hablante sin que realmente hayan ocurrido) frente a **INDICATIVO**.

Cf. *Žil by on na vole, ne znal by pečali* 'si viviese libre no sabría lo que es la desdicha' y *Žil on na vole, ne znal pečali*, 'vivió libre y no supo lo que es la desdicha'; *Žit' by emu na vole, ne znat' by pečali*, 'si pudiese vivir libre, no sabría lo que es la desdicha' y *Žit' emu na vole, ne znat' pečali* 'ojalá pueda vivir libre y no conocer la desdicha'; *Žit' by emu na vole!* '¡viva libre!'

(b) **INJUNTIVO** (señala que el *H'* ha sido impuesto al participante), frente a **INDICATIVO**.

Hay dos variedades básicas de injuntivo: o desempeña la función de simple apelación (forma de destinación) o se traspone a un enunciado declarativo.

Hay que distinguir dos formas de apelación del injuntivo: **HORTATIVO** (señala participación en *H'*) frente a **IMPERATIVO**. Éste requiere una participación en *H'*, mientras que aquél le añade una nota de lisonja. Los verbos perfectivos y determinados expresan estas categorías mediante formas univariantes, mientras que los demás verbos emplean formas perifrásticas para indicar la persona inclusiva. Por ejemplo, en el hortativo, el verbo perfectivo *napisat'* y el imperfectivo correspondiente, *pisat'*, presentan el paradigma siguiente: destinador *napišu-ka, budu-ka pisat'*, destinatario *napiši-ka, piši-ka*, destinatarios *napišite-ka, pišite-ka*, destinador-destinatario *napišem-ka, budem-ka pisat'*, (apelación atenuada: *davaj-ka pisat'*), destinador-destinatarios *napišemte-ka, budemte-ka pisat'* (atenuada: *davajte-ka pisat'*). El imperativo presenta el mismo paradigma que el hortativo, pero sin la partícula *ka* y sin la forma exclusiva de destinador (pri-

mera persona de singular): en el imperativo el destinatario está siempre implicado sea singular sea plural, y haya o no participación por parte del destinador, mientras que el hortativo implica el destinatario y/o el destinador. Sólo el hortativo de los verbos determinados carece de forma de primera persona de singular.

La forma declarativa del injuntivo no tiene distinciones de persona o número gramatical y puede, sintácticamente, aplicarse a cada una de las llamadas "tres personas" de los dos números. En una cláusula condicional, significa una hipótesis irreal por parte del hablante: *pobegi (o begi) on, emu by ne sdobrovat'* 'Si hubiera echado a correr (si hubiera corrido) las cosas se le habrían puesto feas'. En una cláusula independiente, esta forma de los verbos imperfectivos significa una obligación que el *P^d* supone impuesta al *P^r*: *Vse otdyxajut, a on begi* 'Todos descansan, y él tiene que correr'. La forma perfectiva correspondiente significa una acción ejecutada por el *P^r*, pero tan sorprendente para el *P^d* que parece irreal: *Vse otdyxajut, a on (ni s togo, ni s sego) pobegi* 'Todos descansan, pero él (súbitamente) echa a correr'. Cuando este injuntivo narrativo se forma con verbos imperfectivos, utiliza una forma imperativa perifrástica: *Vse otdyxajut, a on (ni s togo, ni s sego) davaj bežat'* 'Todos descansan, pero él (súbitamente) está corriendo'. Así el injuntivo narrativo de un verbo perfectivo utiliza la forma de imperativo referente al destinatario (segunda persona de singular), mientras que el injuntivo narrativo de un verbo imperfectivo emplea la forma de imperativo referente al destinatario del verbo auxiliar *davaj*. Sólo los verbos imperfectivos, usados en cláusulas independientes, expresan la diferencia existente entre dos clases de injuntivo declarativo: el hipotético *begi*; y el narrativo *davaj bežat'*.

3.41 *Voz*: **REFLEXIVA** frente a **NO REFLEXIVA**. En oposición a esta última, la "reflexiva" limita la participación

en el hecho relatado. El verbo no reflexivo, correspondiente al reflexivo, puede ser sintácticamente transitivo o intransitivo. El transitivo admite dos *P*^r primarios: un sujeto y un complemento directo, mientras que la forma reflexiva excluye este último. Cf. *Sonja myla posudu* 'Sonia lavó los platos' y *Sonja mylas* 'Sonia se lavó' o *Posuda mylas* 'Se lavaron los platos'. El sujeto gramatical es el único participante primario que el verbo intransitivo admite. Por regla general, la forma reflexiva correspondiente excluye el sujeto y sólo se emplea en construcciones impersonales (cf. *Ja tjaželo dyšu* 'Yo respiro con dificultad' y *Tjaželo dyšitsja* 'Es difícil respirar'); o, en unos pocos casos, la esfera de acción sufre una limitación esencial (cf. *Parus beleet* 'Una vela blanquea', y *Parus beleetsja vdali* 'Una vela brilla de blanco a lo lejos'; *zvonju* 'Yo toco el timbre', *zvonjus* 'Toco el timbre de la casa').

3.5 *Testificante*: Se expresa en ruso sólo a nivel sintáctico. Cf., partículas como *de*, *mol*, y los recursos empleados por las varias formas de discurso directo e indirecto.

3.51 *Taxis*: (a) *DEPENDIENTE* (señala un *H*^r concomitante con otro, el *H*^r principal) frente a *INDEPENDIENTE*. Un tiempo en una taxis dependiente funciona como taxis: señala la relación temporal con el *H*^r principal y no con el *H*^a como hace el tiempo en una taxis independiente.

La relación pretérito frente a presente se cambia en una contraposición definible en términos de Whorf como secuencial (señala el contacto temporal entre los dos *H*^r). Gerundio pretérito imperfectivo: *Vstrečav eë v rannej molodosti, on snova uvidel eë čerez dvadcat' let* 'Después de haberla encontrado repetidamente en su primera juventud, él volvió a verla veinte años más tarde'; *nikogda ne vstrečav ego ran'se, ja včera poznamilsja s nim* 'No habiéndolo encontrado nunca antes, ayer trabé conocimiento con él'. Gerundio presente imperfectivo: *Vstrečaja družej, on radovalsja o raduets-*

ja 'Al encontrar a los amigos, se puso contento'; *On umerabotaja* 'Murió trabajando' (ambos hechos están estrechamente relacionados en el tiempo). Una relación similar la hallamos entre la forma de pretérito y de presente del gerundio perfectivo—*vstretiv* y *vstretja*. Difícilmente se podrá sustituir esta última forma por la primera en una oración como *Vstretiv eë v rannej molodosti, on snova uvidel eë čerez dvadcat' let* 'Después de haberla encontrado una vez en su primera juventud, la volvió a ver veinte años más tarde', o *nikogda s nej bol'se ne videlsja* 'Nunca la volvió a ver'. Se puede decir *Pročitav* (o *pročtja*) *knigu, on zadumalsja* 'Habiendo leído el libro, se puso a reflexionar', pero *pročtja* no podría usarse en la oración *pročitav knigu, on vposledstvii často govoril o nej* 'Cuando había leído un libro, más tarde continuaba hablando con frecuencia de él'. Ejemplos del gerundio presente perfectivo: *vstretja vas, ja* (puede añadirse *pri ètom*) *ne poveril* (o *ne xotel verit')* *svoim glazam* 'Habiendo encontrado a Vd., no di crédito (no quise dar crédito) a mis ojos': ambos hechos son casi simultáneos. Si el verbo principal precede a un gerundio semejante, este último podrá expresar la resultante del primero de dos hechos estrechamente relacionados: *on vnes predloženie, vstretja (pri ètom) rjad vozraženij* 'Planteó una proposición que tropezó con una serie de objeciones'; *Ona upala, povredja sebe (pri ètom) rebro* 'Ella se cayó, con lo que se dañó una costilla'. Sólo unos pocos verbos forman un gerundio presente perfectivo, pero incluso en sus paradigmas se da una tendencia a reemplazar tales formas por la forma de pretérito y, de este modo, eliminar la distinción entre secuencial y concurrente (*concurrentive*) en los gerundios perfectivos: *On razžeg spičku, osetiv* (reemplazado por *osvetja*) *komnatu* 'Encendió una cerilla y así alumbró la habitación', pero *On razžigal spičku, každyj raz osveščaja* (y no *osveščav*) *na mig komnatu* 'Cada vez que encendía una cerilla, alumbraba la habitación por un instante'.

En el habla moscovita de mi generación el secuencial se escinde en dos formas puramente tácticas—CONSECUENCIAL (señala una conexión interna entre los dos *H'*) frente a NO CONSECUENCIAL (no implica conexión interna: *Nikogda ne vstrečavši akterov, on ne znal, kak govorit'* s nimi 'Como nunca se había encontrado con actores, no sabía cómo hablarles'; *Nikogda prežde ne vstrečav akterov, on slučajno poznamilsja s Kačalovym* 'No habiéndose encontrado nunca con actores anteriormente, trabó conocimiento con K.'; *Vstretivši ego, ona gusto pokrasnela* 'Habiéndole encontrado, ella se sonrojó': *Vstretiv Petra, on uskore stolknulsja eščë s neskol'kimi znakomymi* 'Luego de haberse encontrado con Pedro, se unió a otros amigos'). Es más fácil sustituir formas como *vstretiv* por formas como *vstretivši* que a la inversa. Se puede decir *Snjavši* (o *snjav*) *pal'to, ja počuvstvoval pronizyvajuščij xolod* 'Al quitarme mi abrigo, sentí (consiguientemente) un frío cortante'. Pero la forma *snjavši* apenas podría colocarse en una oración como *snjav pal'to, ja sel za stol* 'Habiéndome quitado el abrigo, me senté a la mesa'. Así la pretendida sinonimia de formas como *sxvatja, sxvativ, sxvativši* o *poxalturja, poxalturiv, poxalturivši* es indudablemente inexistente.

3.6 Entre todas las formas verbales, el infinitivo es la que es portadora de la información gramatical mínima. Nada dice ni del participante en el hecho relatado ni de la relación de este hecho con otros hechos relatados y con el hecho discursivo. Así, el infinitivo excluye persona, género, número, taxis y tiempo.

En menor grado que en el infinitivo, la concurrencia de categorías verbales sufre una serie de leyes restrictivas.

El género y el número marcado (plural) son mutuamente exclusivos.

La persona y el género se excluyen mutuamente.

La persona implica el número.

Persona y tiempo marcado (pretérito) se excluyen mutuamente.

Los designadores de *P* y la taxis marcada (gerundio) se excluyen mutuamente.

Entre los aspectos marcados, (1) el perfectivo, determinado e iterativo, (2) el perfectivo, iterativo e incoativo, se excluyen mutuamente, y sólo el determinado y el incoativo son compatibles entre sí: vgr., *On bežat'* y *On budet bežat'*.

El incoativo excluye el tiempo marcado (pretérito), el modo marcado (no indicativo) y la taxis marcada (gerundio).

El iterativo excluye el presente y el injuntivo (en relación con el presente).

Condicional y presente se excluyen mutuamente.

Salvo las formas de apelación del injuntivo, los modos marcados (no indicativo) y la persona se excluyen mutuamente.

Las formas de llamada excluyen la oposición personal/impersonal e implican la oposición inclusivo/no inclusivo.

El modo marcado (no indicativo) y la taxis marcada (gerundio), se excluyen mutuamente.

Aspecto y voz son las únicas categorías compatibles con todas y cualesquiera categorías verbales. Entre los aspectos, empero, sólo los pares perfectivo/imperfectivo y determinado/indeterminado comprenden a todas las categorías verbales. El par incoativo/no incoativo queda confinado al presente, mientras que la contraposición iterativo/no iterativo sólo excluye a presente e injuntivo. Cf. *My živali v stolice* 'Ya no vivimos en la capital, como solíamos'; *Esli by on ne žival v stolice, on skoree privyk by k derevne* 'Si nunca hubiese vivido en la capital, como solía, le sería más fácil acostumbrarse al campo'; *Živavši podolgu v stolice, on ne mog svyknuts'ja s provinciej* 'Habiendo pasado antes largas temporadas en la capital, le fue difícil aclimatarse a la provincia'; *Emu privelos' živat' podolgu v derevne* 'Sólo en el pasado había tenido ocasión de pasar largas temporadas en el

campo'; *V ètom gorode nam ne živat'* 'Nunca viviremos en esta ciudad como solíamos'; *Na čužbine ne živat' - toski ne znavat'* 'Quien no ha viajado largo tiempo al extranjero, no ha sentido lo que es nostalgia'.

Para los verbos no transitivos la contraposición de voz reflexiva/no reflexiva se limita generalmente a la persona no marcada (impersonal) del aspecto no marcado (imperfectivo).

4. Los procedimientos gramaticales del verbo ruso

4.1 Toda forma rusa conjugada comprende un tema y una desinencia. Los temas llevan prefijos o no los llevan (simples). En nuestros ejemplos una desinencia se separa del tema con un guión largo (—), un prefijo del siguiente morfema con el signo más (+), y los morfemas dentro de un tema simple o desinencia se separan uno de otro con un guión corto (-), vgr. /ví+rv-a—l-a-s/.

Un tema puede incluir un sufijo radical, vgr. /rv-á—t/, o carecer de sufijo, vgr., /gríz—t/. Un tema verbal puede presentar dos posibilidades: el tema pleno y el tema truncado, éste difiriendo por lo común de aquél por la omisión del fonema final, vgr., /znáj—/ : /zná—/; rvá—/ rv—/. Los temas plenos se dividen en temas cerrados que terminan en fonema asilábico, /znáj—/, /stár-ěj—/, /gríz—/, y temas abiertos, terminados en silábico, /rvá—/, /dú-nu—/ (para una relación detallada véase mi artículo de 1948).

Hay que distinguir tres tipos de morfemas desinenciales; un "sufijo inicial", nunca precedido por otro sufijo desinencial, vgr., /rv-a—l-á/ o /rv-a—l-á-s/, /rv,—ó-m/ o /rv—ó-m-sa/; un "sufijo final" que no se da sin que vaya seguido de otro sufijo, vgr., /rv-a—l-á/, /rv,—ó-m/; un "postfijo" que puede añadirse a un sufijo final, vgr. /rv-a—l-á-s/, /rv,—ó-m-sa/, /rv-á—f-ši/. Si una desinencia consiste en un

sufijo, éste es a la vez inicial y final, vgr., /rv—ú/, /gríz,—á/. Las desinencias se dividen en consonánticas y vocálicas. Las consonánticas empiezan por consonante, /gríz-l-a/, o consisten en una consonante, /zná—f/. Las vocálicas empiezan por vocal, /gríz,—ó-š/, o consisten en una vocal, /gríz—ú/, o de un cero que alterna con una vocal, /znáj—#/: /gríz,—i/.

Las diferentes categorías verbales emplean procedimientos gramaticales diferenciados.

4.2 Persona, género y número emplean sufijos desinenciales finales. Cuando la persona viene expresada, la distinción entre los dos números y entre la primera y segunda personas viene portada por los mismos sufijos a la vez, mientras que la "tercera persona" está expresada por el sufijo final, y su número lo expresa el sufijo inicial /gar,—í-t/ : /gar,—á-t/. Ésta es la única excepción en el empleo de sufijos finales por parte de designadores que caracterizan a los participantes en el hecho relatado. A esta expresión separada de número y "tercera" persona podemos comparar el sistema pronominal: si se emplea la suplección en los pronombres de primera y segunda persona (/já/y /mí/, /tí/ y /ví/), la "tercera persona" se expresa con la raíz a la vez que las desinencias expresan género y número: /ón—#/, /an—á/ y /an,—i/.

4.3 Para señalar los tiempos, en el presente se emplean desinencias vocálicas, y en el pretérito, desinencias consonánticas, /znáj—u/ : /znál—l-#/: znáj—a/ : zná—f/; rv,—ó-m/ : /rv-á—l-i/. Las desinencias vocálicas distinguen el presente y el modo injuntivo, en relación con el indicativo presente, de otras formas verbales, así de pretérito como de infinitivo. Este último emplea una desinencia consonántica de sufijo único terminada en cero en alternancia con una vocal (/zná—t,/ : /n, is—t, i/).

4.31 Los aspectos se diferencian mediante modificaciones en el tema (sufijos radicales o prefijación) y por formas perifrásticas. El par determinado/indeterminado se distingue por la alternancia de dos temas no prefijados: ora un tema pleno abierto se contrapone a un tema pleno cerrado terminado en /-aj-/ , /-áj-/ , o un tema no sufijado se contrapone a un tema sufijado: /b,iž-á-/ : /b,ég-aj-/ , /l,it,-é-/ : /l,it-áj-/ , /kat,-í-/ : /kat-áj-/ , /n,ós-/ : /nas-í-/ . Las dos raíces no prefijadas del par iterativo/no iterativo se distinguen por el sufijo /-ivaj-/ o /-váj-/ en la forma iterativa, vgr., /p,ís-ivaj/ : /p,ís-á-/ , /čít-ivaj-/ : /čít-áj-/ , /zná-váj-/ : /znaj-/ . Si se añade un prefijo a los pares iterativo/no iterativo, o determinado/indeterminado, en tal caso, a menos que la significación léxica del par sea diferente, la relación entre sus miembros se cambia en una contraposición de perfectivo/imperfectivo. Determinado e indeterminado se convierten, respectivamente, en perfectivo e imperfectivo, cf. /pr,i+n'ós-/ : /pr,i+nas,-i-/ , /ví+p,ís-a-/ : /p,ís-á-/ , /čít-ivaj-/ : /čít-áj-/ , /zna-váj/ : /znaj-/ . Si el prefijo se añade a un par iterativo frente a no iterativo o determinado frente a indeterminado, entonces a menos que el significado léxico del par en cuestión sea divergente, la relación entre sus miembros se convierte en oposición perfecta frente a imperfectiva. Determinado e indeterminado se convierten en perfectivo e imperfectivo respectivamente, mientras el iterativo se convierte en imperfectivo y el no iterativo en perfectivo, cf. /pr,i+n'ós-/ : /pr,i+nas,-i-/ , /ví+p,ís-a-/ : /ví+p,ís-ivaj-/ . En otros pares, perfectivo frente a imperfectivo, un tema prefijado se opone a uno no prefijado o un tema pleno abierto a uno cerrado que termina en /-aj-/ , /-áj-/ , vgr. /na+p,ís-á-/ : /p,ís-á-/ , /r,iš-í-/ : /r'iš-áj-/ , /p,ix-nú-/ : /p,ix-áj-/ , /at+r,éz-a-/ : /at+r,iz-áj-/ . Si los dos miembros del par perfectivo/imperfectivo tienen temas abiertos, el sufijo radical

/-nu-/ , /-nú-/ señala el verbo perfectivo, vgr. /kr,ík-nu-/ : /kr,ič-á-/ , /max-nú-/ : /max-á-/ .

El aspecto incoativo combina el infinitivo del verbo dado con el presente perfectivo e imperfectivo del verbo "ser".

4.4 Entre los conectadores, los no conmutadores se expresan mediante postfijos. La voz marcada une un postfijo al sufijo desinencial final de la correspondiente voz no marcada; la voz reflexiva añade el postfijo /-s/ o sus variantes automáticas /-sa/ , /-sá/ y /-ca/ , vgr., /fstr,ěč-u-s/ , /fstr,ét,-š-sa/ , /fstr,ét,-i-t-ca/ . La forma correlativa del gerundio pretérito añade el postfijo /-ši/ a las formas no correlativas, vgr., /fstr,ét-i-f-ši/ ; /fstr,ét,-i-f/ . Pero ante un segundo postfijo, eso es, en el gerundio pretérito de los verbos reflexivos, la contraposición correlativo/no correlativo se elimina: la forma /fstr,ét,-i-f-ši-s/ es la única que existe.

De aquí que, de dos postfijos consecutivos, el antecedente sea redundante.

Los conmutadores pertenecientes a la clase de los conectadores, a saber los modos, emplean partículas enclíticas, "anexos" en terminología de Whorf, en vez de sufijos y postfijos desinenciales. La combinación de estos anexos con el morfema verbal antecedente pasa por las reglas del sandhi externo, mientras que la combinación de sufijos ordinarios se rige por las leyes del sandhi interno. En los modos injuntivos, al contacto de anexos con morfema antecedente, se dan unos conglomerados de otro modo inadmisibles en una palabra, como por ejemplo, /p,t,/ , /f,t,/ , /p,s/ , /f,s/ , /t,s/ , /s,s/ , /p,k/ , /f,k/ , o distinciones del tipo /m,t,/ : /mt,/ , /m,s/ , /ms/ , /m,k/ : /mk/ . Cf. /pa+znakóm,-#-t,i/ y /pa+jd,-ó-m-t,i/ , /pa+znakóm,-#-sa/ y /pra-jd,-ó-m-sa/ , /pa+znakóm,-#-ka/ y /pa+jd,-ó-m-ka/ . El espacio que separa guiones y rayas de estos anexos simboliza, en nuestra transcripción, su carácter particular. En el indicativo /v,il,-í-t,i/ suele darse la variante próxima de /í/ , debido

a la consonante palatalizada subsiguiente de la misma palabra, mientras que en el imperativo /v,il,—i- t,i/, a veces (en el código explícito del ruso normativo) podemos observar una variante más abierta de /i/, como en el grupo /pr,i+v,i—l-i t,ibé/, ya que las leyes del sandhi interno no son aquí operantes. Si las formas injuntivas operan con partículas fijas, el condicional opera con la partícula móvil /bi/ y sus variantes contextuales opcionales, /b/, /p/.

La partícula /ka/ es específicamente hortativa, mientras que las dos partículas que también se usan en el injuntivo (la de segunda persona de plural /t,i/ y la reflexiva /s/ o /sa/) se convierten simplemente de sufijo y postfijo en anexos. Todas estas partículas pueden agregarse juntas, y cada una de ellas, o cada dos, o las tres, pueden unirse a las dos formas injuntivas carentes de anexo que, asimismo, pueden emplearse separadamente. Una de estas formas es el tema del verbo con el sufijo desinencia —# (reemplazado por /—i/, /—í/ después de un conglomerado y de una raíz sin acento fijo en su raíz o sufijo temático), vgr., /fstr,ét,—#/, /kr,íkn,—i/, /s,id,—í/, /ví+s,id,—i/. En el conjunto del modelo verbal ruso, éste es el único ejemplo de un cero como alternante básica de una desinencia. La otra forma carente de anexo es idéntica con la primera persona de plural del presente perfectivo, pero se diferencia de ella sintácticamente (ausencia de pronombre), semánticamente (significa 'tú y yo') y paradigmáticamente: /fstr,ét,—i-m/ se opone a /fstr,ét,—i-m t,i/ como "destinatario singular" frente a "destinatario plural", y a /fstr,et,—i-m- ka/ como imperativo a hortativo. Cf. la acumulación máxima de morfemas gramaticales en /pa+v,id-áj—i-m-ti-s-ka/. También la primera persona de singular del presente perfectivo se emplea en las formas injuntivas, pero únicamente junto con el anexo /ka/.

Unas pocas formas perifrásticas de los modos injuntivos combinan el infinitivo de un verbo con las formas injuntivas de los verbos auxiliares: /búd,—i-m/, /búd,—i-m- t,i/,

/búd,—i-m- ka/, /búd,—i-m—t,i- ka/, /da-váj—#/, /da-váj—#- t,i/, /da-váj—#- ka/, /dá-váj—#-t,i- ka/.

4.5 En resumen, con excepción de unas pocas formas perifrásticas empleadas por los verbos imperfectivos, la expresión de las categorías verbales rusas presenta, grosso modo, el siguiente esquema:

Los designadores de *P* (designadores de los protagonistas), ya conmutadores (persona) o no conmutadores (género y número), utilizan sufijos desinenciales finales.

Los designadores de *H* (designadores del hecho) operan con componentes de palabra antecedentes al sufijo final. Los conmutadores (tiempo) emplean sufijos desinenciales iniciales, mientras que los no conmutadores (aspecto) se remontan más arriba; ignoran la desinencia y operan con el tema: sus sufijos y prefijación.

Los conectadores utilizan mucho las unidades posteriores al sufijo final. Los no conmutadores (voz y taxis) operan con postfijos, mientras que los conmutadores (modo) tienden a reducir la desinencia a cero y a substituir los sufijos desinenciales habituales por anexos autónomos, en parte cambiando éstos por aquéllos, en parte añadiendo partículas nuevas, puramente modales.

REFERENCIAS

- L. Andrejčin, *Kategorie znaczeniowe konjugacji bulgarskiej* (Cracovia 1938).
- É. Benveniste, "La nature des pronoms", en *For Roman Jakobson* (La Haya 1956).
- L. Bloomfield, *Language* (Nueva York 1933).
- , "Algonquian", en *Linguistic structures of native America* (Nueva York 1946).

- F. Boas, *Kwakiutl grammar* (Philadelphia 1947).
 V. Bogoraz (W. Bogoras), "Chukchee", en *Handbook of American Indian languages*, vol. II (Washington 1922).
 A. W. Burks, "Icon, index, and symbol", *PPR*, IX (1949).
 K. Bühler, *Sprachtheorie* (Jena 1934).
 R. Carnap, *Logical syntax of language* (Nueva York 1937).
 A. H. Gardiner, *The theory of proper names* (Londres 1940).
 M. R. Haas, *Tunica* (Nueva York 1941).
 E. Husserl, *Logische Untersuchungen*, vol. II (Halle a. d. S. 1913).
 R. Jakobson, "Zur struktur des russischen Verbums", en *Charisteria Guilelmo Mathesio* (Praga 1932).
 —, "Signe zéro", en *Mélanges Bally* (Ginebra 1939).
 —, "Russian conjugation", *Word*, IV (1948).
 E. A. Krejnovič, "Nivxskij (giljackij) jazyk", *Jazyki i pis'mennost' na rodov Severa*, III (Leningrado 1934).
 O. Jespersen, *Language: Its nature, development and origin* (Nueva York 1923).
 H. G. Lunt, *Grammar of the Macedonian literary language* (Skopje 1952).
 B. Russell, *An inquiry into meaning and truth* (Londres 1940).
 V. V. Vinogradov, *Russkij jazyk* (Leningrado 1947).
 V. N. Vološinov, *Marksizm i filosofija jazyk* (Leningrado 1930).
 B. L. Whorf, "The Hopi language, Toreva dialect", en *Linguistic structures of native America* (Nueva York 1946).
 D. K. Zelenin, "Tabu slov u narodov vostočnoj Evropy i severnoj Azii", II, *Sbornik Muzeja Antropologii i Etnografii*, IX (1930).

XIII

LA SIGNIFICACIÓN GRAMATICAL
SEGÚN BOAS

The man killed the bull ('el hombre mató el toro'). Las glosas de Boas a este enunciado en su sucinto bosquejo, "Language",¹ constituyen una de sus contribuciones más sutiles a la teoría lingüística. "En la lengua", dice Boas, "la experiencia por comunicar se clasifica según un número de aspectos distintos".² Así, en las oraciones *the man killed the bull* y *the bull killed the man* ('el toro mató al hombre') dos secuencias de palabras opuestas expresan dos experiencias diferentes. Los *topoi* (término genérico sugerido por Yuen Ren Chao³ para designar a sujeto y complemento) son los mismos: hombre y toro, pero el agente y el paciente se distribuyen de modo diferente.

La gramática, para Boas, escoge, clasifica y expresa varios aspectos de la experiencia, y además realiza otra importante función: "determina aquellos aspectos de cada experiencia que *deben* expresarse". Boas presentó agudamente la obliga-

¹ "Language", en *General anthropology* (Boston 1938), p. 127.

² *ibid.*, p. 132.

³ "How Chinese logic operates", *AnL*, I (1959), 1-8.

"Boas view of grammatical meaning", en W. Goldschmit, ed., *The anthropology of Franz Boas: Essays on the centennial of his birth* (=AA, LXI, N.º 5, Parte 2 (1959), 139-45), Memoir 89 de la American Anthropological Association. Traducción de J. C.

toriedad de las categorías gramaticales como el rasgo distintivo que las distingue de los significados léxicos:

Cuando decimos "the man killed the bull" entendemos que un solo hombre determinado mató en el pasado a un solo y preciso toro. No podemos expresar esta experiencia de manera que quede duda alguna de si se trata de una persona, o toro, definida o indefinida, de una o más personas, o toros, del presente o del pasado. Tenemos que escoger entre aspectos, y hay que escoger o bien el uno o bien el otro. Los aspectos obligatorios se expresan por medio de recursos gramaticales.⁴

En nuestra comunicación verbal nos enfrentamos con un conjunto de situaciones de doble elección. Si la acción referida es *kill* ('matar'), y *the man* ('el hombre') y *the bull* ('el toro') funcionan como agente y paciente respectivamente, el hablante inglés tiene que elegir entre: (a) una construcción *pasiva* o *activa*, la primera centrada sobre el paciente, la segunda, sobre el agente. En el último caso el paciente y, en el primero el agente, pueden ser designados, por más que no sea obligado: *The man killed (the bull)*, y *The bull was killed (by the man)*. Como la mención de un agente en construcciones pasivas es opcional, su omisión no podrá considerarse como elíptica, mientras que una oración como *Was killed by the man* es una elipsis palmaria. Habiendo escogido la construcción activa, el hablante debe, además, hacer elecciones binarias como (b) *pretérito* (remoto) o *no pretérito*: *killed* frente a *kills*; (c) *perfecto*—en la interpretación de Jespersen,⁵ retrospectivo, permansivo, inclusivo—o *no perfecto*: *has killed* frente a *kills*, *had killed* frente a *killed*; (d) *progresivo* (expansivo, continuativo) o *no progresivo*: *is killing* frente a *kills*, *was killing* frente a *killed*, *has been killing* frente a *has killed*, *had been killing* frente a *had killed*; (e) *potencial* o *no potencial*: *will kill* frente a *kills*, *would*

⁴ *op. cit.*, p. 132.

⁵ *The philosophy of modern grammar* (Londres y Nueva York 1924), y *A modern English grammar on historic principles* (repr. Londres y Copenhagen 1954), p. 4.

kill frente a *killed*, *will have killed* frente a *has killed*, *would have killed* frente a *had killed*, *will be killing* frente a *is killing*, *would be killing* frente a *was killing*, *will have been killing* frente a *has been killing*, *would have been killing* frente a *had been killing*. (Omito los demás verbos auxiliares de serie doble *will - shall* y *can - may*, que asimismo no tienen más que una forma de pretérito y de no pretérito.)⁶

El verbo auxiliar *do*, empleado en construcciones asertivas, verificativas—afirmación ostensible, "negación nexual" e "interrogación nexual" (términos de Jespersen)—, no puede combinarse con otros verbos auxiliares, por lo que el número de elecciones posibles entre (f) *asertiva* y *no asertiva*, está muy reducido: *does kill* frente a *kills* y *did kill* frente a *killed*.⁷ Como toda negación nexual y toda interrogación nexual tiene una modalidad claramente asertiva, verificativa o una modalidad "veridictiva", según la sugerencia terminológica de Willard Quine), en estos casos una simple forma verbal (*kills*, *killed*) es obligatoriamente sustituida por una construcción con *do*, sin que haya situación de elección doble, mientras que la distinción entre una confirmación y un simple enunciado positivo exige la elección de una de las dos construcciones posibles: *the man does kill the bull* o *the man kills the bull*, *he did kill* o *he killed*. Así, la carencia o por lo menos el carácter inhabitual) de construcciones interrogativas como *killed he* o *read you* ('¿lees?') en el esquema formal del inglés posee una motivación semántica.

Podemos resumir en un diagrama este concepto de las categorías verbales electivas en las construcciones positivas personales: de cada dos categorías contrapuestas, la más especificada, "marcada", se designará con el signo más [+],

⁶ En pasiva no se usan ni el perfecto progresivo ni el potencial progresivo, porque dos formas finitas del verbo auxiliar *to be* son incompatibles.

⁷ Este verbo auxiliar se emplea solamente en construcciones de imperativo además de indicativo: *do kill!* frente a *kill!*

el género masculino. Como en ruso estos conceptos son gramaticales, no pueden omitirse en la comunicación, mientras que si al anglófono que dice *I wrote a friend* se le pregunta si la carta está terminada o si el destinatario es amigo o amiga, es muy probable que conteste: "¡No se meta donde no le importa!"

La gramática, auténtica *ars obligatoria* al decir de los escolásticos, impone al locutor decisiones de tipo sí o no. Como repetidamente observara Boas, los conceptos gramaticales de una lengua determinada dirigen la atención de la comunidad lingüística en una dirección definida y por medio de su carácter obligatorio, coactivo, ejercen su influencia en poesía, en las creencias e incluso en el pensamiento especulativo, sin, empero, invalidar nunca la capacidad de cualquier lengua de adaptarse a las necesidades de un saber avanzado.

Además de aquellos conceptos gramaticalizados—y por lo tanto obligatorios en algunas lenguas, por más que lexicalizados y meramente opcionales en otras—, Boas describió ciertas categorías relacionales, obligatorias en todo el mundo: "Los métodos con los que estas ... relaciones se expresan varían muchísimo, pero son elementos de gramática necesarios". A esta categoría pertenecen, por ejemplo, la distinción entre sujeto y predicado, entre predicación y atribución, así como la referencia gramatical al destinador y al destinatario. Este problema de las categorías indispensables, universales, fue destacado por Boas y su perspicaz discípulo Sapir⁹ como reto a la aversión de los neogramáticos por toda investigación de los universales; problema básico para la lingüística actual.

¿Cuáles son los aspectos informativos obligatorios en toda comunicación verbal, en todo el mundo, y cuáles valen únicamente para cierto número de lenguas? He ahí, para Boas, la cuestión capital, que distinguía la gramática universal de la

descripción gramatical de una lengua y que, además, le permitió trazar la línea divisoria entre la morfología y la sintaxis con sus reglas obligatorias, y el dominio más libre del vocabulario y la fraseología. En inglés, en cuanto uno se sirve de un sustantivo, dos elecciones—una, entre plural y singular, y la otra entre determinado e indeterminado—tienen que hacerse necesariamente, mientras que en una lengua india americana, sin recursos gramaticales que indiquen número y determinación, la distinción entre "la cosa", "una cosa", "las cosas", "unas cosas" puede o bien omitirse sin más, o bien ser deliberadamente completadas con medios léxicos.

Para Boas estaba claro que cualquier diferencia de categorías gramaticales es portadora de información semántica. Si la lengua es un instrumento que sirve para transmitir información, no se pueden describir las partes constitutivas de este instrumento sin tener en cuenta sus funciones, como la descripción de un automóvil sin referencia alguna a la función de sus mecanismos sería incompleta e insuficiente. Boas nunca cedió en la cuestión clave: ¿cuál es la diferencia informacional entre los procedimientos gramaticales observados? En modo alguno aceptó una teoría no semántica de la estructura gramatical, y cualquier alusión derrotista a la oscuridad imaginaria de la noción de significado le parecía ya oscura y sin significado.

Su trabajo con los informadores indígenas, especialmente con aquel miembro de una tribu kwakiutl al que tuvo largo tiempo invitado, manifiestan el proceder escrupuloso y objetivo de Boas. Atentamente observaba cómo las experiencias inhabituales que el indio hizo en Nueva York chocaban con los esquemas indígenas. En la conversación, Boas gustaba de describir la indiferencia de aquel hombre de Vancouver por los rascacielos de Manhattan ("Nosotros edificamos las casas una al lado de otra, y vosotros las pegáis una encima de otra"), o por el acuario ("Nosotros echamos estos peces de nuevo al lago") o por el cine que, al parecer, en-

⁹ Cf. *Language* (Nueva York: Harcourt, Brace and Co., 1921).

contraba aburrido y falto de sentido. Por otra parte, el extranjero se quedó durante horas, mudo de asombro, en Times Square, contemplando gigantes y duendes, mujeres con barba y muchachas con colas de zorra, o ante las máquinas automáticas de donde salen, como por encanto, bocadillos y bebidas, y ante las que se sentía transportado al universo de los cuentos de hadas del mundo kwakiutl. Asimismo, los embrollos de su habla materna con el inglés ofrecieron a Boas preciosas pistas para captar las particularidades de los conceptos gramaticales kwakiutl.

Las ecuaciones bilingües, pero ante todo y sobre todo la interpretación de tales conceptos por medio de expresiones equivalentes, es precisamente aquello que los lingüistas entienden por "significación" y que corresponde a la definición semiótica dada por Charles Peirce¹⁰ del significado de un símbolo como su traducción a otros símbolos. Así, el significado puede enunciarse en términos de distinciones e identificaciones lingüísticas, así como, por otra parte, las distinciones lingüísticas se hacen siempre en función de su valor semántico. Las reacciones de los hablantes frente a su lengua o, como se diría hoy, las "operaciones metalingüísticas" son proposiciones ecuacionales que se producen tan pronto como se da incertidumbre acerca de si ambos interlocutores emplean el mismo código verbal y de hasta qué punto entiende un interlocutor las elocuciones hechas por el otro. Estas interpretaciones metalingüísticas de un mensaje por medio de paráfrasis, sinónimos o incluso una traducción a otra lengua o hasta a un conjunto diferente de signos, juegan un papel importantísimo en cualquier proceso de aprendizaje de una lengua, ya por parte de niños, ya de adultos. Estas proposiciones ecuacionales ocupan un puesto importante en el cuerpo conjunto de elocuciones y, juntamente con otros especí-

¹⁰ *Collected papers* (Cambridge, Mass., Harvard Univ. P., 1935), vol. V.

menes de un cuerpo dado, pueden ser sometidos a un análisis distribucional (¿se dice, y en qué contextos, que "A es B", que "B es A", y/o que "A no es B" y "B no es A"?). De este modo, la técnica estrictamente lingüística del análisis distribucional se presenta como enteramente aplicable a problemas de significado tanto gramatical como léxico, y los significados no pueden ya ser considerados por más tiempo como "intangibles subjetivos". La obtención de unos significados por medio de operaciones metalingüísticas de los hablantes indígenas es un procedimiento más seguro y objetivo que el pedir a estos mismos nativos que den una valoración de unas oraciones según que sean o no aceptables. Elipsis y anacolutos, inadmisibles en un estilo explícito y cuidado, podrían fácilmente ser condenados por un informante a pesar de su empleo coloquial, emocional o poético.

Chomsky ha llevado a cabo un ingenioso intento para construir una "teoría totalmente no semántica de la estructura gramatical". Este intrincado experimento es, en realidad, un magnífico *argumentum a contrario*, muy útil para proceder adelante en la investigación actual de la jerarquía de los significados gramaticales. Los ejemplos que Chomsky examina en su *Syntactic structures* pueden servir como interesante ilustración de la delimitación hecha por Boas de la clase gramatical de los significados. Así, desmenuzando la pretendida frase absurda *Colorless green ideas sleep furiously*,¹¹ nos encontraremos con un *topos* en plural, las "ideas", de las que se dice que realizan una actividad "soporífera" (*sleep*); además, cada término recibe su caracterización: de las ideas se dice que son "de un verde incoloro" (*colorless green*), y el "dormir" (*sleep*) se califica de "furiosamente" (*furiously*). Estas relaciones gramaticales crean una oración con sentido, que puede ser sometida a un test de verdad: ¿existen o no objetos como ideas de un verde in-

¹¹ Chomsky, *Syntactic structures* (La Haya: Mouton, 1957), p. 15.

coloro, ideas verdes, ideas soñolientas, o sueño furioso? *Colorless green* es sinónimo de *pallid green*, con el efecto ligeramente epigramático de una aparente paradoja. El epíteto metafórico de *green ideas* nos recuerda el famoso *green thought in a green shade* ('un pensamiento verde bajo una sombra verde') y el idiotismo ruso *zelenaja skuka* ('aburrimiento verde') o el *vse tot že užas krasnyj, belyj, kvadratnyj* ('horror rojo, blanco y cuadrado') de Tolstoy. En este sentido figurado el verbo *sleep* (dormir) significa 'estar en un estado parecido al del sueño, de inercia, de sopor, letárgico', vgr., 'su odio nunca dormía' (*his hatred never slept*). Siendo así, ¿por qué no podrían dormir las ideas que uno tiene? Y, finalmente, ¿por qué el atributo "furiosamente" no podría indicar, enfáticamente, un sueño fortísimo? Dell Hymes encontró, de hecho, que esta frase podía ser utilizada, y así lo hizo en un poema, totalmente sensato y con sentido, escrito en 1957 bajo el título "Colorless green ideas sleep furiously".

Pero incluso si de modo bizantino censuramos cualquier expresión portadora de imágenes y negamos la existencia de ideas verdes, también entonces, como ocurre con "la cuadratura del círculo" o "las peras del olmo", la inexistencia, la ficción de estas entidades no tiene nada que ver con el problema de su significación semántica. La posibilidad de poner en duda su existencia es la mejor advertencia contra una confusión de la irrealdad ontológica con la carencia de sentido. Además, no hay razón alguna para atribuir al tipo de construcciones que examinamos aquí "un grado inferior de gramaticalidad". En un diccionario exhaustivo de la lengua rusa se decía del adjetivo que significa 'grávido' que es *fe-meninum tantum* porque: *beremennyj mžčina nemyslim*, 'un macho grávido es inconcebible'. Esta frase rusa, empero, emplea la forma masculina del adjetivo, y el "macho grávido", aparece en las leyendas populares, en los bulos de los periódicos y en el poema de David Burliuk: *Mne nnavitsja*

beremennyj mužčina, prislonivšijsja k pamjatkinu Puškina ('Me encanta el hombre grávido contra el monumento de Puškin'). El masculino se da, además, en un uso figurativo del mismo adjetivo. De modo semejante, una niña francesa de la escuela primaria pretendía que en su lengua materna no sólo los sustantivos sino también los verbos tenían su género particular, así, el verbo *couver* ('empollar') es femenino, porque "las gallinas empollan, y no los gallos". Ni siquiera para establecer una gradación de niveles de gramaticalidad podemos recurrir al argumento ontológico y excluir las supuestas "oraciones invertidas" como *golf plays John* ('el golf juega a Juan').¹²

La verdadera agramaticalidad priva de información semántica a una expresión. Cuanto más olvidados parecen las formas sintácticas y los conceptos relacionales que todos ellos vehiculan, menos factible resulta el test de verdad del mensaje, y sólo la entonación de la frase mantiene juntos unos *mots en liberté* tales como "silent not night by silently unday" ('silencioso no noche por silenciosamente in-día') (e. e. cummings), o "furiously sleep ideas green colorless" ('furiosamente dormir ideas verde incoloro') (N. Chomsky). Una expresión como "parece que toca a su fin", en su versión agramatical "tocar fin que a su parece", no puede ser seguida de la pregunta: "¿Es verdad?", o "¿Está Vd. seguro?" Ciertamente, las expresiones enteramente desgramaticalizadas son absurdas, sin sentido. La fuerza coactiva del esquema gramatical, reconocida por Boas y por él contrapuesta a nuestra relativa libertad en la elección de las palabras, queda particularmente patentizada en una investigación semántica en el campo del absurdo, de lo carente de sentido.

¹² Chomsky, *op. cit.*, p. 42. Cf. expresiones tan claras como *John does not play golf; golf plays John* 'No es Juan quien juega al golf, es el golf que juega a Juan'.

POÉTICA

AFORTUNADAMENTE, los congresos científicos y los congresos políticos nada tienen en común. El éxito de una convención política depende del acuerdo general de la mayoría o la totalidad de sus participantes. Pero en la ciencia, en la que las discrepancias parecen ser generalmente más provechosas que el acuerdo común, se desconocen votos y vetos. Las discrepancias ponen al descubierto antinomias y tensiones dentro del campo en cuestión y requieren nuevas exploraciones. Si algo presenta alguna analogía con los congresos científicos no son precisamente los congresos políticos, sino las actividades exploratorias de la Antártica: peritos de varias disciplinas de todo el mundo se esfuerzan por trazar el mapa de una región ignota y buscar dónde se hallan los mayores obstáculos que acechan al explorador, cumbres y precipicios infranqueables. Algo por el estilo parece haber sido la tarea principal de nuestro congreso, y, desde este punto de vista, su labor ha sido un éxito completo. ¿Acaso no nos hemos percatado de cuáles son los problemas más cruciales y más controvertidos? ¿Acaso no hemos aprendido a ajustar nuestros códigos, a explicar o incluso a evitar ciertos tér-

"Linguistics and poetics", en T. A. Sebeok, ed., *Style in language* (Cambridge, Mass.: M. I. T. Press, 1960). Traducción de J. C.

minos con el fin de salvar malentendidos ante personas acostumbradas a otra jerga particular? Estos puntos, creo, están más claros hoy que tres días atrás, si no para todos, para la mayoría de los participantes en este congreso.

Se me ha pedido que hable sucintamente de poética y de su relación con la lingüística. El primer problema de que la poética se ocupa es: *¿Qué es lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte?* Toda vez que el objeto principal de la poética es la *differentia specifica* del arte verbal en relación con las demás artes y otros tipos de conducta verbal, la poética está en el derecho de ocupar un lugar preeminente en los estudios literarios.

La poética se interesa por los problemas de la estructura verbal, del mismo modo que el análisis de la pintura se interesa por la estructura pictórica. Ya que la lingüística es la ciencia global de la estructura verbal, la poética puede considerarse como parte integrante de la lingüística.

Examinemos los argumentos que se enfrentan a esta pretensión. Está claro que muchos de los recursos que la poética estudia no se limitan al arte verbal. Podemos referirnos a la posibilidad de hacer una película de *Cumbres borrascosas*, de plasmar las leyendas medievales en frescos y miniaturas, o poner música, convertir en ballet y en arte gráfico *L'après-midi d'un faune*. Por chocante que pueda parecernos la idea de convertir la *Iliada* y la *Odisea* en cómics, algunos rasgos estructurales del argumento quedarán a salvo a pesar de la desaparición de su envoltorio verbal. Preguntarnos si las ilustraciones de Blake a la *Divina Comedia* son o no apropiadas, es ya una prueba de que pueden compararse entre sí artes diferentes. Los problemas del Barroco o de otro estilo histórico desbordan el marco de un solo arte. Al tratar de la metáfora surrealista, difícilmente podríamos dejar en el olvido los cuadros de Max Ernst y las películas de Luis Buñuel, *Le chien andalou* y *L'âge d'or*. En pocas palabras, muchos rasgos poéticos no pertenecen únicamente a la ciencia

del lenguaje, sino a la teoría general de los signos, eso es, a la semiótica general. Esta afirmación vale, sin embargo, tanto para el arte verbal como para todas las variedades del lenguaje, puesto que el lenguaje tiene muchas propiedades que son comunes a otros sistemas de signos o incluso a todos ellos (rasgos pansemióticos).

Asimismo, en una segunda objeción no hallamos nada de lo que sería específicamente literario: el problema de las relaciones entre la palabra y el mundo interesa no sólo al arte verbal, sino a todo tipo de discurso, si hay que decir la verdad. La lingüística muy bien podría explorar todos los problemas posibles de la relación entre el discurso y el "universo del discurso": qué es lo que un discurso dado verbaliza, y cómo lo verbaliza. Los valores de verdad, empero, en la medida que son—al decir de los lógicos—"entidades extralingüísticas", rebasan sin duda alguna los límites de la poética y de la lingüística en general.

A veces se oye decir que la poética, a diferencia de la lingüística, se interesa por cuestiones de valoración. Esta separación de ambos campos, uno de otro, se basa en una interpretación corriente pero equivocada del contraste entre la estructura de la poesía y otros tipos de estructura verbal: éstos, se dice, se contraponen por su naturaleza "casual", y carente de intención, al lenguaje poético, "no casual" e intencionado. A decir verdad, toda conducta verbal se orienta a un fin, por más que los fines sean diferentes y la conformidad de los medios empleados con el efecto buscado sea un problema que preocupa cada día más a los investigadores de los diversos tipos de comunicación verbal. Se da una estrecha correspondencia, más estrecha de lo que suelen creer los críticos, entre el problema de la expansión de los fenómenos lingüísticos en el tiempo y en el espacio y la difusión espacial y temporal de los modelos literarios. Incluso una expansión tan discontinua como la resurrección de poetas arrinconados u olvidados—por ejemplo, el descubrimiento

póstumo y canonización consiguiente de Gerard Manley Hopkins (m. 1889), la fama tardía de un Lautréamont (m. 1870) entre los poetas surrealistas, y la notable influencia del hasta ahora ignorado Cyprian Norwid (m. 1883) en la moderna poesía polaca—es paralela a la historia de las lenguas normativas, propensas a reavivar modelos caducados, a veces largo tiempo en olvido, como ocurrió en el checo literario, lengua que, hacia comienzos del siglo XIX, propendía a los modelos del siglo XVI.

Desgraciadamente, la confusión terminológica entre “estudios literarios” y “crítica” es una tentación para el estudioso de la literatura, para que substituya la descripción de los valores intrínsecos de una obra literaria por un fallo subjetivo, sancionador. La etiqueta “crítico literario” aplicada a un investigador de la literatura es tan errónea como lo sería la de “crítico gramático (o léxico)” aplicada a un lingüista. La investigación sintáctica y morfológica no puede ser suplantada por una gramática normativa, del mismo modo que ningún manifiesto que esgrima los gustos y opiniones particulares de un crítico puede funcionar como sucedáneo de un análisis científico objetivo del arte verbal. No se confunda esta afirmación con el principio quietista del *laissez-faire*; cualquier cultura verbal comprende iniciativas normativas, planificaciones, programas. Y, sin embargo, ¿por qué se hace una neta distinción entre lingüística pura y aplicada, o entre fonética y ortoepía, pero no entre estudio de la literatura y crítica?

Los estudios literarios, y la poética como el que más, consisten, como la lingüística, en dos conjuntos de problemas: sincronía y diacronía. La descripción sincrónica abarca no sólo la producción literaria de una fase dada, sino aquella parte de la tradición literaria que ha sido vital o se ha revitalizado en la fase en cuestión. Así, por ejemplo, Shakespeare por una parte, y Donne, Marvell, Keats y Emily Dickinson por otra, integran la experiencia del mundo poético in-

glés actual, mientras que las obras de James Thomson y Longfellow no pertenecen al conjunto de los valores artísticos viables de nuestros días. Uno de los problemas fundamentales de los estudios sincrónicos de la literatura lo constituye precisamente la selección de los clásicos y su re-interpretación por parte de una nueva tendencia. La poética sincrónica, al igual que la lingüística sincrónica, no debe confundirse con la estática: cada fase establece una discriminación entre formas más conservadoras y formas más innovadoras. Cada fase contemporánea se experimenta en su dinamismo temporal, así como, por otra parte, el enfoque histórico, en poética como en lingüística, se interesa no sólo por los factores del cambio, sino también por los factores continuos, permanentes, estáticos. Una poética histórica general, o una historia general del lenguaje, es una superestructura que hay que edificar sobre una serie de descripciones sincrónicas sucesivas.

El querer mantener la poética aislada de la lingüística sólo se justifica cuando el campo de la lingüística se restringe más de lo debido, por ejemplo, cuando algunos lingüistas consideran la oración como la construcción analizable suprema o cuando el objetivo de la lingüística se confina simplemente a la gramática, o sólo a los problemas no semánticos de forma exterior, o al inventario de los recursos denotativos sin referencia alguna a las variaciones libres. Voegelin ha señalado con toda claridad cuáles son los problemas más importantes y más interrelacionados con los que se enfrenta la lingüística estructural, a saber, una revisión de “la hipótesis monolítica del lenguaje” y un interés por “la interdependencia de varias estructuras en el interior de una lengua dada”. Es innegable que para cada comunidad lingüística, para cada hablante, existe una unidad de lenguaje, pero este código global representa un sistema de subcódigos interconexos; cada lengua abarca varios sistemas concurrentes que se caracterizan por una función diferente.

Es evidente que estamos de acuerdo con Sapir en que, en términos generales, "la ideación es la reina absoluta del lenguaje ...",¹ sin que esta supremacía autorice a la lingüística a que prescinda de los "factores secundarios". Los elementos emotivos del discurso que, como Joos tiende a creer, no pueden describirse "con un número finito de categorías absolutas", él los clasifica "como elementos no lingüísticos del mundo real". De ahí que "para nosotros sean fenómenos vagos, proteicos, fluctuantes, que nos negamos a tolerar en nuestra ciencia", según concluye él.² A decir verdad, Joos es un brillante experto en los experimentos de reducción, y su insistente exigencia de una "expulsión" de los elementos emotivos "de la ciencia lingüística" es un experimento de reducción radical: *reductio ad absurdum*.

Hay que investigar el lenguaje en toda la variedad de sus funciones. Antes de analizar la función poética, tenemos que definir su lugar entre las demás funciones del lenguaje. Una esquematización de estas funciones exige un repaso conciso de los factores que constituyen todo hecho discursivo, cualquier acto de comunicación verbal. El DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante, el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia (un "referente", según otra terminología, un tanto ambigua), que el destinatario pueda captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al codificador y al decodificador del mensaje); y, por fin, un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación. Todos estos factores indisolublemente implicados en toda comunicación verbal, podrían ser esquematizados así:

¹ E. Sapir, *Language* (Nueva York 1921).

² M. Joos, "Description of language design", *JASA*, XXII (1950), 701-8.

	CONTEXTO	
DESTINADOR	MENSAJE	DESTINATARIO
	
	CONTACTO	
	CÓDIGO	

Cada uno de estos seis factores determina una función diferente del lenguaje. Aunque distingamos seis aspectos básicos del lenguaje, nos sería sin embargo difícil hallar mensajes verbales que satisficieran una única función. La diversidad no está en un monopolio por parte de alguna de estas varias funciones, sino en un orden jerárquico de funciones diferente. La estructura verbal de un mensaje depende, primordialmente, de la función predominante. Pero incluso si una ordenación (*Einstellung*) hacia el referente, una orientación hacia el CONTEXTO—en una palabra, la llamada función REFERENCIAL, "denotativa", "cognoscitiva"—es el hilo conductor de varios mensajes, el lingüista atento no puede menos que tomar en cuenta la integración accesoria de las demás funciones en tales mensajes.

La llamada función EMOTIVA o "expresiva", centrada en el DESTINADOR, apunta a una expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que está hablando. Tiende a producir una impresión de una cierta emoción, sea verdadera o fingida; por eso, el término "emotivo", lanzado y propugnado por Marty,³ ha demostrado ser preferible a "emocional". El estrato puramente emotivo lo presentan en el lenguaje las interjecciones. Difieren del lenguaje referencial tanto por su sistema fónico (secuencias fónicas peculiares o incluso sonidos inhabituales en otros contextos) como por su función sintáctica (no son componentes sino más bien equivalentes de oraciones). "¡Pse!—dijo McGinty": la elo-

³ A. Marty, *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*, vol. I (Halle 1908).

cución completa del personaje de Conan Doyle consiste en un sonido africado y otro vocálico. La función emotiva, que las interjecciones ponen al descubierto, sazona hasta cierto punto todas nuestras elocuciones, a nivel fónico, gramatical y léxico. Si analizamos la lengua desde el punto de vista de la información que vehicula, no podemos restringir la noción de información al aspecto cognoscitivo del lenguaje. Un hombre, al servirse de unos rasgos expresivos para patentizar su cólera o su actitud irónica, vehicula una información visible, por más que, de toda evidencia, esta conducta verbal no puede compararse a actividades no semióticas, como la nutritiva de "comer pomelos" (a pesar del atrevido símil de Chatman). En inglés, la diferencia entre [big] y la prolongación enfática de la vocal [bi:g] es un rasgo lingüístico convencional, codificado, al igual que la diferencia entre las vocales breves y largas como en estos pares del checo [vi] 'vosotros' y [vi:] 'sabe', por más que en este último par la información diferencial sea fonémica y en el primero puramente emotiva. Si nos fijamos en las invariantes fonémicas, las /i/ e /i:/ inglesas se presentan como simples variantes de un mismo fonema, pero si nos fijamos en las unidades emotivas, la relación entre las invariantes y las variantes se invierte: la longitud y la brevedad son invariantes que vienen completadas por fonemas variables. Suponer, como hace Saporta, que la diferencia emotiva es un rasgo no lingüístico, "atribuible a la transmisión del mensaje y no al mensaje mismo", reduce de modo arbitrario la capacidad informativa de los mensajes.

Un antiguo discípulo de Stanislavskij me relató que, para su audición, el famoso director le pidió que construyera cuarenta mensajes diferentes con la expresión *segodnja večerom* ('esta noche'), a base de diversificar su tinte expresivo. Redactó una lista de una cuarentena de situaciones emocionales, y luego profirió la expresión susodicha de acuerdo con cada una de estas situaciones; el público tenía que distin-

guirlas sólo a partir de los cambios de configuración sonora de estas dos palabras. En nuestro trabajo de investigación sobre la descripción y el análisis del ruso normativo contemporáneo (bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller), pedimos a este actor que repitiera el test de Stanislavskij. Apuntóse una cincuentena de situaciones sobre la base de la misma oración elíptica e hizo una cincuentena de mensajes correspondientes para grabación. La mayoría de los mensajes fueron descodificados correcta y debidamente por los oyentes moscovitas. Déjese añadir que todos los procedimientos emotivos de esta índole pueden ser fácilmente sometidos a análisis lingüístico.

La orientación hacia el DESTINATARIO, la función CONATIVA, halla su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo, que tanto sintácticamente como morfológicamente, y a menudo incluso fonémicamente, se apartan de las demás categorías nominales y verbales. Las oraciones de imperativo difieren fundamentalmente de las oraciones declarativas: éstas, y no aquéllas, pueden ser sometidas a un test de veracidad. Cuando en la obra de O'Neill, *The fountain*, Nano ("en un seco tono de mando") dice: "¡Bebe!", el imperativo no puede ser sometido a la pregunta "¿es o no verdad?", que muy bien puede hacerse de oraciones como "bebió", "beberá", "bebería". A diferencia de las oraciones de imperativo, las oraciones declarativas pueden transformarse en oraciones interrogativas: "¿bebió?", "¿beberá?", "¿bebería?".

El modelo tradicional del lenguaje, como particularmente lo elucidara Bühler,⁴ se limitaba a estas tres funciones—emotiva, conativa y referencial—, y a las tres puntas de este modelo: la primera persona, el destinador; la segunda, el destinatario; y la "tercera persona", de quien o de que se habla.

⁴ K. Bühler, "Die Axiomatik der Sprachwissenschaft", KS, XXXVIII (1933), 19-90.

Así, la función mágica, encantatoria, es más bien una especie de transformación de una "tercera persona" ausente o inanimada en destinatario de un mensaje conativo. "Que se seque este orzuelo, *tfu, tfu, tfu, tfu*" (hechizo lituano).⁵ "¡Agua, río, rey, amanecer! Manda la pena más allá del mar azul, al fondo del mar, como una piedra gris que nunca más pueda salirse de él, que no vuelva más la pena a ser una carga para el ligero corazón del siervo de Dios, que la pena se vaya y se hunda" (hechizo de la Rusia septentrional).⁶ "Detente, oh sol, sobre Gedeón, y tú, luna, sobre el valle de Ayalón. Y el sol se detuvo, y quedóse quieta la luna..." (Ios. x.12). No obstante, hemos observado tres factores constitutivos más de la comunicación verbal, con sus tres correspondientes funciones lingüísticas.

Hay mensajes que sirven sobre todo para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para cerciorarse de que el canal de comunicación funciona ("Oye, ¿me escuchas?"), para llamar la atención del interlocutor o confirmar si su atención se mantiene ("Bien oiréis lo que dirá", del romancero tradicional popular—y, desde la otra punta del hilo: "Haló, haló"). Esta orientación hacia el CONTACTO, o, en términos de Malinowski, la función FÁTICA,⁷ puede patentizarse a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas, en diálogos enteros, con el simple objeto de prolongar la comunicación. Dorothy Parker captó ejemplos elocuentes como éste:

- Bueno—dijo el joven.
- Bueno—dijo ella.

⁵ V. T. Mansikka, *Litauische Zaubersprüche*, FFC N° 87 (1929), p. 69.

⁶ P. N. Rybnikov, *Pensi* (Moscú 1910), vol. III, pp. 217-8.

⁷ B. Malinowski, "The problem of meaning in primitive languages", en C. K. Ogden y I. A. Richards, *The meaning of meaning* (Nueva York y Londres 1953⁹), pp. 296-336.

- ¡Bueno!, ya estamos—dijo él.
- Ya estamos—dijo ella—, ¿verdad?
- Eso creo—dijo él—. ¡Hala, ya estamos!
- Bueno—dijo ella.
- Bueno—dijo él—, bueno.

El interés por iniciar y mantener una comunicación es típica de los pájaros hablantes; la función fática del lenguaje es la única que comparten con los seres humanos. También es la primera función verbal que adquieren los niños; éstos gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa.

La lógica moderna ha establecido una distinción entre dos niveles de lenguaje, el *lenguaje-objeto*, que habla de objetos, y el *metalenguaje*, que habla del lenguaje mismo. Ahora bien, el metalenguaje no es únicamente un utensilio científico necesario, que lógicos y lingüistas emplean; también juega un papel importante en el lenguaje de todos los días. Al igual que el Jourdain de Molière, que hablaba en prosa sin saberlo, practicamos el metalenguaje sin percatarnos del carácter metalingüístico de nuestras operaciones. Cuando el destinatario y/o el destinatario quieren confirmar que están usando el mismo código, el discurso se centra en el CÓDIGO: entonces realiza una función METALINGÜÍSTICA (eso es, de glosa). "No acabo de entender, ¿qué quieres decir?", pregunta el destinatario. Y el destinatario, anticipándose a estas preguntas, pregunta: "¿Entiendes lo que quiero decir?" Imaginemos un diálogo exasperante como el siguiente:

- Al repelente le dieron calabazas.
- ¿Qué es *dar calabazas*?
- Dar calabazas* es lo mismo que *catear*.
- ¿Y qué es *catear*?
- Catear* significa *suspender*.
- Pero ¿qué es un *repelente*?—insiste el preguntón, que está in albis en cuestión de vocabulario estudiantil.
- Un *repelente* es (o significa) uno que estudia mucho.

La información que vehiculan todas estas oraciones ecuatoriales se refiere simplemente al código léxico del español; su función es estrictamente metalingüística. Todo proceso de aprendizaje de la lengua, especialmente la adquisición por parte del niño de la lengua materna, recurre ampliamente a estas operaciones metalingüísticas; y la afasia puede a menudo ser definida como la pérdida de la capacidad de hacer operaciones metalingüísticas.

Ya hemos sacado a colación los seis factores implicados en la comunicación verbal, salvo el mensaje mismo. La orientación (*Einstellung*) hacia el MENSAJE como tal, el mensaje por el mensaje, es la función POÉTICA del lenguaje. Esta función no puede estudiarse de modo eficaz fuera de los problemas generales del lenguaje, y, por otra parte, la indagación del lenguaje requiere una consideración global de su función poética. Cualquier tentativa de reducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación engañosa. La función poética no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante, mientras que en todas las demás actividades verbales actúa como constitutivo subsidiario, accesorio. Esta función, al promocionar la patentización de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos. De ahí que, al estudiar la función poética, la lingüística no pueda limitarse al campo de la poesía.

"¿Por qué dices siempre *Ana y María* y nunca *María y Ana*? ¿Acaso quieres más a Ana que a su hermana gemela?". "No, lo que ocurre es que suena mejor". En una secuencia de dos nombres coordinados, mientras no haya interferencia de cuestiones de rango, la precedencia del nombre más corto cae mejor al hablante, como una configuración bien ordenada del mensaje de que él no puede dar razón.

Una muchacha solía hablar del "tonto de Antonio".

"¿Por qué tonto?". "Porque le desprecio". "Pero, ¿por qué no *ridículo, desagradable, payaso, simplón*?". "No sé, pero *tonto* le cae mejor". Sin saberlo, aplicaba el recurso poético de la paronomasia.

El eslogan político *I like Ike* (/ay layk ayk/) es de estructura esquemática, consistente en tres monosílabos, con tres diptongos /ay/, cada uno de los cuales viene seguido simétricamente de un fonema consonántico /.l...k...k/. La conformación de las tres palabras presenta una variación: no se da ningún fonema consonántico en la primera palabra, dos cercan el segundo diptongo, y hay una consonante final en el tercero. Ya Hymes había notado un parecido núcleo /ay/ dominante en algunos de los sonetos de Keats. Los dos colones de la fórmula trisilábica "*I like / Ike*" riman entre sí, y la segunda de las dos palabras rimantes está plenamente incluida en la primera (rima en eco): /layk/ — /ayk/, imagen paronomástica de un sentimiento que recubre totalmente a su objeto. Ambos fragmentos forman aliteración entre sí, y el primero de los dos términos aliterantes está incluido en el segundo: /ay/ — /ayk/, imagen paronomástica del sujeto amante encubierto por el objeto amado. La función secundaria, poética, de este eslogan electoral refuerza su contundencia y su eficacia.

Como ya dijimos, el estudio lingüístico de la función poética tiene que rebasar los límites de la poesía, al mismo tiempo que la indagación lingüística de la poesía no puede limitarse a la función poética. La poesía épica, centrada en la tercera persona, implica con mucha fuerza la función referencial del lenguaje; la lírica, orientada a la primera persona, está íntimamente vinculada con la función emotiva; la poesía de segunda persona está embebida de función conativa y es o bien suplicante o bien exhortativa, según que la primera persona se subordine a la segunda o la segunda a la primera.

Ahora que nuestra rápida descripción de las seis funcio-

nes básicas de la comunicación verbal está más o menos completa, podemos completar nuestro esquema de los factores fundamentales con un esquema correspondiente de funciones:

REFERENCIAL

EMOTIVA

POÉTICA
FÁTICA

CONATIVA

METALINGÜÍSTICA

¿Cuál es el criterio lingüístico empírico de la función poética? En particular, ¿cuál es el rasgo indispensable inherente en cualquier fragmento poético? Para contestar a esta pregunta, tenemos que invocar los dos modos básicos de conformación empleados en la conducta verbal, la *selección* y la *combinación*. Supongamos que *niño* sea el tema del mensaje. El hablante elige uno de los nombres disponibles, más o menos semejantes, como *niño*, *rapaz*, *muchacho*, *peque*, todos ellos equivalentes hasta cierto punto; luego, para decir algo de este tema, puede seleccionar uno de los verbos semánticamente emparentados: *duerme*, *dormita*, *cabecea*. Las dos palabras escogidas se combinan en la cadena discursiva. La selección se produce sobre la base de la equivalencia, la semejanza y desemejanza, la sinonimia y la antonimia, mientras que la combinación, la construcción de la secuencia, se basa en la contigüidad. La función poética proyecta el principio de la equivalencia del eje de selección al eje de combinación. La equivalencia pasa a ser un recurso constitutivo de la secuencia. En poesía, una sílaba está en relación con cualquier otra sílaba de la misma secuencia; todo acento de palabra se supone que es igual a cualquier otro acento de palabra, así como toda átona es igual a cualquier otra átona; linde verbal igual a linde verbal, falta de linde verbal igual a

falta de linde verbal; la pausa sintáctica es igual a otra pausa sintáctica, la falta de pausa, a otra falta de pausa. Las sílabas se convierten en unidades de medida, y lo mismo ocurre con las moras o los acentos.

Si se objeta que también el metalenguaje hace un uso secuencial de unidades equivalentes al combinar expresiones sinónimas en una oración ecuacional: $A=A$ ("Yegua es la hembra del caballo"), diremos que la poesía y el metalenguaje están diametralmente opuestos: en el metalenguaje la secuencia se emplea para construir una ecuación, mientras que en poesía la ecuación se emplea para construir una secuencia.

En poesía, y hasta cierto punto también en las manifestaciones latentes de la función poética, las secuencias, delimitadas por lindes verbales, se vuelven conmensurables, tanto si se estima que están en relación de isocronía como de gradación. *Ana y María* nos revela el principio poético de la gradación silábica, el mismo principio que en las cadencias de la épica popular serbia ha sido elevado a rango de ley obligatoria.⁸ Si sus dos palabras no fueran dactílicas, es muy difícil que la combinación "*innocent bystander*" se hubiera convertido en un cliché. La simetría de tres verbos disilábicos, con una misma consonante inicial y con idéntica vocal final, ponía de realce el lacónico mensaje victorioso de César: *Veni, vidi, vici*.

La medición de las secuencias es un recurso que, fuera de la función poética, no halla aplicación en la lengua. Sólo en poesía, con su reiteración regular de unidades equivalentes, se experimenta el tiempo de la fluencia lingüística tal como ocurre—citando otro modelo semiótico—con el tiempo musical. Gerard Manley Hopkins, eminente investigador de la ciencia del lenguaje poético, definía al verso como un "dis-

⁸ T. Maretić, "Metrika narodnih naših pjesama", *Rad Jugoslavenke Akademije* (Zagreb 1907), pp. 168, 170.

curso que en parte o totalmente repite una misma figura fónica".⁹ La pregunta que luego se hacía Hopkins: "¿Es todo verso poesía?", puede responderse claramente tan pronto como la función poética deja de limitarse arbitrariamente al dominio de la poesía. Los versos mnemónicos como "Treinta días tiene noviembre", los ripios de la propaganda moderna y las leyes versificadas de la Edad Media, mencionadas por Lotz, o finalmente los tratados científicos sánscritos en verso, que en la tradición india se distinguen claramente de la auténtica poesía (*kāvya*), todos estos textos métricos se sirven de la función poética sin atribuir, empero, a esta función el papel obligatorio, determinante, que ejerce en poesía. Así, el verso sobrepasa efectivamente los límites de la poesía, al mismo tiempo que el verso implica siempre una función poética. Y si, según parece, ninguna cultura humana ignora la versificación, sí se dan muchos modelos culturales que ignoran el "verso aplicado"; pero incluso en aquellas culturas que poseen tanto el verso puro como el verso aplicado, este último se presenta como un fenómeno secundario, indudablemente derivado. La adaptación de los medios poéticos para algún que otro propósito heterogéneo no oculta su esencia primaria, así como los elementos del lenguaje emotivo, cuando se usan en poesía, guardan aún su tinte emotivo. Un obstruccionista* puede recitar el *Hiwatha* porque es un texto largo, por más que la poeticidad continúe siendo la intención primaria del texto en sí. Es evidente que la existencia de los anuncios en verso, con música e imágenes, no separa los problemas de la forma métrica, mu-

⁹ G. M. Hopkins, *The journals and papers*, ed. por H. House (Londres 1959).

* *Obstruccionista* traduce el término inglés *filibuster*, que en la jerga política norteamericana se aplica a quien, con objeto de hacer oposición, ocupa la tribuna del Senado todo el tiempo posible hablando de cualquier cosa para que sea materialmente imposible presentar o defender una moción.

sical y pictórica, del estudio de la poesía, la música y las bellas artes.

En resumen, el análisis del verso se halla por entero dentro del campo de la poética, que podemos definir como aquella parte de la lingüística que trata de la función poética en sus relaciones con las demás funciones del lenguaje. La poética, en el sentido lato del término, se ocupa de la función poética no sólo en poesía, en donde la función se sobrepone a las demás funciones de la lengua, sino también fuera de la poesía, cuando una que otra función se sobrepone a la función poética.

La "figura fónica" reiterada, que Hopkins consideró como principio constitutivo del verso, puede especificarse aún más. Una figura semejante siempre utiliza por lo menos una (o más de una) oposición binaria entre una prominencia relativamente alta y una prominencia relativamente baja, puestas de relieve por las diferentes secciones de la secuencia fonémica.

En el interior de una sílaba, la parte silábica más prominente y nuclear, la que constituye la cumbre de la sílaba, se opone a los fonemas menos prominentes, marginales, asilábicos. Toda sílaba contiene un fonema silábico, y el intervalo entre dos fonemas silábicos sucesivos es siempre en algunas lenguas, y en otras mayoritariamente, llevado a cabo por medio de fonemas marginales, asilábicos. En la llamada versificación silábica, el número de fonemas silábicos en una cadena métricamente delimitada (unidad de duración) es una constante, mientras que la presencia de un fonema asilábico o un conglomerado de dos fonemas silábicos en una cadena métrica es sólo una constante en las lenguas con repetición inevitable de fonemas asilábicos entre los silábicos, y, asimismo, en aquellos sistemas métricos en los que el hiato está prohibido. Otra manifestación de la tendencia hacia un modelo silábico uniforme consiste en evitar las sílabas cerradas al final de verso, como podemos ver, por ejemplo, en las canciones épi-

cas serbias. El verso silábico italiano manifiesta una tendencia a tratar una secuencia vocálica no separada por fonemas consonánticos como una sola sílaba métrica.¹⁰

En algunos sistemas de versificación, la sílaba es la única unidad constante de medición del verso, y un límite gramatical es la sola línea constante de demarcación entre secuencias medidas, mientras que en otros sistemas las sílabas son dicotomizadas a su vez en más o menos prominentes, y/o se distinguen en ellos dos niveles de límite gramatical en su función métrica, las lindes de palabras y las pausas sintácticas.

Exceptuando las variedades del llamado verso libre, que se basan exclusivamente en una conjugación de entonaciones y pausas, todo metro emplea la sílaba como unidad de medida, cuando menos en algunas secciones del verso. Así, en el verso puramente acentual (*sprung rhythm* 'ritmo sacudido', en términos de Hopkins), el número de sílabas del tiempo débil (llamado *slack* 'blando', por Hopkins) puede ser variable, pero el tiempo fuerte (*ictus*) no contiene nunca más de una sola sílaba.

En todo verso acentual, el contraste entre los grados de prominencia se consigue por medio de sílabas sujetas a acento frente a sílabas inacentuadas. La mayoría de sistemas acentuales operan primariamente con el contraste entre sílabas con y sin acento de palabra, pero algunas variedades de verso acentual usan acentos sintácticos o de frase—aquellos que Wimsatt y Beardsley califican de "acentos principales de las palabras principales" y que en calidad de prominentes están en oposición a las sílabas que carecen de un tal acento sintáctico principal.

En el verso cuantitativo ("cronémico"), las sílabas, largas y breves, se contraponen como más prominentes a menos prominentes. Este contraste está generalmente a cargo de nú-

¹⁰ A. Levi, "Della versificazione italiana", *AR*, XIV (1930), secs. VIII-IX.

cleos silábicos, fonémicamente largos y breves. Pero en los modelos métricos, como en el griego clásico y en el árabe, que equiparan la cantidad "por posición" a la cantidad "por naturaleza", las sílabas mínimas que consisten en un fonema consonántico y una vocal de una mora se contraponen a las sílabas con excedente (una segunda mora o una consonante final) como sílabas más simples y menos prominentes contrapuestas a las más complejas y prominentes.

Todavía queda pendiente la cuestión de si, además del verso acentual y cronémico, existe un tipo de versificación "tonémico" en las lenguas que se sirven de diferencias de entonación silábica para distinguir la significación de los vocablos.¹¹ En la poesía clásica china,¹² las sílabas con modulación (en chino *tsé*, 'tono encorvado') se oponen a las sílabas no moduladas (*p'ing*, 'tono enhiesto'), por más que aparentemente esta oposición tiene como sustrato un principio cronémico, como ya Polivanov sospechó¹³ y netamente interpretó Wang Li;¹⁴ en la tradición métrica china, los tonos enhiestos parecen estar en oposición a los tonos encorvados como las cumbres silábicas largas a las breves, de manera que el verso se basa en la oposición entre longitud y brevedad.

Joseph Greenberg me llamó la atención sobre otra variedad de versificación tonémica: el verso de las adivinanzas efik basadas en el rasgo de nivel (*level feature*). En el ejem-

¹¹ R. Jakobson, *O češkom stixu preimuščestvenno v sopostavlenii s russkim*, *Sborniki po Teorii Poëticeskogo Jazyka* N° 5 (Berlín y Moscú 1923).

¹² J. L. Bishop, "Prosodic elements in T'ang poetry", en *Indiana University Conference on Oriental-Western Literary Relations* (Chapel Hill 1955).

¹³ E. D. Polivanov, "O metričeskom xarahtere kitajskogo stixosloženija", *DRAN Serija V* (1924), 156-8.

¹⁴ Wang Li, *Han-yü Shib-lü-šüeh* [La versificación china] (Shanghai 1958).

campesino serbio que recite poesía épica, memoriza, repite y, hasta cierto punto, improvisa miles y a veces decenas de miles de versos, y su metro está vivo en su espíritu. Incapaz de abstraer sus reglas, no por ello deja de percatarse de ellas y rechaza la más mínima infracción a estas reglas. Cualquier verso épico serbio contiene precisamente diez sílabas y va seguido de una pausa sintáctica. Por lo demás, existe una linde de palabra obligatoria antes de la quinta sílaba y una ausencia de linde de palabra antes de las sílabas cuarta y décima. Asimismo, el verso tiene unas características cuantitativas y acentuales significativas.²¹

Este "corte" (*break*) épico serbio, juntamente con muchos más ejemplos similares presentados por la métrica comparativa, sirven para prevenir de la identificación, que es errónea, del corte con la pausa sintáctica. La linde de palabra obligatoria no tiene por qué combinarse con la pausa, y ni siquiera está pensada para ser percibida por el oído. El análisis de las canciones épicas serbias, grabadas en cinta magnetofónica, demuestran que no hay rastros audibles obligatorios del corte, y sin embargo el narrador condenará de inmediato cualquier tentativa de supresión de la linde de palabra antes de la quinta sílaba con un cambio insignificante en el orden de las palabras. El hecho gramatical de que las sílabas cuarta y quinta pertenecen a dos unidades léxicas diferentes basta ya para la percepción del corte. Así, el problema del modelo de verso difiere netamente de los problemas de simple forma fónica; es un fenómeno lingüístico mucho más amplio y no se presta a un tratamiento fonético aislado.

Digo "fenómeno lingüístico" aun a sabiendas de que Chatman afirma que "el metro existe como un sistema fuera de la lengua". Sin duda, también el metro aparece en otras

²¹ R. Jakobson, "Studies in comparative Slavic metrics", *OSP* III (1952), 21-66. Cf. también, id., "Über den Versbau der Serbokroatischen Volksepen", *ANPbE*, VII-IX (1933), 44-53.

artes que se mueven en la secuencia temporal. Hay varios problemas lingüísticos—por ejemplo, la sintaxis—que asimismo traspasan los límites de la lengua y son comunes a varios sistemas semióticos. Incluso podríamos hablar de la gramática de las señales de tráfico. Existe un código de señales según el cual una luz amarilla junto con una verde anuncia que la circulación está a punto de ser impedida, y combinada con una roja anuncia la inminente cesación de la prohibición; pues bien, la señal amarilla nos da un ejemplo análogo del aspecto completivo del verbo. El metro poético, no obstante, dispone de tantas peculiaridades intrínsecamente lingüísticas que mejor será describirlo desde un punto de vista puramente lingüístico.

Digamos de paso que ninguna propiedad lingüística de modelo de verso debería pasarse por alto. Así, por ejemplo, sería un lamentable error negar el valor constitutivo de la entonación en el metro inglés. Aun dejando de lado su papel fundamental en los metros de un maestro del verso libre inglés como Whitman, imposible resulta ignorar la significación métrica de la entonación pausal ("juntura final"), ya sea "cadencia" o "anticadencia",²² en poemas como *The rape of the lock*, que intencionadamente evita el encabalgamiento de los versos. Pero ni siquiera una tremenda acumulación de encabalgamientos ocultará nunca su estatuto de variación digresivo; siempre pondrá de relieve la coincidencia de la pausa sintáctica y la entonación pausal con el límite métrico. Sea cual fuere la lectura que el rapsoda dé, la constricción entonacional del poema se mantendrá. El contorno entonacional inherente a un poema, a un poeta, a una escuela poética, es uno de los temas más interesantes discutidos por los formalistas rusos.²³

²² S. Karcevskij, "Sur la phonologie de la phrase", *TCLP*, IV (1931), 188-223.

²³ B. Ejxenbaum, *Melodika stixa* (Leningrado 1922), y V. Zirmunskij, *Voprosy teorii literatury* (Leningrado 1928).

El modelo de verso toma cuerpo en los ejemplos de versos. Por lo general la variación libre de estos ejemplos suele ser designada con la etiqueta un tanto equívoca de "ritmo". Hay que distinguir tajantemente una variación en los *ejemplos de verso* de un poema dado, de los *ejemplos de realización* (*delivery instances*) variables. La intención "de describir un verso tal como ha sido efectivamente recitado" tiene menos valor para el estudio del análisis sincrónico e histórico de la poesía que para el estudio de su recitación actual y pretérita. Por lo demás, la cosa es simple y clara: "Muchas son las recitaciones del mismo poema (y difieren entre sí en muchos aspectos). Una ejecución es un evento, pero el poema en sí, si poema *hay*, tiene que ser un objeto duradero". Este sabio lema de Wimsatt y Beardsley pertenece, a decir verdad, al fondo esencial de la métrica moderna.

En los versos de Shakespeare, la segunda sílaba, acentuada, de la palabra *absurd* suele caer en tiempo marcado, pero en una ocasión, en el tercer acto de *Hamlet*, cae en tiempo no marcado: "No, let the candied tongue lick absurd pomp" 'No, que la lengua almibarada lama la absurda pomposidad'. El rapsoda podrá escandir la palabra *absurd* de este verso ya sea acentuando la primera sílaba, ya la última, de acuerdo con el acento de la palabra, de acuerdo con la acentuación normal. Igualmente, podrá subordinar el acento del adjetivo en favor del acento sintáctico fuerte de la palabra principal que sigue, tal como Hill sugiere: "No, lèt thē cāndied tóngue līck ābsùrd póm",²⁴ de acuerdo con la concepción de Hopkins de los antispastos ingleses: "regrét nè-ver".²⁵ Finalmente queda la posibilidad de modificaciones enfáticas ya a través de una "acentuación fluctuante" (*schwebende Betonung*) que abarque ambas sílabas, o mediante el

refuerzo exclamativo de la primera sílaba [àb-súrd]. Pero, sea cual fuere la solución que el rapsoda adoptare, el desplazamiento del acento de palabra del tiempo marcado al tiempo no marcado sin pausa anterior no deja de hacerse sentir, y el momento de expectación frustrado queda bien patente. Dondequiera que el rapsoda ponga el acento, la discrepancia entre el acento de palabra inglés en la segunda sílaba de *absurd* y el tiempo marcado vinculado a la primera sílaba continúa siendo un rasgo constitutivo de ejemplo de verso. La tensión entre el ictus y el acento de palabra usual es inherente a este verso, y ello independientemente de las interpretaciones diferentes que de él puedan dar actores y lectores. Como hace notar Gerard Manley Hopkins en el prefacio a sus poemas, "dos ritmos se mueven, de alguna manera, al mismo tiempo".²⁶ Podemos reinterpretar su descripción de este movimiento de contrapunto. La superposición de un principio de equivalencia a la secuencia verbal o, en otros términos, el *encabalgamiento* de la forma métrica sobre la forma lingüística habitual, da necesariamente el sentimiento de una conformación doble, ambigua, a cualquiera que esté familiarizado con la lengua en cuestión y su poesía. Así las convergencias como las divergencias entre ambas formas, tanto las expectativas satisfechas como las frustradas, causan este sentimiento.

La manera como el ejemplo de verso se expresa en un ejemplo dado de realización depende del *modelo de realización* (*delivery design*) del rapsoda. Puede adherirse a un estilo determinado de escandir versos, o tender hacia una prosodia de tipo prosaico, u oscilar libremente entre ambos polos. Hay que estar en guardia ante el binarismo simplista que reduce dos pares a una sola oposición, ya sea suprimiendo la distinción básica entre modelo de verso y ejemplo de verso

²⁴ A. A. Hill, reseña publicada en *Language*, XXIX (1953), 549-561.

²⁵ G. M. Hopkins, *Journals and papers*.

²⁶ G. M. Hopkins, *Poems*, ed. por W. H. Gardner (Nueva York y Londres 1948³).

(así como entre modelo de realización y ejemplo de realización) o identificando equivocadamente el ejemplo de realización y el modelo de realización con el ejemplo de verso y el modelo de verso:

*"But tell me, child, your choice; what shall I buy
You?"—"Father, what you buy me I like best".*

Estos dos versos de "The handsome heart", de Gerard Hopkins contienen un fuerte encabalgamiento que sitúa la linde del verso antes de la palabra final de una frase, de una oración, de un enunciado. La recitación de estos endecasílabos podrá ser estrictamente métrica, con una pausa neta entre *buy* y *you*, y suprimiendo la pausa que sigue a esta última palabra. O, por el contrario, se podrá hacer gala de un estilo "prosaico", sin separación alguna entre las palabras *buy you* y con una marcada entonación pausal al final de la pregunta. Pero ninguna de estas maneras de recitar podrá, con todo, ocultar la discrepancia intencional entre la división métrica y la sintáctica. El sistema métrico de un poema continúa siendo totalmente independiente de su realización. Con ello no pretendo liquidar la interesante cuestión del *Autorenleser* y *Selbstleser* lanzada por Sievers.²⁷

Sin duda alguna, el verso es ante todo una "figura fónica" que se repite. Principalmente, sí, pero nunca exclusivamente. Toda tentativa por limitar convenciones poéticas tales como el metro, la aliteración o la rima al plano fónico no pasa de especulaciones sin justificación empírica. La proyección del principio ecuacional en la secuencia tiene una significación mucho más profunda y amplia. La opinión de Valéry de que la poesía es un "dudar entre el sonido y el sentido"²⁸

²⁷ E. Sievers, *Ziele und Wege der Schallanalyse* (Heidelberg 1924).

²⁸ P. Valéry, *The art of poetry*, Bollingen Series No 45 (Nueva York 1958).

es mucho más realista y científica que todas las manías de aislacionismo fonético.

Por más que la rima se base por definición en una repetición regular de fonemas o grupos fonémicos equivalentes, sería una simplificación trasnochada tratar el ritmo sólo desde el punto de vista del sonido. La rima implica necesariamente relación semántica entre las unidades en rima ("compañeros de rima", en la terminología de Hopkins). En el análisis de una rima nos enfrentamos ante el problema de si es o no un homoyotéuton, que apareja sufijos de derivación y/o de inflexión similares (*felicitación-condecoración*), o si las palabras rimantes pertenecen a categorías gramaticales idénticas o diferentes. Así, por ejemplo, la cuádruple rima de Hopkins es un acuerdo entre dos nombres—*kind* y *mind*—, ambos en contraste con el adjetivo *blind* y el verbo *find*. ¿Hay una vecindad semántica, una especie de similaridad entre unidades léxicas rimantes como en *cielo-velo, amor-pudor, frente-mente, hombre-nombre*? ¿Realizan los miembros en rima la misma función? La diferencia entre la clase morfológica y la aplicación sintáctica puede ponerse de manifiesto en la rima. Así, en los versos de Poe: "*While I nodded, nearly napping, suddenly there came a tapping, as of someone gently rapping*", las tres palabras en rima, morfológicamente iguales, son sintácticamente diferentes. Las rimas totalmente o en parte homónimas, ¿son prohibidas, toleradas o favorecidas? Así, homónimos plenos como *hecho-echo, haré-aré, vasto-basto, hierro-yerro*. ¿Qué decir, por otra parte, de rimas como *amiga-miga, infinito-hito, amapola-ola, sonríó-río*? ¿Y qué de las rimas compuestas (como las de Hopkins *enjoyment-toy meant* o *began some-ransom*), en las que una unidad verbal concuerda con un grupo de palabras?

Un poeta o una escuela poética puede orientarse en favor o en contra de la rima gramatical; las rimas tienen que ser ya gramaticales ya antigramaticales; una rima agramatical,

indiferente a la relación entre sonido y estructura gramatical, pertenecerá, como todo agramatismo, a la patología verbal. Si un poeta tiende a evitar las rimas gramaticales, será que para él, como decía Hopkins, "dos son los elementos que el espíritu discierne en la belleza de la rima, la igualdad o semejanza de sonido y la desigualdad o diferencia de significado".²⁹ Sea cual sea la relación entre el sonido y el significado en las diferentes técnicas de la rima, ambas esferas están necesariamente implicadas. Después de las observaciones iluminadoras de Wimsatt sobre la significación de la rima³⁰ y los inteligentes estudios modernos de los sistemas rítmicos esclavos, un estudioso de la poética apenas podrá ya sostener que las rimas sólo significan en un sentido muy vago.

La rima no pasa de ser un caso particular, condensado, de un problema poético más general, e incluso podríamos decir más fundamental, eso es, el *paralelismo*. Una vez más, Hopkins, en sus artículos de 1865, hizo gala de una prodigiosa intuición de la estructura de la poesía:

Lo que de artificial tiene la poesía (o tal vez estaríamos en lo cierto si dijéramos todo artificio) se reduce al principio del paralelismo. La estructura de la poesía es de un paralelismo continuo, que va desde los técnicos paralelismos de la poesía hebrea y las antífonas de la música eclesiástica hasta lo intrincado del verso griego, italiano o inglés. Pero el paralelismo tiene que ser forzosamente de dos tipos: de oposición claramente marcada, o de oposición transicional o cromática. Sólo el primer tipo, el del paralelismo marcado, tiene que ver con la estructura del verso: en el ritmo, la repetición de una secuencia de sílabas determinada; en el metro, la repetición de una cierta secuencia del ritmo; en la aliteración, en la asonancia y en la rima. Ahora bien, la fuerza de esta repetición consiste en engendrar una repetición o paralelismo que le corresponda en palabras o ideas, y, hablando en general y más como tendencia que como resultado invariable, un paralelismo más marcado, ya en su estructura, ya en su elaboración o en su tono, engendrará un

²⁹ G. M. Hopkins, *Journals and papers*.

³⁰ W. K. Wimsatt, Jr., *The verbal icon* (Lexington 1954).

paralelismo más marcado en las palabras y en el sentido ... Al tipo de paralelismo marcado o saliente corresponden la metáfora, el símil, la parábola, etc., en donde el efecto se busca en la semejanza de las cosas, y en la antítesis, el contraste, etc., en donde se busca en la desigualdad.³¹

En una palabra, la equivalencia de sonido, proyectado en la secuencia como su principio constitutivo, envuelve inevitablemente una equivalencia semántica, y en todo nivel lingüístico cualquier constituyente de esta secuencia produce uno de los dos sentimientos correlativos que Hopkins claramente define como "comparación en razón de la igualdad", y "comparación en razón de la desigualdad".

El folklore nos ofrece las formas de poesía más netas y estereotipadas, notablemente adecuadas a un análisis estructural (como ilustró Sebeok con los ejemplos cheremisios). Aquellas tradiciones orales que emplean el paralelismo gramatical para poner en conexión los versos consecutivos, por ejemplo, los sistemas métricos fino-úgricos³² y en un alto grado también la poesía popular rusa, pueden analizarse provechosamente a todos los niveles lingüísticos: fonológico, morfológico, sintáctico y léxico: vemos cuáles son los elementos concebidos como equivalentes y cómo, a cierto nivel, la igualdad viene templada por una neta diferencia en otro. Estas formas nos permiten verificar la sabia sugerencia de Ransom de que "el proceso que media entre el metro y el significado es el acto orgánico de la poesía, e implica todos sus rasgos importantes".³³ Estas estructuras tradicionales podrían disipar las dudas de Wimsatt sobre la posibilidad de escribir una gramática de la interacción del metro con el sentido, así como una gramática de la disposición de las metá-

³¹ G. M. Hopkins, *Journals and papers*.

³² R. Austerlitz, *Ob-Ugric metrics*, FFC N° 174 (1958), y W. Steinitz, *Der Parallelismus in der finnisch-karelischen Volksdichtung*, FFC N° 115 (1934).

³³ J. C. Ransom, *The new criticism* (Norfolk, Conn. 1941).

foras. Una vez el paralelismo pasa a ser canon, la interacción entre metro y significado y la disposición de los tropos cesan de ser "partes libres, individuales e imprevisibles, de la poesía".

Pasemos a traducir unos pocos versos típicos de las canciones rusas de boda sobre la aparición del novio:

*Un valiente muchacho se dirigía al pórtico,
Vasilij andaba hacia el zaguán.*

La traducción es literal; pero en ruso los verbos están al final de ambas frases ("Dobroj mólodec k sénéckam privoráčival, // Vasilij k téremu prixázival"). Los versos se corresponden por entero, tanto sintáctica como morfológicamente. Los dos versos predicativos tienen los mismos prefijos y sufijos y la misma vocal alternante en el tema; son iguales en aspecto, tiempo, número y género; y, lo que es aún más, son sinónimos. Ambos sujetos, el nombre común y el nombre propio, se refieren a la misma persona y forman un grupo en aposición. Los dos complementos de lugar están expresados por construcciones preposicionales idénticas, y el primero se relaciona con el segundo por sinécdoque.

Estos versos podrían presentarse precedidos de otro verso de composición gramatical (sintáctica y morfológica) parecida: "Ni un soberbio halcón volaba allende las colinas" o "ni un orgulloso caballo corría al galope a la corte". El "soberbio halcón" y el "orgulloso caballo" de estas variantes están en relación metafórica con "valiente muchacho". Ahí tenemos un paralelismo negativo eslavo tradicional: refutación del estado metafórico en favor del estado factual. La negación *ne* puede, sin embargo, omitirse: "Jasjón sokol zá gory zaljótyval" ("Un soberbio halcón volaba allende las colinas"), o "Retiv kon' kó dvoru priskákival" ("Un orgulloso caballo corría al galope a la corte"). En el primero de los dos ejemplos, la relación *metafórica* se mantiene: en el pórtico apa-

rece un valiente muchacho, como un soberbio halcón de detrás de las colinas. En el otro ejemplo, empero, la conexión semántica se vuelve ambigua. Se insinúa una comparación entre el novio que aparece y el caballo al galope, pero al mismo tiempo el alto del caballo ante la corte anticipa el acercamiento del protagonista a la casa. Así, antes de introducir el caballo y el zaguán de la novia, la canción evoca las imágenes contiguas, *metonímicas*, del caballo y del establo: la posesión en vez del poseedor, el exterior en vez del interior. La presentación del novio puede repartirse en dos momentos consecutivos incluso sin sustituir el caballo por el caballero: "Un valiente muchacho se dirigía al galope al patio, / Vasilij andaba hacia el zaguán". Así, el "orgulloso caballo", que emerge en el verso precedente en un lugar métrico y sintáctico semejante al del "valiente muchacho", representa, propiamente hablando, una semejanza y, a la vez, una posesión representativa de este muchacho: *pars pro toto*, en relación al caballero. La imagen del caballo se encuentra en la línea fronteriza entre la metonimia y la sinécdoque. De estas sugestivas connotaciones del "orgulloso caballo" se sigue una sinécdoque metafórica: en las canciones de boda y otras variedades del repertorio erótico ruso, el masculino *retiv kon'* se convierte en un símbolo fálico latente o incluso patente.

Ya en los años de 1880, Potebnja, un notable investigador de la poética eslava, señaló que en la poesía folklórica un símbolo aparece materializado (*oveščestvlen*), convertido en un elemento accesorio del ambiente. "Sin dejar de ser un símbolo, se pone en conexión con la acción. Así, un símil se presenta bajo la forma de una secuencia temporal".³⁴ En los ejemplos que Potebnja sacó del folklore eslavo, el sauce, bajo el cual pasa la muchacha, sirve a la vez de imagen de

³⁴ A. Potebnja, *Ob' jasnenija malorusskix i srodnyx narodnyx pesen* (Varsovia, I: 1883; II: 1887).

y así las palabras checas citadas no pueden rimar con *body*, *doby*, *kozy*, *roby*. En las canciones de algunos pueblos indios americanos como los pima-papagos y los tepecanos, según las observaciones de Herzog—sólo en parte publicadas—,⁴¹ la distinción fonémica entre plosivas sonoras y sordas y entre las mismas y las nasales es sustituida por una variación libre, mientras que la distinción entre labiales, dentales, velares y palatales se mantiene rigurosamente. Así, en la poesía de estas lenguas las consonantes pierden dos de los cuatro rasgos distintivos, sonoro/sordo, y nasal/oral, manteniendo los dos restantes, grave/agudo, compacto/difuso. La selección y estratificación jerárquica de las categorías válidas es un factor de primera importancia para la poética tanto a nivel fonológico como gramatical.

Las antiguas teorías literarias indias y las latinas de la Edad Media distinguían netamente dos polos de arte verbal, llamados en sánscrito *pāñcālī* y *vaidarbhī*, correspondientes al latín *ornatus difficilis* y *ornatus facilis*,⁴² este último siendo, claro está, mucho más difícil de analizar lingüísticamente a causa de que en estas formas literarias los recursos verbales no son patentes y la lengua parece casi un ornamento transparente. Pero podemos decir con Charles Sanders Peirce que “tal ropaje nunca puede quitárselo completamente de encima; se cambia simplemente por algo más diáfano”.⁴³ La “composición sin verso” (*verseless composition*), como Hopkins llama a la variedad en prosa del arte verbal, en la que los paralelismos no están tan netamente marcados ni son tan estrictamente regulares como el “paralelismo continuo”, y en la que no se da una figura sonora dominante, presenta

⁴¹ G. Herzog, “Some linguistic aspects of American Indian poetry”, *Word*, II (1946), 82.

⁴² L. Arbusow, *Colores rhetorici* (Göttingen 1948).

⁴³ C. S. Peirce, *Collected papers*, vol. I (Cambridge, Mass. 1931), p. 171.

unos problemas mucho más complejos para la poética de lo que ocurre con cualquier otra área lingüística transicional. En este caso la transición se da entre la lengua estrictamente poética y la estrictamente referencial. Pero la monografía pionera sobre la estructura del cuento de hadas de Propp⁴⁴ nos muestra que un enfoque sólidamente sintáctico puede ser un auxilio primordial incluso para clasificar los argumentos tradicionales y poner de manifiesto las enredadas leyes subyacentes a su composición y selección. Los nuevos estudios de Lévi-Strauss⁴⁵ nos ofrecen un enfoque mucho más profundo, pero esencialmente parejo del mismo problema.

No es pura casualidad el que las estructuras metonímicas hayan sido menos exploradas que el campo de la metáfora. Permítaseme insistir en mi vieja observación de que el estudio de los tropos poéticos se ha centrado especialmente en la metáfora, y que la supuesta literatura realista, estrechamente vinculada con el principio metonímico, aún se resiste a la interpretación, por más que la misma metodología lingüística, de que se sirve la poética al analizar el estilo metafórico de la poesía romántica, es totalmente aplicable a la textura metonímica de la prosa realista.⁴⁶

Los manuales creen en la existencia de poemas faltos de imaginaria, pero en realidad la escasez de tropos léxicos viene compensada por espléndidos tropos y figuras gramaticales. Los recursos poéticos velados por la estructura morfológica y sintáctica de la lengua, en una palabra, la poesía de la gramática, y su producto literario, la gramática de la poesía,

⁴⁴ V. Propp, *Morphology of the folktale* (Bloomington 1958).

⁴⁵ C. Lévi-Strauss, “Analyse morphologique des contes russes”, *IJSLP*, III (1960); id., “La geste d’Asdiwal”, *ÉPHÉ* (1958-59), 3-43; id., “The structural study of myth”, en T. Sebeok, ed., *Myth: A symposium* (Philadelphia 1955), pp. 50-66.

⁴⁶ R. Jakobson, “The metaphoric and metonymic poles”, en *Fundamentals of language* (La Haya 1956), pp. 76-82.

apenas han sido conocidos por los críticos y han sido casi siempre olvidados por los lingüistas, por más que hayan sido tratados con maestría por los escritores creativos.

La principal fuerza dramática del exordio de Marco Antonio a la oración fúnebre de César, Shakespeare la consigue jugando con categorías y construcciones gramaticales. Marco Antonio satiriza el discurso de Bruto permutando las razones alegadas para el asesinato de César en simples ficciones lingüísticas. La acusación por parte de Bruto de que "as he [César] was ambitious, I slew him" ("lo maté, pues era ambicioso"), va sufriendo una serie de transformaciones sucesivas. Primero, Marco Antonio la reduce a una simple cita que hace responsable del enunciado al locutor citado: "The noble Brutus/Hath told you..." ("El noble Bruto/os ha dicho..."). Al repetirla, esta referencia a Bruto se pone en oposición a las aserciones del propio Marco Antonio mediante la adversativa *but* 'pero', que luego se rebajará a la concesiva *yet* 'sin embargo'. La referencia al honor del testigo cesa de justificar la testificación, al ser repetida con substitución de la simple copulativa *and* 'y' en lugar de la causal *for* 'pues', y ya al final se pone en cuarentena con la maliciosa inserción de un *sure* 'sin duda alguna' modal:

... The noble Brutus
Hath told you Caesar was ambitious;
.....
For Brutus is an honourable man,
.....
But Brutus says he was ambitious,
And Brutus is an honourable man.
.....
Yet Brutus says he was ambitious,
And Brutus is an honourable man.
.....

*Yet Brutus says he was ambitious,
And, sure, he is an honourable man.**

El políptoton que sigue (*I speak ... Brutus spoke ... I am to speak*) presenta el repetido testimonio como un discurso simplemente referido en lugar de los hechos reportados. El efecto consiste, diríamos en lógica modal, en el contexto oblicuo de las razones alegadas, que las convierte en oraciones para ser creídas sin pruebas:

*I speak no to disprove what Brutus spoke,
But here I am to speak what I do know.***

El recurso más eficaz en la ironía de Marco Antonio es el *modus obliquus* de los abstractos de Bruto cambiados en un *modus rectus* para patentizar que estos atributos reificados no pasan de ser más que ficciones lingüísticas. A la afirmación de Bruto, que asegura "he was ambitious", Marco Antonio responde, primero, pasando el adjetivo del agente a la acción ("Did this in Caesar seem ambitious?" '¿Parecía César en esto ambicioso?'), luego entresacando el nombre abstracto "ambición" y convirtiéndolo en sujeto de una construcción pasiva concreta "Ambition should be made of sterner stuff" ('La ambición debería estar hecha de más dura estofa') y luego a un sustantivo predicado de una oración interrogativa "Was this ambition?" ('¿Era eso ambición?'), el llamamiento de Bruto "hear me for my cause" ('oídmeme mis razones') es contestado por el mismo sustantivo *in recto*, el sujeto hipostasiado de una construcción interrogativa, activa:

* ... El noble Bruto / os ha dicho que César era ambicioso; ... pues Bruto es un hombre honrado, ... pero Bruto dice que era ambicioso, / y Bruto es un hombre honrado. ... Sin embargo, Bruto dice que era ambicioso, / y, sin duda alguna, él es un hombre honrado.

** Hablo, no para desmentir lo que Bruto ha dicho, / estoy aquí para hablar de lo que sí sé.

"What cause withholds you ...?" ('¿Cuál es la causa que te impide ...?'). Donde Bruto dice "awake your senses, that you may the better judge" ('Espabilad, para que juzguéis lo mejor'), el sustantivo abstracto derivado de "judge" se convierte en un agente apostrofado en el discurso de Marco Antonio: "O judgment, thou art fled to brutish beasts ..." ('¡Ay, juicio, has caído entre brutos salvajes!'). De paso, este apóstrofe con su paronomasia *Brutus-brutish* es una reminiscencia de la exclamación de César: "Et tu, Brute!" Las propiedades y las acciones se nos presentan *in recto*, en cambio sus agentes aparecen ya *in obliquo* ("withholds you", "to brutish beasts", "back to me"), o como sujetos de acciones negativas ("men have lost", "I must pause"):

*You all did love him once, not without cause;
What cause withholds you then to mourn for him?
O judgment, thou art fled to brutish beasts,
And men have lost their reason!**

Los dos últimos versos del exordio de Marco Antonio nos muestran la independencia de estas metonimias gramaticales. El estereotipado "I mourn for X" y el figurativo (aunque estereotipado) "X is in the coffin and my heart is with him" o "goes out to him" dan lugar en el discurso de Marco Antonio a una osada metonimia; el tropo pasa a formar parte de la realidad poética:

*My heart is in the coffin there with Caesar,
And I must pause till it come back to me.***

* Otrora todos lo amasteis, y ello no sin motivo; / ¿qué motivo os impide ahora llorarle? / ¡Ay, juicio, has caído entre brutos salvajes, / y los hombres han perdido el seso!

** Mi corazón está en el féretro, allí junto a César, / y debo callar hasta que vuelva conmigo.

En poesía, la forma interna de un nombre, a saber, la carga semántica de sus constitutivos, vuelve a conquistar su fuerza. Los "cocktails" pueden tomar de nuevo su olvidado parentesco con el plumaje. Sus colores están realzados en los versos de Mac Hammond: "The ghost of a Bronx pink lady // With orange blossoms afloat in her hair", y la metáfora etimológica llega a consumarse: "O, Bloody Mary, // The cocktails have crowed not the cocks"* ("At an old fashion bar in Manhattan"). El poema "An ordinary evening in New Haven", de Wallace Stevens, pone de relieve los términos que componen el nombre de la ciudad, primero con una discreta alusión al cielo y luego con una oposición, como un retruécano, parecida a la oposición *Heaven - Haven* de Hopkins:

*The dry eucalyptus seeks god in the rainy cloud.
Professor Eucalyptus of New Haven seeks him in New
Haven*

*The instinct for heaven had its counterpart:
The instinct for earth, for New Haven, for his room ...***

Una serie de concatenaciones de términos opuestos ponen al descubierto el adjetivo *New* del nombre de la ciudad:

* Traducción de los versos de Mac Hammond: "Oh, Bloody Mary, // los cócteles, no los gallos, han cantado". Para la comprensión de los versos precedentes, recuérdese que Bloody Mary es el nombre de una bebida hecha especialmente de vodka y jugo de tomate (un cóctel, en inglés *cocktail*, pues), y que en inglés gallo es *cock*; de ahí el juego con *cocktail* ('cola de gallo'), y la intención de Jakobson al presentar el ejemplo.

** El seco eucalipto busca a Dios en la nube que anuncia la lluvia. / El profesor Eucalipto de New Haven, lo busca en New Haven / ... El instinto del cielo tenía su contrapartida: el instinto por el suelo, por New Haven, por su habitación ...

*The oldest - newest day is the newest alone.
The oldest - newest night does not creak by ...**

Cuando en 1919 el Círculo Lingüístico de Moscú buscaba cómo definir y delimitar el alcance de los *epitheta ornantia*, el poeta Majakovskij nos apostrofó diciendo que para él cualquier adjetivo, y no sólo en poesía, era un epíteto poético, incluso el "mayor" de "la Osa Mayor", o "grande" y "pequeña" (*bol'saja* y *malaja*) de los nombres de calles moscovitas como *Bol'saja Presnja* y *Malaja Presnja*. En otras palabras, la poeticidad no consiste en añadir una ornamentación retórica al discurso, sino en una revalorización total del discurso y de cualesquiera de sus componentes.

Un misionero censuraba a su grey en una tribu africana por andar desnudos. "¿Y tú qué?", le espetaron señalando su rostro, "¿no estás tú también desnudo de aquí?". "Bueno, pero esto es la cara". "Pues para nosotros todo es cara", le contestaron los nativos. Así pues, todo elemento verbal se convierte, en poesía, en figura del discurso poético.

Después de haber intentado vindicar el derecho y el deber de la lingüística de dirigir la investigación del arte verbal en todos sus aspectos y extensión, concluiré con la misma frase con que resumí mi conferencia en el congreso de 1953 aquí en esta misma universidad de Indiana: "Linguista sum; linguistici nihil a me alienum puto".⁴⁷ Si el poeta Ransom está en lo cierto (y lo está) al decir que "la poesía es una especie de lenguaje",⁴⁸ el lingüista, que tiene por campo de trabajo todo tipo de lenguaje, puede y debe incluir en sus estudios a la poesía. El congreso presente claramente ha

* El día más viejo, más nuevo es sólo el más nuevo. / La noche más vieja, más nueva chirría al pasar ...

⁴⁷ C. Lévi-Strauss, R. Jakobson, C. V. Voegelin y T. A. Sebeok, *Results of the Conference of Anthropologists and Linguists* (Baltimore 1953), incluido en el presente volumen, infra, pp. 15-37.

⁴⁸ J. C. Ransom, *The world's body* (Nueva York 1938).

hecho ver que el tiempo en que lingüistas e historiadores de la literatura evitaban cuestiones de estructura poética está ya sin remisión detrás nuestro. Más, como Hollander lo expresara, "no parece que haya razón alguna para separar lo literario de lo que es lingüística globalmente". Si existen aún algunos críticos que dudan de la competencia de la lingüística en lo tocante al campo de la poética, yo por mi parte creo que se ha confundido la incompetencia en materia poética de algún lingüista de pocos alcances con la operancia de la ciencia lingüística en sí. Todos los aquí presentes nos percatamos claramente de que un lingüista que preste oídos sordos a la función poética del lenguaje y un estudioso de la literatura indiferente a los problemas lingüísticos y no familiarizado con los métodos lingüísticos son anacronismos flagrantes.

INDICE ALFABÉTICO

- aberración 92-3
- abstracto, arte 142
- acento: de palabra 112; di-
námico 41; expresivo 110,
112; libre 112
- acuidad 51
- acusativo (ruso) 246, 247, 248,
251-2, 253, 254, 256, 257,
262-3, 265-7, 275-7, 281, 283
y n., 293-4, 295, 303; fuerte-
mente regido 246-7, 262; dé-
bilmente regido 246-7
- afasia 49, 57, 313, 358; atá-
tica 102
- afinidad lingüística, 200 y n.
- agramaticalidad 343
- ainú: politonía 211
- aislacionismo en lingüística 14,
23, 64-5, 217
- albanés septentrional: polito-
nía 211
- alemán: politonía 211
- algonquino: categorías verbales
313
- aliteración 387
- alófono 22, 28
- anacoluto 93
- análisis lingüístico 22, 86-7,
91, 219-23; a nivel de ras-
go 161; distribucional 148;
fonémico 152
- analogía 231-2
- annamita: politonía 211
- antropología cultural 15, 17
- arbitrariedad del signo lingüís-
tico 173-4, 177
- archifonema 145, 163-4
- Aristóteles 294
- armonía vocálica 146
- Ascoli, G. I. 200 n.
- asociación de lenguas 200, 204
- aspecto 314, 316; (ruso) 318-20,
327-9
- atlas fonémico 62, 212
- atribución 338
- autocategoremáticos, signos 64
- Bacon, R. 49
- Bally, Ch. 65, 130-1, 149, 220
- Bartoli, D. 200 n.
- Baudouin de Courtenay, J. 98,
140, 183-4, 219
- bengalí: consonantes aspiradas
165
- Benveniste, É. 173-4, 177, 178
- bielorruso: palatalización 233;
afinidades fonológicas 201,
209; fonologización de *k'*
233; fonologización de *g*
233-4
- bilingüismo 23-4
- binarismo 80-1, 90, 128, 146,
158, 160, 166, 192
- bit* 80
- Bloomfield, L. 92, 143, 147,
195, 221

- Boas, F. 73, 201, 333, 337, 338, 339, 341, 343
 Bogorodickij, V. 287
 Bohr, N. 71, 87
 Braque, G. 140, 141
 Brentano, F. 101
 Brøndal, V. 51, 136, 240, 243, 301
 Bühler, K. 110, 115, 119, 129, 310, 355
 búlgaro: vocalismo 157; palatalización 209; estilo indirecto 308; testificantes 315
 calificador 313, 316
 cambio: lingüístico 25, 27-8, 45-6, 65, 169, 172-3, 175, 231, 303; fónico 230
 canal *vid.* contacto
 cantidad vocálica 41, 135
 carelio: palatalización 209; afinidades fonológicas 204-5
 Carnap, R. 64, 107, 309
 caso 59, 236-41, 243, 252-3; cero 56; definido 304; direccional 303; indefinido 302; oblicuo 303; periférico 266-7, 273, 303; pleno 266, 273; recto 304
 categorías: gramaticales 337-43, universales *vid.* universales; verbales 312, 316; (ruso) 316-31; (inglés) 334-43; *vid. también* aspecto, estado, género, modo, número, persona, taxis, testificante, tiempo y voz
 caucásicas, lenguas: nominativo 254-5; palatalización 210
 Círculo de Lingüística de Moscú 142
 Círculo Lingüístico de Praga 147
 code switching *vid.* interconexión codal
 codificación 21-2, 87-8
 codificador *vid.* emisor
 código 20, 21-3, 83, 307-10, 352, 357
 "Colorless green ideas sleep furiously" 341-2
 combinabilidad 50-2, 59
 Comenius, J. A. *vid.* Komenský, J. A.
 compactidad 49, 51, 151, 160; (francés) 155
 comparativismo histórico 36, 48, 240
 comunicación 20, 89, 307-8; teoría de la — 16-7, 20-2, 79-94; — y tipología lingüística 91
 conector 313, 316
 conmutador 310-2, 313, 316
 consanguinidad lingüística 200 n.
 Constantino el Filósofo 76
 constituyentes inmediatos 39
 contacto 352, 356
 contagio: fonológico 207-8; lingüístico 204
 contexto 90, 352, 353
 continuas 52
 contraste 192; prosódico 135
 coreano: palatalización 210
 correlación 144-5
 Cours de linguistique générale (Saussure) 116-7
 criptoanálisis *vid.* análisis lingüístico
 crítica literaria 350
 cuantificador 303-4, 313, 316
 cubismo 141
 Chao, Y. R. 15, 333

- checo: acento 206 n.; afinidad fonológica 201; consonantes sonoras *vs* sordas (Bohemia) 223; genitivo 60; influencia sobre el alemán 207; lengua literaria 350; paradigma del plural 298, 299 n.; rima 387
 checoslovaco: afinidad fonológica 201
 cheremio: palatalización 209, 210 n.
 Cherry, E. C. 84, 86, 166
 chino: acento (dialectos meridionales) 225; versificación 367
 chiste 88, 105
 Chomsky, N. A. 92, 180, 181, 341-2, 343
 chukchi: neologismos 71-2
 danés: oclusión glotal 211
 dativo (ruso) 265-7, 275, 283, 284, 285, 286, 293-4, 295, 303; de destinación 282; de determinación reflexiva inmediata 277-8; del complemento más alejado 279; ético 278
 débil *vid.* fuerte *vs* débil
 Delbrück, B. 248
 denotatum 140, 141
 densidad *vid.* compactidad
 derivación sintáctica (Kurylowicz) 92
 descodificación 21-2, 86-7
 descodificador *vid.* receptor
 designación 118, 120
 destinador *vid.* emisor
 destinatario *vid.* receptor
 determinismo: mórfico 41-2; temporal 41-2
 designador 313, 316
 Deutschbein, M. 239-40
 diacronía 25
 diálogo 21
 Dickinson, E. 350
 difusividad 49, 51, 155, 160
 dígito binario *vid.* bit
 Dionisio Areopagita 76
 discurso: autónimo 309-12; citado 307, 312; individual 21; interior 21
 distintividad 227; *vid. también* rasgo distintivo
 dominancia 54
 Donne, J. 350
 dual 56, 73
 Ducasse, I. *vid.* Lautréamont
 dungano (chino): palatalización 210; politonía 210
 Durnovo, N. 287-8
 efik: poesía gnómica 365-6
 elipsis 85, 93, 179
 elocución 219
 emisión 87-9
 emisor 17, 21-2, 50, 88, 340, 352, 353
 encabalgamiento 375
 enfáticos (Laziczus) 114, 121
 entonación 373
 épica 361; serbia 361, 363, 372
 escritura 174-5
 eslavo: aoristo 228
 eslovaco: afinidad fonológica 201
 esloveno: politonía 211
 estado 314, 316; (ruso) 318
 estilo indirecto *vid.* discurso citado
 estocástico, proceso 93
 estonio: palatalización 209; politonía 210
 euskera *vid.* vasco

evidential *vid.* testificante
evolucionismo 198-9

familia lingüística 200

Fant, G. 151, 160

fenomenología 63

finlandés: palatalización 209

fonema 53, 80, 98-106, 111-16,

119-25, 129-30, 136, 137, 138,

143, 144-6, 147, 149, 156-7,

158-9, 161, 183-92, 195, 221-2,

223; neutralizado 163

fonemática *vid.* fonología

fonética 97-9, 105, 137

fonología 117, 120-1, 222; y

acústica 124-5; y fonética

99, 107, 137; y gramática

222-3, 224-30; y semántica

221

formas gramaticales 235-9,

244-6

francés: /ā/ y /ō/ 172; conso-

nantismo 154-5, 156; /e/ y

/œ/ nasal 172; saturación

alta 187

fricativas *vid.* oclusivas *vs* fri-

cativas

fuerte *vs* débil 193

ful: consonantes plosivas *vs*

constrictivas 225

función 17, 19, 352-8, 360; co-

nativa 355, 359; emotiva (ex-

presiva) 353-5, 359; fática

356-7; metalingüística 357-8;

poética 358, 360-3; referencial

(cognoscitiva, denotativa) 17,

353, 354, 359, 383

género 313, 316; (ruso) 317,

327

genitivo (ruso) 60, 255, 256-

64, 283, 284, 285, 286, 293,

303; adnominal 261-2; ad-

verbal 258; con adjetivos

260; con pronombres 260;

con numerales 264 n.-265 n.;

en oraciones adnominales

257-8; de finalidad 255-6,

257, 264; de límite 257, 259-

60; 264; de negación 60,

257, 264; de separación 255-

256, 257, 264; partitivo 257,

258-9 y nn., 264; preposicio-

nal 264; sujeto 258; en -a

(Gi) 287-93, 294-5; en -u

(Gii) 287-93, 294-5

geografía lingüística 62-3, 212-4

gesto 15

gilyak: combinabilidad fonológi-

ca 223; consonantes plosivas

vs constrictivas 225, 230-1;

declinación 299; estado 314;

taxis 315; verbos transitivos

230-1

gitano ruso: palatalización 209;

préstamos 205-6

glotalización 212

gold: vocalismo 157

gótico: genitivo de negación 60

gramática 333-4; universal 49,

57, 63-4, 339-40; y lexicología

62, 73, 337, 341; *vid.* fonolo-

gía y gramática

grammatica speculativa 63

Grammatik, reine 64

gravedad 49, 51

Greenberg, J. H. 52, 54-8, 176,

365

griego clásico: acento 225; ge-

nitivo 60

hebreo: vocales *vs* consonantes

225

Hélie, P. 49

hipálage 92

Hjeldslev, L. 29, 134, 183,

184, 185, 195, 219, 240, 241,

244, 248 n.

holandés: politonía 211

homonimia 88, 178, 179

hopi: estilo indirecto 308; ta-

xis 315

Hopkins, G. M. 350, 361, 362,

363, 364, 374, 375, 376, 377,

378, 379, 388, 393

húngaro: afinidad fonológica

201

Husserl, E. 63, 64, 101, 114

Hymes, D. 342, 359, 386

idiolecto 21

imperativo 355

índice 310

indoeuropeo 44

información 91-2, 354; teoría

de la — 16, 80

instrumental (ruso) 265-8, 274-

275, 281-2, 283, 284, 286, 293,

294, 295, 303; de acción 270;

de comparación 272; de con-

dición 268-9; de limitación

269-70

invariancia 48

invariante 29, 60, 81; interlin-

güística 49, 52; intralingüís-

tica 52; relacional 80; se-

mántica 58

interconexión codal 23, 35

interlocución 20-1

isomorfismo 35, 38

japonés: palatalización 210; po-

litolía 210

Jespersen, O. 201, 240, 310,

334, 335, 371

Joos, M. 352

Joyce, J. 140

Julius Caesar (Shakespeare)

390-1

kachubo: politonía 211, 213

kantbya 159

Keats, J. 350, 359

kipchak: palatales *vs* no palata-

les 210 n.

Komenský, J. A. 63

koryak: neologismos 72

Kuznecov, P. S. 176

kwakiult: estilo indirecto 308

langue/parole (Saussure) 83,

103-5, 202

lapón: palatalización 209

Lautréamont 350

Laziczius, J. von 113-4, 121

Le Corbusier 140

legisigno 84

lengua 15; poética 19; y cul-

tura 15, 16; y habla *vid.* lan-

gue/parole

lenguaje, adquisición del 49,

167-8, 311, 340, 357, 358

lenguaje-objeto 36, 71, 357

letón: oclusión glotal 211; pa-

latalización 210; politonía

210

Lévi-Strauss, C. 15, 389

lexicología *vid.* gramática y lexi-

cología

leyes: de compensación 51; lin-

güísticas 41; métricas 371

liaison 224

linde 223-4

linealidad del significante (Saus-

sure) 130-1, 134, 147, 177,

185

- lingüística 197; estructural 20, 42, 65; sincrónica *vs* diacrónica 24-5, 26
 lírica 359
 lituano: oclusión glotal 211; palatalización 210; politonía 210
 livo: oclusión glotal 211
 locativo (ruso) 283-6, 293, 294, 303; en -e (Li) 287, 289, 290-3, 294-5; en -ú (Lii) 287, 289, 290-3, 294-5
 lógica simbólica 18, 64
 Longfellow, H. W. 350
- MacHammond, J. 393
 MacKay, D. M. 20, 80, 89
 macrofonema 153-4, 194-5
 macro-rasgo 154, 187
 Majakovskij, V. 394
 malayo: politonía 211
 Mallarmé, S. 386
 Markov, cadenas de 93
 Marr, N. J. 37, 48
 Marty, A. 63, 236, 353
 Marvell, A. 350
 matemáticas 48, 81
 Mead, M. 35
 mecánica cuántica y lingüística estructural 42
 Meillet, A. 199, 200
 mensaje 17, 19, 20, 21-2, 307-310, 352, 358
 metáfono 28
 metáfora 92, 382, 389
 metalenguaje 18, 36, 71, 357
 metalingüística 18
 metonimia 389
 metro 372-3; binario ruso 367-9
 mezcla de lenguas 203
 microfonemas 153-4, 187, 194-5
- microlingüística 18
 micro-rasgo 153-4, 187
 mínimum: formal (i. e. morfema) 220-1; semántico 220
 modo 314, 316; (ruso) 320-1, 329-31
 moja pã tvoja *vid.* rusionoruego
 mongol: palatalización 210
 mora 134-5, 136
 mordvínico: palatalización 209
 morfema 100, 118, 120, 121, 186, 219-20; formal 106-7; léxico 107; *vid. también* mínimum formal
 morfo(fo)némica 226, 228
- nanay *vid.* gold
 nasalidad 50, 51
 neogramáticos 37, 142-4, 185-6, 217, 218, 231, 338
 nombre propio 308-9, 312
 nominalismo 101
 nominativo (ruso) 246, 247, 248, 249-52, 253, 254-5, 256, 258, 265-7, 281, 282, 283 y n., 284, 285, 286, 293, 294, 295, 303
 Norwid, C. 350
 núcleo (Chomsky) 92
 número 313, 316; (ruso) 317, 327
- obstruyentes 52
 oclusivas 52; *vs* fricativas 151
 oneida: /t/ 161
 oposición 22, 144, 148-9, 168, 192, 194
 oración 219
 orden 54-6; dominante 54-5; neutro 55
 oralidad 51

- ornatus: *difficilis* 388; *facilis* 388
 oštbya 159
 palabra 219, 241
 palatalización 209-10, 213
 pãncãli 388
 parentesco lingüístico 38, 198; adquirido 200 n.; genético 24, 36; geográfico 38; originario 200 y n.; tipológico 36-8
 paronomasia 359
 Pasternak, B. 369
 Paul, H. 116
 Peirce, Ch. S. 16, 21, 30, 31, 55, 68, 84, 168, 310, 340
 persona 50, 314, 316; (ruso) 317, 327
 personificación 254
 pertinencia *vid.* distintividad
 Peškovskij, A. 237-8, 259
 Picasso, P. R. 140, 141-2
 pie invertido 371
 pima-papago: plosivas y nasales 388
 ping 365
 Pisani, V. 200 n., 228, 231
 plural 50, 56
 Poe, E. A. 370, 377, 383, 384, 385, 386
 poesía 88
 poética 93, 363; y lingüística 19, 348-52, 358-9, 360, 394-5
 polaco: consonante labializada lateral 180; genitivo 60; influencias del bielorruso y del ucraniano 208; palatalización 209
 politonía 210-1, 213, 214
 Pos, H. J. 52, 125, 148, 192
 Potebnja, A. 235-6, 381
 predicación 338
- predicado 50, 338
 preposición 284-5
 préstamo lingüístico 206-7
 Prinzipien der Sprachgeschichte (Paul) 116
 pronombre 50, 284 n.; personal 310, 311
 protoindoeuropeo 44
 psicología 21-2, 124, 166
 psicologismo 101
- Quine, W. O. 64
- Randkasus *vid.* caso periférico
 rasgo: bivalente 166; distintivo 50, 54, 80-1, 83, 136, 147, 149, 151-2, 157, 175-7, 178-9, 186-91, 221-2, 223, 226; inherente 176; prosódico 135-6, 138, 176; redundante 82
 "Raven, The" (Poe) 383-5
 recepción 87-9
 receptor 17, 21-2, 50, 88, 338, 352, 355
 reconstrucción lingüística 43-5
 redundancia 60, 81-2
 reformulación *vid.* traducción intralingüística
 refrán 19
 relación: asociativa (Hjelmslev) 133; paradigmática (Saussure) 133-4, 148; sintagmática (Saussure) 133
 relatividad 141
 rewording *vid.* traducción intralingüística
 rima 228-9, 379-80
 ruido semántico 90
 rumano: palatalización 209
 ruso: acento en el habla de Olo-netz 204-5; afinidad fonológica 201, 208, 209; catego-

rías verbales 316-31; confusión entre /e/ e /i/ átonas 25; declinación 239-95, 304-6; despalatalización consonántica 233; fusión de /o/ y /a/ átonas 209; labiales palatalizadas 162; metros binarios 366-9; orden de la frase 54-5, 242; sincretismo casual 295-301, 304; sufijos flexionales *vs* derivativos 227; verbos primarios 61; vocales avanzadas y retraídas 82, 162; vocalismo átono 230

rusionoruego 203

Rusell, B. 67, 309, 311

samoyedo: palatalización 210; tabú del nombre propio 312

Sapir, E. 17, 36, 37, 57, 147, 158, 166, 168, 174, 201, 217, 219, 221, 338, 352

Saporta, S. 52-3, 354

Saussure, F. de 15, 39, 65, 98, 103-4, 111, 114, 116-7, 125-6, 131-4, 136, 140, 147, 149, 173, 177-8, 184, 185, 188, 202, 204, 218, 221, 231

Ščerba, L. V. 88, 139, 163, 169

Schlegel, F. 36, 43

Schleicher, A. 197

Schmitt, A. 101-3

Sechehayé, A. 65, 149

Schuchardt, H. 198, 203

semántica 30, 90, 234; *vid.* fonología y semántica

semiología *vid.* semiótica

semiótica 218, 313

serbio: declinación 298-9

serbocroata: politonía 211; sistema fonémico 188-91; tonalidad 180-1

Shakespeare, W. 350, 374, 390

shifter *vid.* conmutador

signans *vid.* significante

signatum *vid.* significado

significado 28-33, 68, 83, 114-6, 118-20, 121, 122-3, 140, 141, 178-80, 181, 218-9, 220; central (Bloomfield) 92; diferencial 28; gramatical *vs* léxico 58; marginal (Bloomfield) 92

significante 29, 83, 114-6, 121, 122-3, 137, 140, 141, 178, 218-9, 220; *vid.* también linealidad del significante

signo lingüístico 15, 65, 68-9, 110, 118-20, 121, 129, 138, 142, 218-9, 220

sílaba 53, 364

símbolo 15, 16, 310, 340; icónico 56

símbolo-índice 310, 311

simultaneidad, eje de la (Saussure) 131-3, 137, 138, 147, 185-6

sincategoremáticos, signos 64

sincronía 147, 352, 353; *vs* estatismo 25-6, 43, 86, 132

singular 50, 56

sinonimia 69, 178, 179

sinotibetanas, lenguas: politonía 211

sintagma (Saussure) 106

sintaxis 30

Stanislavskij, K. 354-5

Stevens, W. 393

Stravinski, I. 140, 141

substancia fonética 57

substantivo 50

substrato, teoría del 208

sucesión, eje de la (Saussure) 131-3, 135, 138, 147, 185

sujeto 50, 338

tahitiano: /t/ 161

taxis 315, 316; (ruso) 322-4, 331

tepecano: plosivas y nasales 388

testificante 315, 316; (ruso) 322

Thomson, J. 351

tiempo 314, 316; (ruso) 318, 327

tipología lingüística 27-8, 35-46, 48, 166, 177; diacrónica 43, 46; estacionaria 43; morfológica 57; sincrónica 43; sintáctica 57; y evolucionismo 37; y fonología 39, 52, 57; y reconstrucción lingüística 43-4; y semántica 57; y teoría de la comunicación 91

Tomás de Aquino 113

tono 367

traducción 67-77; interlingüística 69-70; intersemiótica 69; intralingüística 69

transforma (Chomsky) 92

transmutación *vid.* traducción intersemiótica

trial 56

Trubetzkoy, N. S. 99, 115, 121, 135, 144, 146, 199-200, 223

tsê 365

tungús: alto/bajo 225

túnica: estilo indirecto 308

túrquicas, lenguas: palatalización 208; posterior/anterior 208

Twaddell, W. T. 153-4, 187, 190

ucraniano: influencia sobre el polaco 208; palatalización 209

ugro-finesas, lenguas: afinidad fonológica 201, 210

unidades formales mínimas (i. e. morfemas) 220

universales 27, 28, 40-1, 47-65, 81, 338; fonológicos 49-50, 52, 55; gramaticales 50, 55, 57-8; implicacionales 54, 57, 60; semánticos 60-2; *vid.* gramática y lexicología

Usakov, D. N. 139

utterance *vid.* elocución

uzbek: afinidad fonológica 210

vaidarbhi 390

Valéry, P. 376-7, 383

variante 22, 28; contextual 187

vasco: nominativo 254-5

vepso: palatalización 209

veibo 50

verso 361-2, 363, 366, 376-7; acentual 364, 366; cuantitativo (cronémico) 364-5, 366; silábico 363-4; 'tonémico' 365-6

vocal 52

vocativo 355

votiaco: palatalización 209

voz 314, 316; (ruso) 321-2, 329

Weinreich, U. 58, 60, 64

Whitman, W. 373

Whorf, B. L. 181, 386

wichita (Oklahoma): acento y cantidad 41

Wiener, N. 79, 173

404

rías ver
fusión
nas 2
304-6;
sonánti
y /a/
palatal
narios
frase
casual
flexión
227;
vocal
82, 1
rusonor
Russell,

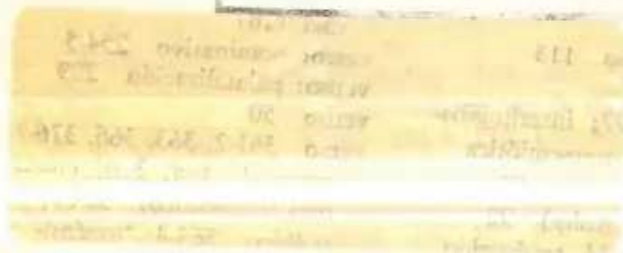
samoye
tabú
Sapir,
158,
219
Sapor
Saussu
103
131
177
218
ščert
Schle
Schle
Schn
Sech
Schu
sem:
n
sem
sem
serl
serl
t
l

Xlebnikov, V. 140, 142, 143,
146

yiddisch (lituano): palataliza-

ción 209; (ruso) plurales
umlaut 230

zirio: palatalización 209



Impreso en el mes de julio de 1975
en los talleres de Ariel, S. A.,
Avda. J. Antonio, 134-138,
Esplugues de Llobregat
(Barcelona)